

Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Humanidades
Maestría en Historia

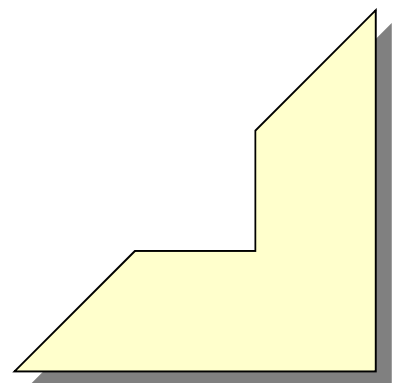
El Partido peronista en comunidades locales,
Mar del Plata, 1946-1955.

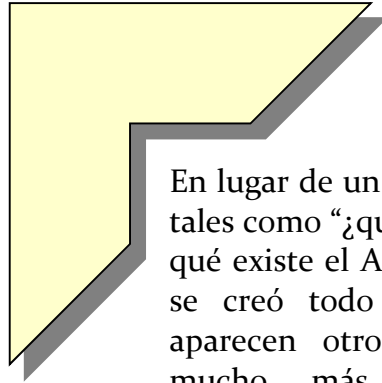
Maestrando
Nicolás Quiroga

Director
Fernando Devoto

Co-director
Julio Melon

Mar del Plata, 2007





En lugar de un relato cosmogónico con preguntas tales como “¿qué es el comienzo del mundo?, ¿por qué existe el Abismo en primer término?, ¿Cómo se creó todo lo que contiene el universo?”, aparecen otros interrogantes y otros relatos, mucho más dramáticos, que tratan de responderlos. ¿Cómo combatirán y se despedazarán los dioses engendrados y los que éstos engendrarán a su vez? ¿Cómo se comprenderán? [...] ¿Quién asegurará la estabilidad de ese mundo construido a partir de una nada que era todo, de una noche de la que salió la luz, de un vacío del cual nacieron la plenitud y la solidez? ¿Cómo se volverá estable, organizado, con seres individualizados? [...] La guerra de los dioses debe finalizar para que se pueda establecer el orden del mundo. Se levanta el telón sobre las luchas por la soberanía divina.

Jean Pierre Vernant

Índice

Introducción	1
<i>El Partido Peronista en la historiografía</i>	6
1. El Partido Peronista organizado. Del 17 de Octubre al Partido Peronista, 1945-1948	21
<i>Introducción</i>	22
<i>Comisionados municipales y vecinales, 1945-1948</i>	22
<i>Las elecciones de 1946</i>	35
<i>Grupos y líneas en el partido naciente.</i>	37
<i>Organización del Partido Peronista, marzo de 1946-marzo de 1947</i>	52
<i>Del PURN al Partido Peronista</i>	57
<i>Las elecciones internas de septiembre de 1947</i>	70
<i>Las elecciones municipales de 1948</i>	82
2. El Partido Peronista en el poder. Gobierno Municipal y elecciones de constituyentes.	95
<i>Introducción</i>	96
<i>El partido local organizado.</i>	96
<i>Las últimas internas del Partido Peronista (1949)</i>	107
<i>La trunca campaña de 1950 y el fin del primer período del Concejo Deliberante</i>	121
3. Partido y comunidad. Un análisis de las arenas locales, 1945-1951 (ediles, diarios y candidatos).	128
<i>Introducción</i>	129
<i>El Concejo Deliberante como arena política</i>	130
<i>Los diarios locales como arenas políticas</i>	141
<i>La lucha intrapartidaria. Articulación vertical en los espacios provincial y municipal.</i>	175
4. El Partido Peronista organizado. De las elecciones de 1951 a las elecciones de 1954.	221
<i>Introducción</i>	222
<i>Las elecciones de 1951</i>	222

<i>El Partido Peronista organizado, 1953-1955</i>	236
5. Conclusión	262
Apéndice	274
Tablas	296
Fuentes y bibliografía	323

Agradecimientos

Hace ya muchos años le anuncié a Fernando Devoto, quien en aquel tiempo era mi director de Beca de Estudiante Avanzado de la UNMDP, que mi intención era investigar sobre el peronismo a nivel local. Por lo que había entrevisto en las fuentes, le dije, había tremendas disputas. (En realidad yo no había consultado documentos ligados al peronismo bonaerense, pero había leído, en la biblioteca de la carrera de Historia en la UNR, decenas de historias de pueblos santafecinos y algunas de ellas llegaban hasta el primer peronismo.) Devoto conocía mejor que yo los *mundos posibles* de esas batallas tan propias de la escritura fílmica de Osvaldo Soriano. Algo dijo al respecto. Coincidimos finalmente en que si bien para el/la investigador/a lo político a nivel celular durante el primer peronismo podía resultar algo funambulesco, para los contemporáneos ese ritmo extraordinario de la acción política podía haberles permitido “leer” lo vertiginoso sin complicaciones. Lo que para nosotros parece, hoy, un “lío”, para hombres y mujeres del pasado bien pudo haber resultado parte de un “orden” que estaba maduro para cambiar ni bien surgía. La idea militante de que la política ve condicionada su propia existencia a la obligación de registrar cambios diariamente puede servirme, ahora que evoco todo aquel comienzo, para tratar de recordar las razones que argumenté. Como lo haría muchas veces después, Devoto dejó que hiciera. Parte de los resultados están escritos en este trabajo. Buena parte de ellos han sido discutidos con mi director, aunque no creo que él deba hacerse responsable de mis porfías. Sí puedo

hacerlo responsable por su interés por mi formación intelectual: aunque sea un arduo trabajo arqueológico algunas de sus enseñanzas pueden datarse en mis textos. O al menos eso espero.

Agradezco a Julio Melón no sólo su dedicación profesional para que mi trabajo como investigador pueda mejorar, sino también su amistad. Por momentos, durante estos años, de ese vínculo he aprendido más.

A Oscar Aelo por las mismas razones, y además por todas esas veces que discutimos sobre el primer peronismo.

Al grupo de investigación “Movimientos sociales y sistemas políticos en la Argentina Moderna”; a todos sus miembros.

Esbozos, partes y capítulos de este trabajo han sido discutidos en distintas jornadas entre 2002 y 2006. Durante ese tiempo he publicado, además, parte de esta investigación. Darío Macor, Susana Bianchi, Juan Carlos Torre, Luis Alberto Romero, Lila Caimari, María Liliana Da Orden, Estela Spinelli y Elisa Pastoriza hicieron comentarios en las reuniones académicas en las que participé: se los agradezco.

Agradezco a los comentaristas anónimos de distintas revistas en las que publiqué parte de estos resultados.

A Norberto Álvarez por su invitación al 1^{er} Coloquio “Pasado y Presente de la Mar del Plata Social”.

Agradezco a Omar Acha por sus comentarios y sugerencias.

Dice Luisa Passerini que las biografías deberían considerar también los cambios que le ocurren al biógrafo durante el período de producción de la obra. Aquél que comienza un texto y ese otro que lo termina pueden interrogarse, pienso, si aún conviven en la

misma lengua. Carolina, Manuel y Francisco son quienes permiten que yo cambie, *pero nunca tanto*.

Introducción

Esta investigación tiene como objetivo el estudio de la conformación y desarrollo del Partido Peronista (PP) en la ciudad de Mar del Plata, entre 1945 y 1955. Dado que dicho objetivo exige rigurosidad a la hora de definir sus términos, hemos preferido presentar en esta introducción los que remiten a la literatura consultada sobre el Partido Peronista, y en un apéndice una revisión de algunos conceptos provenientes de las ciencias políticas, pertinentes para trabajos sobre partido local y el impacto de éstos sobre los partidos y el sistema de partidos.

Los capítulos siguientes están organizados a partir de una exposición cronológica del desarrollo partidario local entre 1945 y 1955. El capítulo 3 escande el orden cronológico y presenta una evaluación de un primer momento partidario que va desde 1945 hasta 1951 aproximadamente, en tres arenas que consideramos fundamentales en esta investigación: Concejo Deliberante, prensa escrita y selección de candidatos. Finalmente, en el último capítulo presentamos nuestras conclusiones.

Desde los primeros pasos en la organización de las fuerzas que apoyaron la candidatura de Perón a la presidencia de la Nación, hasta el derrocamiento del régimen en 1955, el “pulso” del Partido Peronista local estuvo en sincronía con acontecimientos de los niveles superiores en la organización. La ciudad, por otro lado, su propia historia, no estuvo ajena a los cambios que el

peronismo produjo en todos los rincones del país, y en su desarrollo —tanto si pensamos en los aspectos materiales como en la percepción sobre dichos cambios de los contemporáneos— la impronta del partido político y de los gobiernos peronistas tuvieron fundamental importancia. Aún si nuestro propósito no es evaluar las dimensiones de las transformaciones urbanas durante la década peronista, en distintos párrafos de este trabajo haremos mención a algunos de los aspectos más salientes de tales procesos de cambio. Uno de ellos nos es particularmente cercano, y en uno de los apartados del capítulo 3 intentaremos dar cuenta de la prensa como parte protagónica del espacio público local, y de los problemas metodológicos que debimos afrontar a la hora de su lectura e interpretación. Con todo, las relaciones entre la ciudad y el partido son menos sencillas que su posible enumeración: esta investigación no tiene a Mar del Plata como objeto de análisis, sino a la dimensión local del partido político peronista. Como iremos tratando de definir, lo local desde esa perspectiva guarda un tipo particular de vínculo con el territorio, pero no es el único: sus relaciones conforman un intrínquilis del que a duras penas se puede aislar aspectos como las demandas sociales y políticas individuales y grupales, la notabilidad, la lucha de clases, el barrio, las sociabilidades, el parentesco, los amigos y la historia de cada uno de estos elementos, pero ellos no tienen sentido para esta investigación sino a partir de la irrupción del peronismo en la escena local. Cuando hagamos referencia a ese sedimento sobre el que no cabe sino continuar profundizando en futuras investigaciones hablaremos del *ritmo de la aldea*, en un dudoso intento de trascender la doxa sobre lo local que liga esa dimensión

sólo al territorio administrativo, a la ciudad, a la municipalidad. Aunque por momentos local y territorio se confundan -en buena medida porque el objeto de este trabajo implica un recorte analítico- intentaremos a lo largo de esta tesis mantener la distinción metodológica entre *unidad de análisis* y *unidad de observación*.

No tenemos como propósito advertir o cuestionar la sincronía entre procesos históricos de distintas escalas. Nos preocupa pensar las prácticas políticas durante el primer peronismo: hasta hace muy poco tiempo esas prácticas no estaban estudiadas a partir del partido político ni se conocían con cierta rigurosidad las formas en que las unidades básicas se ligaban al movimiento o los líderes (existían sí algunos prejuicios). Se suponía que en esas dos instituciones acontecían “cosas” pero lo que allí sucedía no era nada específicamente ligado a las arenas políticas. Ahora bien, no es suficiente con otorgarle entidad a esas actividades, llamarlas por su nombre, si no se conjetura sobre ellas a partir de una pregunta: ¿Cómo eran esas prácticas y que implicancias tuvieron sobre el peronismo en general? Como podrá entenderse, a lo largo de estas páginas los tipos de articulaciones entre los niveles partidarios son más importantes para responder a esa pregunta que una descripción preciosista de la localidad propiamente dicha. En ese sentido, nuestra intención es pensar las prácticas políticas peronistas (masculinas) en la provincia de Buenos Aires, durante el primer peronismo y a partir de un ámbito

local, en el que “reinaba” la unidad básica¹. Nuestro enfoque supone que en el marco del peronismo provincial, el análisis del desarrollo del Partido Peronista local permite reflexionar sobre las tensiones estructurales de la organización partidaria, en especial aquellas que son resultados de los intentos por consolidar y unificar a la institución (con centro en las agencias supralocales), y las prácticas políticas locales que pugnaron por imponer tanto demandas sociales, cuanto posiciones de los referentes políticos del lugar. Esta dialéctica del poder es también el motor de las transformaciones del Partido Peronista provincial, en tanto debe sostenerla en favor de la movilización y debe restringirla en beneficio de la “unidad” partidaria –aunque ambas “lógicas” no se contrapongan conceptualmente-.

En torno a esos aspectos de nuestro enfoque debemos apenas indicar dos cuestiones. Por un lado la fragilidad de la figura “caso” para encuadrar esta investigación, y por el otro, la doble

Eoir84729oetyimxwdf

¹ En futuras investigaciones en torno al partido político de nivel local deberemos abordar dos temas sustanciales como son el Partido Peronista Femenino, y un análisis más instigante sobre los gremios vinculados al Partido Peronista local. La documentación consultada es absolutamente superficial respecto al primero de estos puntos, y apenas más amplia en cuanto a indicaciones sobre el segundo. De todos modos nos inclinamos por sugerir un enfoque más específico a través de fuentes alternativas antes que sostener diferencias entre la “presencia” en el partido de gremios locales en función de su combatividad. Algunos trabajos han avanzado consistentemente en estos temas. Ver Mackinnon, Moira: “El protagonismo del movimiento obrero tucumano en la formación del Partido Peronista (1945-1950)” en Grez Toso, Sergio; Zapata, Francisco y Mackinnon, Moira: *Formas tempranas de organización obrera*, Buenos Aires, La Crujía, 2003; y Rubinstein, Gustavo: *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, Tucumán, UNT, 2006.

articulación horizontal y vertical a la que hacemos referencia a lo largo de este escrito.

En lo que respecta al primer punto, nuestro enfoque desestima la posibilidad de poder considerar los resultados de la investigación como un “ejemplo” de la política local en la provincia de Buenos Aires a mediados del siglo XX. Y por ello tampoco se concibe a la espera de otras investigaciones microanalíticas, en aras de una supuesta acumulación de casos comparables. En gran medida esta investigación parte de indagar sobre un modelo organizativo provincial, al que intenta estudiar a partir de un proceso específico de aplicación del mismo. La elección –por cierto problemática- de poner el foco en las articulaciones horizontal y vertical del partido político local apunta precisamente a instalar “lo local” bien lejos del distrito o municipalidad, y bien cerca de lo *aldeano*.

En cuanto a la doble articulación referida nuestro enfoque reconsidera lo que Hans Geser ² ha presentado como aporte para el estudio de los partidos locales en la actualidad (en el apéndice lo desarrollamos con más detenimiento). Geser subraya el carácter bifronte de los partidos locales: ligados a la comunidad (articulación horizontal o, en palabras de Grabowska y Szawiel, *integración horizontal*³ y ligados al partido madre (articulación

Eoir84729oetyimxwdf

² Geser, Hans: “The Local Party as an Object of Interdisciplinary Comparative Study: Some Steps Toward a Theoretical Integration” en Saiz, Martin y Geser, Hans: *Local Parties in Organizational and Political Perspective*, Westview, Boulder, Co., 1999.

³ Grabowska, Mirosława y Szawiel, Tadeusz: “Introduction” en *Political Parties in Local Communities*, Varsovia: Institute of Political Studies, 2000.

vertical). Se trata de un mapeo analítico: sus ejes, derivados de una perspectiva organizacional para analizar la evolución del partido, no pueden ser considerados como “canales” de intereses unívocos o como modos de expresión de índole social o económica, o como zonas de centralización o descentralización. El mapeo nos permite detenernos en algunos aspectos particulares de la dinámica partidaria local, en especial en aquellos que revelan núcleos problemáticos importantes en la comunicación entre los niveles provincial y nacional del partido y sus sub-unidades locales. Tan sólo ocasionalmente en esa grilla –de un cartesianismo un tanto excesivo- podrán identificarse antinomias local/supralocal: pueden distinguirse en su lugar agenciamientos de naturaleza compleja en los que ambas articulaciones cincelan las demandas surgidas desde la comunidad o desde el partido nacional o provincial.

El Partido Peronista en la historiografía

Durante décadas la historiografía se ha preocupado por analizar minuciosamente los orígenes del peronismo. Diversas líneas de investigación lograron constituir un cuestionario capaz de amplificar la pregunta “cosmogónica”, instalada por los propios actores. Así, desde múltiples perspectivas de abordaje se logró consolidar un *set* de preguntas en torno a las características de un movimiento político que alteró rotundamente el sistema político argentino. Una de las particularidades de este desarrollo disciplinar radica en su marcada atención en el período inicial, comprendido entre 1943 y 1946. En efecto, tanto las indagaciones

acerca de la “base social” del nuevo fenómeno político, cuanto la pesquisa sobre las formas específicas de consolidación del mismo, limitaron notablemente el territorio de los problemas a revisar⁴. Una de las implicancias de subrayar la importancia del período 1943-1946 es la de considerar al peronismo —sin que por ello el objeto carezca de complejidad— como un movimiento político socialmente heterogéneo con prácticas principalmente estatales, homogéneas y persistentes. Síntomas de ello pueden considerarse la insistencia en conceptos como “estado peronista” y “partido de masas”, y la ausencia de estudios que profundizaran las relaciones entre ambos.

Sin embargo, en las últimas dos décadas, un conjunto de trabajos provenientes de diferentes áreas de la disciplina ha logrado minar algunos de los apriorismos más consolidados. Sin extendernos demasiado en estos estudios, hay que señalar una de las características más salientes del conjunto: la tendencia manifiesta de considerar al peronismo como un territorio de

Eoir84729oetyimxwdf

⁴ Algunos de los trabajos considerados “clásicos” en los estudios sobre peronismo son: Mora y Araujo, Manuel e Llorente, Ignacio: *El voto peronista*, Bs As, Sudamericana, 1980; Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos: *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1972. Torre, Juan Carlos: *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires: Sudamericana, 1990; James, Daniel: “17 y 18 de Octubre: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina” en *Desarrollo Económico*, vol. 27, N° 107, 1987, pp. 445-461.

▷▷▷▷▷ [continúa]

desbroce, resaltando su diversidad intrínseca y desplazando las percepciones totalizantes y supuestamente holísticas⁵.

En el campo de la historia política específicamente, la producción ha sido notable. En particular, algunas aproximaciones al estado y al partido político han puesto en tela de juicio la univocidad y llaneza de las prácticas políticas del peronismo, y nos advierten sobre las lagunas y los vacíos de los que adolece la disciplina⁶. De dichas investigaciones, las referidas

Eoir84729oetyimxwdf

⁵ Algunos de ellos son: Plotkin, Mariano: *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires:Ariel, 1993; Caimari, Lila: *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*; Ariel, Bs. As., 1995; Torre, Juan Carlos y Pastoriza, Elisa: "La democratización del bienestar" en Torre, Juan Carlos (director): *Los años peronistas (1943-1955)*. Colección Nueva Historia Argentina, Tomo VIII, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2002; Cane, James A.: "Shattering the Ink Mirror: State, Ideology and the Transformation of the Press in Peronist Argentina, 1943-1951", Tesis de doctorado, University of California, Berkeley, 2000; Acha, Omar: "Familia, amor y política en la década peronista (Buenos Aires, 1945-1955)", Tesis de doctorado, UBA, 2005; Elena, Eduardo: "Justice and Comfort: Peronist Political Culture and the Search for a New Argentina, 1930-55", Tesis de doctorado, Princeton University, 2003. Para una estado de la cuestión hacia finales de los ochenta ver Plotkin, Mariano: "Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico" en EIAL, volumen 2, número 1, enero-junio 1991. Una extensa bibliografía sobre peronismo en Horvath, Lazlo (comp.): *A Half Century of Peronism, 1943-1993: An International Bibliography*, Hoover Press Bibliography, Vol 76, 1993.

⁶ Ver Philp, Marta: *En nombre de Córdoba. Sabattinistas y peronistas: estrategias políticas en la construcción del Estado*, Córdoba:Ferreyra Editor, 1998; Caimari, Lila: "«Que la revolución llegue a las cárceles: el castigo en la Argentina de la justicia social (1946-1955)»" en *Entrepasados*, año XI, número 22, 2002, pp. 27-48.

▷▷▷▷▷ [continúa]

al partido político peronista sirven de marco para este trabajo, y por ello deben ser revisadas con mayor detenimiento.

Los supuestos explícitos o implícitos sobre el rol del Partido Peronista han sido cuestionados por la reciente producción historiográfica. En su versión más extrema —formulada por Félix Luna—, dichos presupuestos confluyen en negar la existencia del mismo⁷. La investigación pionera de Walter Little ya se inclinaba por remarcar los contrastes entre un modelo de partido supuesto y el desarrollo del Partido Peronista entre 1946 y 1955. Para Little, el peronismo careció de un *verdadero* partido político, y en su lugar produjo una institución signada por el creciente personalismo de Juan D. Perón. El autor reconoce dos etapas de ese desarrollo: una primera (1946-1948), caracterizada por las luchas intestinas entre un sindicalismo con pretensiones de autonomía (laboristas) y una variedad de facciones nacionalistas y oportunistas (las que finalmente triunfarían sobre los primeros); y una segunda, en la que el Partido Peronista adquiere un definitivo perfil autoritario, *etatiste*, y una organización definida como

Eoir84729oetyimxwdf

⁷ Dice Luna: “Nadie podrá escribir la historia del Partido Peronista entre 1947 y 1955, porque no existió...” (*Perón y su tiempo. I. La Argentina era una fiesta 1946-1949*. Buenos Aires: Sudamericana, 1984, p. 60). El fragmento fue citado más extensamente por Mackinnon, Moira: *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*, Buenos Aires: Instituto Di Tella-Siglo XXI, 2002, p. 15; y por Aelo, Oscar: “Formación y crisis de una elite dirigente en el peronismo bonaerense, 1946-1951” en Melon, Julio y Quiroga, Nicolás (comps.): *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Mar del Plata, Editorial Suárez, 2006.

▷▷▷▷▷ [continúa]

“centralismo burocrático”⁸. Buena parte de sus conclusiones serán aceptadas y ampliadas por Alberto Ciria, quien insiste en el carácter jerárquico del Partido Peronista, fortaleciendo la idea de un núcleo de dirigentes con notable independencia respecto a los afiliados para la toma de decisiones, bajo la tutela del líder⁹. La intervención de Ciria, sin embargo, arroja luz sobre la organización partidaria al describir la estructura formal del Partido Peronista, tanto en el diseño de la *Carta Orgánica* de 1947, como en el de la *Carta Orgánica* de 1954. Aunque para este autor pueden reconocerse elementos de “democracia interna” hasta 1947¹⁰, sus conclusiones —basadas en la aproximación de Little— señalan que el Partido Peronista tuvo las siguientes características: 1) monolítico (rechazo por el surgimiento y consolidación de líneas internas), 2) policlasista, y 3) personalista y autoritario. Agrega, además, que el partido fue un subproducto del régimen y no a la inversa.

También en 1973, Little publicó otro artículo en el que se detiene a analizar la evolución electoral del peronismo entre 1946 y 1954. Sus conclusiones apuntan a negar la caída del caudal electoral peronista en la década de 1950, y a poner en pie de

Eoir84729oetyimxwdf

⁸ Walter Little, “Party and State in Peronist Argentina, 1945-1955”. *Hispanic American Historical Review*, vol. 53, Nº 4, november 1973, pp. 644-662.

⁹ Ciria, Alberto: *Política y cultura popular: la Argentina peronista, 1946-1955*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1983, capítulo 3.

¹⁰ El autor hace referencia a las internas de 1947 pero no a las de 1949, 1950 o 1954, por dar algunos ejemplos, en distintas provincias.

igualdad el flanco sindical y el electoral (en tanto instancia capaz de articular nuevos actores sociales: mujeres, población de territorios nacionales y los sectores urbanos sin cobertura sindical [*nonunionized urban lumpenproletariat*]), ambos concebidos como espacios complementarios de movilización. La ambigüedad estratégica y la debilidad estructural del peronismo, que Little supone, pueden explicarse a partir de la evolución de estos dos terrenos. Aunque no hace referencia en dicho artículo al rol del partido político, el análisis de los momentos electorales y los efectos que los diferentes cambios en la legislación provocaron tras ellos nos parecen indicadores suficientes como para considerar imprescindible su revisión. Para Little, aún cuando en Capital Federal una leve caída del caudal de votos pueda verificarse, en el resto del país el apoyo al régimen se incrementó, y fue decisivo para consolidar la integración de la sociedad, por medio de una participación abierta¹¹. Esta hipótesis, conjugada con las conclusiones de su artículo sobre el estado y Partido Peronista, presenta de forma condensada las dificultades a las que debieron enfrentarse las aproximaciones al Partido Peronista desde concepciones que contrastan la “realidad” con modelos ideales de partido.

La hipótesis fuerte de un Partido Peronista parasitario de las decisiones de una élite política encolumnada tras

Eoir84729oetyimxwdf

¹¹ Little, Walter: Electoral Aspects of Peronism, 1946-1954” en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, volumen 15, número 3, 1973, pp. 267-284.

▷▷▷▷▷ [continúa]

el líder se alimenta de una serie de datos empíricos. La ausencia o escasa presencia de “democracia interna”, las debilidades y fricciones en el interior de una organización estructuralmente débil, surgida de una “licuación” de elementos “democratizantes” o autónomos presentes, sí, en el partido laborista¹². Sin embargo, la rápida revisión de la literatura sobre partidos políticos realizada nos advierte sobre la persistencia de esos problemas especialmente en partidos de masas, carismáticos y con fuertes vínculos con el gobierno (estado). En ese sentido, las primeras aproximaciones al problema que nos concierne se enfrentaron a la contradicción flagrante de analizar ahistóricamente el desarrollo del Partido Peronista, mientras sí se analizaba diacrónicamente la “capilaridad” del movimiento peronista, y su base social. Teniendo presente el modelo organizacional de Panebianco (ver apéndice), algunas preguntas deben ser reconsideradas en términos menos

Eoir84729oetyimxwdf

¹² Sobre el partido Laborista ver Pont, Elena: *Partido Laborista: Estado y sindicatos*, CEAL, 1984. En dicho libro la oposición entre partido laborista y peronista es exacerbada: para Pont, el primero “expresó su voluntad de autonomía y funcionamiento democrático permanentemente [...] La resistencia encontrada a estas formas de intervención [la de otros sectores políticos y la del líder populista] probablemente hicieron prever las consecuencias que esa autonomía podía tener durante el próximo gobierno, convirtiéndose en antecedentes que determinaron posteriormente su disolución” (p. 46); mientras que en el segundo “todas las candidaturas nacionales y provinciales surgieron de reuniones que se realizaban en la Capital Federal y que eran presididas por Perón” (p. 59). El apego a la lectura de las cartas orgánicas y una preferencia por concebir ambos partidos como instituciones discontinuas son otros dos argumentos por los cuales puede considerarse al enfoque de la autora también ceñido a las visiones “clásicas” del problema del partido.

▷▷▷▷▷ [continúa]

idealistas; en particular aquella sobre las formas precisas que debieron adoptarse para organizar un partido surgido “desde arriba”, en torno a un movimiento popular que “desde abajo” exponía, ya en sus orígenes, un conjunto heterocigótico de necesidades, requerimientos e intereses. La sola revisión a nivel conceptual de una posible definición de partido, y la función que éste ocupa en la articulación sociedad-estado, nos fuerza a reconsiderar las hipótesis hasta ahora reseñadas¹³.

En las dos últimas décadas, y en especial en los últimos años, una serie de trabajos apunta en esa dirección. Autores como Macor, Tcach y Rein han propuesto sólidamente nuevos interrogantes en torno a la organización política del peronismo, reforzando el carácter procesal y diverso de la construcción de dicho fenómeno político. Mientras que los primeros han analizado el desarrollo histórico del peronismo provincial en Santa Fe y Córdoba¹⁴, el último ha logrado presentar los primeros trazos

Eoir84729oetyimxwdf

¹³ El excelente trabajo de E. Gentile acerca del partido fascista es un modelo a seguir. Puede verse en su revisión de la historiografía sobre dicha institución similares problemas analíticos a los revisados en este informe, y su desarrollo específico. Gentile, Emilio: *La via italiana al totalitarismo. Il partito e lo Stato nel regime fascista*, Roma:Carocci, 1995, en especial el capítulo “Le ricerche e il dibattito nella storiografia dell’ultimo trentennio”, pp. 75-126.

¹⁴ Macor, Darío y Eduardo Iglesias: *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafecino*; Centro de Publicaciones, Universidad Nacional del Litoral; Santa Fe, 1997; Tcach, César: *Sabattinismo y Peronismo. Partidos políticos en Córdoba, 1943-1955*, Buenos Aires:Sudamericana, 1991. Para un abordaje de carácter general al Partido Peronista Femenino ver Bianchi, Susana y Sanchís, Norma: *El Partido Peronista Femenino (1949/1955)*, Buenos aires:CEAL, 1988, 2 Tomos; Navarro,

▷▷▷▷▷ [continúa]

sobre las llamadas “segundas líneas” (en su caso en la provincia de Buenos Aires) ¹⁵. Cuestionando la visión tradicional sobre la relación líder-masas, el autor insiste en revisar los niveles intermedios de la organización estatal y partidaria del peronismo, en tanto arenas con propias particularidades.

Así lo hizo recientemente Moira Mackinnon en el único libro que tiene como problema central al Partido Peronista. Su propuesta retoma el modelo organizacional de Panebianco, para revisar los primeros cinco años del partido a nivel nacional¹⁶. A través de una puntillosa revisión de los procesos partidarios más importantes del período, la autora reconoce la existencia de dos “polos” en la organización: uno carismático, con una lógica de inclusión, capaz de contrarrestar los enfrentamientos locales y centralizar la toma de decisiones, y un polo organizativo democrático, en tanto elemento dinamizador de la vida partidaria,

Eoir84729oety/mxwdf

Marysa: *Evita*, Buenos Aires:Corregidor, 1981, pp. 207-224; y Plotkin, M.: *Mañana es San Perón*, ya citado.

¹⁵ Rein, Ranaan: *Peronismo, populismo y política: Argentina, 1943-1955*. Buenos Aires: Ed. de Belgrano, 1998; su artículo “Preparando el camino para el peronismo: Juan A. Bramuglia como Interventor en la Provincia de Buenos Aires” en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*; Amsterdam, Nº 67, 1999, pp. 35-55; y su reciente libro: *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*, Buenos Aires, Lumiere, 2006.

¹⁶ Mackinnon, Moira: *Los años formativos...ya citado* y previamente: “Sobre la formación del Partido Peronista. Notas introductorias”; en Waldo Ansaldi, Alfredo Pucciarelli y José C. Villarruel (eds.), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*; Biblos, Bs. As., 1995, pp. 223-253. Seguimos aquí las conclusiones de su libro citado.

▷▷▷▷▷ [continúa]

con pretensiones de articular en marcos legales las luchas y fricciones de los grupos internos. El análisis reconoce distintas coaliciones dominantes en un proceso global de “tránsito organizativo desde un partido dividido e intensamente movilizad hasta una estructura «encuadrada»” (p. 189), que condensan dos grandes planos de antagonismos políticos: la tensión entre laboristas y renovadores, durante los primeros años, que luego devino en otra entre sindicalistas y políticos. Persiste en el planteo de la autora una idea ya presente en el artículo de Little y en los análisis de Juan Carlos Torre sobre la conformación del peronismo: el “espíritu” democrático laborista, una especie de protoforma que no logra cristalizarse como tal en el aparato peronista¹⁷. La dificultad de fundamentar ese argumento a través de la conversión del primer antagonismo en el segundo es uno de los puntos más débiles en *Los años formativos...*, pero también una de las apuestas más originales sobre la evolución de la organización partidaria. Para la autora, el viraje de principios de los '50 fue resultado de un proceso de institucionalización, y como tal, no revela características esenciales sino un desarrollo específico, resultado de las luchas internas y la necesidad consensuada de construir un andamiaje burocrático sólido a una estructura claramente inestable en sus primeros años de vida. Sus conclusiones subrayan la idea de que, aún hacia 1950, los

Eoir84729oety/mxwdf

¹⁷ Torre, J. C.: “La trayectoria de la vieja guardia sindical antes del peronismo” en Ansaldi, W., Pucciarelli, A. y Villarruel, J. (eds.): *Representaciones inconclusas...ya citado*, pp. 289-302; y *La vieja guardia sindical y Perón...ya citado*

peronismos locales poseían un grado de autonomía relativa, que no puede obviarse en futuras investigaciones:

Así, sus dirigentes se van alejando de las bases [hacia 1950], perdiendo la expresividad que tenían, volviéndose solamente un órgano de gestión de poder. De todos modos, cuanto más se baja desde la cúpula, el partido retiene mayores grados de expresividad, sigue siendo un partido popular. Visto en perspectiva, es posible afirmar que, de allí en más, será en los niveles locales, tanto de la organización partidaria como de los organismos sindicales, donde quedará arraigada y seguirá vigente la movilización peronista.¹⁸

En alguna medida, sus palabras refuerzan también dos problemas a considerar: por un lado la escisión con la que la autora percibe al partido político y a los sindicatos, cuando por otro lado advierte que la organización por ramas incluye a la CGT dentro del partido. El protagonismo que la CGT comienza a adquirir hacia 1950-1951¹⁹, en este sentido, no puede ser analizado como un “abandono” de las estructuras partidarias como canal de mediación de las directivas del líder, sino como un cambio en el interior de aquellas. Las dimensiones de ese cambio sólo pueden ser evaluadas a partir de una mayor difusión de trabajos sobre los

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁸ Mackinnon, M.: *Los años formativos...* ya citado, pp. 190-191.

¹⁹ Ver Panella, Claudio: *El congreso extraordinario de la Confederación General del Trabajo de 1950: la «peronización» del movimiento obrero argentino*, publicación de la Academia Nacional de la Historia, 2001. Para un análisis de las luchas obreras durante el período ver Doyon, Louise: *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

últimos años del período peronista. Por otro lado, el segundo problema al que hacemos referencia toca de cerca a los objetivos de este trabajo: si, tal como sostiene Mackinnon, las instancias locales “preservan” la expresividad del movimiento, no podemos sino preguntarnos ¿Cómo sucede? ¿De qué manera la instancia local es capaz de funcionar tanto para el polo organizativo democrático como para el polo carismático? Creemos que no puede concebirse en términos de “nichos” esos espacios: una fractura entre el nivel local y los niveles supralocales significaría, en efecto, la “hibernación” del polo democrático, luego de sucesivas derrotas en las coaliciones dominantes; cuando, de acuerdo a lo que iremos desarrollando en los próximos apartados, desde 1951 en adelante, es posible suponer la máxima articulación entre los distintos niveles partidarios²⁰.

Las investigaciones que hace foco en ámbitos provinciales o municipales han complejizado aún más el panorama del peronismo. Uno de los aportes fundamentales en ese sentido es la

Eoir84729oetyimxwdf

✚ ²⁰ Otras interpretaciones de los cambios durante 1950-1952 en Eickhoff, Georg: “El 17 de Octubre al revés: la desmovilización del pueblo peronista por medio del renunciamiento de Eva Perón” en *Desarrollo Económico*, vol. 36, Nº 142, julio-setiembre 1996, pp. 635-660; Levitsky, S.: “An «Organised Disorganisation»: Informal Organisation and the Persistence of Local Party Structures in Argentine Peronism” en *Journal of Latin American Studies*, número 33, 2001, pp. 29-65; y Aelo, Oscar: “Aelo, Oscar: “Elites políticas en la provincia de Buenos Aires. Peronistas y radicales en las elecciones de 1948”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 13, núm. 2, julio-dic. 2002, pp. 89-114; y del mismo autor, “Formación y crisis de una elite dirigente...” ya citado.

▷▷▷▷▷ [continúa]

compilación de C. Tcach y D. Macor, *La invención del peronismo en el interior del país*²¹. Si bien la mayoría de los artículos del libro no aborda específicamente la cuestión partidaria, el lector inclinado a esa problemática advierte rápidamente los diversos aspectos que deberán discutirse antes de aceptar los juicios sobre el partido que al menos uno de los compiladores ha repetido en dicho libro²². Junto con *La invención...*, otras investigaciones permiten aseverar que la instancia local-provincial ha sido un *estrato* en el diseño del movimiento peronista y del Partido Peronista²³. Dadas las distintas realidades sociales, los diferentes

Eoir84729oetyimxwdf

²¹ Darío Macor y César Tcach (eds.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, UNL, 2003.

²² Tcach, César: “Obreros rebeldes, sexo y religión en el origen del peronismo cordobés” en Darío Macor y César Tcach (eds.): *La invención del peronismo*, ya citado. Puede consultarse además el texto que dio lugar a la introducción del libro al que hacemos referencia: Tcach, César: “El enigma peronista: la lucha por su interpretación” en *Historia Social*, núm. 43, 2002, pp. 129-139.

²³ Luego del clásico libro de Tcach, César: *Sabattinismo y peronismo*, ya citado, la lista de investigaciones en espacios provinciales ha crecido considerablemente: Michel, Azucena del Valle; Sulca, Vidal Arnaldo Andrés; y Espinosa, Silvia Marcela: “El Consejo Superior del Partido Peronista y las elecciones generales del año 1951 en la provincia de Salta” en *Revista Escuela de Historia*, vol. 1, núm 5, 2006; Correa, Rubén y Quintana, Sergio: “Crisis y transición en la organización del Partido Peronista salteño: del comité a las unidades básicas (1949-1952)” en *Revista Escuela de Historia*, vol. 1, núm 4, 2005; Kindgard, Adriana: *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño : estructuras de poder, partidos políticos*, Jujuy : Universidad Nacional de Jujuy, 2001; Rubinstein, Gustavo: *Los sindicatos azucareros...*, ya citado; Macor, Darío y Eduardo Iglesias: *El peronismo antes del peronismo*, ya citado; Prol, Mercedes: “Peronismo y prácticas políticas. Sur de Santa Fe, 1945” en *Estudios Sociales*, número 21, 2do semestre 2001, pp. 107-127 (entre

▷▷▷▷▷ [continúa]

desarrollos estatales, y las diversas tradiciones políticas en las provincias del país, estaríamos tentados a indagar sobre las similitudes que tras el manto de las agencias político-administrativas pueden hallarse fácilmente: así se puede advertir -como se ha sugerido en varias reseñas de *La invención...*- que ciertas características consideradas específicas a regiones del litoral y/o zonas del centro de nuestro país puede hallarse de igual modo expresadas en localidades de las secciones bonaerenses más alejadas de la ciudad de Buenos Aires; sin embargo es posible suponer otra modulación de lo local, una que remarque la rápida consolidación de estratos partidarios en la medida que, precisamente, esas diversidades señaladas en distintas investigaciones han convergido en la arena política, definitivo espacio de lucha. Es evidente que estamos pensando en este punto en análisis menos ligados a presupuestos sociológicos para identificar “actores” políticos, pero incluso si no nos detenemos en ese aspecto de la investigación, son los propios grupos en fricción quienes aceptaron jugar el juego político a partir de instancias locales plasmadas en divisiones administrativas: así, como se verá más adelante, incluso la unidad básica, centro *moral* del Partido Peronista a lo largo de su historia, en poco tiempo debió ser “ajustada” a la sección electoral.

Eoir84729oetyimxwdf

otros de la misma autora); Bona, Aixa y Vilaboa, Juan (coordinadores): *Las formas de la política en la Patagonia*. El primer peronismo en los Territorios Nacionales, Buenos Aires, Biblos, 2007; Melon, Julio y Quiroga, Nicolás (comps.): *El peronismo bonerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*; Mar del Plata, 2006.

▷▷▷▷▷ [continúa]

Esa idea signó el título de un libro que compila distintos trabajos sobre el partido político peronista en la provincia de Buenos Aires. ¿Existe el peronismo bonaerense? Un vistazo a los distintos avatares de los peronismos provinciales²⁴ puede dar una idea bastante nítida de esto que queremos indicar aquí: en el tablero del Partido Peronista a nivel nacional, cada provincia (existente y futura) fue un escaque²⁵.

Otros trabajos se sumaron a la indagación sobre el peronismo en la provincia de Buenos Aires. La tesis doctoral de Oscar Aelo sobre el peronismo provincial²⁶, las compilaciones de Claudio Panella sobre las gobernaciones de Domingo Mercante²⁷ y diversos artículos y ponencias, que oportunamente iremos mencionando a lo largo de este texto.

A los varios debates que esa literatura invita se quiere sumar esta investigación, con la certeza de que el desarrollo historiográfico es del orden de lo colectivo.

Eoir84729oetyimxwdf

²⁴ Los casos de Salta y Santa fe a partir de la bibliografía previamente citada son particularmente ejemplares.

²⁵ La metáfora ajedrecística es oportuna además porque lo político nunca es un existente. No puede entenderse por el juego de las diferencias y similitudes entre pueblos, provincias, zonas, etc.

²⁶ Aelo, Oscar: "A la sombra de Perón. Los equipos dirigentes peronistas en la provincia de Buenos Aires, 1946-1955". Tesis de doctorado, UFRJ, Río de Janeiro, 2006.

²⁷ Panella, Claudio (comp.): *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, La Plata, Asociación Amigos del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2 tomos, 2005-2006.

1. El Partido Peronista organizado. Del 17 de Octubre al Partido Peronista, 1945-1948²⁸

Que el señor Américo Benito fue sorprendido con una nota confusa e inconclusa y que jamás creyó que un «Compañero» lo sorprendiera en su buena fe, haciéndolo firmar...

Nota de descargo, *La Capital*, 05/01/1946.

5º NO HAGA BORRATINAS en las listas. Vote la lista íntegra. Un nombre borrado es un voto para los adversarios. CUIDADO.

“Atención laboristas”, *La Capital*,
22/02/1946.

Eoir84729oetyimxwdf

²⁸ En este apartado haremos uso del término “Partido Peronista”, haciendo referencia a las distintas denominaciones institucionales que tuvo el peronismo, aún cuando el nombre date de enero de 1947. Por otro lado, nos referimos a la ciudad de Mar del Plata o al partido General Pueyrredón indistintamente. Finalmente, “distrito” hace referencia a cada una de las 120 unidades en las que está dividida administrativamente la provincia (a La Plata, luego Eva Perón, le correspondían nueve de esa cifra). Ver *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata: Taller de Impresiones Oficiales, 1946-1947 para la ley electoral (5109) y sus modificaciones (5173, 5175 —esta última establecía el voto directo para intendente).

Introducción

En este capítulo presentamos un panorama de lo acontecido en el Partido Peronista local durante el período que va desde 1945 a 1948, desde los primeros grupos e instituciones ligados a Perón y al gobierno militar hasta el triunfo del peronismo en las elecciones para intendentes en marzo de 1948. Además de presentar los distintos actores en las arenas políticas, se subrayan a lo largo de este capítulo las compulsas “internas” y “externas” de un partido en plena gestación.

Comisionados municipales y vecinales, 1945-1948

Hacia fines de la década de 1930, Mar del Plata era una ciudad en pleno proceso de modernización²⁹. Sin embargo, los cambios que se registran en áreas clave (expansión turística, construcción, migraciones internas, industria pesquera) no tuvieron correlato en la organización política municipal: una seguidilla de interventores (“comisionados municipales”) que comenzó a principios de la década —luego de la intendencia del

Eoir84729oetyimxwdf

²⁹ Para una visión de conjunto del desarrollo urbano de la ciudad en este período, ver Pastoriza, E. y Da Orden, M. L.: “La formación de una ciudad moderna. Grupos sociales y ámbitos culturales” en A.A.V.V.: *Mar del Plata, una historia urbana*, Buenos Aires: Fundación Banco de Boston, 1991, pp. 165-207, Pastoriza, Elisa: *Los trabajadores de Mar del Plata en visperas del peronismo*, Buenos Aires: CEAL, 1993; y “Turismo social y acceso al ocio: el arribo a la ciudad balnearia durante las décadas peronistas (Mar del Plata, 1943-1955)” en Pastoriza, E. (comp.): *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*, Biblos-UNMdP, 2002.

socialista Teodoro Bronzini—, gobernará la ciudad hasta las elecciones para intendente y concejales en 1948. Pero a partir de 1943, luego del golpe de Estado, los interventores, junto con los funcionarios a cargo de la delegación local de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (DLSTP), pasarán a jugar un rol importante en la transición política, “aceitando” los canales de información y ejecución entre los poderes provinciales y nacionales y los de la localidad.

Desde 1943 hasta el 1 de mayo de 1948 —fecha en la que asume como intendente municipal electo Juan José Pereda— la ciudad se halló bajo el gobierno de una larga lista de comisionados (ver **tabla 2**). Esa larga lista de incidencias condensaba las dificultades que presentó el panorama municipal durante el gobierno militar y durante los primeros años de gobierno peronista a nivel nacional y provincial. Los comisionados, en tanto agentes del gobierno provincial, se exponían inmediatamente a una debilidad política: al elegir a sus aliados para mantener o encausar a la comuna dentro de los planes del gobierno provincial, definían *también* como adversarios a grupos ³⁰ que adherían

Eoir84729oetyimxwdf

³⁰ Utilizamos el término “grupo” con un criterio funcional: un conjunto de personas que se define como peronistas y que actúa colectivamente. A diferencia de la facción su horizonte siempre está ligado al partido político (aunque no forme necesariamente parte del mismo). Su naturaleza es política y se inscribe en su nombre más que en las propiedades comunes de sus miembros. Ese nombre político es relacional: no hay definición posible del término “grupo” en singular.

▷▷▷▷▷ [continúa]

fervientemente a los principios revolucionarios del '43 y, más tarde, en la mayoría de los casos, a Perón.

Tanto los comisionados como los delegados locales de la DLSTP³¹, hacia 1946, ocuparán un lugar central en la organización del peronismo. *Verticalmente*, porque las relaciones de los comisionados con los poderes centrales estaban en la naturaleza misma de sus funciones, pero además, como ya dijimos, las gestiones municipales ante el gobierno de la provincia fueron permanentes. Y *horizontalmente* porque los recursos burocráticos, legales y económicos de los que dispusieron, extendían sus áreas de control partidario, y a la inversa: los grupos del partido intentarán, a partir del 24 de febrero de 1946, “intervenir” sobre las distintas gestiones de gobierno municipal, haciendo las veces de contralores del poder provincial y del “espíritu” del gobierno peronista a nivel nacional³². Desde las elecciones nacionales y

Eoir84729oetyimxwdf

³¹ Hasta mediados de 1945 en las fuentes consultadas figura como Subsecretaría de Trabajo y Previsión. A partir de allí, como Delegación Local de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social.

³² Dos ejemplos de esas operaciones se hallan en el mismo número del diario *Tesón* (Director: Rolando Bereilh): mientras que en una de sus columnas acusan a José María Carbusiero de haber pagado, con dinero de las arcas municipales, publicidad hacia su persona; en otra, lo acusan de participar en ilícitos con su ex-secretario municipal Ciro A. Martínez Repetto (también secretario del comisionado Machado), a la vez que celebran que haya nombrado a Agustín Navone para ocupar dicho puesto. En la misma nota, no olvidan señalar el error de los militantes de la Federación Gremial Laborista, al brindarle su apoyo al comisionado en cuestión. En su portada, el título principal reza: “Mar del Plata está de duelo. Confirman a Carbusiero”. Diario *Tesón*, año 1, número 13, Viernes 2 de agosto de 1946, Mar del Plata.

▷▷▷▷▷ [continúa]

provinciales de 1946, hasta las elecciones municipales (y provinciales) de 1948, pasando por el “test” de principios de 1947 – momento en que las elecciones municipales se pensaron inminentes y se propusieron candidatos—, las especulaciones sobre la suerte de los poderes locales fueron, para el peronismo, fuente de suma atención. La transición de gobiernos interventores a gobiernos surgidos a través del voto popular fue haciéndose más y más problemática a medida que la organización del peronismo también dejaba entrever sus conflictos a nivel local³³. Juan Bautista Machado, luego de la postergación de las elecciones previstas para el 30 de marzo de 1947, dejará entrever esos conflictos en el reportaje que le hizo el diario marplatense *El Progreso*. Ante la pregunta de si la postergación de las elecciones fue una maniobra política, tendiente a ganar tiempo para el peronismo (acusación

Eoir84729oetyimxwdf

³³ Durante la intervención federal con Hernani Morgante como Comisionado Municipal se dictó un decreto por el cual al personal de la comuna le estaba prohibido participar en actividades políticas de cualquier índole (30 de junio de 1947, *Boletín Municipal*, número 116, 31 de agosto de 1947). Francisco J. Capelli, entre otros, denunciará más tarde —en la sección “Campo neutral” del diario *La Capital*— que dos de las listas de la interna peronista de septiembre de 1947 están conformadas con varios empleados municipales. Y le escribe a Morgante en esa solicitada: “En las dos únicas oportunidades en que conversara con Vd. me manifestó que su finalidad como Comisionado, era administrar los intereses comunales, haciendo cumplir las disposiciones legales vigentes, respondiendo así a instrucciones expresas del Señor Gobernador de la Provincia”, para luego acusarlo: “Vd., Señor Comisionado es ave de paso en Mar del Plata, pero los que tenemos una responsabilidad política y una conducta que defender, no podemos aceptar en silencio que Vd., Comisionado y abogado, ignore las disposiciones legales, y juegue con la palabra y reputación del Señor Gobernador...”, LC, 18/09/1947.

inicialmente formulada por el Partido Demócrata), Machado sostiene que no:

El problema del peronismo no es un problema de las masas, sino un problema de dirigentes. La masa la tenemos, porque a la masa no le interesa la preeminencia de tal o cual candidato, sino el porvenir esencial, como lo postulan el presidente de la República y el gobernador de la Provincia.

Sin embargo, más adelante, refiriéndose a las tareas organizativas del partido, no puede dejar de reconocer lo que el periodista sintetiza de este modo:

Como dato ilustrativo nos cita, a nuestro requerimiento, el caso de Mar del Plata. Allí había dentro mismo del peronismo cuatro fracciones distintas. Si las elecciones se hubieran realizado, fatalmente ese distrito hubiera sido derrotado por los socialistas.³⁴

De alguna manera los dichos de Machado refuerzan la importancia creciente del rol que jugaron los comisionados ante las dificultades internas del peronismo, luego de la victoria del 24 de febrero especialmente, transformándose en *shifters* de una normalización compleja (partido y Estado)³⁵.

Eoir84729oetyimxwdf

³⁴ Ambas citas pertenecen al Diario *El Progreso*, Mar del Plata, 9 de Marzo de 1947.

³⁵ Hipótesis ya sugerida en Gayol, S.; Melón, J. y Roig, M.: "Peronismo en Tandil: ¿Perpetuación conservadora, desprendimiento radical o génesis sindical? 1943-1948" en *Anuario del IEHS*, número 3, Tandil, 1988. Sobre el caso Tandil puede consultarse el artículo de Lionetti, Lucía: "La apropiación del espacio

Luego, problemas de índole local jaqueaban la estabilidad de los comisionados. El más importante estaba vinculado con la cuestión gremial: desde principios de la década, tanto la Unión Obrera Local (UOL), como el Sindicato Obrero de la Construcción (SOC), estuvieron al frente de huelgas sectoriales y generales. Ya en 1945, el escenario gremial local dimanó sus efectos sobre las otras arenas de lucha política: tanto las medidas tomadas desde la DLSTP, como las actividades de los diferentes grupos de apoyo a la candidatura de Perón a la Presidencia -que rápidamente comenzaron a constituirse desde octubre de 1945-, miraron con marcada atención lo que sucedía en el plano gremial. La intervención de la DLSTP en diciembre de 1946, luego de un brevísimo ejercicio de Luis María Freyre como secretario, implicó una explicitación de las tareas de un operador político con frondoso curriculum: Benito Agulleiro hacía las veces de comisionado municipal e interventor de la DLSTP³⁶.

Eoir84729oety/mxwdf

simbólico: el caso de los rituales públicos peronistas en Tandil (1946-1955)” en Bianchi, Susana y Spinelli, María Estela: *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina contemporánea*, Tandil:IEHS, 1997, pp. 179-213, aunque su enfoque considera exclusivamente como actor político al estado peronista, y no al partido.

³⁶ De acuerdo al diario *El Progreso*, que transcribe información del diario *El Atlántico* de Bahía Blanca, Agulleiro estuvo a cargo, anteriormente y por breve lapso, de la DLSTP marplatense. Fue secretario ayudante de Mercante en el Ministerio de Guerra, y lo siguió al Departamento Nacional de Trabajo. También lo hizo ocupando la secretaría de la intervención de la Unión Ferroviaria. Luego de ser Secretario de la Dirección General de Acción Social Directa de la Secretaría de Trabajo, y Secretario de la Unión Obreros Municipales, fue Director General de Delegaciones Regionales de la

▷▷▷▷▷ [continúa]

La actuación de la DLSTP en el terreno sindical tuvo importantes consecuencias. Desde principios de la década, de forma creciente, las huelgas y las negociaciones entre las patronales, los sindicatos, las centrales o federaciones sindicales y la delegación local de la Secretaría de Trabajo y Previsión, ocuparon diariamente la atención de la prensa local³⁷. La escena pública a partir de 1946, sin embargo, fue ocupada por el tema de la “carestía de la vida”, el que ocupó a gremialistas y políticos, sostenido particularmente por la oposición³⁸.

Las organizaciones sindicales que disputaban el control del movimiento obrero eran, por entonces, la UOL, que agrupaba una quincena de sindicatos autónomos, de tendencia anarquista, y el SOC, conducido por los comunistas. El socialismo tenía ascendencia entre los ferroviarios, quienes serán la base más importante de los sindicatos que agrupados en la Comisión Unitaria Ferroviaria Anticolaboracionista, apoyarán a la Unión

Eoir84729oetyimxwdf

Secretaría de Trabajo y Previsión. *El Progreso*, Mar del Plata, 9 de marzo de 1947.

³⁷ Para un análisis detallado de los conflictos sucedidos desde principios de los '40, ver Pastoriza, E.: *Los trabajadores de Mar del Plata*, ya citado

³⁸ Los grupos peronistas retomaban el tema especialmente para rebatir las causas argumentadas desde la oposición (socialistas o anarquistas); aunque percibieran la cuestión, ellos también, como un problema acuciante. Ejemplo de la primera estrategia señalada es la nota de Raúl Hasselmann (peronista, más tarde Director de la Universidad Obrera “Juan Domingo Perón”) publicada en *La Capital* el día 25/03/1946. Ejemplo de la segunda, la agenda de la Federación Gremial Laborista para uno de sus actos: “La carestía de vida y la unidad peronista serán tratados en un acto público”, LC, 25/06/1946.

▷▷▷▷▷ [continúa]

Democrática en las elecciones de febrero de 1946³⁹. A principios de ese año la Federación Gremial Laborista (FGL)⁴⁰ comenzará a ejercer presión a nivel de los lugares de trabajo, para quebrar la hegemonía de las diferentes dirigencias (en especial, la de los sindicatos de la UOL). Las organizaciones obreras opositoras a la FGL, quienes ya mantenían negociaciones con la DLSTP, se vieron ante una disyuntiva definitiva, aún cuando a nivel de la fábrica poseyeran un fuerte control⁴¹: advertidas del éxito de las demandas de la FGL para que la DLSTP intercediera en su favor⁴², y para que

Eoir84729oetyimxwdf

³⁹ LC, 01/12/1945.

⁴⁰ La FGL funcionó en la sede de la Federación del Partido Laborista local. En Marzo de 1946 abre el registro de inscripciones y unos días después elige sus representantes. Presidente: José Laureano Cabral, Vicepresidente: Agustín Navone, Secretario General: Guido Capelli (h), Tesorero: Jorge Benegas. LC, 20 y 23 de Marzo de 1946. De acuerdo con Pastoriza, se funda el 10 de marzo, *Los trabajadores de Mar del Plata...*, ya citado, nota 103.

⁴¹ El caso de la empresa *La Campagnola* es paradigmático. Una larga serie de intervenciones tanto de la FGL como de los sindicatos autónomos puede seguirse en las páginas de *La Capital*. Tantas fueron las dificultades de la FGL para “hacer pie” entre los trabajadores del pescado que sus tácticas serán objeto de crítica por parte de algunos peronistas: *Tesón*, por ejemplo, defendiéndola de la acusación de “coimeros”, remarcará el doble carácter sectario de la agrupación: contra un sindicalismo libre, contra un peronismo policlasista (“Cuando se levanta una tribuna de la Federación Gremial, se ataca en forma poco inconsulta a muchos hombres que, sin ser albañiles o herreros, son tan peronistas como los obreros jornalizados”). *Tesón*, año 1, número 13, Viernes 2 de agosto de 1946, Mar del Plata.

⁴² En un acto de la FGL se reclama la renuncia del delegado de la DLSTP, LC, 20/01/1946. El socialismo desde las páginas de *El Trabajo* dirá que los “laburistas” piden esa renuncia porque la DLSTP “no les sirve como oficina de propaganda”, ET, 22/01/1946.

▷▷▷▷▷ [continúa]

desde el poder político se limitara el accionar de las organizaciones obreras anarquistas, tanto la UOL como el SOC, intentarán conformar un frente común, a la par de denunciar el avance de la FGL ante las autoridades locales, provinciales y nacionales (reuniones y memoriales a J. B. Machado, a Domingo Mercante, a la DLSTP)⁴³. Ninguno de esos intentos dio resultados satisfactorios. Acorde con el viraje estratégico del PC a nivel nacional, en octubre de 1947, el SOC pasaba a integrar la CGT local⁴⁴; mientras que la UOL, habiendo perdido parte de sus afiliados debido a la decisión tomada en julio de 1946 de resistir los descuentos para la jubilación⁴⁵, pasaba a la clandestinidad en diciembre de 1947, a causa de la clausura de la *Casa del Pueblo*, sede de sus sindicatos.

Eoir84729oetyimxwdf

⁴³ Una aproximación más detallada a los conflictos gremiales del período puede leerse en Pastoriza, E.: “El proyecto sindical comunista y los trabajadores en Mar del Plata en vísperas del peronismo. El caso del gremio de la construcción”, ponencia presentada en las *II Jornadas de Historia de las Izquierdas*, Buenos Aires, 11,12 y 13 de diciembre de 2002.

⁴⁴ En el mismo mes, el Partido Laborista disidente local (C. Reyes) apoyó los reclamos de la UOL; LC, 14/10/1947. En la asamblea del SOC en la que se votó el ingreso a la CGT tuvieron una participación destacada algunos elementos provenientes del forjismo. La hipótesis del viraje del PC a nivel nacional debe ser contrastada con otra que subraye las estrategias “oportunistas” de algunos dirigentes locales. Los movimientos posteriores del SOC, ya en la CGT, parecen confirmar una escisión del grupo comunista, con Héctor De Los Reyes a la cabeza, quien finalmente fue expulsado del PC. Con respecto a esta última hipótesis, ver Gayol, S.; Melón, J. y Roig, M.: “Peronismo en Tandil...”, ya citado

⁴⁵ LC, 28/07/1946.

▷▷▷▷▷ [continúa]

El segundo problema que afectó a los interventores, más impreciso en sus formulaciones, puede leerse en la prensa diaria. Es posible pensar que los cuestionamientos que giraban en torno a las “necesidades de la ciudad” fueron consolidándose como argumentos de fuerza entre quienes no apoyaron las distintas intervenciones. La retórica que insistió en remarcar la dimensión local de las gestiones, argumentando el “deber ser” administrativo —antes que político— de los comisionados, fue una de las pocas herramientas con las que contó la oposición política al régimen militar. Un marcado localismo oficioso, que se articuló correctamente con los argumentos constitucionalistas y “cívicos” con los que dicha oposición acabó definiéndose, durante la campaña electoral para las elecciones generales del 24 de febrero de 1946, entre los simpatizantes de la Unión Democrática⁴⁶.

Tres fueron, entonces, los frentes abiertos en los que los comisionados municipales debieron litigar: a) alianzas políticas, b) conflictos gremiales, y c) gestión administrativa.

Pero ¿por qué no clasificarlos en conflictos políticos, por un lado, y administrativos por el otro? Creemos que hasta las elecciones generales de 1946, las alianzas políticas pueden ser

Eoir84729oetyimxwdf

⁴⁶ Esto puede percibirse aún más en el periódico *El Puerto*, debido a la recurrencia de temas específicamente ligados a la zona de competencia del mismo. Leída desde la hipótesis que sugerimos en el cuerpo de este trabajo, no resulta tan notable la “distancia” entre las editoriales en tiempos de elecciones (Febrero de 1946) de su director, José Lanzilotta, cargadas de “civismo” y un no tan velado apoyo a la Unión Democrática, y las notas que refieren a la realidad local. Para el tema del discurso de “prescendencia” en Tandil, durante el mismo período, ver Gayol, S.; Melón, J. y Roig, M.: “Peronismo en Tandil...”, ya citado

pensadas como parte de la “interna” entre los grupos que apoyaban lo que se dio en llamar el “continuismo”; que la gestión administrativa (más precisamente, el conjunto de voces que desde la prensa presionó por una “despolitización” del cargo de comisionado) es un espacio regio para percibir los movimientos de los críticos al régimen militar; y finalmente, que el campo gremial fue la arena principal en la cual las tensiones de fuerza de los diferentes grupos políticos de la localidad expresaron sus opiniones aún después de la notable polarización al momento de las elecciones que llevarían a Perón a la Presidencia de la Nación y a Mercante a la gobernación de la provincia de Buenos Aires.

Un último aspecto referido a los comisionados corresponde a las denominadas “vecinales”. A partir del período en el que Machado fue comisionado, la prensa local comienza a publicar con frecuencia noticias acerca de asociaciones vecinales y comisiones con propósitos específicos (juntas, agrupaciones). Estos grupos se consolidarán en los siguientes años, pasando de formas poco institucionalizadas, a organizaciones con injerencia más allá de los fundamentos específicos que les dieron origen: a principios de 1947, algunas de ellas conformaron la Unión Vecinal, con intenciones de participar en la elección prevista para Marzo de ese año (finalmente suspendida)⁴⁷. Su participación en la vida política obligó al interventor de turno, hacia septiembre de 1947,

Eoir84729oetyimxwdf

⁴⁷ LC, 21/01/1947. Supuestamente, La Unión Vecinal pretendía llevar como candidato a intendente a un ex-comisionado (Cornelio Viera).

▷▷▷▷▷ [continúa]

mientras el gobierno bonaerense (Mercante-Machado) proponía la organización de juntas vecinales consultivas en los 112 distritos de la provincia, a insistir en los límites legaliformes de sus actividades ⁴⁸. Algunas de esas agrupaciones servirán como “trampolín” para determinados hombres del Partido Peronista⁴⁹, y en general, podríamos suponerlas un elemento dinámico en la política local durante el período del que nos ocupamos en este trabajo (1945-1955). El comisionado Morgante, por ejemplo, mantuvo un sólido vínculo con ellas. Ante las críticas provenientes especialmente de grupos peronistas (en plena campaña para las elecciones internas de 1947), la Junta Consultiva de Vecinos publicó su apoyo (“voto unánime”) en favor del citado interventor⁵⁰.

Eoir84729oetyimxwdf

⁴⁸ En la columna “Cocktail del día” del día 28/08/1947, el cronista del diario *La Capital* sugiere que la idea de las Juntas Consultivas corresponde a Machado, quien hizo de Mar del Plata la “perla del ensayo de las Juntas”. Otra información en LC, 03/09/1947.

⁴⁹ En clave de denuncia expone esta idea la solicitada de la Cooperativa Popular de Panificación Limitada (conformada para producir un pan más barato), acusando a su ex-presidente Juan Simón (uno de los más reconocidos firmantes de la nota de los ferroviarios a Juan Domingo Perón, ver más adelante) de “recostarse en la cooperativa para fines políticos”, LC, 01/07/1947.

⁵⁰ La Junta Consultiva de Vecinos —precisamente, la institución asesora de los comisionados promovida desde la gobernación Mercante-Machado— ya funcionaba en Mar del Plata. Durante la intervención Morgante estaba compuesta de los siguientes representantes: Luis P.C. Spognardi (Sociedad de Fomento del Barrio Nueva Pompeya), Santiago Cotado (Asociación de Fomento del Puerto de Mar del Plata), Víctor I. Mendoza (Sociedad de Fomento del Pueblo Peralta Ramos – Sector Oeste), Joaquín Ruiz (Comisión Vecinal Pro-Desagües Pluviales), Adolfo

▷▷▷▷▷ [continúa]

Con un amplio espectro de fines y estrategias, las asociaciones —y aquí nos referimos no sólo a las barriales— van a continuar sus actividades de forma consistente hasta mediados de la década de ‘50. De alguna manera, esta persistencia en el escenario político de formas de participación política y sociabilidad no tradicionales, surgidas en la ciudad en la década del ‘20, nos indica que la complejidad de este tipo de instituciones, contenedoras tanto de requisitorias inmediatas como de representaciones identitarias de diversa índole (barriales, de clase social, de profesión, partidarias, etc.) no deben pensarse como alternativas a un escenario de fuerte presencia estatal y con prácticas electorales vigentes: al menos en la ciudad de Mar del Plata su coexistencia está verificada⁵¹. Esta coexistencia, además,

Eoir84729oetyimxwdf

Barbeito (Asociación Argentina Agrícola Cultural “Domingo Faustino Sarmiento”), Emilio González (Junta Vecinal Villa Primera), Angel F. García (Unión Propietarios Hoteles), Oscar Botteri (Unión Ferroviaria), Vicente Casanelli (Sociedad de Fomento Barrio San Juan), Alberto Castaigne (Asociación de Fomento La Perla), Agustín Alderete (Asociación de Fomento San José Norte), Angel Moressi (Sociedad de Fomento Barrio Don Bosco), Julio Muñoz (h.) (Diario La Capital). Suplentes: Juan Martínez (Centro de Almaceneros Minoristas y Anexos), Roque Cataldi (Sociedad de Fomento Punta Mogotes), General G. Rivero (Asociación de Fomento Barrio San José) y Lorenzo Viti (Cooperadora Escuela N° 19). En dicha lista al menos hay tres integrantes con participación reconocida en la interna peronista: Santiago Cotado, Joaquín Ruiz y Lorenzo Viti. Los dos primeros serán concejales de la línea de J. J. Pereda. *Boletín Municipal*, número 116. La nota sobre el apoyo de la Junta Consultiva de Vecinos a Morgante corresponde a LC, 14/10/1947. Días más tarde, el mismo Joaquín Ruiz envió una nota a La Capital solicitando la permanencia de Morgante, LC, 25/10/1947.

⁵¹ Para revisar la tesis fuerte del asociacionismo como “nichos de democracia” consultar los artículos de Romero, Luis Alberto y

▷▷▷▷▷ [continúa]

dista mucho de subsumir a las agrupaciones al control de los partidos políticos. En algunos casos las formas que dichas agrupaciones adoptaron para alcanzar sus objetivos las pone en diálogo con partidos y gobierno (por ejemplo, solicitando subsidios o exenciones impositivas al Concejo Deliberante), pero en otras las enfrenta: durante 1948, el propio Concejo Deliberante discutirá el otorgamiento de personería jurídica a tres agrupaciones, con la presión de “la barra” compuesta de los integrantes de aquellas. El diario *La Capital*, por su parte, aplaudirá la intención del CD de negar la legitimidad a las agrupaciones, dado su “proliferación”⁵².

Las elecciones de 1946

Para el conjunto de los actores de la arena política local, el peronismo adquirió protagonismo de una forma menos sorprendente que la que podríamos suponer. La ajustada “derrota” que sufrieron los grupos locales que apoyaron la fórmula Perón-

Eoir84729oetyimxwdf

Gutiérrez, Leandro: *Sectores populares, cultura y política*, Buenos Aires, 1995. Nuevas consideraciones sobre dicha problemática pueden consultarse en Privitellio, Luciano de y Romero, Luis Alberto: "Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática: el caso de Buenos Aires, 1912-1976" en *Revista de Historia*, Año 1, N° 1, Mar del Plata, inicios de 2005.

⁵² En dicha reunión el tema pasó a comisiones. LC, 09/12/1948.

▷▷▷▷▷ [continúa]

Quijano en las elecciones de febrero de 1946⁵³, tal como fue mencionado en el apartado anterior, indicó la contundencia de la nueva fuerza; la cual terminó de patentarse en las elecciones internas del Partido Peronista, el 21 de septiembre de 1947⁵⁴. Y esto -que supone una lectura un tanto menos aferrada a las periodizaciones que consideran los hechos acaecidos a nivel nacional- no sólo implicó reacomodamientos entre los grupos y actores políticos locales, sino también un cambio radical en las prácticas políticas de la ciudadanía en su conjunto.

Incluso a nivel partidario, la elección presidencial del 24 de febrero de 1946 se inscribió de una manera particular: pensada como una suerte de marca institucional de una alianza electoral entre diversos grupos políticos (los grupos que confluyeron en la fórmula para presidente y vicepresidente Perón-Quijano, y en la fórmula para gobernador y vicegobernador de la provincia de Buenos Aires Mercante-Machado), los argumentos variados sobre los que se montaron las expresiones de la lucha partidaria interna curiosamente apelan con mayor insistencia a formas curriculares de exclusión/inclusión: quién estaba “antes”, quién llegó después,

Eoir84729oetyjmxwdf

⁵³ El 24 de Febrero se eligieron los siguientes cargos en la quinta sección electoral: presidente y vicepresidente, 28 diputados nacionales, gobernador y vicegobernador de la provincia, cinco senadores y once diputados; LC, 12/02/1946 y otros ejemplares (propaganda oficial).

⁵⁴ Ver Pastoriza, E.: *Los trabajadores de Mar del Plata...ya citado*, capítulo VI y Conclusión. Allí se hace referencia a algunas mesas de barrios como “Las Avenidas”, en las que el apoyo a la fórmula Perón-Quijano fue contundente. Del mismo libro, extraemos la tabla 1 sobre los resultados –confirmados con las fuentes allí citadas.

quién estaba desde el primer momento. En ese sentido, la cita del 24 de febrero es resultado, y no origen, de prácticas políticas que tuvieron como objetivo desarrollar las políticas consustanciadas con el ideario del líder. De allí que grupos con ideas ligadas al nacionalismo, al forjismo o al laborismo hayan revisado concienzudamente las carreras políticas de sus antagonistas en el interior del partido, en las horas de actividad partidaria más convulsas. “Peronista de la primera hora” se convirtió en una expresión frecuentemente utilizada ya en las primeras horas, y en muchos casos apelando a un pasado previo al peronismo (adhesión al gobierno militar). La frase, generalmente, fue un recurso esgrimido para justificar renunciadas y escisiones (también de forma general, durante los primeros años, *renuncia* significó *escisión*). Leído de ese modo, el 24 de febrero no sólo gravitó sobre las prácticas políticas de los peronistas como un hecho inaugural, sino también como un problema: las lealtades previas (principalmente al radicalismo y al forjismo) retornaban una y otra vez, ya como posiciones (que las negaban o las recuperaban), ya como prácticas (en tanto persistencia de algunas redes personales o grupales⁵⁵).

Grupos y líneas en el partido naciente.

Eoir84729oetyimxwdf

⁵⁵ García, Delia: “Forja en la conformación del peronismo” en Melon, Julio y Quiroga, Nicolás: *El peronismo bonaerense...*, pp. 151-184.

Revisaremos en este apartado el desarrollo de las distintas líneas que confluyeron en torno a los primeros momentos de gestación de lo que más tarde, atravesando distintas etapas, pasará a denominarse Partido Peronista. Nacionalistas, conservadores, forjistas, laboristas y radicales renovadores serán relevados como “líneas” y como “grupos”. El término “línea” nos permite reconocer históricamente, en clave de conflicto, las distintas afinidades persistentes, sin embargo diversas, que delinearon las fronteras del partido local. La insistencia en el aspecto local permite librarnos de hallar en el término una matriz ideológica o variaciones de un molde de otra escala. Sin embargo, considerado el detalle, estas líneas fueron más bien grupos surgidos, reorganizados y licuados al calor de la incertidumbre del período. El uso de este término, entonces, nos permite entrever el modo en que, otra vez, lo político “hace nudos” en determinados momentos, en los que no es posible reconocer con certeza orígenes y consecuencias de las tomas de posiciones. Este momento, este nudo en la formación partidaria, es el de la primera hora. Para muchos de estos grupos, de todos modos, ya entonces fue posible reconocer advenedizos...

En Mar del Plata, grupos como el forjismo y el nacionalismo desarrollaron una prédica consistente en torno a las actividades que Perón o sus aliados ejecutaron; mientras que por el lado de los conservadores, la adhesión al peronismo está lejos de poder ser verificada. El nacionalismo fomentó la adhesión al gobierno revolucionario y a Perón a través de algunas publicaciones locales. Aún así, algunos de sus miembros eran tan cercanos al conservadurismo que el perfil de sus escritos tomaba distancia, en

su tónica, de los pronunciamientos que, desde 1946, llevarían la firma del Partido Único de la Revolución o, más tarde, del Partido Peronista. El diario *Patria*, por ejemplo, en 1943 coloca en primera plana la noticia del “histórico abrazo Fresco-Molina” como piedra basal del resurgimiento de las fuerzas nacionalistas⁵⁶.

Un gesto que de alguna manera condensa las endeble lealtades de las que alimentaron a estos grupos políticos estuvo protagonizado por uno de los hombres más reconocidos de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), Ordoner Redi, candidato a diputado provincial y nacional, en las elecciones de 1946, quien antes de conocerse los resultados finales del escrutinio, hacia marzo del mismo año, renuncia a sus candidaturas debido a su adhesión al nuevo movimiento⁵⁷. Y en el mes de mayo fue uno de los firmantes del Acta Número 1 del Centro Pro-Unidad⁵⁸.

Por el lado de los conservadores, uno de los referentes principales del PDN en Mar del Plata, Agustín Rodríguez, miembro de su comisión directiva publicará por ese entonces una nota en el diario *La Capital* aplaudiendo el proceso de reorganización conservadora⁵⁹. De acuerdo con uno de los entrevistados, Rodríguez es quien escribe por ese entonces, la

Eoir84729oetyimxwdf

⁵⁶ *Patria*, número 164, año IV, Mar del Plata, 30 de enero de 1943.

⁵⁷ LC, 27/03/1943.

⁵⁸ Centro Laborista Pro-Unidad, Acta nº 1. Secretario General (electo en ese mismo acto): Ordoner Renato Redi.

⁵⁹ “Camino y bandera de sinceridad”, LC, 18/11/1945.

columna del mismo diario titulada “Cocktail del día”⁶⁰. La tensión política entre “continuistas” y “democráticos” no parece haber influido demasiado en las relaciones amicales que este miembro de la CD del PDN mantuvo con los “notables” de la sociedad marplatense: días antes, entre quienes promovieron la distribución de su novela *José Ricardo*, figuraban Juan Fava y Tomás Stegagnini⁶¹.

Desde las páginas de *La Capital*, en varias oportunidades se hace mención a deserciones entre las filas conservadoras para pasar a formar parte del nuevo movimiento liderado por Perón (sin mencionar nombres)⁶². Sin embargo, no existen referencias que indiquen un traspaso cualitativamente notorio, tal como sucedió con grupos como el de los ferroviarios (ver más adelante). Por otro lado, el uso del término “conservador” es disímil en los diarios que hemos relevado, y en la mayoría de los casos puede

Eoir84729oetyimxwdf

⁶⁰ Entrevista a Jorge Lombardo, Febrero 2001.

⁶¹ El primero de estos hombres fue un reconocido socialista de la ciudad, mientras que Stegagnini fue director del diario *La Capital*, LC, 03/10/1945. Juan Fava, por su parte, junto a Carmelo Catuogno, Teodoro Bronzini y Rufino Inda, entre otros, formaron parte de la Junta de Acción Cívica, agrupación que promovía la responsabilidad cívica entre la población. La insistencia acerca de la necesidad de elecciones libres también está presente en el discurso del Comité Mariano Moreno (del que participó José Lanzilotta), éste sí un órgano multipartidario adherido a la Unión Democrática. Sobre la Junta de Acción Cívica: LC, 22/11/1945 y 28/11/45. Sobre el Comité Mariano Moreno: LC, 09/12/1945.

⁶² Señala y critica al Dr. Uberto Vignart, quien “se incorporará a cierto flamante partido. El Doctor Fresco ya se ha adherido”, LC, 06/12/1945.

▷▷▷▷▷ [continúa]

suponerse tanto una pertenencia partidaria como una vaga preferencia ideológica, o una supuesta preferencia ligada al origen social o bien (y esto parece en definitiva más aproximado) una reluctancia al radicalismo de cualquier especie.

En algunos trabajos recientemente publicados ha vuelto a considerarse la relación entre el peronismo naciente y los conservadores. Originalmente, la propuesta de Ignacio Llorente a partir de inferencias ecológicas concluía que existió un traspaso de votos conservadores al peronismo en la provincia de Buenos Aires. Aún con dificultades específicas en las correlaciones ensayadas, el intento de Llorente puede ser reconsiderado a luz de otras apuestas provenientes de la sociología electoral ⁶³. La problemática discutida de manera indirecta por Oscar Aelo, quien cotejando listas de diputados y senadores provinciales por el partido Conservador y diputados y senadores electos por los partidos que apoyaron a Perón en 1946, reveló que en muy pocos casos se detecta un traspaso de personal entre ambas fuerzas políticas ⁶⁴. Esa conclusión limita considerablemente los argumentos que se desprenden del trabajo de Llorente: de haber mediado negociaciones entre las distintas fuerzas, la participación

Eoir84729oetyimxwdf

⁶³ Balsa, Javier: “Ventajas y Limitaciones de la Metodología de Inferencia Ecológica propuesta por G. King. Aplicaciones al análisis del triunfo de Perón en las elecciones presidenciales argentinas de 1946” en *Cinta de Moebio*, marzo 2002. <http://www.moebio.uchile.cl/13/index.htm> [último acceso: 24/03/2007].

⁶⁴ Aelo, Oscar: “Formación y crisis de una elite dirigente...”, ya citado.

▷▷▷▷▷ [continúa]

de los caudillos conservadores en el armado de las listas que compitieron en las elecciones de 1946 hubiera sido más intensa. Por otro lado, tanto Martín Castro como José Marcilese, han considerado en sendos trabajos la participación de los conservadores en los momentos formativos del peronismo en Avellaneda y Bahía Blanca⁶⁵. Sus trabajos, cercanos al nuestro por su escala y documentación, nos estarían indicando que el problema tal vez merece ser abordado de distinto modo, en el que la importancia de los conservadores en la gesta primera del Partido Peronista pueda ser remarcada pero haciendo la salvedad de que los conservadores, *qua* conservadores, para ese entonces habían perdido toda capacidad de incidencia política en la negociación, debido a que como los radicales renovadores, compitieron en arenas que les permitieron capitalizar conocimientos adquiridos pero que, a la vez, no pudieron éstos ser ejercidos para beneficio propio. El término “conservador” se convirtió en una acusación y para aquellos que sostuvieron una concepción “conservadora” con respecto a los demandas sociales y políticas de los distintos grupos intervinientes, la alternativa de interpelar a la ciudadanía a partir de un nombre propio había perdido toda posibilidad. Sin embargo, una serie de

Eoir84729oetyimxwdf

⁶⁵ Castro, Martín: “Dispersión laborista, cohesión «renovadora» y reducción a la unidad en los orígenes del Partido Peronista en Avellaneda, 1945-1948” y Marcilese, José: “El proceso formativo y la consolidación del peronismo en Bahía Blanca (1945-1952)”; ambos en Melon, Julio y Quiroga, Nicolás: *El peronismo bonaerense...*

▷▷▷▷▷ [continúa]

posicionamientos notabliars pueden rastrearse a lo largo de la década peronista en el partido propiamente dicho, y parte del elenco que los sustenta fueron acusados reiteradamente de conservadores...acaso por no poder disponer tan fácilmente de otros términos que identifican a los notables, con mayor precisión, como católicos, “gente decente”, tradicionalistas....⁶⁶

Por su parte, el grupo Forja mantuvo reuniones periódicas entre 1943 y 1946. La gravitación que el Dr. Francisco Capelli tuvo en el orden nacional fue sin duda un acicate para la permanencia del grupo, y anuncia, por decirlo de alguna manera, la influencia que el mismo Capelli tendrá en el peronismo local. El momento decisivo para FORJA, en relación con su vuelco a la campaña proselitista de Perón, será su disolución (15 de noviembre de 1945). A partir de allí la tarea de los hombres “de Capelli” comenzó a estar definitivamente inscripta en la organización de algunos de los “centros” laboristas. El centro laborista de la calle Guido 1674 fue el de mayor actividad. A mediados de diciembre de 1945, desde la tribuna —y unos días después por medio de una gacetilla de prensa— el centro Guido sostenía:

Eoir84729oetyimxwdf

⁶⁶ Los argumentos weberianos pueden dejar lugar aquí a los de Robert K. Merton acerca de los influyentes locales *polimórficos*. Sin embargo el problema de una definición de “notables”, “gente bien” —como lo ha usado José Barrán en su libro *Amor y transgresión en Montevideo: 1919-1931*— o “clases medias” alrededor de lo político local es espinoso. Tanto E. P. Thompson (en “Homage to Tom Maguire”, por ejemplo) cuanto Michael Gallagher en su texto sobre selección de candidatos a nivel local en Irlanda (“Candidate Selection in Ireland: The Impact of Localism and the Electoral System” en *British Journal of Political Science*, vol. 10, núm 4, 1980, pp. 489-503), han destacado la importancia de las influencias notabliars para la conformación de partidos liberales. Para una revisión de ese debate en la historiografía inglesa ver: Iwama, Toshihiko: “The Urban Elite in Leeds, 1780-1820: From Notables to Middle Class”, *discussion paper*, Graduate School of Economics, Tohoku University, 1997.

1º: Establecer que la sede central del Partido Laborista en Mar del Plata es la ubicada en Guido 1674; 2º: Que toda filial que se constituya sin la autorización de las autoridades de ese Comité Central deberá ser denunciada de inmediato, a fin de evitar erróneas interpretaciones; 3º: El Partido Laborista no mantendrá contacto con ningún otro comité o centro que no sea filial laborista y se aprueba la resolución tomada por la comisión ejecutiva en ese sentido, lo que fue hecho conocer públicamente en ocasión del acto realizado el domingo en esta ciudad y de lo que se ocuparon los diarios LA CAPITAL y “El Atlántico”.⁶⁷

La nota informaba, además, que esa decisión estaba legitimada por el Congreso partidario del día 12 de diciembre, realizado en La Plata. La delegación marplatense estuvo integrada por Rolando Bereilh, Jorge E. Velázquez, Adrián Líbano y Emilio Chiqueto. Finalmente, anunciaba la reciente constitución de una agrupación femenina, y autorizaba la existencia de la filial del Puerto, con domicilio en 12 de Octubre 3265.

En términos llanos, este comunicado de prensa exponía parte de las luchas por el control de la representación del peronismo en Mar del Plata. En cierto sentido, se había “adelantado” a otros centros ya en funcionamiento, consolidándose como sede partidaria, con mandato soberano y

Eoir84729oety/mxwdf

⁶⁷ LC, 14/12/1945. La noticia del día 7 de diciembre sólo menciona a Rolando Bereilh y a Adrián Líbano como delegados, con intenciones de entrevistarse con Perón y comunicarle el comienzo de las actividades en Mar del Plata, LC, 07/12/1945.

▷▷▷▷▷ [continúa]

con Francisco Capelli a la cabeza⁶⁸. Pero a esa movida agresiva, otros sectores ligados al laborismo contestaron con una de igual tono: luego de la visita de Cipriano Reyes al comité de la calle Guido, y junto a una nueva advertencia sobre “determinadas personas” que pretenden abrir comités y designar autoridades, en el mismo ejemplar de *La Capital*, un nuevo grupo entró en escena. La Junta Ejecutiva de la Federación Local del Partido Laborista (FPL), “que integran cinco centros laboristas”, comunicaba:

1º Que desconoce al doctor Francisco José Capelli su pretendido carácter de laborista, quien pretende representar al partido, según una publicación aparecida el 2 del actual en el diario “El Atlántico”.

3º [sic] Que esta Junta Ejecutiva exigirá deslindar las responsabilidades y tomará las medidas pertinentes con los “dirigentes” laboristas del Centro que han permitido al aludido profesional hacer uso de la palabra representando al Partido Laborista.

4º Que el Partido Laborista es una agrupación de trabajadores y no tiene vinculación alguna con F.O.R.J.A. ni con ninguna otra agrupación que pretenda tener ingerencia en este partido, constituido eminentemente por obreros.

5º Que esta Federación se ha constituido con el consentimiento del Comité Central del Partido Laborista de la Provincia de Buenos Aires, según autorización conferida a los compañeros que fueron en delegación a La Plata, Manuel Irazoqui y Rolando Bereilh, y que, el único centro que se negó

Eoir84729oetyimxwdf

⁶⁸ Una primera nota data del 2 de diciembre. Ese día se elegiría, en la calle Guido, la Junta Ejecutiva y una junta de agitación, *LC*, 02/12/1945.

▷▷▷▷▷ [continúa]

a aceptar las soluciones a que se habían arribado, ha sido el de Guido 1674.⁶⁹

Algunas de las implicancias que pueden observarse en la confrontación de los dos comunicados transcriptos teñirán la historia del peronismo local, trascendiendo este momento inicial. La resistencia al forjismo, por un lado, sostenida en la nota de la Junta Ejecutiva de la FPL con impronta clasista; los desplazamientos de algunos hombres, generalmente justificados por consignas abstractas pero ajustados a problemas de control del poder político local; la “versatilidad” de los órganos de representación de nivel provincial y/o nacional, a los cuales se invocará con argumentos contrastantes. La última de esas tres constantes nos señala una característica del Partido Peronista marplatense: concebida como “cortocircuito”, la articulación imprecisa entre los distintos niveles de organización partidaria, no nos permite entrever su paradójico efecto productivo, la dinámica de los grupos locales, sus estrategias de legitimación, sus lazos concretos con otros niveles, su capacidad de reconstitución y reacomodamiento a las directivas de un partido que a nivel nacional y provincial trataba urgentemente de organizarse. Pensada en estos últimos términos, el problema de la “unidad” no sólo remite a un Partido Peronista fragmentado en una miríada de pequeños grupos, con heterogéneas aspiraciones, sino también a

Eoir84729oetyimxwdf

⁶⁹ LC, 03/01/1946. El descargo del comité de la Calle Guido apela a la *carta orgánica* del PL para fundamentar la inclusión de Francisco Capelli, niega toda legitimidad a los denunciantes, y se lamenta de la falta de organicidad de la denuncia, realizada “sin antes explicaciones por la vía interna”, LC, 04/01/1946.

una instancia partidaria, en la que los grupos están dispuestos a acatar las órdenes promovidas “desde arriba”, sin dejar de lado los objetivos que escapan a la letra muerta de las directivas y los telegramas. La “unidad” es, podríamos decir, a veces problema, a veces oportunidad. Y esa espiral, por otro lado, tuvo una velocidad y una carga agónica como nunca antes la tuvieron los combates políticos en una ciudad que, para 1947, superaba por poco los 120 mil habitantes.

En ese mismo sentido y antes de continuar con el desarrollo de los conflictos internos del Partido Peronista, será necesario hacer hincapié en otra suerte de fundación local del laborismo. Se trata de la carta que un grupo de ferroviarios le envía al Coronel Perón, declarando su apoyo:

Los ferroviarios sección Mar del Plata, que a continuación insertamos nuestras firmas, tenemos el agrado de dirigirnos a Vd. para expresarle nuestra más sincera solidaridad teniendo en cuenta que la clase trabajadora del país lo ha designado el “primer trabajador argentino” por las preocupaciones de Vd. en favor de las mismas, y considerando que Vd. Coronel ha prometido acompañarnos en nuestras justas reivindicaciones, solicitamos quiera acceder a presentar su candidatura a “presidente de los argentinos”, sitial que debe ser ocupado por un trabajador, porque así lo entienden los mismos.⁷⁰

Eoir84729oetyimxwdf

⁷⁰ LC, 31/10/1945; 07/11/1945; 15/11/1945.

▷▷▷▷▷ [continúa]

Con notable repercusión, ese mensaje —avalado con más de doscientos cincuenta firmas ⁷¹ — fue objeto de varias intervenciones en la prensa local. El Partido Socialista y una “Junta de Ferroviarios Democráticos” contraatacaron negando por un lado vínculos con los firmantes, y argumentando por el otro que la nota fue producto del engaño del que algunos obreros han sido objeto. La dirigencia sindical comunista, socialista y anarquista de la ciudad pareció responder con esa tenaza a la creciente simpatía hacia el ex-secretario de Trabajo y Previsión Social ⁷². Luis Wollands (*Juan Crusao*), reconocido luchador social anarquista, ponderado por su *Carta Gaucha* (1922), apelará a los mismos recursos estilísticos utilizados en dicha carta para “llamar al orden” a los obreros laboristas de la ciudad. Pero ni el fuerte registro oral, ni la “voz del gaucho” pudieron revertir el proceso que la carta de los ferroviarios a Perón hace público y escrito. En la proclama de adhesión va implícita también la fractura de un orden de representaciones hasta entonces vigente, en el que sólo los miembros de las comisiones directivas de los gremios dialogaban con el “espacio público”, ya fuera por medio de gacetillas, notas de opinión o desde la tribuna⁷³. La carta de los

Eoir84729oetyimxwdf

⁷¹ El número varía a medida que transcurren los días. *La Capital* habla de 200 en principio, luego 250 y más tarde, en la sección “Apuntes”, de 270 firmas.

⁷² La importancia de las formulaciones del grupo de obreros ferroviarios ya fue advertida por E. Pastoriza en *Los trabajadores de Mar del Plata...ya citado*

⁷³ Otro ejemplo de rápidas desmentidas ocurrió inmediatamente después del acto organizado por el comité

▷▷▷▷▷ [continúa]

ferroviarios ponía en evidencia, de un modo relativamente económico (“acercarse” hasta la sede del diario), la fragilidad de una organización sindical cultora del apoliticismo que enfrentaba a un naciente partido carismático —el que amenazaba con ser una alternativa gremial, aún sin haber penetrado el nivel de los talleres y las fábricas. Y en ese movimiento, pero de una forma mucho más elusiva, también ponía “en la superficie” la potencialidad del recurso de comunicación masiva, sin intermediación de las organizaciones tradicionales de los trabajadores. Lo que puede pensarse como un clima de coyuntura electoral, más tarde se afirmará como un fenómeno inherente al impacto del peronismo en el ámbito local, que trascenderá los límites de la prensa escrita independiente, valiéndose de recursos que van desde las pintadas y los panfletos hasta la radio.

Volviendo al desarrollo de las corrientes internas del Partido Peronista a nivel local, para principios de enero podemos diferenciar 3 núcleos en fricción. El grupo forjista con sede en la calle Guido —aún si, como sucedió, otros forjistas formaron parte de grupos diferentes—, un grupo laborista de raigambre obrerista, ligado a la FGL y con algunos miembros de clara vinculación con

Eoir84729oetyimxwdf

“Alem-Yrigoyen-Perón” (AYP) de la calle Rawson 3272, el día 17 de noviembre de 1945. En el mismo, los oradores remarcaron su sector de procedencia: Segundo Infanzón “por los ferroviarios”, Augusto Tucit “por los tranviarios”, Jose Luis Vega, “por los obreros del Automóvil Club Argentino”, Delfor Saint Bonnet “por los panaderos”, entre otros. El día 20, la Unión Ferroviaria y la Sociedad Obreros Panaderos desmienten la representatividad de los oradores; LC, 18/11/1945 y 20/11/1945 respectivamente.

▷▷▷▷▷ [continúa]

los centros radicales renovadores (al que denominaremos “laborista”, con el sólo propósito de contraponerlo esquemáticamente al forjismo); y, por último, el sector de la UCR-Junta Renovadora, del que más adelante hablaremos.

A la proclama del centro de la calle Guido, el grupo laborista respondió, como ya mencionamos, conformando la FPL con sede en la calle Pampa 1378⁷⁴. Esta Federación reconoció al comité del Puerto, de la calle 12 de octubre. Y anunció para el día 16 de Febrero un acto con la asistencia de Perón y Mercante⁷⁵.

Hacia el final de la campaña electoral los más de 10 centros laboristas que emergen en la ciudad conforman un bloque que ha desplazado sus intrigas⁷⁶: tanto el comité de la calle Guido cuanto

Eoir84729oetyimxwdf

⁷⁴ La junta Ejecutiva estaba conformada de la siguiente manera: Presidente: Manuel Irazoqui, Vice-presidente: Luis A. Mignone (quien luego de las elecciones de febrero será Diputado Provincial), Secretario General: Rolando Bereilh (orador en el acto del comité AYP de la calle Rawson), Secretario adjunto: Marcos Morales, Tesorero: Segundo Infanzón, Protesorero: Enrique Herrero, Secretario de Asuntos Gremiales: Roberto Santamaría, Secretario de Organización: Juan Simón, Secretario de Prensa, Propaganda y Cultura: Carlos Capaggli (orador en el acto del comité AYP-Rawson); LC, 04/01/1946.

⁷⁵ LC, 15/02/1946. Finalmente ni Perón ni Mercante asisitieron al acto.

⁷⁶ El número de centros no es definitivo. De acuerdo al ejemplar del diario *Tesón* ya citado (de agosto de 1946), había 28 centros en la ciudad. Esta es la lista que hemos confeccionado de acuerdo a las fuentes consultadas (hasta febrero de 1946): Sede Central del Partido Laborista, San Martín 3145; Centro General Guido, Guido 1674; 12 de octubre 3265; Pampa 1378; Jara y Rawson; Centro Barrio Las Avenidas, Cerrito 308; Centro Juan A. Bramuglia, Pampa 695; Cuartel Tercero del Partido Gral Pueyrredón; San Juan y 9 de Julio; Centro Manuel Belgrano, Belgrano 5551, Peña 3334. La lista

▷▷▷▷▷ [continúa]

el de la calle Pampa figuran como “sub-comités” a los cuales el votante puede acudir en busca de información y apoyo. Hasta el final, la campaña del Partido Laborista no perdió cierto tono clasista: el mismo 24 de febrero, *La Capital* publicaba una nota en la que “custodiaban” las declaraciones de algunos dirigentes dos fotos de candidatos locales a diputados provinciales: Manuel Irazoqui, “representa a las fuerzas trabajadoras”, y Segundo E. Infanzón, “lleva el mandato de los ferroviarios”. Clasista o no, y más allá de los discursos encendidos del PL —extractados por la prensa—, la propaganda laborista se diferencia nítidamente de la practicada por el sector ligado a la UCR-JR, al enfatizar el origen obrero de algunos de sus dirigentes⁷⁷.

Por otro lado, la UCR-Junta Renovadora mostraba también signos de intensa actividad proselitista. Al 24 de febrero, de acuerdo a lo registrado por el diario *La Capital*, habían sido fundados en la ciudad 8 centros “Alem-I[Y]rigoyen-Perón” (AIP)⁷⁸. A principios de Enero de 1946 se realizaron los comicios internos, presentándose 2 listas, ambas encabezadas por el Dr. Carlos F.

Eoir84729oetyimxwdf

supera los 20 centros hacia principios de 1947, sin tener en cuenta los cambios de domicilio y las agrupaciones que funcionan en el interior de algunos centros.

⁷⁷ No es el caso de Luis A. Mignone, candidato a diputado provincial (luego electo), ya que era dueño de un astillero. La nota mencionada lo califica de representante de “los pequeños comerciantes”.

⁷⁸ Los domicilios de dichas sedes fueron: Rawson 3272, Colon 4687, Santiago del Estero 3291, 9 de julio e/ 160 y 162, Jara 1933, San Martín y 178, Ayolas 4054, y otro ubicado en la calle 11 de septiembre.

▷▷▷▷▷ [continúa]

Aronna (candidato a diputado nacional, futuro vencedor en la interna del Partido Peronista en septiembre de 1947)⁷⁹.

Acaso la característica más sobresaliente de estos grupos renovadores fue la de mantener, hasta la interna de 1947, sus posiciones “originarias”, en un esfuerzo nominal que los llevará de los centros “Alem-Irigoyen-Perón” a la “Unión Radical Yrigoyenista perteneciente al Partido Peronista”, durante la trunca campaña de principios de 1947.

Por otro lado, una (pequeña) fracción radical tuvo una frustrada presentación pública: un grupo denominado Radicalismo Intransigente Obrero, con José L. Cabral y Tomás Arango a la cabeza, aparece mencionado en una nota del diario *La Capital*, anunciando la cancelación de un encuentro. Luego, José L. Cabral pasó a formar parte de la Federación del Partido Laborista⁸⁰.

Organización del Partido Peronista, marzo de 1946-marzo de 1947.

Eoir84729oetyimxwdf

⁷⁹ El llamado a comicios internos para el día 6 de enero fue firmado por Carlos F. Aronna y Alfredo Biondelli, delegados reorganizadores del comité de la provincia (LC, 03/01/1946). El resultado de la interna fue el siguiente: 470 votos para la lista “Blanca”, 37 para la lista “Azul”, 2 en blanco y 1 voto anulado (LC, 07/01/1946). Algunos de los hombres provenientes de este grupo son: Pedro Ríos, Mario Gómez, Roberto Correa (candidato a senador provincial), Alfredo Biondelli (candidato a diputado provincial), Juan Molina, Guillermo W. López, Salvador Nicotra, Julio Auliel, Leónidas Amarillo, Manuel Pruneda, Balbino Cancio, Julio H. Fontana, y el ya mencionado Delfor Saint Bonnet.

⁸⁰ LC, 04/12/1945.

Lo expuesto por el periódico Tesón puede pensarse como una ajustada composición de lugar:

La ciudad se ha poblado de rumores. Los eternos confusionistas de todas las horas andan lanzando su baba venenosa por todas las calles de la ciudad.[...] Se dice que muchas cabezas están “sentenciadas” en Mar del Plata. Se habla de la “eliminación” de muchos hombres, entre ellos los de TESON.[...] Se ha llegado a manifestar que el señor vicegobernador de la provincia, Don Juan Bautista Machado, ha sido el autor de tales “revelaciones”. A nuestro entender, nada más absurdo. [...] Si como adversarios del señor Machado se nos tiene, como tales hablamos, con toda claridad [...] Corresponde aclarar, finalmente, que no hay en Mar del Plata lucha “antimachadista”, sino simplemente posición revolucionaria frente a procedimientos antirevolucionarios cuyos gestores dicen contar con el beneplácito del vicegobernador⁸¹.

Los efectos que entrevieron los locales en la victoria de la dupla Perón-Quijano eclipsaron el ajustado triunfo de la Unión Democrática en Mar del Plata. Los radicales del Comité Nacional y los socialistas coincidieron en calificar al peronismo como “máquina” electoral: “Cayeron a sus pies los simples y ayudaron a esa falencia de la hombría sus paniaguados que son los mercenarios de siempre al servicio del que manda”⁸², dijo *El Trabajo*; mientras que desde *El Puerto*, quien firmaba como “Maneco” sostuvo:

La máquina ha continuado marchando a las mil maravillas: se parece a un cronómetro de elaboración suiza por lo infalible [...] Como consecuencia de ello, surgen “laboristas” en

Eoir84729oetyimxwdf

⁸¹ *Tesón*, agosto de 1946.

⁸² *ET*, 02/03/1946.

profusión, como los hongos en las praderas después de una semana de lluvia torrencial. Por todas partes se ven caras satisfechas y radiantes, que aumentan a medida que se afirma la ventaja de los escrutinios en favor de la fórmula de su predilección...⁸³

La “lluvia torrencial” de la que hablaba el columnista del periódico local continuaría hasta los resultados finales del escrutinio, y aún más allá la proliferación de laboristas. Pero el clima de antagonismos políticos sobre el que la prensa informaba día tras día —percibido como excepcional por los contemporáneos—, a la luz de su evolución posterior, es apenas el comienzo de los contundentes cambios que el peronismo cataliza en el tejido social y materializa en el espacio político. *La Capital*, advirtiendo las disputas y riñas que tuvieron lugar frente a la pizarra en donde el diario actualizaba los resultados electorales, dijo al respecto:

Los ciudadanos ya no se conforman con haber votado. Por encima del resultado de las urnas, de la posición de los partidos, expresan en voz alta sus opiniones y así se forman verdaderos cabildos, asambleas en las cuales compactos grupos de ciudadanos quieren deliberar y discutir.⁸⁴

El “voto peronista” no parecía tener otra forma de expresión pública más que la proclama fervorosa e incesante de los “paniaguados”. Esa “incomunicación” entre una vieja forma de

Eoir84729oetyimxwdf

⁸³ EP, 12/03/1946.

⁸⁴ LC, 27-28/02/1946.

argumentar las decisiones políticas (el reclamo de racionalidad y urbanismo que la oposición se esforzaba en hacer público) y una nueva, que reniega de cualquier convención para el diálogo, puede leerse en el debate sobre las “sirvientas”, meses después de las elecciones de febrero⁸⁵. A raíz de una carta de la “Srta. María Díaz”, en la que elogia la iniciativa del diputado Sanmartino para concretar el Estatuto del Servicio Doméstico, varios lectores intervendrán en la discusión. El problema central de la disputa es la legitimidad del aumento de salario para las empleadas domésticas. Los argumentos vertidos no cesan de indicarnos el “lugar” que los sectores de clase media le asignan a las sirvientas, y los riesgos que entreen en medidas de ese tipo (y en expresiones como la carta que da origen a la disputa). La réplica de “una patrona” a “María Díaz” sostuvo:

2º Que tomando el asunto en serio, ante la esterilidad del terreno, pues a cien pesos pocas serán las elegidas, pues ellas mismas se verán diciendo: “Señora: yo firmaré por 100 o 150, como quiera la ley, pero me coloco por 50; pues comprendo que siendo sola, me ahorro la pieza, la luz, la comida; esas salidas que Ud. me da todos los domingos, mientras Vd. me reemplaza, yo las valoro; esos trajecitos que Vd. me regala; esos lindos zapatos que tan bien me quedaron vez pasada, etc., etc. Agregue Vd. esa ropita que se vuela de la terraza por mi descuido, esas horas largas que preciso para mis cartas a España, esas

Eoir84729oetyimxwdf

⁸⁵ Para Mar del Plata no hemos podido dar con datos sobre ese sector del mercado de trabajo femenino. Para un análisis de la importancia de dicho sector durante el período, ver Wainermann, Catalina: *Del deber ser y el hacer de las mujeres. Dos estudios de caso en Argentina*, México:El Colegio de México-PISPAL, 1983.

fuentes que por ser tan delicadas se rompen tan fácilmente, etc., etc. A no dudarlo que gano más de 100” Que entienda ese señor diputado que la vida es muy difícil también para los patrones [...] Nosotras las patronas que las necesitamos y comprendemos que estamos en la vida para complementarnos, tomamos las cosas como de quien vienen, y perdonamos muchas veces porque sabemos que si hubieran ido todas a la escuela, no tendríamos sirvientas!...⁸⁶

La sirvienta es una una figura persistente en el *inconsciente literario peronista*⁸⁷, y hacia ese horizonte apunta la cita. La relación causal también aquí está apagada, y el cemento de la sociedad y la política oscila entre la versión peronista (la política como espacio de resolución de conflictos) y la versión antiperonista y borgiana (la política como teatro en donde se los crea).

El vértigo de la política, aún cuando los mismos medios de prensa se empeñen en apaciguarlo, continuará tanto para peronistas como para opositores. Para los primeros, la veda de las batallas en el interior del partido había concluido, y el llamado a elecciones internas —que en principio fue para el 2 de marzo de 1947— no hizo más que encausar las tensiones preexistentes. Para los segundos, los rumores de una próxima elección de autoridades municipales, los “obligó” a reajustar sus estrategias.

Eoir84729oetyimxwdf

⁸⁶ LC, 04/05/1946. Otras opiniones en las ediciones de los días 8, 10, 14 y 18 de mayo de 1946.

⁸⁷ Kraniauskas, John: “Eva-Peronismo, literatura, estado” en *Revista de Crítica Cultural*, n° 24, 2002, pp. 46–51.

Del PURN al Partido Peronista

Luego de la victoria de febrero, la organización de las estructuras partidarias del peronismo adquiere características complejas. La tensión vertical se impone durante el período: podría decirse que de aquí en más, tendrán respuestas los telegramas y cartas con los que los grupos comunicaban su fundación y adhesión a Perón o a las autoridades del Partido Laborista o de la UCR-Junta Renovadora. Y en muchos casos esas respuestas (es decir, las directivas que desde los niveles nacional y provincial lleguen a Mar del Plata) no serán las previstas. Sin embargo, desde el 23 de mayo de 1946 —fecha del comunicado de caducidad de los grupos que apoyaron la fórmula Perón-Quijano⁸⁸—, el reacomodamiento del peronismo local fue acelerado y homogéneo. Luego de la orden de Perón, una vez creado el PURN, la Junta Ejecutiva Nacional y —el 10 de Junio de 1946— la Junta Provincial de Buenos Aires, los grupos locales intentarán insertarse en la organización de la forma más beneficiosa posible⁸⁹. Esto implicó, en el caso marplatense, por el lado de los laboristas, la aceptación indiscutida de lo resuelto en el IV Congreso del Partido Laborista (29 y 30 de mayo) en La Plata —aunque un grupo minoritario continuó dentro del PL, ahora

Eoir84729oetyimxwdf

⁸⁸ LC, 24/05/1946.

⁸⁹ Las referencias al Partido Peronista en el orden provincial y nacional han sido tomadas de McKinnon, Moira: *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*, Buenos Aires: Instituto Di Tella y Siglo Veintiuno, 2002; y de Klappenbach, Fernando: *Reseña histórica del Partido Justicialista de La Plata, 1945-1955*, La Plata, 1996, Archivo Instituto Juan Domingo Perón.

disidente—, y por el lado de los radicales renovadores, una serie de maniobras tendientes a una inserción que no borrara sus adhesiones pasadas. La característica más notable del período, en lo que se refiere a organización partidaria, no refuerza la desazón de los opositores —los que sólo ven incentivos materiales y revanchismo en el intrínquilis peronista— sino que funda una “nueva”: el problema de la dirigencia. A los sectores que integran el peronismo local les resultará cada vez más difícil columbrar las instancias de una carrera política, los atributos necesarios para continuar un *cursus honorum* que indefectiblemente comienza con la fidelidad a Perón, Eva y Mercante (aún luego de las elecciones internas de 1947 y 1949). La exposición de algunos momentos en el desarrollo de la organización partidaria nos permitirá acercarnos de forma más precisa a estas cuestiones.

La reorganización del Partido Laborista, antes de integrar el PURN, sucedió tempranamente. El 10 de Mayo, por ejemplo, una nota del diario *La Capital* refritaba información del día anterior proveniente de La Plata. En dicha nota, la Junta Central del PL comunicaba la decisión de reorganizar el partido “desde arriba”: se enviarían equipos de reorganización a cada una de las 8 secciones electorales de la provincia. Por otro lado, dejaba establecido que era la única con capacidad de decisión sobre los problemas de (in)conducta partidaria⁹⁰. El problema de la afiliación es quizás uno de los más relevantes. No sólo por la

Eoir84729oetyimxwdf

⁹⁰ LC, 10/05/1946 y 26/05/1946.

urgente necesidad de resolver el tipo de afiliación (gremial y/o política), sino por la confección y control sobre los padrones⁹¹. Sin embargo, este problema —no limitado a los grupos laboristas— saldrá a la luz sólo en momentos de escisiones y acusaciones sin retorno entre los grupos, lo cual deja en el plano de las hipótesis la densidad que le atribuimos aquí. La consigna de la “unidad” de las fuerzas peronistas se multiplica en los meses que van desde la creación del PURN a la constitución del Partido Peronista (enero de 1947). Hacia el mes de agosto, gracias al único ejemplar de *Tesón* que hemos podido revisar, sabemos que machadistas y “antimachadistas” (el vice-gobernador visitó dos veces la ciudad) gestionaban reuniones y asambleas para “abrochar” cuanto antes los puntos más urticantes en la organización del PURN a nivel local. Para el diario dirigido por R. Bereilh la unidad proclamada por los “machadistas” dejaba afuera al menos a 10 centros de la ciudad. En especial, cerraba filas manteniendo a los renovadores a un costado de la organización. Aunque los términos que definen a ambos conjuntos son exagerados, el reclamo de *Tesón* obedece a dos hechos concretos: 1) que el grupo al que se opone organiza un acto en plaza Rocha, 2) que en la reunión propuesta por el grupo al que adhiere⁹², un grupo de manifestantes —en el que pudo

Eoir84729oetyimxwdf

⁹¹ Para el conflicto entre laboristas y renovadores en torno a unidades básicas gremiales y políticas, ver Mackinnon, M.: *Los años formativos...ya citado* Un acercamiento que refuerza la importancia del control de las afiliaciones, para el contexto santafesino del período es el de Prol, Mercedes: “Peronismo y prácticas políticas. Sur de Santa Fe, 1945” en *Estudios Sociales*, número 21, 2do semestre 2001, pp. 107-127.

⁹² De acuerdo al diario se repartieron invitaciones a los “28 centros de la ciudad”.

reconocerse al hermano del vice-gobernador— agredió físicamente a Ordoner Redi, delegado del Centro Pro-Unidad. A partir de estos indicios podemos elaborar un cuadro provisorio (ver **tabla 3**) en el que ubiquemos los centros peronistas relevados, considerando la divisoria establecida por el periódico *Tesón*.

Sin embargo, las declaraciones del diario *Tesón* deben ser consideradas como representación de una realidad que dista mucho de ordenarse en “frentes” y “federaciones de centros”, y como tal postula sólo uno de los posibles acuerdos coyunturales entre grupos⁹³.

En el mes de Junio la noticia acerca de la conformación de la Junta Ejecutiva Provincial⁹⁴ dará lugar a un comunicado del Centro Pueyrredón al que podemos considerar un nuevo indicio sobre el “problema” de los centros renovadores y su inclusión/exclusión de los reacomodamientos del PURN. El punto 2 de la nota dice: “Solidarizarse en un todo con la Junta Renovadora de la U.C.R. (J.R.) en pro de la formación del Partido Único de la Revolución según los postulados del jefe general J. D. Perón.”; y el punto 4 de la misma adelanta otra “novedad” y la estrategia del Centro Pueyrredón: “Invitar a todos los camaradas

Eoir84729oetyimxwdf

⁹³ Algunos de esos centros, ubicados en diferentes columnas en el cuadro, acordarán enviar un telegrama conjunto de adhesión a Perón, en ocasión de la fundación del PURN. Los centros son: Guido, Bramuglia, Cincuentenario, Las Avenidas y Gral Belgrano, **LC**, 28/05/1946. Lo mismo sucede al día siguiente con los centros Juan Domingo Perón, 24 de Febrero y San Martín, al comunicar la creación de la “Unión Peronista”, **LC**, 29/05/1946.

⁹⁴ **LC**, 12/06/1946 y 15/06/1946.

▷▷▷▷▷ [continúa]

peronistas a agruparse en el Centro General Pueyrredón y esperar con calma la llegada de los delegados reorganizadores”⁹⁵. A juzgar por la lista de oradores de algunos actos que durante el mes de julio y agosto organizó la FGL, y por la reunión programada por el comité central de la UCR(JR) para el mismo mes de julio, la unidad peronista avanzaba rotundamente⁹⁶.

El mes de diciembre, sin embargo, sacó a relucir las disensiones nuevamente. Para ese entonces, el diputado Luis Mignone había sido designado por la Junta Ejecutiva Provincial (cuyo presidente fue Roberto Cursack) como delegado permanente de la misma en la 5ta sección electoral. Una importante reunión se realizó el día 14, con el propósito de continuar con las tareas asignadas a las tres sub-comisiones de la Junta local del PURN: Propaganda, Hacienda e Inscripción. De las tres, la sub-comisión de inscripción (“Junta inscriptora”) era la más importante: la tarea del momento fue, como señalamos, consolidar un padrón de afiliados al nuevo partido. Aunque la lista de inscriptores en principio contiene nombres provenientes de los distintos centros de la ciudad, la puja por las designaciones no hacía sino comenzar, pese a que desde el diario *La Capital* no pueda advertirse. *La Capital* publicó, en efecto, la nota en la que Mignone comunica la reunión y los nombres de los convocados⁹⁷,

Eoir84729oetyimxwdf

⁹⁵ LC, 12/06/1946.

⁹⁶ Algunos de los oradores fueron: Francisco Capelli, Carlos Aronna, Roberto Correa, Manuel Irazoqui, Segundo Infanzón y José L. Cabral. LC, 29/06/1946, 22/07/1946. La nota sobre la reunión organizada por la Junta Renovadora en LC, 17/07/1946.

⁹⁷ LC, 08/12/1946.

pero gracias a *La Gaceta* (su director fue Rolando Bereilh, el mismo del periódico *Tesón*), podemos conocer algunos entretelones del comunicado -que este periódico publicó a página completa (ver **tabla 4**)-.

Según *La Gaceta* —claramente enfilada con el grupo que coordinaba Mignone—, “antiguas rivalidades” retornaron a escena a la hora de constituir la Junta local del PURN:

Y hubo ya el primer enfrentamiento (?) entre dos sectores: los que responden al ex secretario de la Junta Renovadora, don Alfredo Biondelli, y los que apoyan al diputado provincial don Luis Alberto Mignone [...] Y, por 15 votos contra 11, Biondelli ganó...En efecto, el doctor Catuogno obtuvo la presidencia y ello motivó hondo regocijo en los “muchachos” de la calle San Martín mientras produjo airada protesta en el otro campo...y en otros campos un tanto esterilizados por la lucha, porque -se señalaba- el doctor Catuogno no tiene antecedentes peronistas, sino antecedentes de los “otros”...⁹⁸

Para *La Gaceta*, sin embargo, la contienda estuvo empatada: Mignone ganó su tanto al lograr que la Junta Provincial lo

Eoir84729oetyimxdf

⁹⁸ *La Gaceta*, 14/12/1946. El doctor Josué Catuogno fue miembro del Tiro Federal de la localidad y se desempeñó, durante un breve período como asesor letrado de la municipalidad. Los “otros” son, claro, los conservadores devenidos peronistas. Por otro lado, cuando la nota menciona a los “muchachos de la calle San Martín”, suponemos que se refiere al local de la ex-Junta Renovadora en San Martín 2667. La importancia de los locales de Tiro Federal en la conformación del Partido Peronista es analizada en Prol, M.: “Peronismo y prácticas políticas...”, ya citado

▷▷▷▷▷ [continúa]

confirmara en su puesto de delegado, desbaratando de ese modo una maniobra de “alto vuelo” de los radicales renovadores. La columna —firmada por “Observador”⁹⁹— finalizaba tentando algunos posibles candidatos peronistas a intendente, que ya circulaban: Ordoner Redi, Biondelli, Carlos F. M. Aronna, Juan Ravizzoli¹⁰⁰ y “el triunfador de Montreal” (Francisco Capelli)¹⁰¹.

Esas disquisiciones sobre candidatos a intendentes no fueron tempranas. *La Capital*, desde mediados de ese año, venía levantando rumores sobre postulantes al cargo en cada uno de los partidos políticos. Pero *La Gaceta* parece confirmar la inminencia

Eoir84729oetyimxdf

⁹⁹ Con la firma “Observador Peronista”, más adelante, el semanario *El Puerto* fustigará al forjismo por su oposición a Juan José Pereda. Tal vez se trata de la misma pluma. Y en ese caso, resulta un curioso movimiento del periódico y de su director: el acta número siete del Centro Pro-Unidad (Ordoner Redi), en ese mismo acto redenominado “Conjunción Revolucionaria”, dice “Por [aclamación] se designa Vice-Presidente al Señor José Lanzilotta”, director de *El Puerto*. (Posiblemente de mediados de 1947.)

¹⁰⁰ Perteneciente al Centro “Gral Pueyrredón”. Unos meses antes presentó su renuncia como presidente de la comisión directiva. Lo sustituyó Domingo Acri. En el mes de diciembre, Ravizzoli y Tedesco (sub-comisión de Hacienda del PURN local), amenazan con “liquidar” a Acri por declaraciones públicas en su contra. Acri, por su parte, en una nota de *La Capital* informando sobre una reunión —también en diciembre— de dirigentes peronistas de la 5ta Sección, figura representando a los “centros independientes”. La conexión conservadora no es antojadiza: meses antes visitó la localidad Julio César Arditti Rocha (a la sazón, presidente de los Centros Independientes Peronistas de la Rep. Argentina) y el mismo Biondelli salió a negar todo vínculo entre dicha agrupación y los integrantes de la ex-Junta Renovadora.

¹⁰¹ El apodo hace referencia a su participación como delegado del gobierno argentino en la Conferencia Internacional del Trabajo de 1946, realizada en Montreal. Fue electo secretario de la misma.

▷▷▷▷▷ [continúa]

de una doble confrontación electoral (internas y municipales) mediante el reportaje a Ordoner Redi. Como el mismo Redi sentencia —y el cronista de *La Capital* ya sabía— “no por mucho madrugar...” había sido la consigna maestra de los purnistas...hasta diciembre. Redi no mencionó candidatos pero fue taxativo cuando enumeró las condiciones que debe cumplir: “Hay escasez de hombres que reúnan estas cuatro condiciones, que a mi entender son perentorias: nativo de Mar del Plata, capaz, honesto y por último, peronista de la primera hora.”¹⁰² En la última condición —la única en definitiva—, Redi cifraba un mensaje pronto a ser pronunciado por la mayoría de los purnistas.

En Enero de 1947 el temario se multiplicó. A la organización del PURN se agregó la constitución de líneas internas y el inicio de campaña pre-electoral. En el primero de estos temas, una vez designada la Junta Inscriptora, la cuestión más acuciante fue el funcionamiento de los centros de inscripción. Puesto que aquellos centros peronistas, autorizados a tal efecto, alcanzaban un grado de control considerable sobre las afiliaciones, la lucha alcanzó los espacios de opinión y podemos revisarla. Por otro lado, el mes de enero concluiría con el paso del PURN al Partido Peronista y la creación del Consejo Superior Peronista, reabriendo las instancias de organización.

El coronel Teodolindo Linares, ex-comisionado municipal, publicó por ese entonces una nota en el diario *El Atlántico* comunicando a los afiliados peronistas su designación como delegado del PURN en Mar del Plata, afectado a la organización

Eoir84729oetyjmxwdf

¹⁰² *La Gaceta*, 14/12/1946.

del peronismo local. La novedad tomó de sorpresa al resto de los dirigentes. Mignone fue quien se apresuró a intervenir:

Ante tamaña sorpresa, cábeme preguntarle antes que nada: ¿Designado por autoridades locales? ¿Por alguno de los mil y un centros que se han formado después del triunfo del General Perón? [...] Le hago estas preguntas porque creo que son las únicas que vienen al caso, por estar seguro que de otro lado no puede haber venido tal designación sin mi conocimiento. Confío plenamente que, tanto el General Perón, como el Coronel Mercante, no han perdido las normas de ética política, y por lo tanto no habrán podido designar así, porque sí, a un nuevo dirigente político, que así designado, lo único que aportaría a las filas peronistas, sería más confusiónismo.¹⁰³

Días más tarde, Mignone deberá admitir la legalidad de la designación de Linares (publicó una solicitada en *La Capital* transcribiendo el telegrama que recibió de Linares y el que él le envió, rogándole presentarse en Pueyrredón 3667 para entregarle su credencial e indicarle horario de trabajo)¹⁰⁴. La brevísima pulseada es un ejemplo de las dificultades que los dirigentes —incluso un diputado provincial— tuvieron para ejercer su influencia apelando a una cadena de mando en pleno proceso de constitución. Por otro lado, los medios de comunicación suplían los telegramas o comunicados partidarios, acentuando aún más la

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁰³ LC, 02/01/1947.

¹⁰⁴ LC, 07/01/1947.

▷▷▷▷▷ [continúa]

incertidumbre entre los referentes locales. “Enterarse por los diarios” fue un signo de debilidad política que el Frente de Trabajadores Manuales e Intelectuales (FTMI, ver más adelante), unas semanas más tarde cuando nuevamente cambian las autoridades organizadoras del partido¹⁰⁵, inteligentemente definió como atributo de la coyuntura antes que como problema dirigencial:

Distintos sectores peronistas locales, con la vieja maniobra de aparecer contando con el apoyo de “las altas autoridades” partidarias afirman haber solicitado dicha intervención, para así atraer prosélitos. Hace pocos días atrás, cuando un ex comisionado apareció como supuesto reorganizador, todos los sectores se unificaron en el ataque afirmando categóricamente que ninguna causa justificaba tal supuesta designación y que nadie la había solicitado. Resulta que hoy, cuando se desplazan a quienes con corrección organizaron hasta ahora al Peronismo marplatense, todos se pelean para aparecer como los inspiradores de la medida. La verdad es, que ninguno supo nada hasta publicarse en los diarios la noticia.¹⁰⁶

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁰⁵ En ese momento se designa una nueva Junta Inscriptora, encabezada por Mario Gómez. El dato parece confirmar las jugadas “ocultas” en otros niveles, y el éxito del movimiento de los renovadores que denunciaba *La Gaceta*; LC, 29/01/1947. En febrero arribaron a la ciudad miembros de la junta interventora provincial, entregando nuevas credenciales, al parecer definitivas. LC, 07/02/1947 y 10/07/1947.

¹⁰⁶ LC, 01/02/1947.

▷▷▷▷▷ [continúa]

Volviendo al tema de el/los delegado/s de la Junta del PURN, la persistencia de Mignone se vio recompensada con la publicación de un comunicado, firmado por R. Cursack y César H. Bressa, autorizando a 3 centros como locales de inscripción: Pueyrredón 3667 (sede), San Martín 2667 y 12 de Octubre 3161 [12 de Octubre 3265]. En el mismo comunicado se señala que el “único delegado y fiscalizador” de la Junta es Mignone¹⁰⁷.

Mientras tanto, los centros peronistas iban unificándose en líneas, preparándose para la doble elección. Así, hemos podido identificar estos grupos: 1) algunos de los ex-centros AIP, con sede en San Martín 2667, bajo la denominación Unión Radical Yrigoyenista - Lista Blanca. Llevaron como candidato a Juan José Pereda¹⁰⁸; 2) el Bloque Acción Revolucionaria (BUR) —apoyando la candidatura de Carlos Aronna¹⁰⁹—; 3) El FTMI (en principio “Unión” en lugar de “Frente”), integrado principalmente por forjistas, con F. Capelli y Osvaldo Crivelli como candidatos¹¹⁰; 4) El Frente Popular Peronista (FPP), con Roberto Ganza, Segundo Infanzón y Manuel Irazoqui como principales referentes, en tratativas con el BUR, y con las “Agrupaciones Gremiales”, insertas

Eoir84729oety/mxwdf

¹⁰⁷ LC, 09/01/1947.

¹⁰⁸ LC, 24/01/1947.

¹⁰⁹ Carlos Aronna actuaba como Director de la Caja Municipal de Previsión Social de la Capital Federal desde Julio de 1946. A nivel provincial sus referentes inmediatos fueron Arturo Sáinz Kelly y Enrique Coronas. Nombró como secretario de la Caja Municipal a Roberto Correa.

¹¹⁰ En él está también Rolando Bereilh.

▷▷▷▷▷ [continúa]

en el BUR (Agustín Navone, Jorge Benegas). De acuerdo con *La Capital* “se sospechan” dos grupos más: la “Unión Radical Laborista”, con M. Alvarenga a la cabeza; y un grupo de renovadores que quieren presentar candidato propio¹¹¹.

No pasó un año desde las vísperas de las elecciones de febrero del '46, pero la “migración” de militantes y el reagrupamiento de centros fueron notorios. Una de las actas del Centro Pro-Unidad (Redi) expresa claramente la doble naturaleza de los conflictos internos (problemas y oportunidades):

En Mar del Plata, a treinta de Enero de mil novecientos cuarenta y siete, reunidos en Asamblea los peronistas ex – integrantes del Centro “Pro-Unidad” resuelven: Primero: Que teniendo en cuenta que la situación política del Partido Peronista, de orden interno sigue por ambición y desidia de ciertos dirigentes pletórica de divizionismos, chocando tal situación con los deseos de Unidad de la masa peroneana.- Que los ciudadanos “descamisados”, que fundaron el 30 de mayo de 1946 el Centro “Pro-Unidad” no pueden permanecer impasibles ante tal caótica situación interna partidaria.- Por tanto y consultando los intereses partidarios vuelven a dar vigor y fundación al Centro “Pro-Unidad” bajo la éjida absoluta del Partido Peronista y su Líder el General Juan Perón e inicia desde este momento la lucha bajo la trilogía: Honestidad, capacidad y peronismo.¹¹²

Eoir84729oetyimxwdf

¹¹¹ LC, 23/01/1947.

¹¹² Libro de Actas del Centro Pro-Unidad. Firmas: Antonio Gómez, Vicente Durán, Martín Bravo, Victoriano Luis Delgado, y otros.

Aún así, el grueso de los referentes más importantes que actuarán en la interna de septiembre de 1947 ya ejercen cierto dominio en esta coyuntura.

La lucha tuvo, como ya dijimos, un frente más: las elecciones municipales. A la par de la debacle interna, el peronismo se abocó a organizar actos de campaña, principalmente unificados bajo la consigna de difundir y explicar el Plan Quinquenal. Hasta los primeros días de marzo —momento en el que se postergan los comicios— internas y campaña electoral debieron promoverse con igual fuerza¹³. El radicalismo (CN), el socialismo, el partido demócrata, el laborismo¹⁴, el comunismo y la Unión Popular Vecinal iniciaron sus propias campañas, con mayor o menor ímpetu¹⁵. Sin embargo, la campaña del peronismo resultó mucho más intensa que las de sus opositores.

Como dijimos, sucedió a principios de marzo la postergación de los comicios. Lejos de replegarse —táctica que sí ejecutan los demás partidos—, el peronismo mantuvo su incesante actividad, preparándose para septiembre.

Eoir84729oetyimxwdf

¹³ De acuerdo con un comunicado de la Junta Provincial, la inscripción de afiliados tuvo lugar hasta el 20 de febrero, y debían confeccionarse listas para la dirección partidaria y para la elección municipal. *LC*, 16/02/1947.

¹⁴ El laborismo programó su interna para el día 23 de Febrero. *LC*, 20/02/1947.

¹⁵ Dos datos merecen destacarse entre los dichos de los opositores: la estrategia infructuosa del socialismo, intentando recrear la alianza del '46 para “sumar votos”; y la promoción de la Universidad Obrera (peronista) en la plataforma electoral del PC.

Las elecciones internas de septiembre de 1947

Tal como lo expresó J. B. Machado en la entrevista más arriba citada, para el Partido Peronista (PP) el aplazamiento de los comicios previstos para fines de marzo del '47 significó tanto una solución como una explicitación del problema de la “unidad”, acaso el mayor de los problemas de una agenda nacional que tuvo como prioridad poner al partido a la altura de los actos de gobierno. Sin embargo, tomando como ciertos los dichos de Machado, la situación en la segunda mitad del año '47 había cambiado: si para principios de año, la fragmentación partidaria exponía al peronismo al peligro de una derrota electoral, al momento de las internas de septiembre los sectores en pugna conocían muy bien las consecuencias del cisma: la evolución de la vida política del Partido Laborista disidente pudo leerse en Mar del Plata tan claramente como en Capital. El peligro de una probable derrota, leído desde los preliminares de la interna de septiembre, era ya una amenaza extemporánea, incluso para la prensa no partidaria¹¹⁶.

Hacia principios de julio de 1947, una directiva de la Junta Provincial dejó establecido el plazo de presentación de listas de candidatos a la dirección del partido a nivel local y un delegado al

Eoir84729oetyimxwdf

¹¹⁶ *La Capital* cubrió las internas peronistas como si se tratasen de elecciones generales. Los motivos pudieron ser muchos, pero se destacan entre ellos la certeza de que de ellas surgirá el gobierno municipal, y la dimensión de las campañas proselitistas de los grupos peronistas.

▷▷▷▷▷ [continúa]

Congreso Constituyente del PP. Antes del 28 de julio, los grupos debieron definir sus candidaturas. Se produjo entonces una proliferación de reuniones en pos del objetivo. El FPP, el FTMI, La Junta Pro-Unidad del Peronismo (JPUP), de reciente fundación (Mignone), el BUR y los Centros Principio-Patria-Unión (CPPU) convocaron a asambleas y reuniones “extraordinarias”¹¹⁷. El BUR, el FPP y la JPUP comenzaban, por su parte, gestiones de unificación bajo la candidatura de Carlos Aronna a presidente del PP en Mar del Plata¹¹⁸. Tres candidatos había, entonces, hacia mediados del año, ninguno de ellos “sorpresivo”: Francisco Capelli (FTMI), Carlos Aronna (BUR) y Juan José Pereda (CPPU).

A raíz de estos urgentes movimientos en las filas peronistas, las fracturas volvieron a sucederse. La más notoria fue la del FTMI. El día 22 de Julio, el Frente publicó su llamado a asamblea, para el día 24¹¹⁹. En dicho comunicado se enunciaba la forma de elección de los “pre-candidatos”: “A los fines de la votación, cada «Centro», enviará tres delegados munidos de su correspondiente credencial, pudiendo participar de las deliberaciones todos los afiliados al FRENTE”¹²⁰. La representación indirecta (por delegados) de los

Eoir84729oetyimxwdf

¹¹⁷ Hemos señalado las principales corrientes internas, aunque diversos centros convocaron a reuniones al mismo tiempo. LC, varios ejemplares del mes de Julio de 1947.

¹¹⁸ LC, 24 y 26/07/47.

¹¹⁹ La primera asamblea tuvo lugar el 24 de julio, pero la confección de la lista de candidatos no finalizó hasta el 26, a juzgar por noticias posteriores publicadas en *La Capital*.

¹²⁰ LC, 22/07/1947. El recurrente pedido de credenciales por parte de todos los sectores no parece haber obedecido a

▷▷▷▷▷ [continúa]

distintos centros adheridos al FTMI no era una novedad —a principios del mismo año ya se hace mención de la misma en la prensa—, pero a juzgar por las deserciones que tuvieron lugar, dicha forma no resolvía problemas de naturaleza no procedimental que estaban en el corazón de la dinámica intrapartidaria: los argumentos que sirvieron de fundamento para las escisiones no recalaban en la crítica a tales procedimientos, sino que apelaron a cuestiones de lealtad y permanencia. Así, el Centro Don Bosco (Juan Parra, presidente), junto con las “Vanguardias Juveniles” y la “Agrupación Femenina Evita”, las cuales formaban parte de dicho centro, rompe con el FTMI luego de la asamblea del 26, sosteniendo lo que *La Capital* resumió de este modo:

Los móviles que les indujeron a tomar tal resolución, fueron que en la asamblea celebrada en dicho Frente el 25 de julio ppdo. se propusieron a dedo, a precandidatos, que en su casi totalidad no representan en absoluto las fuerzas trabajadoras, objeto principal de la obra revolucionaria...¹²¹

Eoir84729oetyimxwdf

concepciones “legalistas” en las prácticas políticas, sino más bien a precauciones bien fundadas: durante todo el período analizado se denunciaron escaramuzas de “inescrupulosos” (cobrar cuotas a domicilio, levantar publicidad para periódicos, asistir a reuniones en representación de terceros, firmar por otros, etc.).

¹²¹ LC, 29/07/1947. Al día siguiente, el FTMI publica una nota en el mismo diario, desentendiéndose de las pintadas con la firma de “FORJA” que aparecieron en varios puntos de la ciudad, y negando toda veracidad de lo expuesto por el Centro Don Bosco (LC, 30/07/1947).

El desprendimiento del Centro Don Bosco derivó en una nueva —y fatua— línea interna: el Frente de Fuerzas Obreras Peronistas (FFOP). Al mismo tiempo, una fracción del Centro Juan A. Bramuglia (adherido al FTMI), con Rolando Bereilh como principal referente, rompe con dicho centro y será conocida, a partir de ese momento, como Centro Bramuglia-disidente. En ese caso, la fundamentación fue más explícita:

Se resuelve designar una comisión integrada por cinco personas a fin de que, en el menor tiempo posible, se pongan en contacto con las fuerzas peronistas locales a fin de presentar en la lucha interna un frente eminentemente popular para hacer frente al “sectarismo” que ganó la batalla interna del grupo que dirige Capelli.¹²²

Días más tarde se conocen otras escisiones del FTMI: parte del Centro “Las Avenidas” y el antiguo bastión forjista de la Calle Guido, con Adrián Líbano a la cabeza¹²³. Los argumentos con el grupo que respondía a Capelli serán llevados al extremo por Jorge Vedoya (más tarde, director del periódico *La Gaceta*, y Secretario General de las “Vanguardias Juveniles”¹²⁴), al publicar una solicitada enjundiosa dirigida al propio Capelli acusándolo de sectario, por pretender “colgar de la Revolución” a varios profesionales:

Eoir84729oetyimxwdf

¹²² LC, 31/07/1947.

¹²³ En ese momento con domicilio en Rivadavia 3663; LC, 03/08/1947.

¹²⁴ El periódico *La Gaceta* comienza a funcionar nuevamente en el mes de septiembre; LC, 11/09/1947.

Pregúntole, si Vd. tiene el derecho de postergar a todos los hombres que han sido vanguardias de la Revolución en Mar del Plata. Pregúntole, si Vd. tiene el derecho de tirar por la borda a tanto compañeros, como si fueran vulgares polizones de la nave que no es suya y que Vd. no hizo nada para que así fuera.[...] No, no puede Vd. hacer eso, porque cuando esos hombres hacían causa con la Revolución aquel 17 de Octubre, Vd. estaba junto al Doctor Sabattini conspirando contra Perón.¹²⁵

El esfuerzo de distintos grupos por alejarse del sector forjista fue uno de los axiomas de esa primera elección interna; y aunque no fue suficiente como para polarizarla, nos indica las distancias existentes entre los diferentes sectores que en febrero de 1946 apoyaron la fórmula Perón-Quijano. En agosto, esa tensión entre forjistas agrupados en el FTMI y los otros grupos del peronismo, llevará a buena parte de los centros locales a apoyar la candidatura del doctor Carlos Aronna. El BUR, parte del FPP¹²⁶, la JPUP y el Centro Pro-Unidad (Redi) fueron manifestando su adhesión a dicho candidato a lo largo del mes¹²⁷. La mixtura entre antiguos laboristas, nacionalistas y radicales renovadores no resistió una coyuntura que pareció modificar de forma

Eoir84729oetyimxwdf

¹²⁵ LC, 31/07/1947. El título de la solicitada denotaba la estrategia de Vedoya, muy en los límites de las prácticas políticas del peronismo, las que apuntaban a mantener “en casa” los problemas entre compañeros: “Romparamos el pacto infame de hablar a media voz”.

¹²⁶ Parte del FPP adhirió a Aronna y otra conformó una lista propia, con Roberto Ganza (dentista) como candidato a Presidente del Partido; LC, 04/08/1947.

¹²⁷ LC, 26/07/1947, 03/08/1947 y 05/08/1947.

contundente la estructura de oportunidades del PP. En ese sentido, la fricción entre forjistas y no forjistas parece haber sido la única “ideológica” en el momento (aunque en ella el acento esté puesto en la figura de Capelli). Los disidentes del FTMI, y las posteriores escisiones que dieron paso a 5 listas en las internas, pueden explicarse, nos parece, en función de los espacios de control organizacional puestos en juego y la necesidad manifiesta de todos los centros de articular de forma más directa con la estructura del Partido Peronista (en especial, “colocando” a sus hombres en la dirección, o como delegados al Congreso Constituyente).

A pesar de las negociaciones entre Mignone (JPUP) y los grupos que apoyaron a Aronna, el entonces diputado provincial conformará su propia lista. En agosto, los entretelones de la lucha por la “unidad” partidaria resultaban en 5 grupos disputándose la jefatura local (Junta de Organización del PP), a la espera de la confirmación de sus listas. (La **tabla 5** presenta los candidatos de todas ellas.)

La marcada animosidad entre los diferentes sectores no alcanzó, curiosamente, a golpear la figura de Carlos Aronna, el ganador de la interna local. Tampoco sufrió ataques de envergadura quien más tarde será el primer intendente peronista de Mar del Plata, pero ello quizás obedeció a que la lista de Juan José Pereda no fue considerada como un rival digno de atención. Incluso la debilidad de las listas del FPP, de la JPUP y de los CPPU fue advertida por *La Capital*. Pero si ésta fue una de las razones por las cuales Pereda no sufrió los embates de sus adversarios políticos, la ausencia de críticas hacia Aronna se hace aún más

llamativa: todos los sectores advertían el potencial de la lista “Conjunción Revolucionaria”. De todos modos, hay que considerar en este punto que —de acuerdo a las negociaciones previas— muchos de los grupos implicados en la contienda podrían haber aceptado de buen grado la victoria de Aronna, antes que la de Capelli. Una suerte de guerrilla de solicitadas, durante todo el mes agosto, puede fortalecer esta presunción. Así, Rolando Bereilh insistió sobre las fracturas del FTMI, para acusar de sectario a Capelli. La solicitada, inadvertidamente, nos indica algunos de los vínculos con otros niveles de partido y gobierno del atacado:

Usted seguirá viviendo de sus propias mentiras. Se jacta de que le hace los planes financieros al Ministro de Hacienda de la Provincia [Miguel López Francés], y llegó a asegurar que lo hizo bajar una tarde en avión a Mar del Plata para corregirle unos proyectos. Dice usted que le hace los discursos a Mercante, a Marsillach, a Greco, a Leloir, y en ocasiones al mismísimo general Perón. Esto nos causa risa, porque a veces inspira usted más lástima que repugnancia.¹²⁸

En efecto, Francisco Capelli formaba parte del riñón “forjista” de la gobernación de Mercante, y estuvo vinculado al entonces Ministro de Hacienda¹²⁹; pero la campaña del FTMI no

Eoir84729oetyimxwdf

¹²⁸ LC, 06/08/1947.

¹²⁹ En noviembre de 1948 será designado subsecretario de previsión del ministerio de Hacienda. Otros cargos que ocupó

▷▷▷▷▷ [continúa]

apostó a subrayar sus vínculos partidarios, sino especialmente las conductas de los integrantes del Frente. La respuesta de la agrupación a la solicitada de Bereilh denunció a este último como imputado de falso testimonio y a Jorge Vedoya, en tanto condenado por robo ¹³⁰. Para el FTMI —el argumento se transformará en slogan de campaña—, el grupo era una secta, sí, pero una secta “moral”. Capelli, por su parte, replicó con una solicitada personal, negando los dichos de Bereilh...y confirmando sus relaciones (“Debo negar categóricamente la paternidad con que se me obsequia sobre mis distinguidos amigos”)¹³¹. Al día siguiente, Vedoya publicó su propia solicitada, comunicando en ella que inició acciones legales por los cargos que se le imputan¹³². Hacia finales del mes, el Centro Bramuglia-disidente hizo pública la renuncia del presidente del Centro Bramuglia (Benito Del Campo), en la que Del Campo sostenía que los pre-candidatos del FTMI no representaban a la mayoría de los afiliados al Centro. Le siguió la desmentida del mismo Del Campo (el epígrafe de este capítulo), y a ésta, una nueva solicitada de los disidentes citando textualmente el telegrama de renuncia¹³³.

Las fuertes disputas entre los grupos peronistas no opacó la dimensión “civil” que tuvo la interna de 1947. El proselitismo peronista fue lo suficientemente particular como

Eoir84729oetyimxwdf

fueron: asesor de la Policía Federal (Marsillach) y funcionario del Banco Central (Leloir).

¹³⁰ LC, 07/08/1947.

¹³¹ LC, 08/08/1947.

¹³² LC, 09/08/1947.

¹³³ LC, 24/08/1947 y 27/08/1947.

para que esas diferencias hayan sido advertidas por el diario *La Capital*. La información política de los diarios y periódicos del momento se multiplicó, las campañas abarcaron desde la pintada callejera hasta una nutrida agenda radial, pasando por un “desfile de antorchas revolucionarias” –fuego que pasó a formar parte del repertorio peronista a raíz de los diarios quemados en el crepúsculo del 17 de octubre– y conferencias relámpago, planificadas en diferentes puntos de la ciudad, día tras día.

Hacia el final de la campaña, el diario *La Capital* le dedicó a la interna peronista una editorial y una separata. La distancia entre las prácticas políticas que el peronismo en su conjunto desplegó y aquellas características de los partidos tradicionales fue lo suficientemente amplia como para que el cronista del mencionado diario haga de ella, la prueba de lo “nuevo” en la ciudad:

Nunca tuvo, entre nosotros, la lucha interna de las agrupaciones el volumen de esfuerzos y la intensidad de agitación que hoy ofrece la agrupación peronista. Y decimos esto no como cargo, sino como manifestación correcta y equidistante de alabanzas y de críticas, que sólo quiere destacar la novedad. Antes, especialmente los partidos llamados tradicionalistas, arreglaban sus aspiraciones “familiares” entre las cuatro paredes de sus comités. La calle solo se “ganaba” cuando se trataba de competir con el adversario de las otras agrupaciones. Antes, no se conocieron las esquinas de la ciudad, ni el pavimento, ni las pantallas de publicidad, ni los árboles, ni los tableros de las construcciones, ni las columnas

callejeras, los apellidos escritos de los candidatos de las listas internas...¹³⁴

Las características de la interna local estuvieron presentes en otras internas locales en la provincia. En este punto sólo es posible remarcar una generalidad: no son pocos los casos de los 112 distritos provinciales en los que se presentaron dos o más listas y quizás esa pueda ser una razón capaz de acelerar las tensiones internas hasta emplazarlas en el espacio público, sin embargo no es una razón necesaria ni suficiente. (En el último apartado del capítulo 3 nos extendemos sobre este punto).

Los resultados de la interna (ver **tabla 6**) confirman la relativa importancia del BUR, del liderazgo de Carlos Aronna y del efecto “dominó” que durante el mes de agosto y septiembre le permitió a la “Conjunción Revolucionaria” sumar numerosas adhesiones públicas —en algunos actos, estas adhesiones expresaron diferencias con el forjismo, asociado al comunismo¹³⁵.

De todos modos, como ya mencionamos, no habría que descartar en esta interpretación el litigio entre el FTMI y los

Eoir84729oetyimxwdf

¹³⁴ LC, 05/09/1947. La editorial se publicó el día 14 y la separata el día 21 del mes de septiembre. Hay que notar, sin embargo, que el “tono” del diario La Capital, desde los días de Febrero de 1946, sufrió cambios nada imperceptibles. La columna “Cocktail del día” del 19 de septiembre remarcaba que 4 de los candidatos son universitarios, jóvenes, respetados...A juzgar por la misma nota, el padrón electoral supera los 5000 inscriptos.

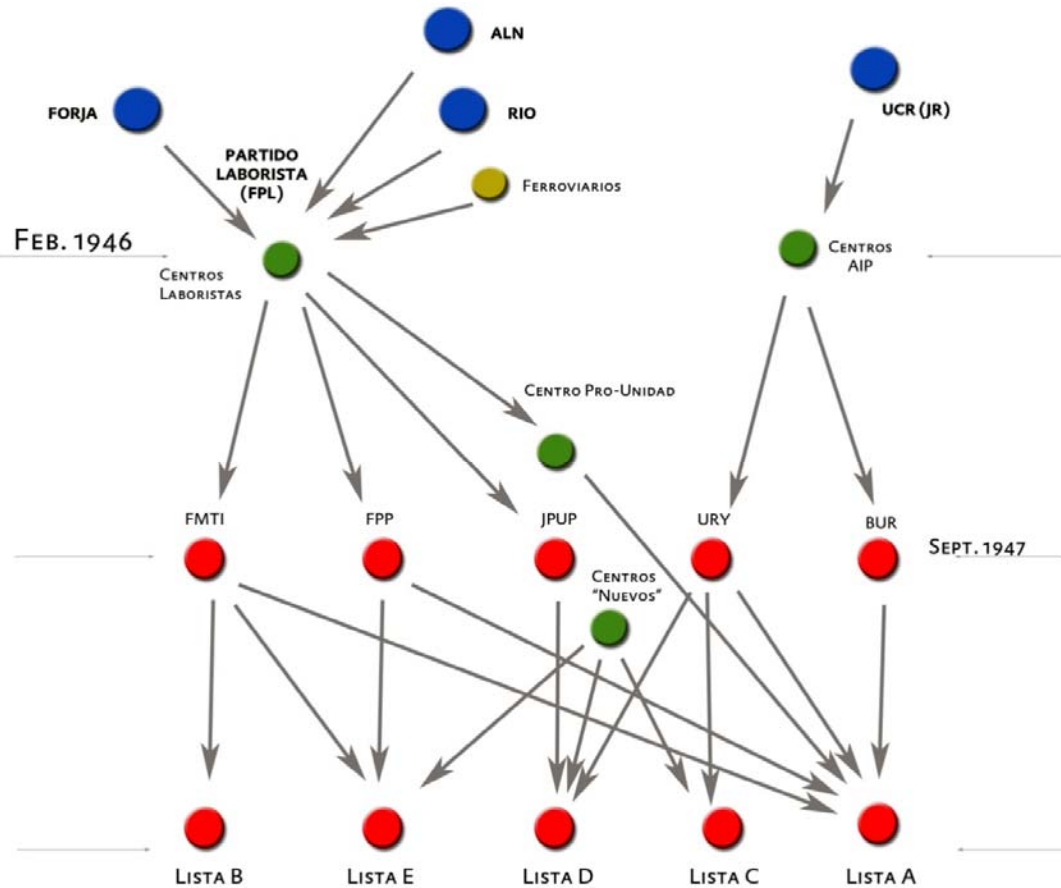
¹³⁵ Acto del 6 de septiembre, Chacabuco y San Juan. Entre los oradores estuvieron Rolando Bereilh, Balbino Cancio, Pedro Ríos, y el dirigente gremial Manuel Sánchez García (luego, a principios de la década del '50, secretario general de la CGT) y Carlos Aronna. LC, 07/09/1947.

disidentes: la lista “A” sería, para aquellos que no acordaron con las decisiones del Frente, la opción por descarte. Un recuento estimativo de la relación entre centros y listas nos permite reconocer el “poder de fuego” del grupo Aronna (ver **tabla 7**), con más centros que la suma de los adheridos a la listas “B” y “C” .

Tal como veremos más adelante, el poder de convocatoria de la lista “A” no pudo ser capitalizado, “convertido”, a poder de mando al asumir la Junta de Organización del Partido Peronista local, ni pudo expresarse en ventajas comparativas a la hora de decidir los candidatos a las municipales de 1948.

Para finalizar, se hace necesario señalar que la primera elección interna del peronismo no sólo hizo más intrincados los caminos de la “unidad” —al descontento de algunos hombres hay que sumarle la proximidad de la elección de candidatos a la intendencia, concejales y consejeros escolares, “interna” ésta mucho más indirecta—, sino que además conmovió un ya complicado panorama de desplazamientos grupales e individuales, los que se sucedieron ininterrumpidamente desde finales de 1945. El **gráfico 1** pretende exponer sucintamente algunos movimientos hasta la interna de 1947.

Gráfico 1: Líneas internas del PP, 1945-1947.



Notas:

* RIO = Radicalismo Intransigente Obrero

* Los vínculos entre los grupos implican pasaje de personal político: adhesión de un Centro o movimiento de referentes reconocidos (con cargo directivo en algún Centro, como dato mínimo). Hemos insertado el nodo “Centros «nuevos»” para indicar que en algunos casos de inauguración de centros y elección de sus comisiones directivas, los integrantes no aparecen con anterioridad mencionados en las fuentes revisadas, sugiriendo la creación *ad hoc* de estos centros e indicando una relación contraria a las que se pretende remarcar en este gráfico.

Fuentes: Elaboración propia. Diarios locales y periódicos partidarios ya citados.

Las elecciones municipales de 1948

Luego de la victoria de la lista que encabezó Carlos Aronna —y bajo la intervención de la Junta Provincial¹³⁶—, la Junta de Organización del PP a nivel local quedó conformada e inició sus actividades. En buena medida, las tareas proyectadas tenían como objetivo “visible” el de estructurar al PP local, a) estableciendo una sede (San Luis y Rivadavia), b) autorizando a diversos centros —que funcionarían como inscriptores—, c) conformando rápidamente las secretarías (Finanzas, Cultura, Prensa y Propaganda, Acción Gremial, Proselitismo, Organización Juvenil, Movimiento Femenino y asistencia médica), y d) articulando sus actividades con otros niveles partidarios (Aronna y Bereilh asistieron como delegados a una reunión de las Juntas de Organización de la 5ta sección electoral en septiembre)¹³⁷. Pero el objetivo “oculto” de las tareas de la Junta —“unificar” al peronismo

Eoir84729oetyimxwdf

¹³⁶ La intervención del partido en la casi todas las provincias sucedió a mediados de octubre. En Buenos Aires, Bernardino Garagusso estuvo a cargo de la tarea. Ver McKinnon, M.: *Los años formativos del Partido Peronista...* ya citado

¹³⁷ Los miembros de la comisión directiva de la Secretaría de Finanzas fueron: Américo Fresneda (Presidente), Diez Suárez, Moriondo, Hasselmann, Pruneda y Fontana. Los de la Comisión de Prensa y Propaganda: Eugenio Rossi, D. Saint Bonnet, Juan Antonio Garivoto, Miguel Gelado, Jorge Vedoya (presidente); y los Secretaría de acción gremial: Nicanor garcía, Leónidas Amarillo, Timoteo Ramírez, Juan Bautista Larragaña, Rafael Marchetti, Félix Pérez de Villarreal (presidente). LC, 2/10/1947 y 5/10/1947.

local, convocar a la organización “sin exclusiones”— nos advierte sobre la fragilidad y falta de legitimidad de los electos el mes anterior. En ese sentido hay que señalar que una de las primeras medidas de la Junta fue, precisamente, designar “a los señores Aronna, Navone, Parra y Bereilh para redactar un manifiesto dirigido al peronismo local, en el que se pondrá de relieve que «los sectores han desaparecido para dar paso al Partido»”. A juzgar por la escasa información que el PP hizo pública acerca de la reunión de las Juntas de la 5ta sección, las fricciones (latentes) entre los diferentes sectores del peronismo no eran una característica exclusiva de Mar del Plata: en Maipú y en General Lavalle, se repitieron los “exordios” a la unidad del movimiento¹³⁸. Por otro lado, las noticias sobre reuniones, agasajos y “reorganización” de distintos centros y grupos de centros no cesaron de circular públicamente ¹³⁹. Ni tampoco los apoyos a los candidatos perdedores en la interna: la lista “C” (Pereda) y la lista “E” (Ganza), especialmente, promovieron distintas reuniones.

Eoir84729oetyimxwdf

¹³⁸ En Maipú hubo elecciones de lista única y en General Lavalle se presentaron 2 listas. La hipótesis que resta importancia a la cantidad de listas en la interna, y que sugiere acuerdos inestables en un espacio de pugnas y tensiones debe ser avalada con estudios locales. Para la hipótesis de permanente fricción luego de la interna de 1947 y las elecciones de 1948, ver McKinnon, M.: *Los años formativos del Partido Peronista...*, ya citado

¹³⁹ Y las consiguientes renunciaciones: Leónidas Amarillo y Delfor Saint Bonnet desisten de integrar las secretarías, distanciándose de la Junta. LC, 12/11/1947. Días más tarde, cuando la candidatura de Pereda a intendente, ya es un hecho, Amarillo publica una nota en defensa de la misma. Luego, él y Saint Bonnet formarán parte de la comisión directiva del Subcentro N°1, Independencia 2302 (Presidente: J. J. Pereda), LC, 14/01/1948.

En dicha coyuntura, los tiempos se acortaban cada vez más: a la inmediatez de los comicios de marzo de 1948, se sumaban las dificultades locales para estructurar la Junta, la intervención partidaria en niveles superiores (sumiendo en un cono de sombra la perdurabilidad de los elegidos en septiembre), el Congreso Constituyente de los primeros días de diciembre y, finalmente, la selección de candidatos.

Tal como señalamos en el apartado sobre los comisionados fue el momento crítico para Hernani Morgante, quien debió soportar los embates de dos de los referentes más importantes del peronismo local, acusándolo de haber participado de las internas. Morgante, aún con el apoyo de las juntas vecinales y del sector “peredista”, resistió apenas hasta mediados del mes de octubre, y el 7 de noviembre asumió Sarquisse, luego de un breve interinato de Ricciardi Gioa.

Por otro lado, también fue un momento clave en el plano gremial, una vez que la CGT estuvo conformada, dado que intervendrá decididamente en la interna del PP, oponiéndose a la candidatura de Pereda a intendente.

La Junta de Organización superará la instancia del Congreso Constituyente reunido el día 1 de diciembre¹⁴⁰, pero encontrará un fuerte escollo en la reunión del día 25 de enero de 1948¹⁴¹, en la que se eligieron los candidatos para marzo¹⁴². *La Capital* publicó una

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁴⁰ Hacia finales de diciembre, la Junta promueve la distribución de la novísima *Carta orgánica* partidaria. LC, 29/12/1947.

¹⁴¹ *La Nación*, 26/01/1948.

¹⁴² En enero el Partido Socialista y la UCR realizan sus propias internas para elegir candidatos.

extensa nota cubriendo la reunión de la convención partidaria en La Plata, en la cual además de informar sobre la nómina incompleta de candidatos del PP a concejales y a consejeros escolares, sostuvo:

El delegado por General Pueyrredón, señor Rolando C. Bereilh, votó en disidencia al procederse a la designación de candidato a intendente municipal de Mar del Plata. El señor Bereilh votó, sin embargo, en favor de todos los candidatos propuestos a legisladores nacionales y provinciales.¹⁴³

Las formas con las que fueron confeccionadas las listas de candidatos aprobadas por la convención difícilmente puedan ser reconstruidas. Pero en base a los “cortocircuitos” que fuimos revisando —y particularmente el que hace a la articulación entre los diferentes niveles—, podemos conjeturar que así como las autorizaciones y avales de los niveles superiores pudieron recaer en grupos antagónicos (ejemplo de ello fue la lucha por la organización del PURN), cada uno de los cuales no pudo impedir canales alternativos de legitimidad, también es posible inferir en este punto una modalidad similar: a meses de la primera elección en la que se disputan cargos de varios niveles¹⁴⁴, las candidaturas

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁴³ LC, 26/01/1948.

¹⁴⁴ El 7 de marzo se realizaron los comicios en los 112 distritos provinciales para elegir renovar 23 diputados nacionales. El 14 de marzo se eligieron diputados y senadores provinciales (42 y 21 respectivamente) y autoridades municipales (intendente, concejales y consejeros escolares).

▷▷▷▷▷ [continúa]

debieron formularse aceptando las formas “irregulares” de negociación política (redes personales, informantes, afinidades previas, etc.), dado que la posibilidad de una interna directa para dirigentes del partido y candidatos electorales ya se había esfumado en marzo de 1947¹⁴⁵. Si es atendible la hipótesis de una situación crítica entre los grupos peronistas aún después de la interna de septiembre, las decisiones de los niveles nacionales y provinciales de armar las listas a través de canales informales para luego votarlas en convención, resultaron claramente acertadas. No significó una solución, de todos modos, a juzgar por lo que la editorial de *La Capital* dejó entrever, “levantando” dichos y rumores de los grupos peronistas en disconformidad, luego de la convención del día 25¹⁴⁶. En este punto habría que indagar lo sucedido en otras localidades de la provincia, a partir de una serie de presupuestos: en primer lugar, la improcedencia de una correlación entre candidatos a las internas para conformar las Juntas de Organización locales (1947) y candidatos a elecciones municipales (1948)¹⁴⁷; y en segundo lugar, la posibilidad de

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁴⁵ La candidatura de Pereda ya se conocía al momento de la convención partidaria del 25 de enero: *La Capital* recogió el mismo día la disidencia por parte de algunas “organizaciones obreras peronistas”, las que planificaban un paro para “exteriorizar su disconformidad”.

¹⁴⁶ “El resultado de la convención del Partido Peronista y los disidentes”, editorial LC, 26/01/1948.

¹⁴⁷ En Marzo de 1947 la mayoría de los sectores marplatenses optó por presentar distintos candidatos al partido y a la comuna.

▷▷▷▷▷ [continúa]

incentivos de mayor peso partidario para los vencedores de 1947, tal como lo sugiere Aelo en el artículo ya citado¹⁴⁸.

No podemos conocer la magnitud del consenso promovido desde la convención partidaria, y si ésta fue permeable a las posiciones como la sostenida por el delegado por Gral. Pueyrredón (Bereilh)¹⁴⁹; pero teniendo en cuenta el devenir del partido en Mar del Plata (el PP local fue intervenido a mediados de febrero), la estrategia de resistir las mociones sometidas a votación el día 25 en La Plata no fue, con todo, la más exitosa. Con la oposición de Bereilh a la candidatura de Pereda (aprobada por la convención), el grupo Aronna selló su fracaso —pese a que la mayoría de los sectores locales desaprobaba a Pereda. Defenestrado de la dirección partidaria y sin haber podido obtener ninguna de las candidaturas¹⁵⁰, el grupo triunfante en las internas perdió toda organicidad y se dispersó. Los otros grupos, y en especial el FTMI,

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁴⁸ El autor sostiene que la actuación y la *performance* de los candidatos a la legislatura provincial y nacional en la interna de 1947 parece haber sido un dato más que sólido a la hora de establecer las candidaturas para 1948. Aelo, O.: “Elites políticas en la provincia de Buenos Aires...”, ya citado

¹⁴⁹ Habría que considerar la hipótesis contraria, de acuerdo a lo sucedido en Avellaneda: allí Antonio Bianculli renuncia al cargo de presidente de la junta local debido a que la convención eligió candidatos a intendente y concejales a ciudadanos que no figuraban en los padrones partidarios. *La Nación*, 27/01/1948.

¹⁵⁰ Félix Pérez de Villarreal renunció a la candidatura de concejal —de la que se enteró por los diarios— aduciendo que la forma de elección de los candidatos no respetaba el resultado de la interna del '47; LC, 08/02/1948.

▷▷▷▷▷ [continúa]

ganaron un espacio propio, a cambio de otorgarle su apoyo a Pereda y claudicar algunas candidaturas a concejales.

Los apoyos y rechazos a la candidatura de Pereda compartieron las páginas del diario *La Capital*¹⁵¹. Debido a que “quebraban” mandatos partidarios, las críticas fueron más difíciles de sostener: la CGT no sólo expuso los fundamentos de su rechazo —según los cuales Pereda habría adherido anteriormente a un paro organizado por la UOL y tramaba un sindicato paralelo de municipales—, sino que, además, programó un mitin para el día 1 de febrero¹⁵². La inacción de la Junta de Organización —en

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁵¹ Algunas de las instituciones que apoyaron a Pereda fueron: Agrupación de Empleados y Obreros de la Compañía de Omnibus “La Explanada”, Sindicato de Empleados y Obreros Municipales de Gral. Pueyrredón, Agrupación Gremial Peronista Municipal, Agrupaciones Gremiales Peronistas de Gral. Pueyrredón, Agrupación Peronista del Sindicato de Panaderos, Agrupación Peronista de la Unión Gastronómica de Mar del Plata, Sociedad de Estibadores, Sociedad de Caddies de Golf; Agrupación Peronista de Choferes, “Grupo de ciudadanos peronistas”, Sindicato de Obras Sanitarias; Sindicato de Obras Públicas, Empleados del Casino; Colectividad Arabe, Carteros Peronistas, Barrio San Martín. El apoyo de esta miríada de organizaciones se expresó mayormente por medio de telegramas dirigidos a Perón y a Mercante, en los que se cuestionaba severamente las actividades de “elementos servicio políticos desplazados”.

¹⁵² LC, 29/01/1948. Esto hizo resurgir las discrepancias en el interior del SOC, el cual publica una nota desligándose de las decisiones tomadas por la CGT (LC, 04/01/1948). Por otro lado, la expulsión de Héctor de los Reyes (dirigente del SOC) del Partido Comunista complicó el panorama gremial: la nota del SOC, que firman Cortez y Corsi, defiende a De los Reyes de todas las acusaciones formuladas por el PC, y revela la distancia que existía, en 1946, entre la FGL y los miembros peronistas del SOC (Corsi, forjista): “Contra lo mencionado [...] existen las pruebas siguientes: a) La lucha por mantener la integridad del sindicato frente a la Gremial Laborista

▷▷▷▷▷ [continúa]

momentos de campaña— demostraba su disconformidad, pero ésta no podía ser fundamentada de la misma manera en que lo hizo la CGT. Por ello, el último comunicado público de la Junta de Aronna puso el acento en aspectos formales:

1º La Junta de Organización del Partido Peronista del distrito Gral. Pueyrredón se dedicará pura y exclusivamente a la organización partidaria de orden estrictamente interno, sin intervenir en ningún caso que no esté relacionado con la organización perfectamente establecida por la Intervención Partidaria, respetando el mandato conferido por la mayoría de la masa peronista manifestado en las elecciones internas del 21 de septiembre de 1947.¹⁵³

Y compelida por algunos afiliados a comenzar la campaña electoral¹⁵⁴, la Junta manifestó no haberse pronunciado por las siguientes razones:

1) Porque no se ha recibido en la sede central del partido ninguna comunicación de las autoridades partidarias en el sentido de que ha sido solucionado el pleito interno que divide al peronismo local.

Eoir84729oetyimxwdf

en 1946...”, LC, 11/02/1948. Corsi renunció al SOC (fue prosecretario) el día 5 de marzo, denunciando una avanzada anarco-comunista en la organización; LC, 06/03/1948.

¹⁵³ LC, 08/02/1948.

¹⁵⁴ Aparentemente algunos de los grupos peronistas publicaron en el diario *El Atlántico* una nota en la que se anunciaba el comienzo de las actividades de campaña.

▷▷▷▷▷ [continúa]

2) Que esta central partidaria no tiene conocimiento oficial de que exista lista definitiva de candidatos a intendente y concejales municipales que sostendrá el Partido Peronista en los próximos comicios de marzo.¹⁵⁵

Las implicancias de lo formulado por la Junta son definitivas (derivar a otro nivel la solución de un conflicto local), y, como ya mencionamos, el 14 de febrero, por orden de la Junta Provincial, el partido local quedó intervenido. La tarea le fue encomendada a Orlando Greco¹⁵⁶. El mismo día aparece la lista definitiva de candidatos a intendente, concejales y consejeros escolares (ver **tabla 8**). Y el día 22 se publicó la composición de la comisión directiva del PP (ver **tabla 9**)¹⁵⁷.

En las tablas confeccionadas el intento por rastrear los grupos de procedencia de los candidatos y dirigentes designados subestima los acuerdos de “último momento” entre los distintos sectores, probablemente condiciones por las posiciones de poder de muchos de los participantes (comisionados, gremialistas, etc.). El hecho de que la lista de candidatos para marzo haya sido concluida —en la votada en la convención de enero faltaban muchos puestos que cubrir—, y que en ella tanto el grupo ligado

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁵⁵ LC, 08/02/1948.

¹⁵⁶ Greco se desempeñó como secretario gremial de Bancarios Argentinos y fue candidato a diputado provincial por La Plata; LC, 14/02/1948. El reportaje a Greco en LC, 18/02/1948. Días antes se supo que Rodolfo Arce (candidato a diputado provincial) era el coordinador de la campaña en la 5ta sección.

¹⁵⁷ LC, 22/02/1948.

▷▷▷▷▷ [continúa]

a Capelli como el de Pereda hayan obtenido 4 o tal vez 5 candidatos cada uno¹⁵⁸, nos permite suponer un alineamiento colectivo a las decisiones de la Junta Provincial. La composición de la nueva Junta de Organización local parece confirmar este supuesto, dada su diversidad —que incluye al resto de los grupos—, y en especial debido a que la procedencia de su presidente “irradia” la neutralidad necesaria como para activar el flanco proselitista, en detrimento del internismo agravado. Sin embargo, las líneas más fuertes (“peredistas” y “capellistas”) abrían nuevos frentes de disenso prefigurando lo que más tarde iba a recorrer todo el período de Pereda como intendente. Vicente Chiurazzi, próximo a ser elegido concejal, componía la arena política de la coyuntura durante uno de los actos de marzo, y un cronista lo transcribía de este modo:

Acto continuo habló el candidato a concejal, Sr. Vicente Chiurazzi, cuyos conceptos se refirieron principalmente a exaltar la auténtica unidad del Partido Peronista lograda a merced de la voluntad de sus dos líderes máximos en el orden local: los Dres. Juan José Pereda y Francisco J. Capelli. Agregó textualmente: «Porque el gesto merece destacarse ya que supone un renunciamiento que ha sido decisivo para el futuro del peronismo marplatense destacó la actitud del Dr. Capelli dispuesto a luchar como un soldado raso, sin aspiraciones de ninguna índole. Y paralelamente a esta honrosa actitud —continuó diciendo el Sr.

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁵⁸ El candidato filiado a la lista E (E. Macchi) fue también candidato en la campaña de marzo de 1947, aquella vez por el grupo de Pereda (CPUP, lista blanca).

▷▷▷▷▷ [continúa]

Chiurazzi— es lamentable tener que referirse a la vergonzosa actitud de elementos foráneos que abusando de las altas funciones públicas que desempeñan, llegan a Mar del Plata con el propósito mezquino de querer destruir esta unidad del peronismo local”.¹⁵⁹

Acaso Chiurazzi se haya referido a Greco y a la posición que éste sostuvo durante las negociaciones. De todos modos, las palabras acerca del renacido liderazgo de Capelli entre las huestes locales¹⁶⁰, señalaban el rumbo cierto de las tratativas.

Finalmente, a mediados de marzo se anuncia la adhesión de Manuel R. Iglesias al PP —quien hasta ese momento había dado muestras de un ferviente radicalismo antiperonista. Inmediatamente pasó a integrar la comisión de prensa y propaganda. Esa aparición intempestiva de Iglesias quizás haya formado parte de una operación de mayor envergadura del propio Capelli, tendiente a reorganizar su equipo. No podemos aseverarlo, pero más adelante Iglesias será acusado de actividades “antiargentinas” y exonerado del puesto público que desempeño una vez que el peronismo venció en las elecciones de marzo; y las invectivas apuntarán a Capelli¹⁶¹.

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁵⁹ LC, 01/03/1948.

¹⁶⁰ Capelli ocupó el cargo de presidente de la comisión de prensa y propaganda del PP local; LC, 14/03/1948.

¹⁶¹ LC, 12/03/1948. La estrategia de Capelli no puede ser reconstruida con las fuentes a nuestro alcance; sin embargo, además de los dichos de Chiurazzi, las polémicas en el Concejo Deliberante, y la incorporación de Iglesias al enclave de Prensa y Propaganda, *La Capital* publicó el mismo 12 de marzo un panegírico a la figura de

▷▷▷▷▷ [continúa]

Las elecciones se desarrollan con normalidad tanto las del día 7 como las del 14 de marzo (ver los resultados de la del 14 en la **tabla 10**).

El peronismo obtuvo 7 concejales y 4 consejeros escolares sobre 14 y 6 respectivamente. El socialismo conquistó 6 concejales, 2 consejeros escolares y Teodoro Bronzini obtuvo su banca de diputado provincial. El radicalismo se quedó con la banca restante de concejal.

Con el control municipal en manos del peronismo local, las relaciones en el interior del partido se modificaron considerablemente. La puja entre “peredistas” y “capellistas” comenzó rápidamente, al punto tal de poner en peligro la asunción del primer intendente peronista de Mar del Plata.

En este capítulo hemos argumentado sobre los comienzos del peronismo en el espacio local. La diversidad de posicionamientos, las dificultades por lograr una articulación exitosa entre los distintos niveles partidarios –programa que por momentos pareció dar paso a otro que buscara “controlar” los desacuerdos moleculares-, y la contundente visibilidad de la

Eoir84729oetyimxwdf

Capelli, cuanto menos extemporáneo (“Condujo el movimiento peronista de Mar del Plata, con dignidad de ciudadano y temperamento de revolucionario que no se arredra ni claudica”). Por su parte, Iglesias publicó una solicitada, días más tarde, negando toda acusación de antiperonista; **LC**, 31/03/1948. Finalmente, también podría ser un indicador de una estrategia de Capelli, el acto de “confraternidad obrero-policial” realizado semanas después de las elecciones del 14 de marzo, en el que hablaron Adolfo Marsillach (jefe de la policía provincial), Tomás Halkett (delegado regional de la CGT) y Pedro Etchegaray (DLSTP); **LC**, 06/04/1948.

política peronista en la escena local merecen ser puntos destacados en el recorrido presentado. La victoria en las elecciones municipales de 1948 inauguró un nuevo escenario que lejos de desalojar los conflictos internos, los profundizó.

2. El Partido Peronista en el poder. Gobierno Municipal y elecciones de constituyentes.

Introducción

En este capítulo analizaremos la evolución del PP desde el triunfo electoral de 1948, y asunción del gobierno local por parte de Juan José Pereda, hasta la intervención comunal en 1950. Tal como hemos intentado mostrar en el primer capítulo, el peronismo no sólo debió trazar una estrategia de gobierno sino también una o varias para organizarse. Las segundas internas de 1949 se analizan también aquí. Su importancia es fundamental para comprender que la estrategia partidaria “hacia afuera” y las tácticas “hacia adentro” fueron inextricables.

El partido local organizado.

Todo esto demuestra y me recuerda señor Presidente a la película «Juego de Pasiones», y este juego es el de Peredistas contra Capellistas
 Concejal J. Pruzsiani, septiembre de 1948.

La victoria en la elección municipal de 1948 inauguró dos frentes nuevos de combate: un Concejo Deliberante (CD) en el que sólo el voto doble del presidente resolvería —en algunos casos— el empate en 7 concejales entre el peronismo y la oposición; y un Ejecutivo Municipal controlado por un sector interno harto discutido. La lucha interna en el PP se trasladaría rápidamente a espacios públicos (aunque todos los actores implicados advertían que en ellos debían aparecer consolidados y monolíticos frente a la oposición), transformando al CD en una plataforma privilegiada

para “disparar” sobre el D.E. Dichos antagonismos conducirán, en el lapso de dos años, a considerar la opción de la intervención comunal como la más adecuada. Esa alternativa política —a la que la oposición concebía como “patear el tablero” y los sectores dominantes del peronismo “barajar y dar de nuevo”— se materializó dos veces en el período que estudiamos (1950 y 1953), y refuerza la conjetura que guía nuestro enfoque, a saber: que las luchas en el interior del PP, tanto a nivel provincial como local, luego de marzo de 1948, ampliaron su teatro de operaciones hacia el nivel político más bajo del Estado, haciendo del control de los recursos de la administración municipal una herramienta poderosa, plausible de producir efectos sobre el control de los recursos del partido. Este supuesto pudo muy bien articularse en momentos en los que el partido a nivel local debió conquistar esos espacios (marzo de 1947, marzo de 1948, noviembre de 1951, marzo de 1954), pero para el peronismo provincial, la “autonomía” de los municipios, una vez consagrados peronistas, significó un problema partidario y, fundamentalmente, un problema administrativo. Las oportunidades que conquistó el peronismo local desde el gobierno municipal se convirtieron así en problemas a nivel del partido y del estado provinciales: ¿Cómo no pudo ser la intervención comunal parte de la racionalidad política peronista, si durante dos años los comisionados municipales habían logrado una “estabilidad” comparativamente más eficaz?

Por otro lado, luego de las municipales del '48, los actores locales no tuvieron certezas acerca de la evolución de la organización partidaria. La pirámide de mando parecía organizarse mucho mejor a través de los cargos estatales, que a

través de los cargos partidarios (presidente, gobernador...intendentes). Y esto, que podía formar parte de un debate sobre la legitimidad política antes de 1948, será contrastado luego con un partido que busca “ordenar” el espacio local e intendentes que disponen de recursos materiales y simbólicos para ocupar esos espacios sin que por ello hayan considerado repensar la legitimidad... En ese sentido, el reportaje que *La Gaceta* le hizo al electo concejal Joaquín Ruiz (peredista) es sumamente ilustrativo. Aunque las respuestas de Ruiz resultaron formales, “neutras”, algunas preguntas del periodista parecen condensar los aspectos más importantes de la coyuntura:

Sr. Ruiz, ¿existe alguna diferencia partidaria intestina? [...]

LA GACETA pregunta: ¿Equivale a decir, que no habiendo ninguna diferencia partidaria, los concejales peronistas irán a trabajar al C. Deliberante? [...]

LA GACETA pregunta: ¿Qué hay de cierto, sobre su pasible renuncia a la banca de Concejales Municipales, para ir a ocupar el cargo de Secretario General de la Comuna? [...]

LA GACETA pregunta: ¿Qué hay de cierto, sobre el ofrecimiento de la Presidencia del Concejo Deliberante al Concejal Radical, o son rumores antojadizos de círculos interesados? ¿Será peronista el presidente del cuerpo? [...]

LA GACETA pregunta: ¿Se aplicaría en Mar del Plata, lo establecido en el último Congreso de Constituyentes de la Provincia del P. Peronista, en lo que se refiere a la Jefatura partidaria, que como en el orden nacional la tiene el Presidente de la

República, en la provincia el Gobernador de la misma y en los distritos, el Intendente? [...] ¹⁶²

Aunque la última pregunta citada haya sido no más que un sondeo nada desinteresado ¹⁶³ recordemos que, además de continuar ligado a *La Gaceta*, Rolando Bereilh fue uno de los delegados al congreso que se menciona, por lo que podemos pensar que el rumor ya estaba instalado entre los peronistas. Las artimañas sugeridas por el periodista de *La Gaceta*, apuntando a un Capelli “enrocado” tras la fila de sus concejales, no se diferenciaron demasiado de los primeros encontronazos entre capellistas y peredistas en la primera reunión del CD. Tal como el arreglo definitivo de candidatos municipales había sido prefigurado, la disyuntiva (rumoreada) del grupo de Pereda, luego de conocerse la correlación de fuerzas en el CD, era grave: debía entregar la presidencia del CD a un capellista, o tratar de que el único concejal radical no alcanzara dicho cargo —gracias al supuesto acuerdo entre capellistas y radicales—, debido al riesgo de perder todos los lugares de decisión en el CD.

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁶² *La Gaceta*, 27/03/1948.

¹⁶³ Ruiz manifestó desconocer esa propuesta, avalando las autoridades partidarias. Días más tarde, presentará sus diferencias con *La Gaceta* desde el diario *La Capital*, advertido del contexto en el que apareció publicada su nota —compartía la edición con columnas muy críticas hacia la figura de Capelli. *LC*, 30/03/1948.

▷▷▷▷▷ [continúa]

Como lo expresara en antitética situación el periódico *Tesón*, los rumores volvían a poblar la ciudad. Los de *La Gaceta* hicieron circular los suyos¹⁶⁴:

Porque la “unidad” de la que nos hablan no existe.[...] Sábese que en las llamadas «soluciones políticas» que se dieron para Mar del Plata, fueron excluidos arbitrariamente todos los hombres que ganaron las elecciones internas del 21 de septiembre del año pasado.[...] Y debemos aclarar que si hemos aceptado la candidatura del doctor Juan José Pereda en su oportunidad, ello no significó que aceptáramos la jefatura política del abogado ya mencionado [Capelli], porque la masa le niega tal autoridad y porque es público y notorio que ha desplazado a lo auténtico del peronismo, para traer a las más rancias figuras de la oligarquía, hecho que pretende tapar “alquilando” espacios en algunos diarios locales, mediante la promesa de dineros públicos que se destinarán a pagar la autobiografía que el mismo se escribe, con avisos oficiales.¹⁶⁵

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁶⁴ La dificultad de establecer facciones locales en el peronismo, a partir de las fuentes de las que disponemos, aparece de forma contundente en el ejemplar de *La Gaceta* que revisamos. Ligado a J. Vedoya y a R. Bereilh (ex-forjistas, luego integrantes del FTMI y más tarde, vinculados al grupo Aronna), el periódico publica en la misma página: a) el reportaje al peredista Ruiz, considerado “conservador”, es decir, notable y ausente en la primera hora; b) la columna “Mirador político”, plagada de invectivas contra Capelli; y c) un dibujo de Miguel López Francés, amigo del atacado, informando del homenaje que se le hará en Bahía Blanca, “por su brillante actuación al frente del Ministerio de Hacienda”. *La Gaceta*, 27/03/1948.

¹⁶⁵ *La Gaceta*, 27/03/1948.

No quedaba fuera de la trama la incorporación de Manuel Iglesias a las filas peronistas. Para el periódico en cuestión, aprovechando los dichos de movimientos de “peronización” por parte de un sector del radicalismo provincial, Capelli habría intentando capitalizarlo a nivel local:

—¿Tiene relación este movimiento con una renuncia producida en el radicalismo recientemente?

—Lo del señor Iglesias fue solo un «globo» de ensayo que nació desinflado, pues el «dimitente» ni conoce ni lo conocen.

—¿Por qué entonces semejante renuncia después de conocerse los resultados del escrutinio?

—Quien está en condiciones de develar este misterio es el doctor Francisco José Capelli, quien pensaba comerse el cadáver radical levantando la figura del señor Iglesias.¹⁶⁶

Sin embargo, la primera reunión del CD resultó algo sorpresiva para los hombres de Francisco Capelli. Tal como lo relata *La Capital* y la mayoría de nuestros entrevistados, el acuerdo previo alcanzado por los peronistas en los días anteriores resguardaba la presidencia del Concejo para Arnaldo Bollo, la vicepresidencia 1º para Orlando Cavalli, vicepresidencia 2º para Gregorio Sas Correa (socialista) y la secretaría del cuerpo para Juan Carlos Benítez¹⁶⁷. De ese modo, el grupo capellista dominaba el

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁶⁶ “Mirador Político”, diálogo ficcional, *La Gaceta*, 27/03/1948.

¹⁶⁷ Benítez formaba parte de la comisión de prensa y propaganda del FTMI. Figuraba entre los candidatos a concejales en la lista incompleta aprobada por la convención partidaria del 25 de enero de 1948.

legislativo, y Pereda el Ejecutivo. Sin embargo, una vez que pudo lograrse el quórum para comenzar a sesionar (los concejales capellistas no ingresaron al recinto del CD al advertir la “traición” de los peredistas), la elección de cada uno de esos cargos mostró el acuerdo entre socialistas y peredistas: los cuatro capellistas (Bollo, Cavalli, Villar y Chiurazzi) votaron el arreglo inicial, mientras que Ruiz, Galli, Cotado —peredistas—, González, Lombardo, Sas Correa, Mora, Nocelli y Prusziani —socialistas— votaron a Ruiz como presidente, a Galli como vicepresidente 1º, y a Hugo Lombardo como secretario del CD. Por su parte, el concejal radical, Francisco Moriondo, se votó a sí mismo en todas las instancias¹⁶⁸ (ver **tabla 11**).

El panorama del CD quedaba definido en términos de alta inestabilidad, anunciando las dificultades crecientes que Poder Ejecutivo tuvo durante casi dos años de gestión.

En lo que al Partido Peronista se refiere, en abril la Junta de Organización ya había hecho pública su proclama de dominio, estableciéndose como única institución habilitada para realizar trámites partidarios y para solicitar “subscripciones”, “donaciones”, etc.; con sólo dos centros en funciones: Sede Central, San Martín y Rioja, y Sub-Centro nº 1, Independencia y Brown¹⁶⁹. Los efectos de la proclama no fueron los esperados: el 15

Eoir84729oety/mxwdf

¹⁶⁸ Un testimonio de dicho episodio puede encontrarse en Lombardo, Jorge R.: *Cuadernos Municipales: El clima político, 1948-1955, Mar del Plata*, edición del autor, 1999.

¹⁶⁹ LC, 02/04/1948.

de mayo, la noticia de la fundación del Ateneo Peronista “Bloque Revolucionario” (con varios elementos provenientes del BUR), anunciada con estridencia, mostraba la actividad de los grupos desplazados de las instituciones formales del partido¹⁷⁰. La causa de esta aparente “inercia” internista no fue otra que el inminente comienzo de campaña para las elecciones de constituyentes para la reforma constitucional. El problema que la Junta de Organización debía resolver era nada menos que el la legitimidad. Si hasta entonces Josué Catuogno resultó aceptado como interventor fue únicamente debido a que su mandato de nivel superior resultó ser la carta más fuerte de algunos sectores para defenestrar al grupo de Aronna. Aquel primer acuerdo, como ya vimos, catapultó a Pereda, pese a la oposición de la CGT, y multiplicó las chances de Capelli. Los resultados, hasta mediados de año, parecieron impactar sólo en la arena del CD, en donde el fuego cruzado de peredistas y capellistas, peronistas y opositores no hacía sino recrudecer. Pero una Junta de Organización —armada como “solución política”— a las puertas de una campaña electoral se convirtió en un nuevo adversario. Y un adversario que tenía nada menos que a un “conservador” como su principal referente. Para octubre, el grupo de Capelli —pese a la

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁷⁰ LC, 15/05/1948. En la comisión directiva estuvieron A. Navone (presidente), J. B. Ravizoli, José L. Cabral y Roberto Correa, entre otros. El entonces “Ateneo Peronista” anunció para el 1 de junio un acto al que fueron invitados desde Perón hasta Pereda, sin excluir al entonces presidente de la cámara de diputados, Mario Goizueta.

▷▷▷▷▷ [continúa]

derrota de Bollo en el CD— dio muestras de que podía operar en ambos flancos (gestión comunal y partido¹⁷¹).

Durante ese mes, la Junta de Organización había comunicado la preparación de un acto conmemorativo del 17 de octubre¹⁷². Tarea que, de acuerdo a Vicente Chiurazzi, debía estar en manos de la CGT. Esa desajuste en las atribuciones de la Junta, y el hecho de que lo incluyeran como orador en dicho acto, dio pie a Chiurazzi para cargar sobre Catuogno:

En vista de que Vd. persiste en la preparación de dicho acto, debo manifestarle que rechazo en absoluto mi inclusión para hacer uso de la palabra, por dos razones fundamentales:

La primera porque Ud. carece de toda autoridad para organizarla, pues no debe estarse en un movimiento como el nuestro sólo por el cálculo de posibilidades que él ofrezca; sino que es preciso una lucha, una acción al servicio del movimiento; mal puede usted festejar una fecha en la que Ud. estaba en la vereda de enfrente.¹⁷³

La política que llevó adelante la Junta parece confirmar la fragilidad de la posición de Catuogno: para uno de los actos más importantes de la campaña anunció los siguientes oradores: Luis

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁷¹ En mayo, mediante un decreto del Ejecutivo, fue intervenida la Oficina de Prensa de la municipalidad. El encargado de reorganizarla fue Manuel Iglesias; LC, 05/05/1948.

¹⁷² La Junta había sobrellevado exitosamente, además, la fugaz visita de Eva Perón, el 14 de octubre.

¹⁷³ LC, 06/10/1948. Al día siguiente la Junta respondió la solicitada, sosteniendo que acataba órdenes del partido provincial.

▷▷▷▷▷ [continúa]

Alberto Mignone (ex-diputado), Agustín Navone (“Bloque Revolucionario”), Carlos Alonso (Aronna, previamente en el FTMI), y Rolando Bereilh¹⁷⁴; y aunque con muy pocos elementos provenientes del capellismo, lo mismo puede deducirse de las comisiones internas elegidas ese mismo mes¹⁷⁵. Por otro lado, pese al rigor con el que había establecido dos centros de operaciones, la Junta solicitó a diversos “subcentros” (Mataderos, Don Bosco, Bramuglia), “ya constituidos o en vías de constituirse”, el envío de la lista de autoridades: la actividad de los grupos peronistas parecía poseer un ritmo propio¹⁷⁶. En ese sentido, la estrategia de contención prevista por la Junta resultó ser apropiada para sostenerla aún después de la campaña pro-reforma de la

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁷⁴ LC, 27/10/1948.

¹⁷⁵ “Actos públicos”: Bereilh, Mignone, Navone y Redi; “Carteles, Afiches y Letreros”: Juan Morello y Nicanor García; “Finanzas y Hacienda”: Raúl Hasselmann, Segundo Infanzón, Antonio Moriondo y Felipe De Falco; “Propaganda por altavoces”: José Denegri; “Transporte, propaganda y boletas”: Julio Fontana; “Movilidad comicial”: A. Fuhr y José García Guember; “Padrones”: Luciano Corsi; Fiscales: José Catuogno, Roberto Ganza y E. Taboada. LC, 29/10/1948.

¹⁷⁶ Las adhesiones a los actos de campaña nos indican una alta cantidad de agrupaciones peronistas, entre ellas: Ateneo Peronista de Orientación Revolucionaria, Ateneo Peronista Bloque Revolucionario, Ateneo Peronista Círculo Justicialista (Redi), Obreros peronistas de la construcción, Obreros peronistas de la industria del pescado, Obreros peronistas panaderos, Obreros peronistas de las canteras, Comisión de peronistas de Nueva Pompeya, Mujeres peronistas de Don Bosco, Biblioteca Mercante del Puerto, Centro Femenino “María Eva Duarte de Perón”. LC, 31/10/1948. Los subcentros habilitados sumaron 14 en diciembre; LC, 04/12/1948.

▷▷▷▷▷ [continúa]

Constitución¹⁷⁷. Hacia finales de la campaña, con la venia de la mayoría de los subcentros en funcionamiento, la Junta había utilizado todos los soportes de comunicación existentes (transmisiones radiales, actos, conferencias, altavoces, volantes, afiches, etc.) y permitido la expresión de la mayoría de los grupos peronistas¹⁷⁸.

El escrutinio favoreció al peronismo (ver **tabla 12**). Por tercera vez a nivel nacional y provincial, y por segunda vez a nivel local, el peronismo dominaba la arena electoral, y lo hacía con mayor margen¹⁷⁹. De manera paulatina, lo que en principio fue uno de los muchos indicadores de voluntades sociales previamente sin canales formales de participación, comenzaba a adquirir independencia: cada victoria electoral fue una suerte de *feedback* que modificó sustancialmente el discurso peronista

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁷⁷ Las renunciaciones de Musumesci y Redi a la Junta de Organización no alteraron el curso de la campaña (el primero hizo público el motivo, acusando a Catuogno y Ganza de aceptar cargos remunerados); LC, 31/10/1948 y 01/11/1948. Tampoco lo logró la renuncia y posterior reincorporación de T. Halkett como delegado de la CGT. (Fue propuesto Navone para ocupar el cargo, pero éste no lo aceptó, acentuando la distancia entre el peronismo y la CGT, sindicada de comunista; LC, 31/10/1948 y 01/11/1948.)

¹⁷⁸ En uno de los comunicados, la Junta aseguró haber resuelto la impresión de 50 mil afiches para publicitar la lista de candidatos a constituyentes (aproximadamente, 1 cada 2 habitantes de la ciudad); LC, 09/11/1948. En cuanto a las transmisiones radiales, al menos dos audiciones por día fueron al aire durante noviembre y diciembre (LU9 y LU6).

¹⁷⁹ De acuerdo al diario *El trabajo*, el porcentaje de votantes en esta elección fue 66,4%, mientras que en las elecciones de marzo de 1948 fue 78.47%; *El trabajo*, 06/12/1948.

▷▷▷▷▷ [continúa]

público de legitimación; pasando de uno representativo de los sectores “olvidados”, a uno representativo de los “intereses de la Nación”. Si para 1946, en el espacio local que estudiamos, el diálogo entre peronistas y opositores resultaba infructuoso por disputar una misma escena dos concepciones antagónicas del significado del concepto “democracia”¹⁸⁰, hacia finales de 1951 el peronismo logró imponer el suyo en los espacios “cívicos” que la oposición consideraba como propios por “naturaleza”. Los repetidos triunfos en elecciones generales devoraban de ese modo el esqueleto descarnado de los cuerpos representativos y dotaba a todo el andamiaje formal de la sociedad imaginada por el discurso “democrático” opositor (especialmente sostenido por el socialismo) de un contenido peronista. En ese sentido, las elecciones de fines de 1948 pueden ser consideradas como un primer paso en la transición. La consagración de la nueva Constitución (1949), las segundas internas peronistas (1949), la reelección de Perón (1951) y el Concejo Deliberante de 1952-1953, son otros hitos de la misma serie.

Las últimas internas del Partido Peronista (1949)

Durante los primeros meses de 1949 la reorganización del PP se vio afectada por las directivas del Consejo Provincial. Por un lado debido a la aplicación de algunos artículos de la *Carta*

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁸⁰ En las conclusiones retomamos este punto.

▷▷▷▷▷ [continúa]

Orgánica del partido, en especial aquellos que establecían los tipos legítimos de organizaciones de nivel local (unidades básicas)¹⁸¹. Por otro lado, la Junta de Organización cambió de interventor en junio de 1949 y, como ya había ocurrido con Greco anteriormente, Nicolás Ottavis reactivaba una instancia de “unidad”, en la que la existencia formal de las agrupaciones peronistas sólo podía estar garantizada por autorización de la Junta provincial¹⁸². Así, el problema de la organización volvía a plantearse en el más inferior de los niveles: paso previo a la negociación, los centros “barriales” constituidos con anterioridad, en funcionamiento o no, debieron negociar su existencia como “unidad básica” o como agrupación. La primera de las opciones implicaba reconocer cuáles de los grupos locales eran cercanos al nuevo interventor, y cuáles unidades básicas serían rápidamente reconocidas por éste. La segunda opción ponía a los grupos en una situación hasta

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁸¹ El punto IV de la *Carta orgánica* deja establecidos dos tipos de unidades básicas: “gremial” y “ordinaria”. Ambos deben cumplir una serie de requisitos entre los que merece destacarse: un mínimo de 50 afiliados, que ningún afiliado esté inscripto en otra básica, todos con domicilio en el distrito, reconocimiento oficial (el cual si no fuere expedido en 10 días, la básica se considera automáticamente aprobada). Para el tipo gremial quedó establecido que sus elementos deben tener “la misma profesión, oficio o actividad de trabajo”. La *Carta Orgánica* mencionaba, además, como requisito de los afiliados, para ser candidato en internas, que su afiliación date de más de noventa días antes de la elección. Este último punto nos indica ciertamente los límites de una interpretación literal de este tipo de documentos. “Carta Orgánica Nacional [1947]” en *Doctrina Peronista*, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones y Prensa, 1951, pp. XXVII-XLII.

¹⁸² El 18 de Junio se hizo pública la intervención de la Junta Local y, semanas después, Ottavis asumió sus funciones. LC, 18/06/1949; 27/06/1949, 01/07/1949.

entonces desconocida: lo extraño no fueron las relaciones difusas y cruzadas de los grupos locales, sino que, en 1949, el partido las reconociera como tales. Si para los niveles superiores del partido, la norma era la herramienta principal para coordinar unas elecciones internas menos problemáticas y generadoras de consenso institucional, para los grupos locales, dicha legislación se convirtió rápidamente en herramienta de negociación: la cantidad de “dependencias”, dispersas en distintos barrios, que las unidades básicas tuvieron durante los meses de campaña, fue consecuencia de estas nuevas reglas de juego.

La organización celular que la *Carta Orgánica* convalidaba (afiliados a una unidad básica) se daba de bruces con la política que el nivel nacional y provincial llevaba adelante, ejerciendo el poder de autorizar a aquellas. Para las elecciones internas esa “interferencia” se revelaba como fundamental: no sólo porque el padrón de afiliados no parecía quedar bajo el control de ninguno de los niveles partidarios, sino también porque, como ya dijimos, al instalar el problema de la organización a nivel de las unidades básicas, abría varias instancias superpuestas de negociación en las que intervenían no ya corrientes internas identificables, sino un conjunto de actores de diversa naturaleza (unidades básicas, agrupaciones políticas peronistas, Junta de intervención, redes personales, agrupaciones gremiales peronistas, agrupaciones femeninas, juntas vecinales, etc.), con el objetivo principal de empadronar voluntades. Si tenemos presente los plazos de afiliación otorgados en marzo de 1947 (hasta 12 días antes de las internas), vemos cómo, en julio de 1949, el partido provincial daba con una solución:

La intervención del Partido Peronista —Distrito Provincial de Buenos Aires— recuerda a todas las autoridades partidarias y afiliados, que por resolución de fecha 15 ha quedado suspendida la afiliación en todo el territorio de la Provincia, y que el material de afiliación, utilizado o no, se recibió en la sede central hasta el día 25 de junio, por consiguiente, todo envío de fichas que se haga será devuelto a sus remitentes sin ninguna excepción, por cuanto los mismos entorpecen las tareas a que se halla abocada y perjudican a quienes de buena fe creen haberse adherido al partido.¹⁸³

Entre el 15 de Junio y el 18 de diciembre —fecha de las internas—, las negociaciones a nivel local no contaron, entonces, con uno de los elementos más importantes, causal de graves enfrentamientos.

Por otro lado, de acuerdo a las convocatorias de diferentes unidades básicas (UB), es posible pensar que durante cierto período (entre mediados de 1948 y mediados de 1949), la actividad de los centros haya sido escasa o nula. En mayo, por ejemplo, tanto un “grupo peronista” del Barrio Las Avenidas, como el Ateneo “Bloque Revolucionario” anuncian reuniones, haciendo un llamado a aquellos “que actuaron antes de las elecciones internas”¹⁸⁴. En estos grupos, el problema de la denominación y la

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁸³ LC, 01/07/1949. En el mismo comunicado se informó la resolución de intervenir los distritos de Nueve de Julio y Quilmes. (El distrito de General Alvarado también fue intervenido en esos días.)

¹⁸⁴ Se refieren a las internas de 1947; LC, 20 y 23/05/1949. El peredismo pudo haber reclutado personal, en algunos barrios, de los

▷▷▷▷▷ [continúa]

incorporación a las estructuras partidarias —en ese momento más rígidas— provocó dilaciones. Así, Agustín Navone consultó con Mario Goizueta el alcance de lo dispuesto por la Junta Provincial acerca de las restricciones a la inclusión del rótulo “peronista” en el nombre de las agrupaciones. La respuesta de Goizueta —publicada en *La Capital*— obligó a las Agrupaciones Gremiales Peronistas, con más de dos años de existencia en la arena política local, a cambiar su nombre por el de “Unidades Básicas Gremiales”¹⁸⁵.

Mientras tanto, la actividad del CD y de la CGT local repercutían negativamente en el partido: la resolución del tribunal de cuentas de la provincia, a principios de mayo, dictaminando que existió malversación de fondos públicos por parte de la administración de Pereda, puso en graves apuros a la bancada peronista; la que en su momento tuvo que aclarar públicamente parte de su actuación. Fue Joaquín Ruiz, presidente del CD, quien cargó con la reprobación unánime, debido a que “encajonó en la municipalidad” la documentación necesaria para aprobar las cuentas del período anterior, y permitió su visado sólo dos días antes del plazo para su envío al tribunal de la provincia. Fue acusado, además, de “encajonar” el telegrama que informaba la

Eoir84729oetyimxwdf

aronnistas que en 1949 ya no participaban en actividades partidarias (Aurelio Robles y Juan José Villavicencio, de la entidad vecinal de la “calle Colón” y del Barrio Hospital respectivamente, apoyaron a Pereda, haciendo un llamado a “compañeros de viejas jornadas de lucha”; LC, 10/12/1949).

¹⁸⁵ LC, 23/05/1949.

▷▷▷▷▷ [continúa]

resolución de dicho tribunal. A. Bollo y E. Villar fueron los únicos concejales peronistas presentes en la reunión del CD en la que Ruiz fue acusado¹⁸⁶. Al día siguiente la Junta de Organización del PP, con la firma de Josué Catuogno, apoyaba la actuación de Ruiz, condenaba a la oposición de socialistas y radicales y censuraba la “inconducta política” de los concejales peronistas que votaron la desaprobación del presidente del cuerpo¹⁸⁷. Al doblar la apuesta, la Junta de Organización abría un frente allí donde hasta ese momento había logrado cierto consenso: la “honestidad” de su presidente. En efecto, los debates en el CD y la columna de *La Capital* que se ocuparon del tema, señalaron las faltas en las que incurría Catuogno, desde la administración: al recibir sueldo como asesor letrado de la comuna y participar en política; y desde el partido: al ser parte de su dirección local y desempeñar funciones rentadas en la comuna. Dieciocho días después, con la intervención del PP, Catuogno ya no incurría en ninguna de ellas....¹⁸⁸

En cuanto al terreno gremial, los problemas en la CGT continuaban. Las diferencias en el interior de la Confederación referían a distintos aspectos políticos, entre los que no estaban ausentes las “antiguas” tensiones entre el gremio de la construcción y Tomás Halkett. El rechazo a la jefatura de Tomás

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁸⁶ LC, 29/05/1949.

¹⁸⁷ LC, 30/06/1948.

¹⁸⁸ Catuogno no abandonó su cargo de asesor letrado, sino que pasó a ser parte del personal comunal no rentado.

▷▷▷▷▷ [continúa]

Halkett por parte de diversos gremios locales llevará a la renuncia de toda la comisión directiva, y al posterior nombramiento de interventor: Armando Cabo¹⁸⁹.

En esa coyuntura, la intervención del PP permitió alcanzar una configuración de las fuerzas que disputarían la interna local lo suficientemente estable como para que no se sucedieran movimientos de traspaso, escisión o disputas que devengan públicas. El desarrollo de este proceso, sin embargo, se diferenció del que tuvo lugar en las anteriores internas. Como ya dijimos, las unidades básicas y luego las listas de candidatos a la conducción partidaria, debieron ser autorizadas por las autoridades competentes. Esto, que era conocido por los diferentes grupos antes de la intervención, cristalizó un ámbito político intersticial, con lugares de expresión política que no estaban ligados al partido formalmente, pero que no pueden ser considerados asociaciones tradicionales (surgieron allí diversos “movimientos”, “ateneos”, “bibliotecas”, etc.). Desde esos lugares, los grupos en pugna discutieron su adhesión a las listas y a las unidades básicas; convirtiéndose en una suerte de apéndices de éstas (en los casos en los que su fundación no fuera promovida desde las básicas)¹⁹⁰. La inmediata disolución del Ateneo “Bloque

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁸⁹ LC, 10/06/1949, 16/06/1949, 15 y 16/07/1949. Las acusaciones apuntaron a Pereda, señalando sus intenciones de escindir el gremio de municipales e intervenir en la interna cegetista.

¹⁹⁰ Uno de los primeros de estos grupos fue el “Movimiento Juvenil Revolucionario”. En mayo algunos referentes peronistas comenzaron a organizarlo, y el 23 de Junio eligieron su comisión directiva. En el comunicado dejaban establecido que su actividad

▷▷▷▷▷ [continúa]

Revolucionario”, una vez conocida la intervención, se ajusta a esta misma hipótesis y señala el acatamiento por parte de algunos grupos a las órdenes de Ottavis:

Al concretarse la tan ansiada organización partidaria y en la necesidad imperiosa de no constituir un problema a los encargados de tan plausible tarea, las autoridades del Ateneo “Bloque Revolucionario” resuelven:

1º Hacer un llamado a asamblea general de asociados y anunciar como primera medida de colaboración con las autoridades de la intervención la disolución del “Bloque Revolucionario” para que desaparezca con él un grupo o sector del peronismo que pueda constituir un obstáculo en la organización definitiva de nuestro partido.¹⁹¹

Asimismo, la reestructuración temprana produjo un ordenamiento en la “secuencia” electoral interna. En los meses de agosto y septiembre, varias unidades básicas —hasta ese momento no autorizadas— eligieron sus respectivas comisiones directivas, mientras que otras procuraron ampliar su radio de influencia, gestando nuevas secretarías y manteniendo contactos con

Eoir84729oetyimxwdf

principal era la “divulgación doctrinaria” y estaban “al margen completamente de la actividad partidaria”. Algunos de los hombres que conformaron la comisión directiva fueron: Jorge Vedoya (presidente); Carlos Alonso (secretario general); José M. Figueroa (secretario de cultura). Dichos nombres sugieren una filiación con el ex-centro Bramuglia disidente. LC, 23/06/1949.

¹⁹¹ LC, 27/06/1949.

▷▷▷▷▷ [continúa]

agrupaciones, centros barriales e incluso juntas vecinales¹⁹². Estas últimas no quedaron al margen de la negociación política: como ya señalamos en otro apartado de este trabajo, las prácticas políticas de estas asociaciones acompañaron el proceso de cambio que afectó a las instituciones local en general, y para 1949 la lectura de las razones que las originan, de las formas de intervenir en la vida comunal y de sus ámbitos de influencia, cambiaron notablemente. No pudo haber sido de otro modo, dado el carácter complejo que le atribuimos a este tipo de organización, pero luego de un lustro de comisionados e intendente peronistas, su vitalidad y capacidad de gestión no dejan de sorprendernos —las que a partir de la intervención municipal de 1950, tendrán un nuevo acicate. En el discurso de algunas de ellas podemos entrever la distancia que media entre las antiguas y enseñoreadas juntas vecinales de los años '20 y las del período peronista:

Su lucha lejos de ser política está encauzada por el logro de la casita propia y el mejoramiento integral de su zona de influencia y que si lleva el nombre del excelentísimo señor Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, es por propia determinación y porque son hombres de trabajo que con su propio esfuerzo realizan el sueño de la

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁹² Dos ejemplos de Unidades Básicas con dos listas enfrentadas fueron la UB de San Martín 5024, en la que venció la lista comandada por Juan Parra (contra la lista de Enrique Juanto); y la UB de 14 de Julio 4054, en la que venció la lista de A. Navone (contra la de R. Bereilh). En esta última UB estaban, además de los nombrados, Luis Mignone y Jorge Benegas. En la UB de la calle San Martín votaron aprox. 125 afiliados, y 750 en la de 14 de Julio. LC, 13 y 19/09/1949.

▷▷▷▷▷ [continúa]

casita propia, dando vida a nuevos y florecientes barrios marplatenses y porque quieren honrar al hombre que día a día pone el hombro, al presidente de la República general Juan Perón y a su señora esposa Doña María Eva Duarte de Perón.¹⁹³

Durante los meses de octubre y noviembre, la principal actividad partidaria estuvo ligada a la organización de las unidades básicas y a las negociaciones para la confección de listas de candidatos. Los intentos por coordinar uno o varios actos para el 17 de octubre fueron rápidamente desautorizados por la Junta de Organización del PP, con lo cual los actos avalados (entre ellos, el del 17 de Octubre) tuvieron como principal objetivo el de celebrar la “unidad” partidaria y adherir a candidatos para las futuras elecciones provinciales (en esa coyuntura, Mercante-Machado).

Hacia fines de noviembre las tratativas entre el grupo de Navone (Unidades Básicas Gremiales) y el grupo de Pereda alcanzaron el objetivo deseado, conformando lista única para los comicios del 18 de diciembre¹⁹⁴. Por su parte, el grupo liderado por Rodolfo Conte (Ateneo “17 de Octubre”), dialogó con los miembros de la UB de Funes 1338 (Segundo Infanzón) y con los del Centro de Obreros Peronistas del Barrio Las Avenidas, para

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁹³ Comunicado de Prensa de la entidad vecinal “Barrio Obrero Domingo A. Mercante” anunciando el cambio de nombre y comisión directiva (anteriormente se denominaba “Villa Victoria”). Su zona de influencia estaba delimitada por la Av. Juan B. Justo y calles 154 y 160. LC, 25/09/1949.

¹⁹⁴ LC, 30/11/1949.

▷▷▷▷▷ [continúa]

formar también una lista única. De las reuniones preliminares surgió una lista de 24 precandidatos, que más tarde se transformaría en la lista C, “Blanca y Verde”, “Unión Revolucionaria”¹⁹⁵. Finalmente, la tercera de las listas en litigio la conformaba el grupo de Capelli, ahora enrocado con Osvaldo Crivelli. (Ver en las **tablas 13, 14, 15 y 16**, las listas y las dependencias y adhesiones de cada una de ellas. Aunque estas últimas se limitan a las mencionadas en la prensa, exponen la multiplicidad de grupos que, efímeros o no, ponían en juego intereses particulares.)

Por otro lado, los distintos tipos de organizaciones que confluyen en la interna de 1949 nos advierte sobre el impacto positivo que dos años de gobierno municipal sumaron al concierto peronista de nivel provincial y nacional. Todas ellas conforman un mapa en el que si es posible considerar una serie de acuerdos *políticos* expresados a través de fronteras, es también posible advertir desniveles *físicos*, inscriptos en configuraciones de distinta naturaleza a la que rige sobre la electoral. Se trata de las formas específicas que adquiere el dominio partidario sobre el territorio: una tensión que queda expresamente planteada por la situación de un peronismo local intervenido, por un lado con expresas indicaciones de transformarse en una herramienta de adoctrinamiento y divulgación, y por el otro, “aguijoneado” por un sinnúmero de pequeñas instituciones que sostienen estrategias menos pasivas, ligadas a la obtención de beneficios, los que van

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁹⁵ Uno de los pocos traspasos fue resultado de las negociaciones en este grupo: Segundo Infanzón renunció y pasó a apoyar a la lista encabezada por Osvaldo Crivelli (capellismo).

desde ampliación de áreas de influencia, obtención de personería jurídica y subsidios —en el caso de las juntas vecinales—, a la conquista de espacios partidarios y candidaturas —en el caso de las corrientes más duraderas y de los dirigentes con más trayectoria del PP local—, pasando por peticiones gremiales y profesionales.

El resultado de los comicios dio como ganadora a la lista de Pereda (ver **tabla 17**)¹⁹⁶. Pero no podrá asumir como presidente de la Junta Local: al día siguiente las listas perdedoras reclamaron la anulación de las elecciones¹⁹⁷. Ni el capellismo ni el grupo liderado por Conte estuvieron dispuestos a aceptar la victoria de quien había obtenido el tercer puesto en las internas de 1947, había sido candidato a intendente discutido y, en ese momento, intendente discutido. El reclamo de anulación de las elecciones internas finalmente tuvo éxito —a mediados de enero de 1950 asume Roque Buenader como interventor del PP¹⁹⁸—, y el panorama comenzó a modificarse abruptamente.

En el resto de la provincia, las elecciones se desarrollaron con normalidad¹⁹⁹. De acuerdo a las cifras publicadas por el diario *La Capital*, alrededor de 200 mil afiliados votaron en Buenos

Eoir84729oetyimxwdf

¹⁹⁶ Sobre 7025 inscriptos votaron 3458.

¹⁹⁷ LC, 29/12/1949.

¹⁹⁸ LC, 14/01/1950.

¹⁹⁹ Sólo en Morón fueron suspendidas las elecciones.

▷▷▷▷▷ [continúa]

Aires²⁰⁰. Por su parte, de acuerdo a lo informado por el diario *La Nación*, las cifras oficiales indicaron 315 mil²⁰¹. Se advierte del relevamiento de los resultados, una tendencia a la continuidad, especialmente a nivel de intendentes²⁰² (ver el siguiente apartado en este capítulo).

Por otro lado, el día 29 de diciembre se reunió el Congreso Provincial del Partido Peronista. En él fueron designados los candidatos a diputados y senadores de cada circunscripción electoral. En principio programado para elegir también las listas de candidatos municipales, éstas sólo fueron aprobadas para la mayoría de los distritos en la reunión del 20 de enero de 1950. Las candidaturas allí determinadas refuerzan la idea de cierta fluidez en las formas internas de elección de candidatos. Lo que nos permite adherir a lo sostenido por Aelo, con respecto a la coyuntura de 1949: esto es, una mayor visibilidad en el interior del partido de a) un equipo dirigente, y b) ciertas convenciones no explícitas en lo que hace al diseño de *career paths*. Un año después de las elecciones de 1948, los distritos y los cámaras legislativas provinciales comenzaron a estar efectivamente entrelazados. Sin embargo, no nos inclinamos a

Eoir84729oetyimxwdf

²⁰⁰ LC, 19/12/1949. La información proviene de La Plata y el diario se la adjudicó a B. Garagusso.

²⁰¹ *La Nación*, 31/12/1949. La información se refiere al Congreso Partidario. Allí B. Garagusso habría precisado dicha cifra.

²⁰² Ver Aelo, O.: “Elites políticas en la provincia de Buenos Aires...”, ya citado Para un análisis de las internas en la ciudad de La Plata ver Panella, Claudio: “Origen y desarrollo del Partido Justicialista de La Plata” en Klappenbach, F.: *Reseña histórica del Partido Justicialista...* op. cit, pp. 12-199.

acentuar una lenta cristalización de perceptibles procedimientos de ascenso en un figurado *cursus honorum* en el interior del partido. Antes que una confirmación de los currícula del personal político, esto es, un imaginario movimiento “de abajo hacia arriba” en la construcción de un elenco político, la articulación provincia-municipios parece indicar una mejor resolución de lo proyectado aún antes de la interna de 1947: una dinámica limitada en los espacios locales (voto directo a las juntas locales, voto indirecto para la elección de candidatos a cargos públicos), acuñada por el acuerdo de los líderes políticos de los niveles superiores, a través de procedimientos no formalizados. En 1949, la decantación de un elenco partidario y, fundamentalmente, estatal, podía sostenerse en ambas direcciones: “hacia arriba” gracias al control de sus circunscripciones y a un ya estabilizado pasado “orgánico” (mérito muy ponderado por los militantes locales) ; “hacia abajo”, avalado por las formas estatutarias de elección, y el reconocimiento político de los líderes del movimiento. La elección de las listas de candidatos municipales condensó, de alguna manera, esto que *necesariamente* no puede superar el nivel de la hipótesis. Al momento de realizarse dicha elección, las listas de la mayoría de los distritos ya estaban confeccionadas (lo cual nos hace suponer que cada ganador de la interna se “llevaba todo”), con excepción de los distritos de Bahía Blanca, Balcarce, Baradero, Castelli, Chivilcoy, Exaltación de la Cruz, General Pueyrredón, Quilmes y González Cháves. Uno de los congresales, de acuerdo a lo expresado por el diario *La Capital*, mocionó:

No habiendo más que una sola lista por cada distrito, se dieran por aprobadas las respectivas nóminas prescindiendo de su lectura, y en los casos mencionados por la presidencia [se refiere a los distritos que no presentaron lista], facultar al consejo partidario para aprobar en su oportunidad las listas que se presenten.²⁰³

De todas maneras, la interna de 1949 no hacía sino confirmar el grado de movilización partidaria de la que el peronismo gozaba. Una mayor cantidad de votantes, un escenario interno menos fragmentado, y la explosión de actividades proselitistas que la ciudad en su conjunto no pudo dejar de percibir, abonaban la percepción de un movimiento cada vez más consensuado e institucionalizado; dispuesto a consolidar aquello que en 1945 fuera concebido por la oposición en términos de “horda”.

La trunca campaña de 1950 y el fin del primer período del Concejo Deliberante

Los problemas posteriores a la última interna no sólo horadaron la “unidad” partidaria. El pedido de impugnación alimentó también la inestabilidad que padecía el CD, y nuevamente las disputas parecieron resumirse en una disyuntiva

Eoir84729oetyimxwdf

²⁰³ LC, 21/01/1950. La nota agrega que el congreso aprobó las listas de candidatos en aquellas comunas que se encontraban intervenidas: Balcarce, Bartolomé Mitre, Gral. Pinto, Gral. Viamonte, Lobería, Lomas de Zamora, Matanza, Necochea, Pellegrini, Rojas, San Fernando y San Isidro.

de larga data: capellismo o peredismo. Luis Mignone fue uno de los que la hicieron pública. La solicitada que publicó en *La Capital* y en el periódico *El Puerto* iba dirigida a Capelli, haciéndolo responsable de la situación:

¿Lo del traidor Manuel Rodolfo Iglesias, tampoco lo sabía cuando Vd. mismo se lo presentó a Pereda, luego que lo trajo de Balcarce y lo incorporó al peronismo, haciéndolo renunciar al radicalismo?
 ¿No fue Vd. mismo quien me lo presentó en su ateneo de la calle Rivadavia 3048, como un “joven inteligente incorporado a la Revolución?”
 ¿Acaso no sabemos o cree que nos hemos olvidado, de su arreglo con el doctor Pereda, ofreciéndole el “oro y el moro” para después traicionarlo con la oposición por Vd. dirigida en el Concejo Deliberante?²⁰⁴

La figura de Manuel Iglesias volvía a surgir. Radical, supuesto capellista, con actuación en las filas del peredismo, traidor al radicalismo, traidor a la patria, supuesto traidor a Capelli...los grupos en disputa intentaron “colgar” su estrella en bandos enemigos. Con esa misma lógica, Capelli contestó la solicitada de Mignone:

DICE VD. QUE TRAJE AL TRAIOR RODOLFO MANUEL IGLESIAS. En eso Vd. tergiversa la verdad de los hechos. A Iglesias lo trajo el Sr. Juan Carlos Benítez, entonces Inspector de Escuelas en Balcarce, activo militante en las filas del sector que preside Juan José Pereda. Es posible que yo se lo haya presentado a Vd.; como es posible que Vd. fuera presentado por mí a alguna otra persona y no

Eoir84729oetyimxwdf

²⁰⁴ LC, 06/12/1949.

por eso creo haber asumido responsabilidad alguna. Sabe demasiado bien el Peronismo de Mar del Plata quién recogió a Iglesias y dónde está actuando en estos momentos y sin embargo Vd. se cuida muy bien de señalarlo.²⁰⁵

Ya hemos considerado en otro apartado la opinión del periódico *El Puerto* sobre el asunto Iglesias, pero hay que agregar que la publicación —contrastando con la indiferencia con la que informó acerca de las elecciones internas de 1947— adhirió sin reparos a la candidatura de Pereda, y avanzó fieramente sobre las líneas capellistas. Hacia el final del campaña, *El Puerto* publicó una nota acerca de la “oratoria capellista”, a la que definía como “vocabulario menguado y vil, digno solamente de la turba ignara y sin control, del borracho o del insensato e inconsciente”²⁰⁶; y más tarde, frente al hecho consumado de la impugnación, presentó al forjismo como una “penetración disolvente”, cayendo en una trampa propia de una publicación partidaria:

A raíz del desparejo resultado de esta elección interna, los capitanejos del forjismo se entregaron a una afanosa e intensa campaña de rumores,

Eoir84729oetyimxwdf

²⁰⁵ LC, 07/12/1949. La acusación de Capelli contra Juan Carlos Benítez debe ser cotejada con otro dato: Benítez fue votado como secretario del CD, en la agitada sesión del 1 de Mayo de 1948, por el grupo capellista: V. Chiurazzi, E. Villar y O. Cavalli (A. Bollo ya se había retirado del recinto). En su lugar, con el voto del resto de los concejales presentes, fue elegido Hugo Lombardo (LC, 02/05/1948). Juan Carlos Benítez se desempeñó, en 1951, en la oficina municipal de turismo y propaganda.

²⁰⁶ *El Puerto*, 16, 23 y 30/12/1949.

▷▷▷▷▷ [continúa]

vaticinando no sólo la anulación de dichos comicios familiares sino la intervención del municipio, como si la marcha de la administración municipal estuviera supeditada a la mayor o menor inclinación numérica de partidarios hacia una u otra tendencia en las justas internas del partido.²⁰⁷

En efecto, los hechos que sucedieron a esta suerte de proclama peredista parecieron confirmar que la marcha de la administración, en esa coyuntura, dependía de la estabilidad del PP. Sin embargo, un punto para remarcar es que el pronunciamiento de *El Puerto* convirtió en noticia aquello que circulaba entre los dirigentes del partido, “adelantándose” a *La Capital*. Este diario sólo levantará el rumor luego de la convención partidaria, “refritando” un cable de *United Press* proveniente de La Plata²⁰⁸. El supuesto interventor, según *La Capital*, sería Rómulo Orlandi, secretario de la Federación de Empleados Municipales de la provincia y miembro del Instituto de Previsión Social²⁰⁹.

El vencedor de la interna, días antes de abandonar el cargo de intendente, salió a desmentir los rumores de intervención. De

Eoir84729oetyimxwdf

²⁰⁷ *El Puerto*, 13/01/1950.

²⁰⁸ LC, 21/01/1950. Nos detenemos en este punto por dos motivos: en primer lugar debido a que un elemento de la prensa independiente local, en esa coyuntura, adopta comportamientos propios de prensa partidaria (modificando nuestra interpretación de las noticias); y consecuentemente, en segundo término, ya que la información del periódico nos está indicando la posible participación del grupo “capellista” en la decisión tomada por el gobierno provincial.

²⁰⁹ LC, 26/01/1950.

▷▷▷▷▷ [continúa]

acuerdo con sus dichos, luego de haber consultado con Héctor Mercante (ministro de gobierno de la provincia) y M. Goizueta (presidente del PP provincial), aquellos deberían ser descartados. Pero además, también resultado de esa entrevista, Pereda trajo consigo la lista de candidatos a concejales ²¹⁰. Sin esperar la confirmación partidaria, Pereda jugaba de ese modo la que sería su última carta. En su lista se observa la dimensión de la apuesta: no había ya lugar para la oposición interna (ver **tabla 18**)²¹¹.

El interventor, por su parte, sin remover la Junta de Organización que ya había soportado dos intervenciones, nombró como secretario a Carlos Miguel Oliver y se abocó a organizar la campaña electoral para las elecciones del 12 de marzo. La actividad proselitista nuevamente soterraba las discordias entre los grupos. La “unidad” peronista, de cara a una nueva confrontación electoral, estaba garantizada:

Puede destacarse, pues, que el delegado del Consejo Superior del Partido Peronista de la provincia de Buenos Aires, señor Roque Buenader, ha obtenido al concretar esa unión, que reza implícita en las comunicaciones que firman el Dr. Josué Catuogno, en nombre del Dr. Juan José Pereda, el Dr. Arnaldo Bollo por la Unidad Básica de la calle Rivadavia y el Dr. Rodolfo Conte por el Ateneo 17 de Octubre, a la altas autoridades de la agrupación, un verdadero éxito.²¹²

Eoir84729oetyimxwdf

²¹⁰ En las elecciones del 12 de marzo de 1950 se elegían, en la 5ta sección electoral, gobernador y vicegobernador, 5 senadores provinciales, 7 concejales titulares y 7 suplentes.

²¹¹ LC, 27/01/1950.

²¹² LC, 05/02/1950.

Con prosa errática, el cronista no hacía otra cosa que exponer la escena más ensayada por el peronismo local, ante cada contienda interpartidaria: la “unidad” como tregua —ordenada por los niveles superiores del partido—, a la que todos los grupos internos insistían en rubricar²¹³. Sin embargo, en esta ocasión, el acuerdo sólo hacía referencia al apoyo incondicional a la fórmula Mercante-Passerini para la provincia, sin mencionar pacto alguno en la instancia local de las elecciones. Lo que parece indicar que ya se conocía la decisión del gobierno provincial de intervenir la comuna, y, consecuentemente, anular la convocatoria a elecciones municipales en el distrito Gral. Pueyrredón²¹⁴ (ver los resultados de las comicios en la **tabla 19**).

Con la asunción del Dr. Federico Callejas como interventor comunal, el dispositivo más importante del grupo Pereda quedaba desactivado. Para algunos, se asistía a la “vuelta al tiempo de los comisionados”, en el que éstos era jaqueados “por la acción deletérea de grupos y bandas en franca disputa por el predominio en el manejo de la cosa pública”²¹⁵; para otros —y aquí habría que incluir al gobierno provincial—, la pérdida de la

Eoir84729oetyimxwdf

²¹³ La lista de oradores de los últimos actos de campaña abarcaba a todos los grupos: Ordoner Redi, Juan Parra, Arnaldo Bollo, Agustín Navone, Francisco Capelli, Rodolfo Conte, Carlos Aronna. **LC**, 24/02/1950 y 05/03/1950.

²¹⁴ **LC**, 03/03/1950 y 07/03/1950.

²¹⁵ **El Puerto**, 03/03/1950 (editorial).

autonomía municipal no implicaba sino un avance en la lucha por erradicar la orogenia del partido y el estado peronistas²¹⁶.

En este capítulo hemos narrado el desarrollo del PP local entre la victoria electoral de 1948 (que puso por primera vez a un peronista en el poder ejecutivo local) y la suspensión de las elecciones para cargo municipales en 1950. La actividad intrapartidaria fue haciéndose cada vez más intensa, y sus consecuencias impactaron no solo sobre la política municipal (la principal consecuencia en este punto fue la intervención provincial), sino también en los modos de interacción entre actores “viejos” y “nuevos” en el espacio político aldeano. Buena parte de ese desarrollo específico puede explicarse por el tipo de formato partidario vigente en el peronismo bonaerense. La importancia de ese elemento y las implicancias de las intensas prácticas políticas en la doble articulación con lo local y lo supralocal se discuten en el siguiente capítulo

Eoir84729oety/mxwdf

²¹⁶ El decreto de intervención, firmado por el gobernador y su ministro de de Gobierno, Héctor Mercante, hacía referencia a los intentos anteriores del gobierno provincial por erradicar la “desarmonía entre las dos ramas comunales”; LC, 03/03/1950.

3. Partido y comunidad. Un análisis de las arenas locales, 1945-1951 (ediles, diarios y candidatos).

Introducción

En este capítulo indagamos, para el período 1945-1950, tres arenas de vital importancia en la organización partidaria y sus articulaciones con la comunidad y los niveles superiores del partido: los debates en el Concejo Deliberante; la “presencia” pública del partido a través de la prensa escrita marplatense –y a su vez, los “usos” de la prensa como instrumento para las prácticas políticas en el interior del PP–; y, finalmente, intentamos un avance sobre la selección de candidatos a nivel provincial y local. Tal como lo hemos sugerido en el apéndice de esta tesis, la doble articulación sobre la que trabajamos tiende a distinguir de modo rígido el mundo aldeano (articulación horizontal) y el universo partidario (articulación vertical). Los tres apartados de este capítulo están hormados por diferentes enfoques. Pero mientras el análisis de la prensa periódica y el de los debates parlamentarios le resultan familiares al historiador/a, el análisis de los formatos organizativos de los partidos políticos propone una distancia más difícil de recorrer. Hemos optado por aceptar el desbalance narrativo a favor del equilibrio argumentativo: la construcción de un peronismo local en un ámbito, período y normativa determinados puede considerarse a partir de estas tres dimensiones analíticas: su carácter histórico no adviene por el paso del tiempo sino por los modos concretos por los cuales las tensiones inscriptas en el formato partidario fueron modificando no ya las prácticas políticas, de por sí contingentes, sino a la propia organización formal.

Dado que la organización partidaria cambió radicalmente a partir de 1951, este capítulo concluye la primera parte de este trabajo.

El Concejo Deliberante como arena política

Las municipalidades son células de un gran tejido que es la Nación; deben estar palpitantes con su sentir y no pueden ser ajenas a todos los acontecimientos de cualquier índole que sobrevengan de la acción estatal. No podemos aislarnos [...] ni podemos vivir con un sentido propio sino en el concierto que deriva de la forma republicana y federal.

Concejal O. Redi, 2 de mayo de 1952

El cotejo del desenvolvimiento del bloque peronista en el CD de 1948-1950, y 1952-1953²¹⁷, nos permitirá avanzar sobre las prácticas políticas del PP local. No porque el CD sea, desde nuestro punto de vista, el espacio regio para analizar los antagonismos políticos que atravesaban el tejido social, sino debido a que, tanto para la oposición como para los dirigentes peronistas, las reuniones del CD constituyeron espacios en los que se ponían a prueba las aptitudes del personal, sus habilidades retóricas y políticas para, con cierta independencia de los sucesos provinciales y nacionales, gobernar el distrito. La preocupación de

Eoir84729oetyimxwdf

²¹⁷ No se publicaron las actas del CD del breve período legislativo de 1955.

los ediles por la rápida publicación de las actas y el interés de la prensa por exponer los debates en las sesiones son elementos a considerar, a la hora de establecer las dimensiones políticas del cuerpo legislativo. Pero si ese escenario puede caracterizarse como de una alta visibilidad para el comportamiento de los elementos, también hay que resaltar su permeabilidad, en lo que respecta a los conflictos ideológicos que atravesaban la entera geografía del país. En tanto caja de resonancia de los antagonismos nacionales y, a la vez, amplificador de las posiciones locales, el CD se transformó en una institución minada por los cuestionamientos tácitos de las diferentes bancadas, en cuanto a su función específica. La unanimidad, en los momentos en los que sobrevino, no hizo sino confirmar la disfuncionalidad: la dimensión local, paulatinamente, fue reduciéndose a su mínima expresión, en la que no entraban sino los reclamos de vecinos o de asociaciones prestigiadas —en general vinculadas a la “cultura”—, y los procedimientos burocráticos más rutinarios. El orden del día, quebrado por los muy solicitados tratamiento sobre tablas, se convirtió entonces en un programa de combates.

Para la oposición, en especial para los socialistas, el espacio del CD local fue uno de los pocos ámbitos de gobierno donde manifestar su posición. Con aproximadamente el 38% de los votos en 1948, logró sentar a Teodoro Bronzini en la cámara de diputados de la provincia y a seis de sus hombres en el consejo

local²¹⁸. Esos datos, que a la distancia pueden parecer meramente excepcionales, colocaban a la sub-unidad partidaria marplatense en un lugar de privilegio a nivel provincial.

Si aceptamos que el socialismo, en especial la prensa socialista (*La Vanguardia*, *El Socialista*, y *El Trabajo*), mantuvo —desde ámbitos extraparlamentarios— una oposición mucho más acentuada que la del resto de los partidos políticos convalidados electoralmente, para el peronismo local su presencia como primera minoría en el CD, debió de significar un verdadero reto político²¹⁹. En ese sentido, las características excepcionales de la política marplatense multiplicaron la gravedad de los roles de los concejales, los que a través de sus discursos no hicieron sino dirigirse a un auditorio mucho más extenso e imaginario que el constituido por sus pares, la “barra” y el espacio público local.

Con todo, la más notable de las diferencias entre los tres períodos del legislativo local, a raíz de las reformas electorales en 1951, nos lleva a diferenciar las estrategias de los bloques durante 1948-1950, y durante 1952-1953. Mientras que en el primer período los intentos por hegemonizar la plaza estuvieron corregidos por la

Eoir84729oetyjmxwdf

²¹⁸ En pocos municipios de la provincia logró superar el 10 % de votantes a su favor (Baradero, Bahía Blanca y Lobería). Sobre la evolución del partido Socialista en la provincia de Buenos Aires durante los primeros años del período ver: García Sebastiani, Marcela: “El Partido Socialista en la Argentina peronista: oposición y crisis de representación política (1946-1951)” en EIAL, volumen 13, número 2, julio-diciembre 2002.

²¹⁹ Da Orden, María Liliana: “Socialismo y peronismo en la provincia de Buenos Aires: discurso y práctica legislativa durante el gobierno de Mercante, 1948-1952” en Melon, Julio y Quiroga, Nicolás: *El peronismo bonaerense...*, pp. 43-68.

paridad de fuerzas, durante 1952-1953, los ocho concejales peronistas asumieron sus funciones con la garantía de ejecutividad necesaria como para hacer del CD un espacio regimentalizado. Por su parte, los concejales socialistas, aún sin abandonar su política de denuncia, optaron por tácticas más inmediatas, como el abandono de la sala o el voto sin amplia justificación –ambas conductas tendientes a deslegitimar el espacio propiamente dicho, antes que resultado de las constricciones más bien simbólicas que los peronistas se esmeraron en imaginar–. Los debates, al cambiar la década, recayeron sobre problemáticas locales, y principalmente sobre las políticas del ejecutivo en materia de presupuesto.

Durante el período 1948-1950, con el bloque peronista dividido y la presencia del intendente en la sala de sesiones²²⁰, los concejales socialistas y el radical pudieron fortalecer sus posiciones gracias a las dificultades formales y a la interna peronista. En general, sus afirmaciones intentaron poner en evidencia el desfase existente entre la “ejecutividad” que reclamaba el peronismo y la “reflexividad” con la que los socialistas decían encarar los problemas a resolver. Vicente Chiurazzi en varias oportunidades hizo explícita esa diferencia basal:

No se discute en realidad la necesidad o no de su adquisición, ni la necesidad que tienen las reparticiones municipales de utilizar o no esas unidades [vehículos], sino simplemente que no hay

Eoir84729oetyimxwdf

²²⁰ La participación de Pereda en los debates es significativa, y en la mayoría de los casos con el objeto de responder a acusaciones o aclarar aspectos ligados a los recursos comunales.

tiempo material para hacer un estudio profundo y serio. Vuelvo a repetir que esos estudios profundos y serios me hacen temblar porque no los concibo tan grandes y tan largos.

La apelación constante, por parte de los socialistas, a tratamientos idóneos de la “cosa pública” no hacía sino recordarles a los peronistas que la legitimidad de su presencia en el recinto no provenía de la competencia de sus cuadros, sino del número de votos en su haber. Por su parte, los ediles oficialistas —rápidamente a tono con los aspectos legaliformes de su función— supieron llevar al CD los efectos más inquietantes de su legitimidad: procurando tratar sobre tablas problemas vecinales, laborales y de asistencia social, trastornaban el discurso de competencia de los opositores, poniéndolos en la disyuntiva de sostener el tecnicismo frente a las demandas “del pueblo”, y frente a una “barra” vocinglera que no abandonó su lugar en todo el período.

Los problemas más importantes, sin embargo, en tanto implicaban recursos e intereses de gran magnitud, fueron tratados largamente en comisión. El irresuelto problema del transporte (que comenzó con una intervención y concluyó en este período con un escándalo de denuncias cruzadas), las políticas inmobiliarias, la ley orgánica municipal, entre otros, afectó gran parte del total de las reuniones del CD. La cuestión del presupuesto, argumento explícito de la intervención de F. Callejas, fue, de todas, la más importante: el uso indiscriminado de los recursos municipales —según la oposición—, y las necesidades urgentes de la ciudadanía —de acuerdo a los concejales e

intendente peronistas— fueron argumentos repetidos en distintas oportunidades²²¹. La posición de los socialistas denunciaba el empleo de los recursos como incentivos para la acción política y el voto; y, en efecto, ya en este período el peronismo en general y el peredismo en particular alentaron el empleo público, los aumentos salariales y los subsidios a personas o instituciones. Pero el argumento crítico no podía alcanzar su máxima expresión: el “problema de la democracia”, sobre el que volvían muchos de los debates, impregnaba el tejido social, y cualquier fundamentación que privilegiara sus aspectos más formales sería —y ya había sido— castigada en las urnas. Solamente cuando los grupos internos del peronismo (capellistas y peredistas) llevaron sus disputas a un punto de no retorno, el problema del presupuesto fue revisto sin sus efectos en la administración de justicia social, y dio pie primero a la condena del presidente del CD, y luego, a la intervención comunal.

Los concejales opositores pudieron, sin embargo, descargar sus argumentos en otro terreno, por el que los ediles peronistas

Eoir84729oetyimxwdf

²²¹ Durante el primer período el tratamiento de este tema es fuente de conflictos principalmente porque el peronismo, mientras disponía de autonomía en el Ejecutivo, tenía que procurar un mínimo nivel de consenso en el CD. Considérese como ejemplo, los intentos de los concejales peronistas —en la sesión del 3 octubre de 1949 (en la que se discute y aprueba el refuerzo de varias partidas del presupuesto de gastos)— para convencer a la oposición, a un día de la sesión de la cámara de diputados provincial en la que se suponía debería debatirse la ley orgánica municipal. (Los concejales socialistas especulaban con idea de que dicha ley establecería la aprobación del presupuesto con la mitad más uno de votos, sin posibilidades para el doble voto del presidente del CD.) *Diario de Sesiones del Concejo Deliberante*, 3 de octubre de 1949, pp. 308-321 (punto 17 de la sesión).

compartían la misma predilección. Ciertamente, el territorio de la historia —disparado por el cronograma nacional de festejos y celebraciones— les permitió inscribir la cuestión nacional en la agenda comunal, y situar el escenario local en el debate político contemporáneo. A través de las propuestas de honrar la memoria de distintos próceres, o recordar los sucesos que dieron origen a las fechas patrias, la oposición intentaba oponer la conducta de los héroes y la magnificencia de determinadas vidas pasadas al contexto nacional del momento; mientras que los oficialistas buscaban trazar una genealogía del peronismo, en la que la Argentina siempre, hasta Perón, estuvo dividida en dos bandos antagónicos. Así próceres y fechas clave (San Martín, Sarmiento, Belgrano, el 1º de Mayo, el 9 de Julio, entre otros) se convertían en avatares pasados de dos proyectos encontrados, pero confluyentes en la trama actual. En los discursos celebratorios de los concejales, durante el primer período legislativo, puede advertirse ya tanto la fascinación peronista por el agasajo al “prócer vivo” —consecuencia de un linaje que fue forjándose al calor de los combates y de modo más acentuado en el período 1952-1953—, como la propensión del socialismo a proceder del mismo modo, con sus propios “próceres”, cuando el juego de los votos se lo permitía. Como esto último sucedió sólo una vez ²²², las

Eoir84729oetyimxwdf

²²² En la sesión del 21 de septiembre de 1948, actuando como presidente el socialista Gregorio Sas Correa, con 6 peronistas, 6 socialistas y el concejal radical presentes, la oposición propuso —y logró aprobar— emitir una expresión de deseos adhiriendo a los proyectos que impulsaba Teodoro Bronzini en la cámara de diputados provincial. *Boletín Municipal*, septiembre de 1948, acta nº

▷▷▷▷▷ [continúa]

manifestaciones oficialistas parecen indicarnos una característica específica del bloque.

Las disputas de largo aliento, sin embargo, no fueron frecuentes. Las impedían una serie de cláusulas estatutarias²²³, y la sapiencia colectiva de lo agotador del litigio. Sólo una vez —y debido a un malentendido sobre las reglas para proceder a la votación por parte de los peronistas²²⁴— el debate abierto permitió que los propios actores entrevieran la ineficacia de dicha herramienta y la distancia ideológica que separaba los bloques²²⁵.

Eoir84729oetyimxwdf

18. Curiosamente, los argumentos en contra que presentó la oposición cuando los peronistas propusieron otras expresiones de deseo se basaron en principios formales, “improcedencias”, mientras que el peronismo replicó la adhesión a Bronzini con descarnadas razones políticas.

²²³ Ajustadas en 1949, a través de la aprobación del reglamento interno del CD. *Diario de Sesiones...* op. cit, 29-30 de julio de 1949, p. 53.

²²⁴ Tras un primer intercambio de opiniones, el bloque peronista se apresuró a mocionar por el cierre del mismo, sin recordar que para ello era necesario mayoría absoluta. Luego de votar, el presidente del CD se los informó e inmediatamente el concejal Chiurazzi mocionó para que se abriera el debate. *Diario de Sesiones*, ya citado, 24 de octubre de 1949, p.379-399.

²²⁵ El episodio tuvo como eje a la *Casa del Pueblo* y a la Biblioteca Popular Juventud Moderna, por entonces clausurada. Las justificaciones de la propuesta socialista —reclamar desde el CD la reapertura de la biblioteca— sumaban al escenario legislativo un cuarto actor político (el anarquismo) y obligaba al peronismo a hacer explícitos los vínculos entre la biblioteca y los sindicatos (operación que los anarquistas habían sabido exorcizar durante más de quince años, incluso a riesgo de “darle aire” a las comisiones directivas de la biblioteca frente a las jerarquías sindicales). En el debate no sólo se discutió sobre historia del movimiento obrero y actualidad política, sino que, además, el socialismo supo intercalar oportunas opiniones sobre la interna peronista. Finalmente ambos bloques concertaron un cierre y la propuesta fue rechazada.

Una parte del bloque peronista la mayoría de las veces rehusaba participar de los debates políticos (Galli, Cotado, Ruiz, Cavalli). Su política de férrea sujeción a las cuestiones ligadas exclusivamente al desarrollo local no nos impide, sin embargo, leer sus justificaciones en clave ideológica, y suponer la existencia de diferentes posiciones, en el bloque peronista, con respecto al rol del CD en la vida política. Su pretendida neutralidad en materia de luchas intestinas, finalmente, no resulta argumento suficiente como para explicar el posterior desarrollo de sus carreras personales. Galli y Cotado son dos de los pocos hombres del personal político de este período que permanecen hasta 1955, pero en el caso del último es probable que haya tenido más impacto su influencia en los barrios más importantes de la localidad en el diseño electoral de los partidos (El Puerto, Las Avenidas). Aún así, en este primero período de CD, pueden apreciarse diferentes formas de abordar el debate intrapartidario en el bloque peronista; mientras que en el segundo período esa distinción es más problemática, y de forma general, el bloque actúa de modo más uniforme.

Durante el segundo período la superioridad numérica puede ser un argumento suficiente para entender los avances del bloque peronista sobre toda expresión de disenso. En efecto, un buen número de medidas tomadas desde CD durante el período fueron, en apariencia, parte del ceremonial del régimen, antes que elementos de un programa político a llevar a cabo. Sin embargo, años de polarización social y una legitimidad de la posición oficial en aumento, deben haber influido en la gesta de un imaginario en el que cada uno de los rituales promovidos desde el CD por el

peronismo haya tenido su función en el intento de construir una “comunidad organizada”. Silenciar a las minorías en el CD no fue sino un objetivo concordante con las expectativas que llevaron a Perón en 1946 a la presidencia de la Nación. Y la insistencia con la que los concejales peronistas intentaron exitosamente promover nuevos rituales de afirmación partidaria no puede sino entenderse como la conjunción de intenciones duraderas (presentes en el primer período) y un cuerpo legislativo con una bancada en mayoría absoluta. Una rápida enumeración de algunos hitos en esta carrera debería remarcar: a) felicitaciones a los distintos poderes de todos los niveles políticos por sus decisiones (desde el cambio de nombre de alguna calle hasta el segundo plan quinquenal); b) repudio a toda manifestación contraria a los intereses de La Nación (desde la quita de los bustos de Perón y Evita en las comunas de Juárez y Salto, hasta la negativa de una editorial americana de publicar *La razón de mi vida*); c) nuevos rituales en cada sesión (dos minutos de silencio por la muerte de Eva, izamiento de la bandera por cada uno de los concejales, vítores —“Eva Perón, presente!”—); d) cambios de nombre de calles e instituciones, designación de nuevos “patrimonios históricos”; y e) proyectos de emprendimientos faraónicos como el monumento a Eva Perón.

Por otro lado, el presupuesto comunal continuó presentado inconvenientes. La administración Pereda concibió los recursos municipales como una fuente de incentivos materiales para muchos de los afiliados peronistas, pero la forma en la que esto fue interpretado durante el gobierno de Olázar dejaba al descubierto procedimientos que la oposición no podía

desaprovechar para renovar sus críticas a la administración. En las sesiones las acusaciones se centraron en el crecimiento desmesurado del gasto. Ciertamente, este punto no podía ser sostenido con tanta facilidad: el aumento del número de empleados y jornalizados, tema en el que la oposición insistió, no podía junto con la denuncia de desorden e irreflexión en la elaboración de los presupuestos, terminar por asentar un argumento certero. La oposición denunciaba no poseer los datos mínimos en ese terreno como para encarar el problema a partir de un “largo estudio”. El censo municipal que debía llevarse a cabo en 1953 fue “trabado” por el gobierno de Olázar, la información de los *Boletines Municipales*, presentada por el departamento de estadística de la municipalidad, apenas se imprimió por poco más de un año ²²⁶. Hacia el final del período, los debates presupuestarios incluían en su temario aumentos de impuestos y modificaciones en algunas reparticiones clave (como lo fue la delegación municipal en el puerto, convertida en este período en secretaría, y luego nuevamente a delegación en el período que tuvo a José Cavallo como intendente).

Es necesario remarcar las diferencias entre uno y otro momento del CD local, en especial en lo concerniente a las prácticas políticas de los concejales peronistas. Las fricciones entre los miembros del bloque durante el primero período, si bien

Eoir84729oetyimxwdf

²²⁶ Durante esos meses puede apreciarse un aumento aproximado de 10 a 15 personas en el plantel total de empleados y obreros de la municipalidad. Según una declaración de la oposición —que no fue desmentida por los concejales peronistas—, cerca de 200 fueron empleados durante el período Pereda; *Diario de Sesiones...*, ya citado, 19 de enero de 1950, p. 549.

llevaron a la intervención de 1950, también permitieron hacer de esta arena, un enclave articulador de distintos grupos políticos. A diferencia del segundo período, el frente dividido del peronismo supo disputar la explotación de distintos recursos estatales, y de ese modo capitalizar a los distintos grupos locales en disputa. La monolítica imagen que se desprende de la segunda bancada peronista, aún si logró imponer todos sus objetivos, fue socavada por el avance de las políticas centralizantes a nivel partidario.

Sugerimos ya una fuerte ligadura entre los debates en el Concejo Deliberante y las intervenciones que desde la prensa local distintos individuos y grupos produjeron. La particular relación a nivel local entre la prensa y el partido peronista debe analizarse con mayor precisión.

Los diarios locales como arenas políticas

Tal como ya se ha indicado en distintas investigaciones, el rol de la prensa en la construcción del denominado “espacio público” es definitivo²²⁷. Pero cuando el colectivo “prensa” es desagregado, los periódicos y diarios, en tanto empresas con programas y prácticas específicos (de acuerdo al tipo de prensa en el que se incluyan y a sus políticas editoriales), parecen perder el aura “pública” con la que se inviste a la prensa en general –en especial desde tradiciones liberales.

Eoir84729oetyimxwdf

²²⁷ Ferry, Jean Marc; Wolton, Dominique, *et. al.: El nuevo espacio público*, España, Gedisa, 1989.

▷▷▷▷▷ [continúa]

La prensa ha sido, por otro lado, uno de los reservorios más importantes para avanzar sobre la década peronista ²²⁸. Sin embargo, excepto por las investigaciones que tuvieron como objetivo el estudio de los medios de comunicación o el de los resortes estatales para consolidar el régimen (propaganda), la literatura sobre peronismo sólo excepcionalmente ha presentado el contexto de producción de las expresiones provenientes de los periódicos y diarios²²⁹. En principio, dado el “uso” determinado de las fuentes —el tipo de cuestionario que se concibe para ese registro en particular—, el “vacío” al que hacemos referencia no tiene graves consecuencias a los fines de cada una de las investigaciones. Este trabajo no escapa a ese uso “neutro” de las noticias, fundado en un supuesto álgido: que existe una diferencia cualitativa entre los datos de los que se compone la “noticia” y la noticia misma. Algunos géneros periodísticos parecen adecuarse al procedimiento: el comunicado, la solicitada, la gacetilla. Sin embargo, a menudo los datos que el investigador persigue están encastrados en crónicas, columnas y editoriales, y mediados ya no sólo por sus respectivos autores, sino también por la composición y el diseño general del diario. Este problema vinculado a las políticas editoriales de los diarios y periódicos de la llamada prensa independiente, suele multiplicarse cuando abordamos la prensa partidaria. Y aunque el tratamiento de la información sea pertinente, dicho problema debe estar señalado, dado que incluso

Eoir84729oetyimxwdf

²²⁸ Macor, Darío y Eduardo Iglesias: *El peronismo antes del peronismo...*, ya citado, p. 57.

²²⁹ Plotkin, Mariano: *Mañana es San Perón...*, ya citado.

en su versión más “neutra”, las investigaciones con fuentes de prensa escrita conciben a esta última como un actor inexcusable de la arena política, e instalan en ese supuesto la legitimidad del recurso, su verosimilitud. Los problemas que ello conlleva ha sido apenas esbozados²³⁰.

El enfoque que proponemos en este apartado se origina en un cuestionamiento a la imagen monolítica que sobrevuela la relación prensa escrita y peronismo²³¹. Dicho cuestionamiento surge en recientes trabajos sobre el decenio peronista. Aún si no es éste uno de sus objetivos, los nuevos estudios regionales sobre el peronismo, sobre los “peronismos provinciales”, al retomar como fuentes privilegiadas los diarios y periódicos locales, y componer a partir de ellas escenarios de alta conflictividad social y política, vienen a remarcarnos que “por debajo” de la liturgia oficial multiplicada por diarios como *Democracia* y por revistas como *Mundo Peronista*, la prensa local sostiene una pluralidad de voces -en su mayor parte registros de la heterogénea y por momentos disonante orquesta peronista.

Aún así, es innegable que en la prensa comercial²³² que relevamos aquí la voz de los opositores al peronismo no pudo

Eoir84729oetyimxwdf

²³⁰ Wilkinson, Glenn R.: “At the Coal-Face of History: Personal Reflections on Using Newspapers as a Source” en Harris, Michael y O'Malley, Tom: *Studies in Newspaper and Periodical History: 1993 Annual*, Greenwood Press, 1994, capítulo 14.

²³¹ Sirvén, Pablo: *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*, Buenos Aires, 1984.

²³² Nos referimos con ese término a las empresas periodísticas que, en tanto tales, persiguen fines económicos

▷▷▷▷▷ [continúa]

alcanzar los registros de los propios grupos peronistas. Nuestra intención no radica en cuestionar las investigaciones previas acerca de las políticas restrictivas que el peronismo ensayó para con la prensa comercial²³³, sino considerar a sus productos como fuentes privilegiadas para estudiar la evolución del PP tanto en un espacio local. Como vinimos indicando, existe una fuerte relación entre la dimensión pública de las prácticas políticas partidarias y los modelos organizativos con los que el peronismo informó su principal institución política. El peronismo, desde distintos ámbitos y por medio de diferentes mecanismos de coerción o cooptación, avasalló a muchas empresas comerciales ligadas a los medios de comunicación en general y a la prensa comercial en particular; sin embargo, como se pretende mostrar en este trabajo, se hace necesario investigar no sólo las políticas restrictivas de los organismos estatales o paraestatales más reconocidos de los dos gobiernos peronistas a mediados del siglo XX sino también los modos en que grupos peronistas y medios de comunicación crearon y sostuvieron vínculos entre sí. Se torna evidente que, a partir de este enfoque que proponemos, apuntaremos a indagar esas formas específicas de vinculación, “escapando” de los límites liberales que imponen las aporías del tipo “prensa libre”. Se

Eoir84729oetyimxwdf

(rentabilidad). Estos no excluyen otros pero definen la naturaleza de la institución. En su lugar han sido utilizados términos como "prensa independiente", con los problemas que implica concebir su estatuto a partir de un enfoque que liga dificultosamente ideología con financiamiento.

²³³ Cane, James A.: “Shattering the Ink Mirror: State, Ideology and the Transformation of the Press in Peronist Argentina, 1943-1951”, *Tesis de doctorado*, University of California, Berkeley, 2000.

desprende de ello además que metodológicamente es incierto el procedimiento que tiende a analizar un diario o periódico en concreto o sus constantes discursivas sin dar cuenta de las particularidades y de la densidad del momento histórico en el que las políticas editoriales se aplican o modifican. Y no precisamente debido a que pueda explicarse procesos inherentes a los medios de comunicación a partir de variables económicas o sociológicas exclusivamente, sino en virtud de que si éstas se revelan insuficientes, más ineficaz nos parece el largo detalle de lo que puede leerse en un periódico....

Nuestro trabajo se centra en el diario *La Capital*. El recorte temporal que realizamos es insuficiente para avanzar sobre conclusiones acerca de los cambios en las políticas editoriales de la empresa en un período más extenso que el que retoma este texto, pero –creemos– suficiente para discutir las problemáticas sugeridas hasta aquí. Un análisis diacrónico exhaustivo, que incluyera períodos previos y posteriores al seleccionado, permitiría examinar con mayor rigurosidad los cambios que aquí damos por supuestos. En ese sentido, nuestro objetivo no intenta aproximarse a la historia del diario en sí misma, sino a determinadas relaciones entre *La Capital* y las prácticas políticas de los distintos grupos peronistas en la ciudad. Sin embargo resulta oportuno indicar que el diario fue, en el período analizado, la empresa más consolidada en tanto emprendimiento informativo, de mayores ventas y la más arraigada en el medio local.

Sólo *La Capital*, *El Atlántico* y *La Mañana* (este último fundado en 1948) fueron diarios de circulación pública, de gran

tirada y producidos por empresas comerciales. El diario *La Capital* fue fundado por Vitorio Tetamanti en mayo de 1905. A partir del año 1931 y hasta 1955, Tomás Stegagnini fue su director. Agustín Rodríguez asume la dirección del diario en 1955 y comparte la misma con Stegagnini entre 1957 y 1961 (año en que murió este último). Agustín Rodríguez fue, además de encargado de la columna "Cocktail del día", director del diario *El Progreso* a fines de los años treinta. El diario *El Atlántico* fue fundado en 1940 y su director fue Alfredo Marccone Benvenuto (Fagnani, 1955).

Algunos otros, como *La Voz del Sud*, *El Diario de Mar del Plata*, *El Progreso*, dejaron de circular poco antes o en los primeros años de la década peronista. En agosto de 1947, la comisión paritaria para la aplicación del estatuto profesional del periodista publicó la nómina de publicaciones de la zona, y su correspondiente categoría (los salarios a pagar dependían de esta última). En dicha lista, sólo *La Capital* pertenecía a la primera categoría, mientras que *El Atlántico* y *El Trabajo* (diario socialista y de circulación por suscripciones) figuraban como elementos de la segunda. No se hacía mención a ningún otro medio de prensa local²³⁴. El periódico *El Puerto*, de aparición semanal, que circuló hasta 1953, es el único emprendimiento comercial que pudimos consultar. Como ya vimos, dicho periódico fue fundado en 1941 por José Lanzilotta, quien continuó como director hasta 1952 –año en que *El Puerto* dejó de publicarse–.

Eoir84729oetyimxwdf

²³⁴ LC, 12/08/1947. consideramos de la noticia la nómina y no la categorización.

El panorama se ampliaba con los diarios nacionales (*La Nación, La Prensa, La Epoca, Democracia*) y los provinciales que también circularon en la ciudad. Además funcionaba en Mar del Plata la empresa *Los Diarios*, la que seleccionaba del material circulante paquetes informativos de acuerdo al gusto del cliente²³⁵.

En cuanto a la prensa partidaria, el diario *El Trabajo* se diferencia claramente del resto de los periódicos que se mantuvieron, durante breves períodos dentro de la década, en actividad. No sólo fue el bastión de la opinión escrita opositora a los gobiernos peronistas comunales, sino también una de las instituciones más sólidas del socialismo a nivel provincial. Por su parte, el peronismo no poseyó un periódico local orgánico aunque durante algunos años, luego de 1950, hubo un periódico orgánico de nivel provincial: el boletín del Consejo Provincial del Partido Peronista, *Palabra Peronista*. Sí existieron emprendimientos surgidos desde distintos grupos ligados a diferentes momentos en el proceso de conformación partidaria, esporádicamente organizados por distintos grupos peronistas. Algunos de esas empresas: *La Gaceta, Tesón, 17 de Octubre, Yo Acuso*.

Mucho más estables en sus posiciones —es el caso de *El Trabajo*— a lo largo de los años estudiados, la prensa partidaria tuvo distintas presiones de las que el contexto político impuso sobre la prensa comercial (El 20 de enero de 1953 el gobierno nacional prohibió la circulación postal del *El Trabajo*²³⁶). Esta última —*La Capital*, en nuestro caso— debía sumarle a las

Eoir84729oetyimxwdf

²³⁵ LC, 17/05/1951.

²³⁶ *El Trabajo*, 30/04/1954

restricciones estatales (crecientes y en muchos casos agobiantes desde, por lo menos, principios de la década del cuarenta), los dilemas estratégicos que imponía un escenario local cada vez más dominado por los actores peronistas en su triple manifestación: gremios, partido político y gobierno comunal. La paulatina conversión de *La Capital* y *El Puerto*, de prensa antiperonista en 1945-1946, a prensa filo-peronista o prensa oficialista plenamente, no fue el resultado de causas exclusivamente coercitivas, sino de una conjunción de factores, en la que la dinámica del movimiento peronista en tanto actor protagónico de la escena pública no puede obviarse.

Dos voces peronistas pueden detectarse en un primer momento en la prensa diaria: el ruido entrecortado en la nota breve, la gacetilla, la comunicación, el recuadro. El runrún trepidante de los distintos grupos peronistas que adquirían su nominación, incluso, a través de una breve indicación de los diarios. Ese cúmulo de voces, además, resultaba vocinglero en sus fórmulas que no pocas veces derivaban en contrapuntos poco normados, cadenas de amenazas, advertencias insistente...

Estaba también, pero en sordina y desde un comienzo, la voz oficiosa, la argumentación leguleya y la promoción de los anhelos comunitarios y los intereses de la nación. Librada de las marcos liberales con las que la oposición llamaba al orden a una realidad más bien díscola, la voz notabiliar del peronismo amalgamó tradiciones previas y se plegó, más tarde, al verticalismo partidario, saludándolo a menudo críticamente, aún si muchos de sus ejecutantes fueron desplazados por los mismos desplazamientos partidarios.

Tiempo de gacetillas y solicitadas (fines de 1945 – mediados de 1950)

Entre 1945 y 1946, en el cuadrante del sistema de partidos, la polarización apenas dejó resquicios para los "llamados a la reflexión" ²³⁷. Pese al clasismo que los grupos laboristas –en algunos casos integrados por una mayoría forjista– se esforzaron

Eoir84729oetyimxwdf

²³⁷ *La Capital* advirtió tempranamente que el "clima electoral" ponía en evidencia un *plus* de participación política nunca antes experimentado. Frente a las elecciones de febrero de 1946 ese diferencial fue concebido bajo el signo de la violencia, y la expectativa del triunfo de los "democráticos" (editorial "El orden, la disciplina y la serenidad han de ser los rasgos que distingan en los actuales momentos a los pueblos", LC, 13/01/1946; editorial "Ese conjunto de voluntades que anhelan la prescindencia y la legalidad en los comicios, despiertan general optimismo", 19/01/1946; editorial "La historia enseña a los pueblos el camino mejor que se debe seguir", 28/01/1946; Editorial "El Libro Azul ante la opinión continental merece un meditado estudio", 16/02/1946. En la citada nota editorial del 28 de enero de 1946, el diario respondía a los ataques sufridos por algunos candidatos de la Unión Democrática trocando el voto con la historia: "la historia nos ha demostrado con el epílogo de los amantes de la violencia el camino mejor que debemos seguir"). Más tarde la crónica del seguimiento de los cómputos electorales describía la intensidad de la vida política local de otro modo: "Ayer, desde temprano, y hasta media noche, renovados contingentes de ciudadanos de distintas tendencias polemizaron con vehemente entusiasmo en la vereda de LA CAPITAL. En algunos momentos los ánimos se habían exaltado a tal punto que creímos que se entablarían verdaderos combates. Oradores improvisados pronunciaban encendidas alocuciones, que eran a su vez replicadas por otros...Volvemos a decirlo: el pueblo ya no se conforma con haber votado. Sus convicciones políticas y el fervor de sus entusiasmos rebasan los límites propios del comicio."; LC, 28/03/1946.

▷▷▷▷▷ [continúa]

por asentarle a sus apoyos, la escasa preceptiva sobre formas de acción política bien pudo obedecer a la prognosis que los enfilados en la Unión Democrática no dudaron en presentar: tanto en la prensa nacional como en la local, el mapa de la victoria de las "fuerzas democráticas" –el cual "empujaba" al peronismo a provincias recónditas, y lo condenaba a escasos 44 electores– adelantaba el fin de la aventura del militar y la política sin "raíces"²³⁸. Los editoriales de *La Capital*, *El Puerto* y *El Trabajo*, por distintos principios, se ajustaron a la misma interpretación de ese mapa. Sin embargo, la lectura *ex post facto* de tales enunciados nos advierte sobre la precariedad del momento: luego de la victoria de la fórmula Perón-Quijano, *La Capital* renovará con rapidez su agenda, y *El Puerto*, de manera imprevista, devendrá tribuna peronista a partir de la conversión de su director –quien, como ya mencionamos, pasó a formar parte de un centro cívico (Centro Pro-Unidad, 1947). Pero pese a esa dinámica de la prensa escrita, las letanías con las que el diario y el periódico pretendieron afianzar el carácter sacro y hermético de la acción política, en esos pocos meses de 1946, contribuyeron a la cristalización local de una sospecha cada vez más definida en otras escalas: la prensa era uno

Eoir84729oetyimxwdf

²³⁸ En el mapa se señalaron con color gris las provincias en donde la Unión Democrática vencería –10 provincias–, y con líneas verticales aquellas en las que Perón tenía dudosas chances de hacerlo –Jujuy, Salta, Catamarca y Tucumán–. El resultado previsto sumaba 332 electores presidenciales para la UD y 44 (posibles) para Perón. *El Puerto* y LC, 23/02/1946.

▷▷▷▷▷ [continúa]

de los canales consolidados del antiperonismo²³⁹. Sin embargo, esta corrosiva creencia deberá esperar algunos años para plasmarse en denuncias públicas o en cuestiones de privilegio, aprobadas o no, por parte de los principales referentes del peronismo (hacemos referencia a las denuncias públicas, utilizando el adjetivo para distinguir la comunidad de lectores peronistas, ligados a la prensa partidaria, y la comunidad de lectores de la prensa comercial. En la prensa partidaria –peronista– de este período abundaron las críticas a los diarios locales). En el interín, los vínculos concretos entre el peronismo y la prensa comercial local desmentían esa “tintura” ideológica que los peronistas creían visualizar en todos los niveles territoriales. En la primera mitad del período que analizamos, los distintos grupos peronistas intentaron, exitosamente, ocupar las páginas de los diarios y periódicos. Pero si bien la prensa fue escenario de múltiples intervenciones a través de las cuales los actores políticos

Eoir84729oetyimxwdf

²³⁹ Un ejemplo de la modalidad preferida por *La Capital* para analizar la coyuntura: "En síntesis, tenemos elecciones para el 24 de Febrero próximo. Se marcha hacia la unidad de las fuerzas democráticas que habrán de oponerse al continuismo, y nuestra ciudad recibe el reflejo de la intensa lucha que se avecina, mientras los obreros «peronistas» del ferrocarril se muestran agradecidos al coronel Perón, y los que tienen sus motivos para desconfiar de la «justicia social» propugnada hasta hoy por aquél se lanzan a su encuentro seguros de estar con la verdad y la democracia, que es la que podría hacer cierta una justicia social efectivamente beneficiosa para la Nación"; LC, 15/11/1945. *El Puerto* la sintetizaba de este modo: "La lucha que se libra en los actuales momentos, ciertamente históricos en la vida cívica del país, es entre los partidarios de la Constitución Nacional, que forman la inmensa mayoría del pueblo y sus tenaces y desenfadados negadores, núcleos minoritarios bien definidos por cierto, fortalecidos en horas de oscura confusión, propicias a la siniestra aventura arrivista...", *El Puerto*, 16/02/1946.

cuestionaron a sus adversarios, rara vez la tensión entre peronistas y antiperonistas se expresó a través de contrapuntos: el “voto peronista”, en los momentos de su nacimiento, no pareció tener otra forma de expresión pública más que la proclama fervorosa e incesante de los “paniaguados”. Cuando los partidarios del peronismo debieron tomar posición frente a expresiones de sus adversarios lo hicieron colectivamente. Sólo de modo excepcional las cartas al diario iban firmadas por una persona: ese tipo de autoridad saldrá a la luz recién hacia 1948, una vez conformado el bloque peronista en el Concejo Deliberante. Ese es otro de los indicios que nos sugiere que existió cierta “incomunicación” entre una vieja forma de argumentar las posiciones políticas (el reclamo de racionalidad y urbanismo que la oposición se esforzaba en hacer público, y la “elocuencia” discursiva) y una nueva, que renegaba de balizas contractuales para el diálogo.

Por otro lado, un año después de las elecciones de 1946 – frente a unas internas del PP que dilataron al menos en dos oportunidades la fecha posible para elecciones municipales–, *La Capital* advertía a través de su columna “Cocktail del día” acerca de la mutación del espacio público en general, y los cambios en las formas de acción política en particular

«Vote a Capelli»; «Vote a Aronna»; «Vote a Ganza»...tres palabras simples con apellidos apellidos distintos [...] nos han advertido de que sí, de que realmente en algo aparece un «nuevo orden», una «nueva Argentina». Nos han advertido de que no todo «está como era entonces». Nos han advertido de que, con la ciudad más grande, el cambio de los métodos se ha impuesto ruidoso, tumultuoso de letras y de papel [...] Pero ¿no se han

dato cuenta ustedes, señoras y señores, cómo esta lucha callejera interna que parece dividir al Partido Peronista, lo agranda y lo tonifica? ²⁴⁰.

El diario, por entonces poblado de gacetillas, comunicados, reportajes, crónicas de actos partidarios, chismes y humoradas sobre las actividades de los grupos peronistas, yuxtaponía, de ese modo, un argumento de carácter comercial a otro de carácter sociológico.²⁴¹ Ciertamente, las estrategias editoriales y el "imán"

Eoir84729oetyimxwdf

²⁴⁰ *Cocktail del día*, LC, 05/09/1947. Otra referencia previa en LC, 14/01/1947. El diario le dedicó una nota editorial al tema de las internas y su relación con la vida política de la ciudad ("El peronismo marplatense, los candidatos y las próximas elecciones internas", 14/09/1947), y un suplemento especial el día de los comicios.

²⁴¹ Algunos ejemplos tomados de LC son: la columna "Cocktail del día" se refiere, utilizando el diálogo como recurso, a los candidatos del PP local como "el mejorado" (dado que en los afiches aparece un poco mejor de lo que es), "el distinto" (ya que sin el apellido al pie "no lo conoce ni la familia"), "el parecido" (porque "está igual" y se le reconoce de haberlo visto sólo una vez). A los dos candidatos restantes la nota los sindicaba como "Atlanta y Tigre" (en 1947 eran los clubes de fútbol que ocupaban los últimos lugares de la tabla del campeonato), 16/09/1947. Con el título de "Signos de los tiempos nuevos: La mujer en la vida política" se publicaron dos fotografías con escenas de pintadas callejeras. El pie elogia la incorporación de las "débiles" (el encomillado es el diario) a la vida política. En cada una de las fotografías un grupo de mujeres, junto a su candidato a presidente de Consejo Local, pegan carteles, 17/09/1947. En la columna "Cocktail del día" se analizó el resultado de las elecciones internas: "La «A» le sacó a la «B» muchos cuerpos desde el «vamos». El «pique» fue revelador: 96 contra 56. Cuarenta cuerpos (podrán haber sido de «negros», pero eran cuerpos) es mucha ventaja para una distancia como esa del Premio Interno de Primavera que se corrieron los peronistas de Mar del Plata", 23/09/1947. Una nota de color de la columna "Cocktail del día" sobre la propaganda política en general y las "conferencias esquinas" en particular, en una perspectiva comparada (socialistas, anarquistas,

▷▷▷▷▷ [continúa]

de la noticia peronista no pueden ser los únicos elementos a considerar en una posible explicación del pasaje de editoriales "democráticos" en 1945, a opiniones de expresa simpatía por el despliegue de campaña peronista: la mirada de Agustín Rodríguez –un declarado militante del partido Demócrata Nacional–, lograba traducir lo que tanto peronistas como opositores producían y pensaban a diario, esto es, el protagonismo de los grupos partidarios de Perón, y sus formas específicas (algunas de ellas novedosas) de propaganda.

Eoir84729oetyimxwdf

peronistas), 14/10/1947. La Columna "La sesión de ayer en el Concejo Deliberante" narra la primera sesión del CD, refiriéndose a populosa "barra", al "noviciado" (la mayoría de los concejales no tenía experiencia parlamentario), y al crecimiento de la "familia periodística", que hace que las dos mesas asignadas para la prensa en el Concejo no sean suficientes, 09/05/1948. En otra columna sobre el CD se narran los debates sobre el transporte (uno de los puntos más problemáticos de la agenda parlamentaria). "Ya el debate no era debate ni nada parecido. Aquello era un verdadero «peloteo», en que cada uno trababa de quitarse de encima la responsabilidad de una medida". La columna anota, minuciosa, las anécdotas de la sesión (abundantes en la medida en que el debate era importante, y las desinteligencias con el reglamento muchas), 27/05/1948. En la columna "Apuntes de la sesión del C.D." se hizo referencia a la sesión ya mencionada en otra nota, en la que se negó la personería jurídica de algunas asociaciones vecinales. El columnista anota: "La presidencia llamó al orden. No fue necesario, sin embargo, usar la estruendosa campana de alarma. «Se olvidan de los que pisan barro», gritó una mujer. El concejal Ruiz, en presidente, le llamó la atención y González [concejal socialista] acotó: «déjela señor presidente, a lo mejor mañana se sienta en una de estas bancas...", 09/12/1949. Hay que mencionar, además, que la columna "Temas Comunales" desde fines de 1948 hasta la intervención de la comuna se ocupó de los debates de las comisiones, y de los proyectos específicos de las distintas áreas. En forma de diálogo, avanzaba sobre rumores, desmenuzaba las estrategias de los bloques y recurría al tono didáctico cuando se hacía necesario explicar parte del funcionamiento del CD.

La gacetilla condensa una de esas formas. Por un lado, en tanto comunica una o varias actividades concretas, difunde y convoca; y por el otro, una vez editada, deviene registro público del funcionamiento molecular del partido, de cada uno de sus "centros cívicos". En este último sentido, la gacetilla de prensa representó en el espacio público, lo que el telegrama intentó plasmar en los apenas esbozados circuitos burocráticos del partido. En efecto, muchas de las "noticias políticas" del diario *La Capital* fueron justificadas a partir del telegrama, con una fórmula en la que el diario informaba sobre éste último -enviado a Perón o a las distintas agencias partidarias y estatales, nacionales y provinciales, vigentes en el período-, el cual anunciaba la constitución de un centro, una UB, un sindicato o una agrupación; la elección de sus autoridades; o algunos de sus actos o proclamas. Fue un momento en el que el calendario peronista comenzó a moldearse: la táctica de asentar un saludo o una celebración en determinadas fechas (24 de febrero, 17 de octubre, 1 de Mayo), se impuso como costumbre entre los grupos constituidos. Se trató de una rutinización de la táctica y no de un conocimiento colectivo preexistente: en varias oportunidades *La Capital* publicará durante varios días consecutivos gacetillas de adhesiones a ciertas efemérides, sin mencionar una demora en la publicación de tales comunicados debido a, por ejemplo, problemas de espacio.

La doble tarea de los distintos grupos -competir y legitimarse ante las autoridades partidarias- fueron, en el período que revisamos, dos aspectos que remiten al problema de la organización partidaria, debido a que tales cuestiones no pudieron encauzarse definitivamente por medio de reglas de juego

claramente establecidas. Como ya hemos referido, la coyuntura previa a la sanción de la *Carta Orgánica* del PP –aprobada en la provincia de Buenos Aires en enero de 1948– se caracterizó por sus procedimientos reorganizativos antes que por sus intenciones fundantes. Si hasta la disolución de los partidos que llevaron a Perón a la presidencia de la Nación, cada grupo competía por los difusos espacios de autoridad partidaria –con una lógica excluyente–, desde mayo de 1946 hasta enero de 1947, es decir durante la vigencia del Partido Único de la Revolución Nacional (PURN), los "centros cívicos" y los comités "Alem-Yrigoyen-Perón", en distinto grado, intentaron mantener una autonomía relativa incluso nominalmente, y a la vez, integrar las débiles instituciones autorizadas por la Junta Ejecutiva Provincial del PURN, a partir de un espectro de rumores tan amplio, que incluía tanto el inmediato llamado a elecciones internas, cuanto la consolidación de grupos advenedizos, los que –si existían como grupos– se imponían en la escena con la sola portación de un telegrama como acreditación²⁴². Las solicitadas publicadas en la prensa comercial dan buena cuenta del grado de conflictividad entre las distintas corrientes internas, una vez que la victoria de

Eoir84729oetyimxwdf

²⁴² En un momento en el que la política interna del PP a nivel local fue fundamentalmente informal, existieron canales aún más informales. Más allá de la pertinente hipótesis que sostiene Mercedes Prol (2001), acerca de la existencia de redes de propagandas vinculadas al Secretario de Trabajo y Previsión en la provincia de Santa Fe, existieron varios bolsones de reclutamiento de personal; entre ellos merecen destacarse el de los comisionados municipales y el de las relaciones personales, en el que la notabilidad, en tanto característica de los "advenedizos", puede ser considerada su principal resultante.

febrero de 1946 lanzó a los distintos grupos peronistas a una lucha posicional apenas contenida por el dique carismático. Ejemplos de ello pueden seguirse en detalle en el capítulo 1. La prensa comercial, al reemplazar a las vías de comunicación oficiales del partido acentuaba aún más la incertidumbre entre los referentes locales. Las expectativas de las instituciones que más tarde se conocerían como "Unidades Básicas" desbordaban, por decirlo de algún modo, los ajustes organizativos que se practicaron en niveles superiores de la naciente institución partidaria. Durante el primer quinquenio del período peronista de gobierno, y más allá de los intentos de las agencias superiores partidarias por ajustar sus funciones, las UBs fueron ámbitos de considerable actividad política y "cultural". Tales actividades se expresaron en distintas prácticas: una lista no definitiva, a partir de las gacetillas de prensa que muchas de ellas enviaban a los diarios locales, incluye: propaganda a través de los medios de comunicación, publicidad móvil, publicaciones efímeras (panfletos, afiches, etc.), prensa partidaria, bibliotecas, conferencias de salón y callejeras, actos programados y "relámpagos", convenciones, logística para las internas (fiscales, transporte), campañas electorales, intermediación política para los reclamos de afiliados (con relación al espacio municipal principalmente), articulación con otras instituciones (sindicatos, agrupaciones, asociaciones barriales, etc.). Tal como lo venimos planteando, esa dinámica partidaria se intensificó con las internas de septiembre de 1947, y aún más con las elecciones municipales de 1948 y la labor legislativa que le siguió. La expectativa por el funcionamiento del CD en la prensa local fue notoria: tanto *La Capital*, *El Puerto* y *El*

Trabajo se dedicaron a presentar y discutir cada una de las sesiones. Las luchas entre "capellistas" y "peredistas", los enfrentamientos entre los siete concejales peronistas, los seis socialistas y el radical, los debates sobre algunos de los considerables problemas estructurales de una ciudad en rápido proceso de cambio, dieron pábulo a una multitud de voces institucionales que aceptaron como óptimo el canal de la prensa escrita para dar a conocer sus posiciones. Además de la columna "Cocktail del día", y de las nuevas "Apuntes de la sesión del C.D.", "La sesión de ayer en el CD" y "Temas comunales", *La Capital* en muchas ocasiones publicó editoriales sobre el orden del día debatido o a debatirse, y abrió su sección "Campo Neutral" a distintos actores sociales, conminados a trabajar el género de la solicitada en aras de defender sus reclamos²⁴³.

Desde principios de 1947 hasta las elecciones internas de diciembre de 1949, los distintos grupos partidarios compitieron, pues, públicamente. Su "visibilidad" ponía en entredicho algunos presupuestos que incluso los protagonistas rubricaban: la condena a las luchas intestinas se anclaba tanto en apelaciones a criterios de "civilidad", cuanto en el axioma práctico de la acción

Eoir84729oetyimxwdf

²⁴³ "En política, el «campo neutral», ese «lote» por lo general no grande y «alambrado» que resalta en las páginas impresas, suele ser por demás sugestivo o revelador. El lector, que busca en él, con especial interés, la verdad punzante o el acomodo de la verdad, no solamente se atiene a lo que en él se dice, sino que busca en las «entrelíneas» lo que no se ha querido o se ha podido decir. De esta manera el «campo neutral» suele ser muchas veces, un verdadero develador de incógnitas; danza de los siete velos que deja adivinar y ver las formas que quieren pasar por ocultas...", *Cocktail del día*, LC, 01/08/1947.

política que insiste en que los problemas internos se solucionan "de puertas adentro". Además, el modelo de suma cero con el que el Consejo Provincial del PP consideraba los combates locales implicaba una verdadera economía de fuerzas, orientada a las campañas electorales. Las directivas provenientes de dicha agencia partidaria intentaron por distintos medios cortar el drenaje de energías hacia el espacio público: tanto las intervenciones al partido como los intentos por impedir la proliferación de instituciones extrapartidarias y cuasi-partidarias con ascendencia sobre aquellas aprobadas por el partido, pretendieron trazar unos límites precisos a una dinámica que integraba la posibilidad de la anomia, como una forma de victoria política. Al momento de una segunda interna (1949), el peronismo silenciaba a la oposición a través de distintos mecanismos, entre los que se cuentan los coercitivos provenientes del estado, pero también debido a que había, por momentos, girado como a un guante su vida interna y había hecho, tanto si hubo o no intención en los grupos participantes, de la escena pública un facto más a tener en cuenta en la pugna por el control de la incertidumbre.

Sin embargo, a partir de la posterior intervención del partido y de la comuna la perspectiva con la que los diarios construyeron la noticia (peronista) cambió radicalmente.

Tiempo de comunicados (1951-1955)

Luego de la intervención comunal en Mar del Plata, la prensa continuó presentando algunas posibles derivaciones del confuso escenario político, por lo menos hasta la campaña por la

reelección de Perón en 1951. Pero los comienzos de ese año marcaron el nadir del mercantismo en Buenos Aires, y la dinámica partidaria fue una de las primeras arenas en sufrirlo: por primera vez desde las elecciones municipales de 1948, las candidaturas a nivel local no surgieron de un congreso partidario. Tanto en 1951 como en 1954, el Consejo Superior del Partido Peronista publicó las listas de candidatos de todos los niveles en disputa. Por otro lado, las noticias de campaña publicadas por el diario *La Capital* ofrecieron un frente monolítico, inexpugnable: el tiempo de las solicitadas había concluido, y en su lugar una serie de editoriales, crónicas, notas de opinión y comunicados cubrieron las ediciones del diario. La distancia entre, por ejemplo, los combates por la organización de las celebraciones del calendario peronista –en especial el 1º de Mayo– durante 1947-1949 (en los que se enfrentaban grupos partidarios y organizaciones sindicales, en variadas combinaciones), y el verbo lacónico de las convocatorias oficiales entre 1951-1955, pudo ser justificada a través de la "unidad" del movimiento festejada por los sindicalistas agrupados en la CGT, miembros del Partido Peronista Masculino y afiliadas al Partido Peronista Femenino, pero dejaba entrever –por medio de dudas que rápidamente desaparecían tras largos párrafos de certeza– una política oficial tendiente a eliminar del circuito local las pujas internas, y la "toma de la palabra" sin mediación de las agencias superiores del partido²⁴⁴.

Eoir84729oety/mxwdf

²⁴⁴ Algunos ejemplos tomados de LC son: crónica del acto que proclamó las candidaturas provinciales y locales –ya anunciadas

▷▷▷▷▷ [continúa]

La candidatura por la reelección de Perón (1951), el período de enfermedad y la muerte de Eva Perón (1951-1952), el llamado a combatir el agio y las brigadas organizadas a tal efecto (1953), los momentos de fuertes conflictos con la iglesia (1954-1955) y la visita de Perón (1954), pueden mencionarse aquí como episodios en los que las adhesiones circularon con mayor intensidad en las páginas de la prensa local; sin embargo, la gacetilla había perdido el membrete asociacional y ofrecía la marca de la corporación: simple, breve y estereotipada. Entre 1951-1955 dejó de ser el

Eoir84729oety/mxwdf

por el CSPP-. Los oradores fueron: el interventor del PP local, los candidatos, y un dirigente "en representación de todas las unidades básicas locales", 12/10/1951. Dos notas: el interventor del PP local anunció el primer receso del partido (de las actividades administrativas de todas las agencias), en base a una directiva del Consejo Provincial, hasta el 19 de enero del año siguiente. En la segunda, el mencionado dirigente saludó y agradeció a *La Capital* con motivo de las fiestas de fin de año, 30/12/1952. Noticia sobre la asunción del nuevo interventor del PP, con características de acto oficial: invitados de distintas instituciones y juramento de los secretarios, 03/05/1953. Acerca del inicio de la campaña de difusión del 2º Plan Quinquenal. Invitaciones de varias unidades básicas a concentrarse en sus respectivas sedes para luego asistir al acto. La noticia enumera las "altas autoridades" invitadas. En los días siguientes fue presentada la nómina de los lugares donde se realizaron actividades de difusión: desde sindicatos a escuelas primarias, 18/06/1953 y 20/06/1953. Juramento de las autoridades de 6 de las 12 unidades básicas de la ciudad, 05/10/1953 y 06/10/1953. La noticia hace referencia a uno de los pocos dirigentes políticos que se mantuvo en cargos partidarios clave -luego de los cambios en el partido-; quien en una reunión partidaria habló de abandonar el modelo de "organización sobre la marcha" (hasta 1951) y propuso poner en práctica lo establecido en el *Plan Político Orgánico 1952-1958*, 22/12/1953. (Dicho Plan servirá como modelo de la reformada *Carta Orgánica* de enero de 1954.) El candidato a intendente, designado por el CSPP, se presenta al PP local, 04/03/1954. Reunión de candidatos electos (intendente y concejales) y representantes del diario *El Atlántico*, el Sindicato de Obreros y Empleados Municipales, y el Sindicato Argentino de Prensa, 25/10/1954.

instrumento por el cual los grupos peronistas ganaban visibilidad pública y partidaria, para definirse como parte de las tareas de los secretarios de información de las UBs. Por otro lado, un creciente movimiento doctrinario comenzó a ocupar el lugar de la fricción política entre los grupos: tanto para divulgar el segundo plan quinquenal como para reseñar *La razón de mi vida*, distintas reparticiones estatales y organismos partidarios iniciaron campañas de largo aliento.

Breves noticias sobre el nuevo CD (1952-1953) reemplazaron a las columnas de opinión que hicieron del primero un escenario en el que algunos de los resultados de la "alta política" podían ser cotejados –desde el humor y el secreto– con el pasillo y las ambiciones personales.

Por otro lado, los aspectos coercitivos de la organización partidaria fueron publicados a la par de las distintas y cada vez más exigentes tareas: los comunicados de expulsiones y suspensiones, al menos entre 1952 y 1953, recrudecieron –aún sí el régimen de reincorporaciones fue lo suficientemente informal como para debilitar este último argumento: si antes de 1951 el otorgamiento de rehabilitaciones sirvió como incentivo en manos de los interventores provinciales y municipales, luego de 1951 es posible rastrear algunos peronistas expulsados con actividades partidarias en otros distritos. El grupo mercantista, sin embargo, no tuvo esa suerte.

Política editorial y editoriales.

Uno de los aspectos más desplazados en la problemática que vincula prensa escrita y peronismo ha sido el de considerar a las empresas periodísticas como formas institucionales desprovistas de estrategias comerciales. En esa perspectiva, diarios como *La Capital* habrían sucumbido bajo las políticas de coerción o cooptación que el peronismo, efectivamente, implementó hacia la prensa local y provincial, y, en tanto actores políticos, diarios y periódicos habrían sido víctimas de una constante erosión de su marco de actividades, la libertad de prensa. El argumento más insistente que da cuenta de tal escenario es el de la "autocensura". Impreciso en sus márgenes ha servido también como justificación a posteriori de decisiones que no necesariamente surgieron de situaciones sin alternativas. Cane²⁴⁵ ha logrado trascender ese estrecho campo de análisis, poniendo en evidencia el carácter excepcional de la expropiación del diario *La Prensa*, en la medida en que la empresa de Gainza Paz profundizó, en lugar de modificar, su política editorial entre 1943 y principios de 1951. Esta perspectiva, a diferencia del enfoque que ensaya Panella²⁴⁶, subraya la vigencia del diario en lo que hace a su recepción –a diferencia de *Democracia*– y al volumen de avisos clasificados. En tanto actores comerciales, diarios como el que nos ocupa aquí rápidamente se ajustaron al paquete de medidas coyunturales que el peronismo –en los distintos niveles estatales– impuso a los medios de comunicación, a las consideraciones ideológicas que,

Eoir84729oetyimxwdf

²⁴⁵ Cane, James A.: "Shattering the Ink Mirror...", ya citado.

²⁴⁶ Panella, Claudio (editor): *La Prensa y el peronismo*, La Plata:UNL-Facultad de Periodismo y Comunicación Social, 2001.

tempranamente, los grupos peronistas hicieron públicas acerca de la dicotomía "prensa nacional" y "prensa antinacional", y a la notable "visibilidad" de tales grupos en las arenas políticas del período. Por otro lado hay que considerar la importancia que para algunas empresas tuvieron los ingresos por publicidad oficial, *La Capital* entre otras. La lectura apresurada del tomo II del informe *Documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la segunda tiranía* (en el que figura el diario que nos ocupa primero como parte de la banda del "peronismo perfecto" y del "tachín, tachín", como parte, en fin, de la cadena de la Subsecretaría de Prensa y Difusión, y luego como empresa receptora de \$ m/n 18000 en concepto de publicidad entre enero y septiembre de 1955) no es suficiente para dictaminar la pertenencia de *La Capital* a algunas de las empresas peronistas para el control de los medios de comunicación, pero sí para revelarnos un poco más del cada vez más complejo desarrollo de la prensa moderna en situaciones de alta polarización política, hacia mediados del siglo XX.

La estrategia de *La Capital* expone, desde nuestro punto de vista, las vicisitudes y ambivalencias de una empresa comercial a la hora de considerar tales cuestiones. Desde sus editoriales, la complejidad de las relaciones entre el peronismo y el diario nos advierte sobre la escasa pertinencia de considerar tres momentos para describir tales vínculos (un momento "antiperonista" hasta unos meses después de las elecciones de febrero de 1946, un momento "filoperonista" hasta mediados de 1950, y un período "peronista" hasta días después del golpe de estado en septiembre de 1955). Es indudable que, además de transformar la escena

política local, el peronismo intentó –también exitosamente– establecer líneas de opinión a través del diario: ciertos editoriales entre 1947 y 1950 difieren en mucho con respecto al conjunto analizado, haciéndonos suponer que, en efecto, en determinados momentos la dirección de *La Capital* aceptó publicar verdaderas piezas de propaganda. Por ejemplo, la nota editorial que a un año del 17 de Octubre sirvió como recordatorio de la "fecha de los descamisados" y vindicación de la obra de gobierno como "garantía de continuidad de la Revolución"²⁴⁷. Las diferencias entre esos editoriales y otros en los que el diario se ocupó de cuestiones atinentes al PP son claras: *La Capital*, antes y después del período que estudiamos, mantuvo un discurso de prescindencia para las actividades de gobierno en general y para las actividades políticas locales en particular, a partir del cual configuraba un escenario de opinión pública en el que "lo político" operaba como magnitud, y la prensa como evaluador de "excesos" y "deficiencias". En 1946, durante los meses de campaña electoral, el planteo canalizó las preferencias del diario por la Unión Democrática. Pero su acercamiento posterior al peronismo, curiosamente, no desplazó dichas concepciones. Una amalgama de criterios editoriales de largo cuño y políticas administrativas confluyeron, por ejemplo, en el editorial que, retomando los conceptos vertidos por el gobernador de la provincia acerca de los

Eoir84729oetyimxwdf

²⁴⁷ "17 de octubre", LC, 16/10/1947. Otra de características similares, sobre turismo social, "Las grandes conquistas de los obreros en materia de turismo social", 05/11/1948.

▷▷▷▷▷ [continúa]

límites de la acción de gobierno de los comisionados, reforzó la idea de fricción entre política y gestión, legitimando el accionar del estado provincial y, a la vez, cuestionando el panorama político local²⁴⁸. O bien, en la que se hizo eco de los rumores sobre desaveniencias entre los grupos peronistas luego del congreso partidario de enero de 1948, entreviendo en ellas un peligro a la estabilidad de la fuerza por ese entonces ya considerada virtual vencedora de los futuros comicios municipales²⁴⁹. La resistencia del diario a modificar sus criterios éticos para juzgar las actividades políticas pesaron tanto como su adhesión a determinados grupos peronistas. En ese sentido, la política editorial filoperonista de *La Capital* es, más bien, una afinidad hacia determinados grupos partidarios, y –una vez que éstos asumieron el control de diversas agencias estatales locales– hacia sus actividades de gobierno. La nota editorial que, en 1948, criticó los actos de violencia ocurridos en el Concejo Deliberante de San Pedro, aunque insistió en remarcar la función del CD ("palanca del

Eoir84729oetyimxwdf

²⁴⁸ "Sin embargo, ha sido esa misma política lugareña a que alude el Poder Ejecutivo lo que en una forma abierta o solapada gravitó siempre en la administración municipal, entorpeciendo una acción eficiente y fructuosa"; "Mar del Plata, municipio difícil", *LC*, 23/10/1947.

²⁴⁹ *LC*, 28/01/1948 (El resultado de la convención del Partido Peronista y los disidentes"). Aquí, la operación política del diario fue notable: aceptaba los dichos del gobernador D. Mercante acerca de la "buena puntería" para la selección de candidatos –elogiando de ese modo la candidatura de J. J. Pereda–, y alertaba sobre posibles oposiciones internas –denunciando las ya existentes en la ciudad hacia el candidato a intendente.

▷▷▷▷▷ [continúa]

progreso material y la buena policía de las ciudades") para tratar sólo "los asuntos vinculados con el urbanismo y los servicios primarios que ha menester la localidad", no hacía sino criticar las luchas entre peronistas en el CD local²⁵⁰. En ese sentido, los pronunciamientos acerca de las funciones de determinadas instituciones locales lograron sostener fórmulas liberales de factura previa y apoyos explícitos al desempeño del gobierno: el discurso con sede en nociones como el de "fuerzas vivas", por ejemplo, dio cuerpo a los editoriales que versaron sobre las asociaciones vecinales. En 1948 *La Capital* festejó la negativa del CD a autorizar el funcionamiento de algunas asociaciones de fomento, y condenó su proliferación²⁵¹. En 1950 modificó su posición celebrando el "Acuerdo Intervecinal" (una federación de asociaciones vecinales, juntas vecinales y asociaciones de fomento), y los intentos de la institución por entrar en diálogo con el gobierno nacional, pero insistió en señalar la abundancia de ese tipo de organismos en comparación con décadas anteriores²⁵².

Desde principios de 1951 el tratamiento editorial de los aspectos partidarios cambió considerablemente. Los editoriales

Eoir84729oetyimxwdf

²⁵⁰ "Episodios lamentables en los Concejos Deliberantes que deben desaparecer", *LC*, 15/11/1948.

²⁵¹ "Las sociedades vecinales no son organismos políticos", *LC*, 09/12/1948.

²⁵² "En los anales de la vida de nuestro balneario, las entidades privadas, integradas por elementos representativos de las fuerzas vivas, o por caballeros que temporalmente vivían en nuestro medio, figuran desarrollando una labor ponderable...". "Una gestión del Acuerdo Intervecinal y los problemas locales", *LC*, 27/07/1950.

▷▷▷▷▷ [continúa]

"peronistas" son publicados una y otra vez, allí donde el tema abordado rondaba las cuestiones políticas (con esto no pretendemos sugerir que no existen otras problemáticas desde las cuales considerar el discurso editorial del diario y su diversidad de sentido. Nos centramos aquí en los problemas que tocan directamente al partido y al estado peronista). En algunos casos dichas columnas se refirieron a fechas importantes para el movimiento²⁵³, y en otros a problemas tratados por Perón y/o por los medios de prensa oficiales²⁵⁴. En otras ocasiones fórmulas más tradicionales permitieron articular la noticia peronista con argumentos "clásicos" del diario con respecto a las funciones de la política en la escena local, pero a partir de explícitas adhesiones a la prédica oficialista: la cantilena liberal, vertebrada en

Eoir84729oetyimxwdf

²⁵³ "17 de octubre", LC, 16/10/1951; "La voluntad soberana del pueblo", LC, 17/11/1951; "Séptimo aniversario de un comicio sin precedentes", LC, 24/02/1953; "24 de febrero, una fecha memorable", LC, 24/02/1954. Un ejemplo del estilo de los textos revisados es el escrito del 24 de febrero de 1953, en el que el editorialista, recordando las elecciones de 1946, expresa: "En aquella oportunidad, habiéndose presentado a la competencia dos listas principales, venció sin duda alguna la mejor. Ellas eran la de la Unión Democrática, aleación de radicalismo, socialismo, consevadorismo y comunismo y la del peronismo, coalición de las fuerzas del honor, la doctrina justa y la acción efectiva".

²⁵⁴ "Claros conceptos sobre sindicalismo", LC, 17/01/1951, en referencia a lo expuesto por Perón; "Programa de gobierno del candidato peronista a la gobernación de Buenos Aires", LC, 18/10/1951 acerca de lo expresado por Aloé a diarios oficiales -dicho editorial retrató a Carlos Aloé como "la expresión más genuina de un hombre de trabajo, que surge del seno de la clase proletaria..."-; "La libertad de información y la deformación de la verdad", LC, 11/05/1953; "El peronismo no tiene conflicto con Cristo", LC, 12/11/1954.

▷▷▷▷▷ [continúa]

apelaciones a la civilidad y el desempeño aquilatado de la función pública, que en 1946 sirvió como argumento antiperonista, luego de 1951 encontró en el diseño desmovilizante del PP provincial un espacio en el que las fricciones entre política editorial y acción de gobierno pudieron amalgamarse (dificultosamente)²⁵⁵. Quizás el ejemplo más indicativo de esta fórmula haya sido la nota editorial que a principios de 1955 el diario publicó acerca de las asociaciones de fomento, en la que abandonaba el problema numérico y la crítica a las largas atribuciones que se autosignaban tales instituciones (ver notas 28 y 29) en favor de un discurso normativo ²⁵⁶. Así, el "Libro de Oro" puede considerarse el

Eoir84729oetyimxdf

²⁵⁵ "Una iniciativa del Consejo de Distrito del Partido Peronista y la campaña contra el agio", LC, 14/05/1953, editorial que recordaba funciones promovidas por el partido ("Cada trabajador, cada peronista, digamos por antonomasia, debe colaborar con el Estado en el mantenimiento y defensa del poder adquisitivo de sueldos y salarios"); "Aspectos de la campaña electoral peronista", LC, 27/03/1954, en la que el diario festeja la reglamentación que el PP impuso para la propaganda callejera ("Han sido recibidas con general beneplácito por todos los sectores de la ciudadanía como un verdadero ejemplo de honesto y bien intencionado civismo, digno de ser imitado por otros organismos políticos, cuyos recursos de propaganda electoral se basan, muchas veces, en la fraseología virulenta y en el ataque directo inclusive contras las propias instituciones respondiendo a un programa sistemático de acción opositora..."). También en "El nuevo gobierno comunal", LC, 09/10/1953, a raíz de haberse conocido el nuevo interventor.

²⁵⁶ "Para que la acción de de las instituciones a las que aludimos resulte efectiva y práctica necesario será que las mismas no solamente planteen problemas sino que, también, propongan soluciones, y que nunca se pida aquello que, anticipadamente o por su naturaleza, se sabe que no corresponde o no es realizable; tampoco deben plantearse al poder comunal cuestiones de orden

▷▷▷▷▷ [continúa]

momento cúlmine de la relación que el diario mantuvo con el peronismo²⁵⁷: con notas sobre la gesta de gobierno de Perón, la visita de Evita en 1948, la visita del propio presidente en 1954, artículos sobre las gestiones de dos interventores y el intendente del momento, e información sobre la CGT y el Honorable CD, el "Libro de Oro" de *La Capital* (de casi 250 páginas y con escasa publicidad) selló un vínculo que a corto plazo –luego del golpe de estado de septiembre de 1955– obligó a Stegagnini a realizar un viaje a Europa y a delegar la dirección del diario en Agustín Rodríguez. Veinticinco años después, en ocasión de haberse publicado el "Libro Diamante", el período "peronista" del diario no mereció una sola línea²⁵⁸. Hacia finales del período que nos ocupa, los argumentos que, siguiendo a James Cane, comienzan a conjugar prensa y peronismo a partir de la promulgación del Estatuto del Periodista en 1944, ya estaban afincados en algunas

Eoir84729oety/mxwdf

nacional o provincial y viceversa"; "Las entidades de fomento", *LC*, 07/05/1955.

²⁵⁷ *LC*, 50 aniversario, 25/05/1955.

²⁵⁸ *La Capital. Libro Diamante Histórico Periodístico*, 75 aniversario 1905-1980, 25 de mayo de 1980. Hemos consultado, además, *La Capital*, 80 aniversario 1905-1985, 25 de mayo de 1985; *La Capital*, 82 aniversario 1905-1987, 25 de mayo de 1987; *La Capital*, 84 aniversario 1905-1989, 25 de mayo de 1989. La excepción a lo expuesto es una de las notas del especial de 1985, que sostiene: "En esos días [marzo de 1954] se mencionaba en LA CAPITAL el primer festival internacional de cine, utilizado políticamente por el presidente Perón para respaldar su gestión de gobierno frente a una oposición creciente, que, por supuesto, no se reflejaba en las columnas del diario, siguiendo la técnica de la autocensura que imperaba en la época". José Benhayón: "Engranaje silencioso y de trascendencia", *LC*, 80 aniversario, 25/05/1985.

▷▷▷▷▷ [continúa]

de las notas del "Libro de Oro". El tratamiento que el diario le daba en 1946 a la definitiva cuestión de la libertad de prensa –recogiendo las críticas que desde la prensa americana y desde la oposición se efectuaron²⁵⁹–, dejó su lugar al reconocimiento de la obra del General Perón en pos de los periodistas²⁶⁰, con más de una decena de páginas dedicadas a "presentar" el staff del diario (desde su director hasta los canillitas).

La rotunda adhesión de *La Capital* a las proclamas peronistas no expone sólo una estrategia del diario como actor político: considerada en su contexto forma parte de una relación que la prensa comercial local, en su conjunto, mantuvo con el poder político. Algunos indicios de esa composición para mediados de 1954 son: la visita de Carlos Aloé, a la sazón gobernador de la provincia, con el propósito de inaugurar las nuevas y modernas instalaciones del diario *La Mañana*; la participación como columnista de Pedro Arlía Ybarra en *La Capital*, y el homenaje a José Lanzilotta que publicó *La Mañana*²⁶¹. Pero además, considerada a lo largo del tiempo, la estrategia de *La Capital* no puede concebirse como una opción exclusivamente política o como efecto absoluto de las medidas coercitivas del peronismo para con la prensa: también pueden leerse notas editoriales "partidarias" –es decir, con estrategias retóricas

Eoir84729oetyimxwdf

²⁵⁹ "La misión de la prensa en la política de Buena Vecindad Americana", LC, 18/02/1946.

²⁶⁰ "El periodista experimenta la dignidad de su profesión con las mejoras creadas por el presidente, Gral. Juan D. Perón", LC, 50 aniversario, 25/05/1955.

²⁶¹ LC, 28/06/1954, 09/06/1954 y 14/06/1954 respectivamente.

disímiles respecto a la mayoría de los editoriales que hemos consultado- tanto en los momentos previos al período que estudiamos, como en la coyuntura inmediatamente posterior. En 1946 podemos destacar la que articuló "carestía de vida" con prácticas políticas, retomando argumentos vertidos por el socialismo y el anarquismo local y discutiendo las medidas sobre aumentos de salarios y aguinaldo²⁶². Luego del golpe de estado de septiembre de 1955, varios editoriales pueden considerarse igualmente "impuestas", todas ellas con el propósito de restablecer la legalidad y la armonía social²⁶³.

Prensa local y peronismo.

Los embates contra la prensa "antinacional" formulados desde distintos medios ligados al peronismo emergen tempranamente en el escenario nacional. Pero a nivel local fueron pronunciándose más tardíamente y de modos menos sonantes. Debido a que los diarios y periódicos formaron parte de los

Eoir84729oetyimxwdf

²⁶² "Es que la tendencia alcista se ha ido produciendo de tan forma, que cualquier aseveración de asegurar el bienestar económico de los trabajadores en el país -que son la mayoría- por medio de aumentos en sueldos y jornales, sin que esa política sea complementada por otros arbitrios [...] resulta fatalmente puro espejismo [...] Los altos presupuestos de la Secretaría de Trabajo y Previsión y de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa son los factores principales del inflacionismo en el país". "El progresivo encarecimiento de la vida", LC, 24/01/1946.

²⁶³ "Serenidad y reflexión", LC, 18/09/1955; "Los derechos del trabajador y la Revolución", 22/09/1955; "Libertad y Periodismo", 23/09/1955; "Revolución ennoblecida por los ideales de libertad", 24/09/1955.

instrumentos con los cuales los grupos peronistas compulsaron con opositores pero principalmente con antagonistas intrapartidarios.

Las dos internas partidarias y los dos congresos provinciales soberanos celebrados en la provincia de Buenos Aires en el período –durante la gobernación de Domingo Mercante– nos sugiere que los mecanismos de selección de candidatos en el PP y su articulación con las demandas propias del nivel local promovieron la "visibilidad" periodística de los distintos grupos, además del notable proselitismo de campaña. En ese sentido, la entidad de los empresas periodísticas existentes no fue evaluada exclusivamente desde posiciones antinómicas ("nacional/antinacional"). Aunque, como queda dicho, esa proposición no abarca otras dinámicas en el espacio público de distintas localidades bonaerenses en las que desde el estado el peronismo clausuró, multó, hostigó a diarios que algunos peronistas consideraron enemigos -y en ese escenario apelaron al antagonismo en torno a la nación.

Para el segundo período (1951-1955), signado por la ausencia de noticias sobre litigios entre grupos, las formas de organización partidaria y el relevamiento de la prensa local mantienen –con signo contrario– la relación que intentamos exponer aquí. En ese sentido puede señalarse que el esfuerzo por enfocar tal relación a partir de los mecanismos de coerción ensayados por el oficialismo supone un escenario "politizado" allí donde percibimos escasa participación pública de los grupos internos del partido, aún con los medios de prensa dispuestos a promoverla.

Las estrategias políticas del diario *La Capital* conforman la otra cara de esa relación, y pueden considerarse formas de negociación de una empresa comercial en coyunturas coercitivas en el manejo de la información, y de alta conflictividad social en el teatro de la producción de la noticia. No estuvieron conformadas con herramientas nuevas, ni tal coyuntura fue única: antes y después del período que nos ocupa *La Capital* supo hacer uso de aquellas. Las transformaciones de un diario de provincia en un momento de incertidumbre organizativa de un partido de masas parecen indicarnos que la voluntad “verticalista” de un líder carismático resulta insuficiente para dar cuenta de los múltiples “juegos anidados” que informaron el escenario político estudiado. Al menos considerando que tales “juegos” tuvieron lugar en una sección peronista que pasó de un modelo de selección de candidatos inclusivo a otro excluyente –y siguió el mismo sentido en lo que respecta a la centralización del poder–.

En un decenio de tránsito en lo que respecta a las relaciones entre formas de participación política y comunicación, el análisis de las batallas del peronismo local y las políticas del diario más influyente de la ciudad nos permite conjeturar de forma más compleja un escenario en el que, hasta ahora y de manera parcial, se ha examinado principalmente la (in)existencia de libertad de prensa y la construcción de un aparato de propaganda.

Hemos supuesto ya (mencionándolo en el capítulo 1 y argumentándolo en el apartado anterior) el modo en que la “irrupción” de la gacetilla informó las relaciones entre los grupos peronistas y la prensa local, y cómo esa “operación” cuestionaba un orden subyacente en las relaciones entre el sindicalismo

prescindente -consolidado en Mar del Plata entre fines de los años treinta y principios de los cuarenta- y la prensa local. En dicho orden, sólo las dirigencias enviaban las novedades a los diarios, el calendario de reuniones y asambleas, etc. La ruptura a la que hicimos referencia no se fundaba en el intento de quebrar ese supuesto organizativo que también formó parte de las instituciones peronistas, sino en la doble inscripción que significó anunciar un apoyo (a Perón) y registrar un suceso (el nacimiento de un grupo o la permanencia del mismo por medio de distintas actividades). Ese catálogo continuó creciendo una vez logrados los objetivos electorales de tales grupos, incluso desafiando la legitimidad de aquellos que vencieron en las elecciones (los ediles locales, por ejemplo) en buena medida debido a la intensa actividad intrapartidaria del PP local. Ese espacio les otorgó, a las dos arenas que revisamos hasta aquí, un sentido específicamente partidario. En el próximo apartado nos ocupamos de algunos aspectos de la “vida interna” del partido peronista.

La lucha intrapartidaria. Articulación vertical en los espacios provincial y municipal.

Uno de los “aceleradores” de la visibilidad de los grupos peronistas en la escena local ha sido sin dudas la “vida interna” del partido. La dimensión competitiva del control de los cargos impactó notablemente en el ámbito local debido principalmente a que las normas partidarias establecían que los enfrentamientos electorales entre grupos opositores se darían a nivel celular, esto es, compitiendo por el control del consejo local del PP y por la designación del delegado al congreso provincial. Debido a la

importancia que le asignamos a este espacio partidario tendremos que revisar algunos aspectos conceptuales acerca de las arenas intrapartidarias para luego sí abocarnos a discutir las prácticas peronistas en ese terreno.

Como ya ha sido señalado, la selección de candidatos es sólo una de las facetas del reclutamiento de personal político, en la medida en que en este último proceso intervienen instituciones extrapartidarias²⁶⁴, sin embargo la selección de candidatos sigue siendo una de las canteras más visitadas por los científicos políticos a partir de dos supuestos: por un lado, la idea de que dicho proceso no sólo condiciona notablemente las características del partido - en la medida en que a través de él se deciden los que más tarde serán sus dirigentes y/o sus representantes en el gobierno-, sino que también a través del mismo se delinea el desarrollo del sistema democrático en su conjunto. Con respecto a este último punto dice Michael Gallagher:

The quality of candidates selected determines the quality of the deputies elected, of the resultant parliament, often of the members of the government and, to some extent, of a country's politics. A change in parties selection procedures in any given country might thus have direct consequences for the way politics operate here. Moreover, the way in which political parties select their candidates may be used as an acid test of how

Eoir84729oetyimxwdf

²⁶⁴ Norris, Pippa (ed.): "Introduction" en *Passages To Power: Legislative Recruitment in Advanced Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.

▷▷▷▷▷ [continúa]

democratically they conduct their internal affairs.²⁶⁵

Nuestro enfoque, sin embargo, no puede partir del supuesto mecanicista de que lo político se define en torno a las carreras de los miembros de partidos, ni puede partir de abordajes finalistas que vinculen la selección de candidatos con la idea de “democracia interna” de los partidos políticos²⁶⁶. Si bien es cierto que en la mayoría de los países occidentales esa es una tendencia que actualmente se advierte, es más complicado suponerla como una trayectoria que está inscrita en la razón de los partidos modernos²⁶⁷. Un enfoque organizacional debe reparar en lo que Kris Deschouwer, al indagar en torno a “dinámica interna” y “efectividad externa” de un partido local en Bélgica, ha intentado

Eoir84729oetyimxwdf

²⁶⁵ Gallagher, Michael: “Introduction” en Gallagher, Michael y Marsh, Michael (eds.): *Candidate Selection in Comparative Perspective. The Secret Garden of Politics*, London, Sage, 1988, citado en Freidenberg, Flavia y Sánchez López, Francisco: “Partidos políticos y métodos de selección de candidatos en América Latina: una discusión sobre reglas y prácticas”, ponencia presentada en el *XXIII Encuentro Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*, Washington, 6-8 de septiembre de 2001.

²⁶⁶ Bille, Lars: “Democratizing a Democratic Procedure: Myth or Reality? Candidate Selection in Western European Parties, 1960-1990” en *Party Politics*, núm 7, mayo 2001, pp. 363-380.

²⁶⁷ Un enfoque menos teleológico para dar cuenta de esa tendencia puede seguirse a partir del clásico texto de Meyer, J. W. y Rowan, B.: “Institutional organizations: formal structure as myth and ceremony” en *American Journal of Sociology*, núm 83, 1977, pp. 340-63. Un ejemplo de este abordaje en Appleton, Andrew: “The Formal Versus Informal Rules of French Political Parties” en Lawson, Kay: *How Political Parties Work. Perspectives from Within*, Greenwood Press, 1994, pp. 23-54.

▷▷▷▷▷ [continúa]

hacer confluír: un principio de equifinalidad (*equifinality*) y el modelo de la contingencia. Esto es: no existe una mejor forma de organizarse, y cualquiera de los modos de hacerlo no es igualmente efectivo en diferentes contextos (*environmental conditions*)²⁶⁸. Aún así, las consideraciones finalistas sobre la democracia interna de los partidos no pueden ignorarse desde el punto de vista de los propios actores, sólo que deben ser concebidas en torno a la satisfacción de demandas de corte inclusivo, muchas de ellas surgidas de un duro núcleo ideológico; muchas de ellas egocentradas²⁶⁹; muchas de ellas orientadas al dominio de territorios partidarios a través de las prácticas grupales, en ocasiones surgidas desde “centros” no estrictamente ligados al partido político (el ejemplo mas notorio son los gremios). En este sentido, lo que llamamos un tanto apresuradamente las “características del partido” viene a intentar definir un conjunto de relaciones entre votantes, miembros del partido y sus líderes²⁷⁰.

Eoir84729oetyimxwdf

²⁶⁸ Deschouwer, Kris: “The Internal Dynamics and External Effectiveness...”, ya citado. El argumento intenta “corregir” la perspectiva weberiana sobre la efectividad del modelo burocrático.

²⁶⁹ Hay que considerar atentamente los argumentos sobre las carreras individuales en ámbitos locales como razón de la dinámica de los partidos locales. Schlesinger, Joseph A.: “On the Theory of Party Organization” en *The Journal of Politics*, volumen 46, número 2, 1984, pp. 369-400.

²⁷⁰ Taylor, Stephen: “Towards a Detailed Discussion of Candidate Selection in Latin America”, ponencia presentada en *XXII International Conference of the Latin American Studies Association*, Miami, Florida, 16 al 18 de marzo de 2000.

▷▷▷▷▷ [continúa]

En términos generales, las preguntas sobre la selección de candidatos tratan de construir modelos de aproximación que distinguen, a los fines analíticos, entre quiénes puede ser candidatos, quiénes los eligen (“selectorado”) y cómo lo hacen. Algunas de las variables consideradas en la literatura sobre este tema nos parecen fundamentales en este trabajo ²⁷¹: las dos dimensiones referidas a la inclusividad de los candidatos y los selectorados ²⁷². Y por otro lado, la variable referida a la centralización del proceso de selección de candidatos, en sus aspectos funcional y territorial. Habría en torno a estas problemáticas un conjunto de aspectos fundamentales para dar cuenta de la articulación vertical y horizontal del Partido Peronista. En especial porque al ser consideradas de modo más contextual que el propugnado por algunos autores citados en este

Eoir84729oetyimxwdf

²⁷¹ Rahat, Gideon y Hazan, Reuven Y.: "Candidate Selection Methods: An Analytical Framework" en *Party Politics*, núm 7, 2001, pp. 297-322. Otro texto que consideramos es: Scarrow, Susan: *Parties and Their Members. Organizing for Victory in Britain and Germany*, Oxford University Press, 1996.

²⁷² Para los candidatos el *continuum* va de un polo exclusivo (miembros del partido y otras condiciones) a un inclusivo (todos los ciudadanos); para los selectorados el *continuum* va desde un tipo de elección inclusiva (elige el electorado, elecciones “abiertas”) a uno de tipo excluyente (eligen los líderes del partido).

▷▷▷▷▷ [continúa]

apartado²⁷³, tal como lo ha sugerido K. Lundell²⁷⁴, los internas del PP revelarán algunos aspectos menos relacionados con las posiciones ideológicas de los grupos que compulsaron en ellas, y más ligados a la propia dinámica partidaria, la que puede verse a partir de la tensión que le impone la inclusividad a la cohesividad partidaria. En efecto, Rahat y Hazan consideran que una de las consecuencias de la “democratización” de la selección de candidatos (selectorados más inclusivos) tiende a reducir la cohesividad del partido. Subrayamos esta aparente paradoja y confirmamos otra consecuencia de un formato organizativo que instala a nivel local una instancia electiva, que ya vimos parcialmente: la del predominio de los tiempos electorales, estructurantes de las prácticas políticas de los grupos peronistas.

Varios trabajos previos han sugerido que el carácter “indirecto” de las elecciones internas, que el primer peronismo comparte con una considerable cantidad de partidos latinoamericanos, es menos democrático que métodos de elección

Eoir84729oetyimxwdf

²⁷³ Por ejemplo Flavia Freidenberg y Francisco Sánchez López. En su ponencia (“Partidos políticos y métodos de selección de candidatos en América Latina...” ya citada) al tratar sobre los órganos colegiados internos (asambleas, convenciones, etc.), además de sostener que su uso es frecuente y extendido en América Latina, argumentan que son instituciones que tienden a una mayor centralización y son “poco democráticas” pero a la vez legítimas porque sus miembros “representan” a quienes los votaron. Ambos argumentos son discutibles no sólo desde un punto de vista *emic*, sino también desde algunos análisis que citamos aquí.

²⁷⁴ Lundell, Krister: "Determinants of Candidate Selection: The Degree of Centralization in Comparative Perspective" en *Party Politics*, núm 10, enero de 2004, pp. 25-47.

▷▷▷▷▷ [continúa]

más inclusivos como los que se basan en el voto directo de los afiliados o de los ciudadanos. No sugerimos aquí lo contrario, pero tampoco afirmamos lo mismo. En rigor de verdad, como veremos más adelante, un corrimiento hacia mecanismos más inclusivos impuso una dualidad a nivel de los centros de producción de legitimidad: la legitimidad partidaria y la “popular” (aunque podría llamarse aquí “ciudadana”) ²⁷⁵. Entre las compulsas de votos y las negociaciones de asamblea, las legitimidades en fricción, el surgimiento de un grupo fuerte en la provincia de Buenos Aires y la posible pérdida de cohesión partidaria que implicaban algunos conflictos hacia 1949-1950, hace posible repensar algunos aspectos que vinculan el nivel local y el provincial. Para ello debemos avanzar sobre esta otra escala, con el afán de evaluar algunas implicancias en la articulación vertical que afectaron la vida política de la aldea, pero también el decurso de las prácticas políticas en la provincia.

El peronismo bonaerense entre 1947 y 1950. El “mercantismo”.

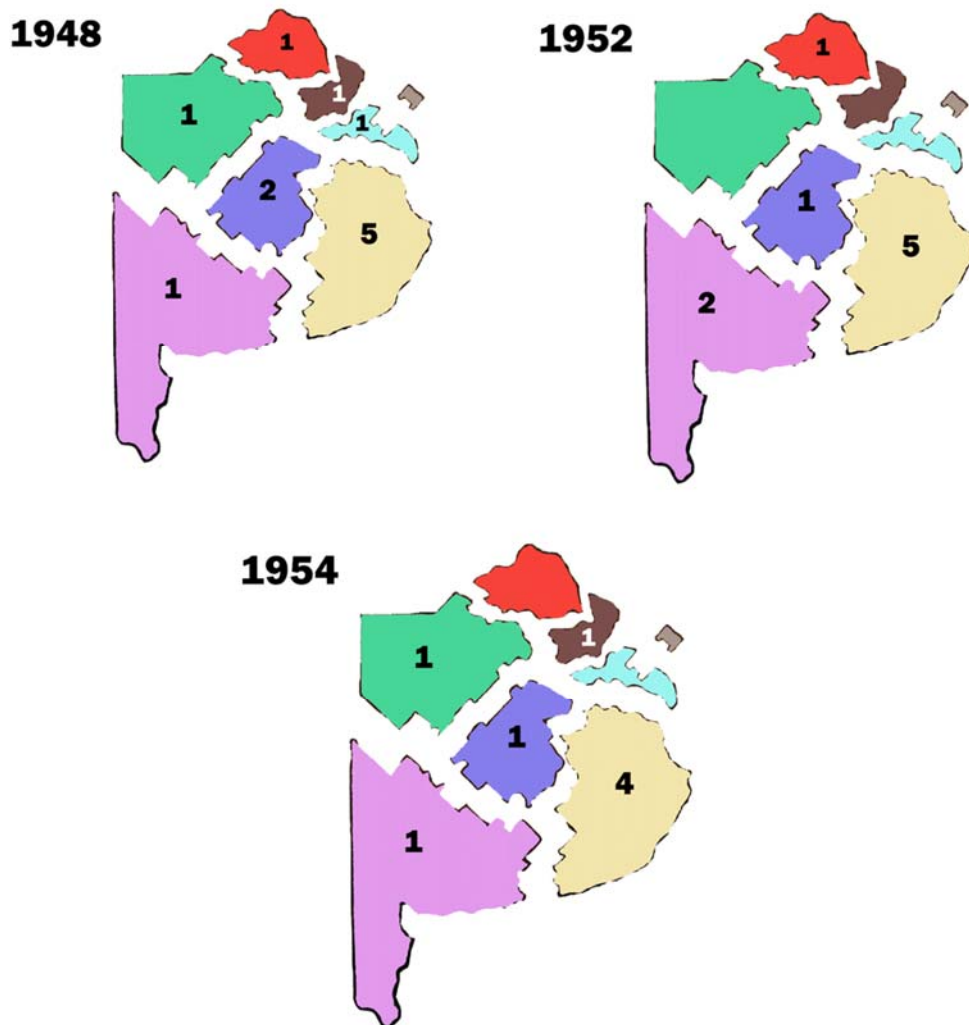
Todavía, a comienzos de 1950, el ciclo de actividades partidarias regimentalizadas por las dos elecciones internas de 1947 y 1949 aún no había concluido. Como podremos exponer más adelante, entre ese momento y la intervención del PP en 1951, las actividades a nivel local fueron muchas. *Ganar elecciones* se transformó en una consigna de ordenamiento programático de la

Eoir84729oetyimxwdf

²⁷⁵ Rahat, Gideon y Hazan, Reuven Y.: "Candidate Selection Methods...", ya citado.

que pronto se advirtió su carácter bienal. El desempeño del PP bonaerense a nivel local puede verse a través de esos pocos resultados electorales a nivel distrital (ver **gráfico 2**), guarismos que el peronismo provincial y los peronismos locales se esforzaron en hacer obsoletos: elevando el porcentaje de votos obtenidos, venciendo en los pocos distritos que porfiadamente se le resistieron.

Gráfico 2: Cantidad de distritos por sección en los que el peronismo perdió las elecciones municipales, 1948, 1951, 1954.



Fuentes: Elaboración a partir de la publicación de resultados electorales definitivos en la prensa provincial y local.

Año de la elección	Total	Distritos
1948	2	Ayacucho; Brandsen; Carlos Tejedor; Cnel. Dorrego; Chascomús, Gral. Alvear; Gral. Madariaga; Mar Chiquita; Rauch; Saladillo; San Antonio de Areco; Suipacha.
1951	9	Ayacucho; Chascomús; Cnel. Dorrego; Gral. Alvear; Gral. Lavalle; Gral. Madariaga; Juárez; Rauch; Salto.
1954	8	Alberti; Ayacucho; Cnel. Dorrego; Gral. Madariaga; Maipú; Navarro; Rauch; Saladillo.

Y aún con ese *handicap* electoral los problemas de la unidad partidaria y las oportunidades de los grupos peronistas no cesaban de agitar el escenario. Sin embargo, la suerte del llamado “mercantismo” iba a sellar en la imaginación historiográfica el período “representativo” del peronismo bonaerense. En efecto, la literatura sobre el tema ha preferido explicar la juntura que puede datarse en estos años, 1951-1952, como resultado de un cambio de rumbo en la organización del peronismo en su conjunto y del Partido Peronista en particular. La versión más elaborada viene a sugerir que ese cambio de rumbo se halla íntimamente ligado a la experiencia política encabezada por Domingo Mercante. Desde la confirmación de su liderazgo en la provincia de Buenos Aires, en su reelección como gobernador en 1950, hasta su desplazamiento definitivo y posterior persecución (luego de que, bajo el gobierno de Carlos Aloé, se iniciaran acciones legales contra varios de los mercantistas más reconocidos) la suerte de Mercante y el mercantismo ha sido explicada por distintos motivos, en su mayoría orientados a subrayar la enemistad entre Eva Perón y Mercante, o entre el propio Perón y su hombre fuerte. Recientemente, Oscar Aelo ha sugerido otros enfoques sobre el mismo interrogante, proponiendo que la “caída” de Mercante se inscriba en una lucha por el control partidario entre dos facciones, la mercantista -hasta ese momento representada por la coalición dominante en el CSP y como hegemónica en la provincia de Buenos Aires-, y la encabezada por Alberto Teisaire, mucho más elusiva en su definición, vinculada, en la provincia de Buenos Aires, al segundo “equipo dirigente”, comandado por Carlos

Aloé²⁷⁶. En términos precisos, la facción mercantista adquirió, en lo que respecta a la organización partidaria,

un definido perfil democrático y representativo. La estructura partidaria provincial se consolidó en términos de una serie de instrumentos que posibilitaron la activa participación popular en la vida interna de la agrupación, permitiendo la construcción de cuerpos dirigentes legítimos. Procedimientos de selección de candidatos de similar connotación permitieron la conformación de elites dirigentes que ocupaban tanto los altos cargos partidarios, cuanto posiciones de destaque en los órganos institucionales, sea en la provincia sea en los municipios.²⁷⁷

Mientras que el segundo equipo presentó rasgos

marcadamente verticales. Una estructura partidaria centralizada y autoritaria, que anulaba los canales para la participación de sus afiliados, se correspondía con grupos dirigentes menos predispuestos a dialogar con la oposición (interna y externa al peronismo) tanto en la Legislatura como en el Gobierno. Las arbitrariedades en la gestión política afectaron primeramente a la oposición política y se extendieron luego hacia otros ámbitos de la sociedad civil, e incluso hacia otros niveles institucionales como los municipios.²⁷⁸

Eoir84729oetyimxwdf

²⁷⁶ Aelo, Oscar: “Anatomía de una crisis. Los mercantistas en el Partido Peronista, 1947-1951”, ponencia presentada en las *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007.

²⁷⁷ Aelo, Oscar: “A la sombra de Perón...”, ya citado. Capítulo: “Consideraciones finales”.

²⁷⁸ Aelo, Oscar: “A la sombra de Perón...”, ya citado.

Aunque Aelo encuentra rupturas y continuidades entre ambas dirigencias y limita las distancias entre ambos grupos, postulando que el mercantismo, en su excepcionalidad, representa también al peronismo y no puede verse sino como expresión del mismo, subtiende en sus definiciones una compulsa entre dos versiones del peronismo (una mejor definida por más investigada). Otras interpretaciones previas han considerado esa bifurcación en los orígenes del peronismo²⁷⁹, pero ninguna antes había “materializado”, por así decirlo, debates que rozaban los argumentos esencialistas con los que las versiones patológicas del peronismo supieron condimentar el período 1943-1955. Así, es el propio Torre el que inscribió el mercantismo que analiza la investigación de Aelo en el ciclo “subterráneo” que va de la disolución del Partido Laborista hasta los surgimientos de las comisiones internas, luego del derrocamiento del régimen peronista²⁸⁰.

Eoir84729oetyimxwdf

²⁷⁹ Torre, Juan Carlos: "La trayectoria de la vieja guardia sindical antes del peronismo" en Ansaldi, Waldo; Pucciarelli, Alfredo y Villarruel, José (comps.): *Representaciones inconclusas*, Buenos Aires, Biblos, 1995.

²⁸⁰ Torre, Juan Carlos: Conferencia de cierre de las *VII Jornadas de Historia Política*, "Estado y poder durante el peronismo: los espacios provinciales y regionales", Grupo de Investigación "Movimientos sociales y sistemas políticos en la Argentina Moderna"-CEHIS-Facultad de Humanidades, UNMDP. "El Partido Peronista en Mar del Plata, 1945-1955", Mar del Plata, 29 y 30 de Agosto de 2003 [audio].

▷▷▷▷▷ [continúa]

Nos gustaría en este apartado considerar parte de la investigación que hemos emprendido –en algunos momentos junto con Aelo²⁸¹– para cuestionar los argumentos que subordinan las problemáticas ligadas a la organización partidaria en general y las ligadas a la selección de candidatos en particular, a un enfoque que remita a las intenciones de las facciones en pugna. Es muy probable que el mercantismo haya coagulado como facción en el peronismo bonaerense, pero la documentación que Aelo revisa es insuficiente para dar cuenta de la existencia de una red interprovincial o de una consistencia entre el formato partidario mercantista ensayado en Buenos Aires y los formatos de elecciones internas a nivel celular ensayados en otros ámbitos²⁸². A medida que surgen otras investigaciones de orden local el panorama va haciéndose más denso...pero en ningún caso pueden desestimarse las aristas más conocidas de los procesos de consolidación de partidos carismáticos y los enfoques que las han abordado (estudios sobre el pensamiento de los líderes o de sus

Eoir84729oetyimxwdf

²⁸¹ Aelo, Oscar y Quiroga, Nicolás: “Modelos en conflicto. El Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires, 1947-1955” en *Estudios Sociales*, número 30, primer semestre 2006.

²⁸² Con disímiles enfoques y conclusiones puede consultarse: Correa, Rubén y Quintana, Sergio: “Crisis y transición en la organización del Partido Peronista salteño...”, ya citado; y Prol, María Mercedes: “El Partido Peronista en Santa Fe (1946-1951)”, ya citado; y Mackinnon, Moira: “El protagonismo del movimiento obrero tucumano...”, ya citado. Esas investigaciones ofrecen una versión menos “democrática” de los interventores mercantistas, y una idea más precisa sobre la variedad de formatos organizativos en los que pensaban a la hora de ordenar situaciones provinciales.

▷▷▷▷▷ [continúa]

discursos -que ya en pocas ocasiones es considerado la única ventana para indagar sobre los populismos²⁸³ -; *performances*, rituales, etc.). Un programa de investigación posible debería propugnar, en la indagación de “segundas líneas” y la revisión de la pétrea idea del lazo carismático, una investigación sobre los problemas de la representación política bajo liderazgos carismáticos a partir de considerar necesario -aunque no suficiente- las relaciones “directas” entre los líderes y las masas. El problema de la interpelación, de la nominación de diversas demandas en torno a Perón, como ya hemos visto, permea al ritmo de la aldea, pero de una manera susceptible de reevaluación constante por los propios actores implicados. Recientes debates sobre conceptos como populismo abren nuevas modos de definir las herramientas con las que se piensa el período del primer peronismo. En especial, el concepto de democracia. Como hemos

Eoir84729oetyimxwdf

²⁸³ Un comentario oportuno a la pronunciada inclinación de Tulio Halperin Donghi a considerar la convicciones personales del líder como núcleo explicativo de la historia del peronismo (no de su génesis) puede leerse en Rossi, Luis Alejandro: “Las interpretaciones del peronismo en la obra de Tulio Halperin Donghi” en Hora, Roy y Trímboli, Javier (comps.): *Discutir Halperin. Siete ensayos sobre la contribución de Tulio Halperin Donghi a la historia argentina*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1997, pp. 179-209. Sin embargo, previamente a “El lugar del peronismo en la tradición política argentina” (Amaral, S. y Plotkin, M.: *Perón: del exilio al poder*) y a *La larga agonía de la Argentina peronista*, frente a la interpretación semiológica de Eliseo Verón y Silvia Sigal (*Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*), Halperin supo argumentar contra las tesis menos “contextualistas” de los autores. Halperin Donghi, Tulio: “Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista” en *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996, pp. 143-160 [originalmente publicado en 1987].

▷▷▷▷▷ [continúa]

tratado de indicar antes y lo haremos más adelante en este trabajo, la noción de democracia es una más entre otras en las prácticas políticas de los contemporáneos; y ello puede advertirse también en el seno del mercantismo, del que se han subrayado sus buenas relaciones con la oposición, sus prácticas “representativas”, pero también se ha indicado su aún más recurrente política de intervención comunal²⁸⁴. Aún si en este último trabajo, José Marcilese lo ha hecho para reforzar la idea contraria, las intervenciones mercantistas remiten precisamente a la heterogeneidad de prácticas políticas -en cuanto a su matriz “ideológica”- en un mismo grupo o facción. De ese modo, considerando las aproximaciones previas y nuevos enfoques teóricos, puede pensarse que las ideas en torno a legitimidad en un partido carismático naciente poseen diversos centros de dimanación. Cuando las legitimidades entran en conflicto el entramado magmático de las demandas grupales, en ese punto insubordinables entre sí, atraviesa el velo del carisma y esas mismas demandas se resignifican, adquieren sentidos políticos *indeseados*²⁸⁵; pero como veremos, para que ello suceda, la

Eoir84729oetyimxwdf

²⁸⁴ Marcilese, José: “Estado provincial y municipios bonaerenses, una relación conflictiva (1946-1955)”, ponencia presentada en las *II Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad*, Facultad de Humanidades y Artes, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 22, 23 y 24 de Septiembre de 2004.

²⁸⁵ El mito de la unidad, el del “cerco” -y su más visible modalidad local: el mito que dice que los líderes no están al tanto de la realidad aldeana, y que basta con advertirlos, públicamente, para que tomen cartas en el asunto a riesgo de ser perjudicados si no lo

▷▷▷▷▷ [continúa]

organización del partido debe proveer elementos formales de producción de un tipo particular de legitimidad. Las herramientas de la democracia liberal sirvieron muy bien para ello.

Una posibilidad distinta a la identificación de facciones y sus relaciones con el centro carismático, consiste en presentar los problemas ligados a la organización desligados de implicancias ideológicas, esto es observados más contextualmente. Ese enfoque nos permitirá entrever que pensadas bajo la tensión representación/organización, las formas de organización interna “mercantista” y “tesairista” comparten una serie de problemas, aún más importantes que aquellas diferencias que, puede suponerse, las separa. Si bien, como ya dijimos, esas problemáticas no se subsumen al enfoque que subraya las fricciones entre grupos, se hace necesario aclarar que tales lides poseyeron notable influencia en la dinámica política de la sección bonaerense, y en ese sentidos nuestros cuestionamientos deben considerarse argumentos complementarios de las hipótesis con las que debatimos.

Como ya lo señalamos en la introducción, uno de los asuntos más persistentes en la historiografía sobre peronismo – pero que puede hacerse extensivo a otras problemáticas- ha sido

Eoir84729oetyimxwdf

hicieran- son indicios de la polivalente arena política en situaciones emergentes: el límite es el “afuera”, pero ese límite es absolutamente móvil. El destino de grupos como el Partido Laborista (disidente) o remotos castigos a distintos grupos provinciales remiten a las mitologías de los actores y no a los supuestos intentos de Perón de *crear una religión civil*. Sobre mitología política: Girardet, Raoul: *Mitos y mitologías políticas*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.

▷▷▷▷▷ [continúa]

el de considerar como alternativas la organización “desde arriba” y la organización “desde abajo”, atribuyéndoles características a determinadas instituciones por su lugar de gestación y no por los modos en que se inscriben en la conflictividad política²⁸⁶. Este ha sido uno de los modos en los que lo local ha sido percibido en el estudio sobre movimientos nacional-populares o, en otros casos, de agrupaciones de izquierda. La percepción en clave binaria de los conflictos políticos y de los mecanismos para su superación produce una idea esencialista de la historia política en la que las instituciones surgidas “desde abajo” tienden a considerarse “legítimas”, por una idea del significado de representación política que en raras ocasiones se discute. Esa aporía no puede dar cuenta de los problemas a los que se enfrentan las organizaciones, cualesquiera sean las consideraciones acerca de sus fundamentos. Buena parte del mérito del, por momentos exacerbadamente hipotético, quehacer de los científicos políticos ha sido el de considerar esos mismos posicionamientos en un *continuum*. Ese diseño de la reflexión sobre procesos políticos si bien ha abierto las puertas a crispados intentos por cuantificar las prácticas

Eoir84729oetyimxwdf

²⁸⁶ Los estudios del Partido Peronista Femenino en particular y de la militancia femenina en el período en general dan buena cuenta de los usos acríticos de modelos estratigráficos de la organización de las instituciones. Barry, Carolina: “Puntos y contrapuntos de la militancia femenina peronista en el barrio de Belgrano (1946-1955)”, ponencia presentada en las *Jornadas Historia Política del Gran Buenos Aires en el siglo XX*, Centro de Estudios de Historia Política, UNSAM, 22 y 23 de junio de 2006; y Valobra, Adriana: “Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina” en *Prohistoria*, núm 9, 2005, pp. 67-82.

políticas, ha cedido también un modo muy prolífico de establecer comparaciones entre distintos procesos históricos. Pero, además, si esos continuos son pensados no ya exclusivamente a partir de las fórmulas ideológicas de los procesos a estudiar sino a partir de las exigencias propias del proceso de organización a los que se ven sujetos los partidos políticos modernos, está claro que el factor ideológico viene a competir con otros tipos de factores en la organización y que las batallas que se libren en las organizaciones para consolidarse, en el marco de la lucha por hacerse por el control de los ámbitos decisionales, decidirán la suerte de un partido o una facción más allá de las expresiones rajantes para con su destino. Y uno de los ámbitos más importantes para analizar las formas que los partidos políticos avanzan en su institucionalización²⁸⁷ es el de la selección de candidatos. Nuestra intención es entonces revisar algunos elementos fundamentales en este terreno para evaluar así la experiencia política que bajo el paraguas de la *Carta Orgánica* de 1947 definió la suerte del PP bonaerense hasta aproximadamente 1950²⁸⁸. Intentaremos

Eoir84729oetyimxwdf

²⁸⁷ Sobre las dos “caras” del proceso de institucionalización (“infusión de valores” y “rutinización” de comportamientos, Levitsky, Steven: “Institutionalization and Peronism...”, ya citado.

²⁸⁸ Puede considerarse este tipo de organización como “mercantista” pero está claro que si es cierto que los miembros mercantistas del CSP desde 1949 lograron “exportar” el modelo bonaerense a otras provincias, esa “exportación” sólo fue nominal: se logró activar las demandas de elecciones internas, pero no sucedió lo mismo con las características de esas elecciones y sus implicancias en la organización de los peronismos provinciales. Incluso si desestimamos esas variaciones que nos hablan más de un formato partidario que rápidamente se inscribió en una organización

▷▷▷▷▷ [continúa]

avanzar en el conocimiento de sus posibilidades pero también de sus límites, de los nuevos problemas que las dos elecciones internas pusieron en escena.

El peronismo bonaerense organizado: selección de candidatos bajo el imperio de la *Carta Orgánica* de 1947.

Luego de la nominación del partido como Partido Peronista (1947), la Junta Ejecutiva fue substituida por un nuevo organismo directivo denominado “Consejo Superior Ejecutivo”, que intentaría dotar al partido de una mecánica orgánica, trabajando para ello en lo que sería su principal objetivo: la convocatoria a un Congreso Constituyente partidario, con delegados electos por los afiliados peronistas. En esta reunión, realizada el primer día de diciembre de 1947 se sancionó, entre otros asuntos, la *Carta orgánica* nacional del Partido Peronista²⁸⁹.

El estatuto establecía las normas de funcionamiento del partido a través de 52 artículos, organizados en 5 secciones (“Del partido”, “De los afiliados”, “De los adherentes”, “De las unidades

Eoir84729oety/mxwdf

descentralizada (en la que las provincias conservaban cierto grado de autonomía), podríamos preguntarnos ¿por qué el mercantismo no avanzó, en la sección bonaerense, hacia un modelo “más representativo”, esto es, a formas en las que el voto de los afiliados decidiera además de sus dirigentes partidarios, los candidatos a cargos públicos?

²⁸⁹ “Carta Orgánica Nacional [1947]” en *Doctrina Peronista*, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones y Prensa, 1951, pp. XXVII-XLII.

▷▷▷▷▷ [continúa]

básicas”, “Del gobierno del partido”) y una sexta que se ocupaba de las llamadas “Disposiciones transitorias”. La comisión que confeccionó el proyecto estuvo integrada por diputados y senadores nacionales²⁹⁰. La *Carta orgánica* dejaba establecido que el sufragio de los afiliados decidía cuatro tipo de cargos partidarios: comisiones directivas de Unidades Básicas (secretario general, prosecretario, tesorero, protesorero, cinco vocales), Consejo Directivo local, delegados al congreso provincial, y delegados al congreso nacional (ver más adelante, **gráfico 7**)²⁹¹. Al nivel de las Unidades Básicas, la Carta incluía el principio de representación corporativa –de raíz laborista–, las que podían constituirse a partir de afinidades políticas o ideológicas (Unidades Básicas Ordinarias) o a partir de una profesión común (Unidades Básicas Gremiales). Asimismo, las reglas que regían la apertura de estas células de base resguardaban, para los distintos grupos ya establecidos o en vías de gestación en la arena local, la posibilidad de fundarlas. De este modo, como ya hemos señalado, el estatuto formalizaba situaciones existentes de hecho a la vez que, de algún modo, intentaba ajustar algunos límites de la acción política local, en la medida que los requisitos establecidos eran considerables (50 integrantes como mínimo). Aún si la supervisión de su funcionamiento –que estaba a cargo de los

Eoir84729oetyimxwdf

²⁹⁰ *El Laborista*, 02/12/1947.

²⁹¹ La *Carta orgánica* identificaba, además, una convención de sección electoral, institución que no aparece graficada en el mapa que acompaña a la edición que revisamos (también publicada en Ciria, *Política y Cultura...*), acaso por no ser de carácter permanente.

▷▷▷▷▷ [continúa]

Consejos locales- era apenas indicada, esa regla funcionaría de allí en más como amenaza y baliza.

En tanto las autoridades de las unidades básicas eran electas por los afiliados a cada una de ellas, los Consejos Directivos locales surgían de elecciones en las que participaban todos los afiliados del distrito (municipio)²⁹². La estructura de autoridad de estos consejos era similar al de las Unidades Básicas, aunque el titular del consejo se denominaba “presidente”. Al mismo tiempo, la Carta indicaba que los delegados a los congresos (provincial o nacional) eran electos en el plano municipal. Nos interesa destacar que en este organigrama partidario los congresos provinciales tenían funciones decisivas: ellos designaban tanto a los integrantes de la autoridad partidaria en la provincia (Consejo Directivo provincial) como los candidatos a cargos públicos, nacionales o provinciales ²⁹³. La centralidad en la toma de decisiones de los congresos partidarios provinciales puede sugerirnos otro corte analítico para evaluar la inestabilidad organizativa de la coyuntura, en la medida en que el congreso partidario que aprobó la *Carta orgánica* legitimaba la diversidad de escenarios de los peronismos provinciales –como ya sugerimos más arriba-, otorgando amplias facultades a las agencias intermedias. La normativa dejaba claramente establecidos los mecanismos de selección de los candidatos a cargos públicos

Eoir84729oetyimxwdf

²⁹² Tomando en cuenta las distintas denominaciones que existían, la Carta se refería a los consejos locales como de “partido”, “departamento” o “circunscripción”.

²⁹³ También, en principio, designaba el delegado al Consejo Superior.

municipales; sin embargo, teniendo en cuenta la forma de elección de cargos partidarios a nivel local y la manera indirecta de designación de candidatos a cargos públicos, parece que el estatuto no coartaba la influencia del poder partidario local en la selección de tales candidatos, en tanto el sistema electoral establecido era por simple mayoría y lista completa (la lista ganadora conformaba el Consejo Local y enviaba sus delegados al congreso provincial).

Hay que indicar que el juego de las elecciones internas muy pronto se convirtió en *the only game in town*, como suele decirse de una de las precondiciones para los mecanismos democráticos, aún si -como puede darse por supuesto- todo el juego no estuviera centrado en la *Carta Orgánica*, sino también en reglas informales y prácticas intersticiales²⁹⁴. Como ha sugerido el propio Aelo y han hecho notar muchas otras investigaciones de escala local, un alto porcentaje de dirigentes identificados compitió en las elecciones internas, bajo el formato que cincelaron los artículos de la *Carta Orgánica* y las directivas del Consejo Provincial (los primeros rigieron recién en la interna de 1949)²⁹⁵. Tal como indicamos en

Eoir84729oetyimxwdf

²⁹⁴ Un excelente trabajo sobre reglas formales e informales es el de Helmke, Gretchen y Levitsky, Steven: "Informal Institutions and Comparative Politics: A Research Agenda", paper para "Informal Institutions and Politics in Latin America," *Kellogg Institute for International Studies*, University of Notre Dame, 24 y 25 de Abril de 2003.

²⁹⁵ De todos modos, considerar esa participación como un mojón en la carrera política de los dirigentes es un razonamiento circular. La legitimidad de un candidato cualquiera no viene dada por su intervención sino por los resultados (favorables) en la compulsa. En ese sentido la notable cantidad de votantes en las internas y su puesta en acto en los 112 municipios legitiman el formato elegido.

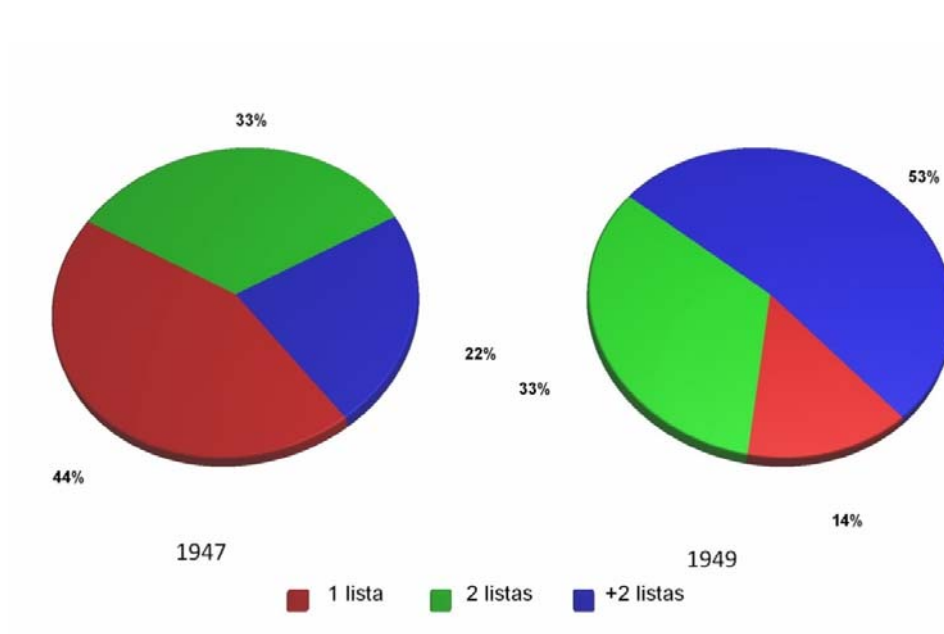
los primeros capítulos, los resultados fueron interpretados de modos muy distintos entre quienes vencieron y quienes fueron derrotados en tales contiendas.

Los resultados de las internas, sin embargo, no siempre eran buenos indicadores de la victoria de uno o más candidatos. Un repaso de esos resultados mostrará, como dijimos, los problemas de legitimidad implicados en la organización partidaria.

Aunque no es indicador valioso por sí mismo, la distribución del número de listas distritales puede sugerir algunas conjeturas, especialmente al compararlas (ver **gráfico 3**). Puede decirse que en muchos de los distritos donde en 1947 hubo lista única, en 1949 hubo al menos dos. Se trata de un posible argumento a favor de la conflictividad política. Hemos considerado previamente esos desarrollos como modos de articulación entre demandas comunitarias y partidarias, a nivel horizontal, y entre demandas locales y supralocales a nivel partidario o vertical. Tales elementos dinámicos no pueden representarse en la distribución de listas para las internas partidarias pero sí se ven afectados por los resultados de los acuerdos, negociaciones y competencias entre dos o más listas. El “filo” de los argumentos de corte liberal que observan en la conflictividad política más desorganización y más desinstitucionalización se halla muy ligado a la asincronía entre el intervalo de los procesos de selección de candidatos y la duración de los mandatos de los funcionarios. Ese “destiempo” (el de, por ejemplo, un diputado provincial que habiendo ingresado luego de vencer en la elección de 1948, podrá competir en la interna de 1949 –y técnicamente en la 1951– pero su mandato durará más, aún si es

derrotado en ambas oportunidades), es un rotundo factor con respecto a la legitimidad de los candidatos y funcionarios del partido.

Gráfico 3: Distribución de las listas distritales en las internas partidarias, 1947 y 1949 (en porcentajes).



Fuente: Elaboración propia a partir de documentación partidaria y periodística.

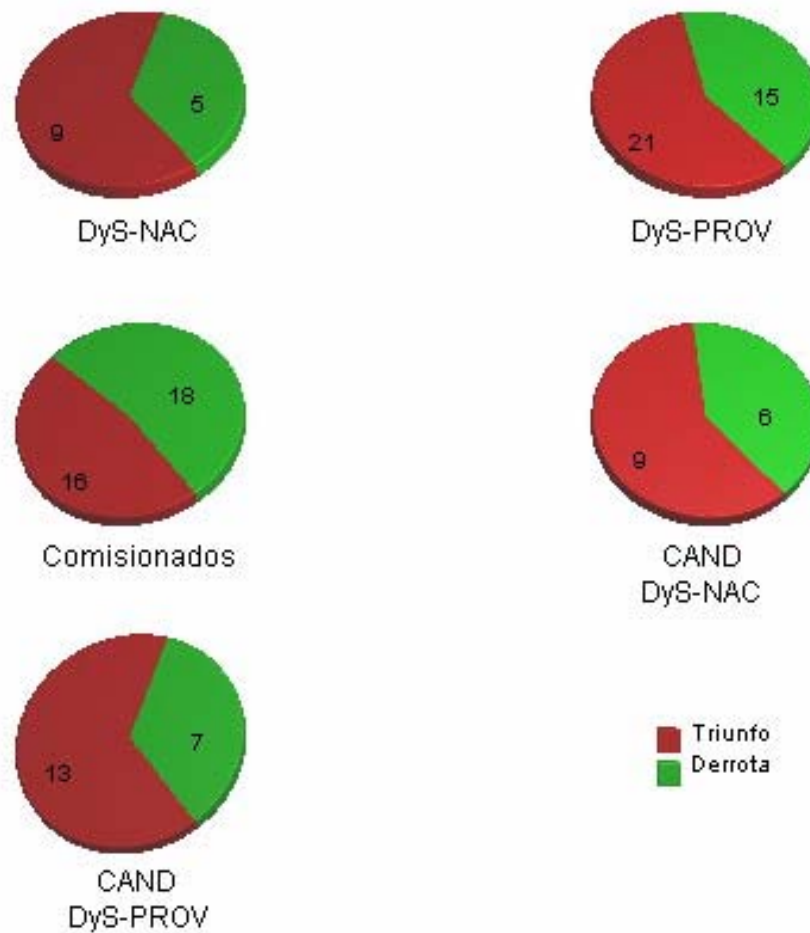
La base de datos que hemos consolidado ²⁹⁶ retiene información sobre un poco más de 200 personas intervinientes en las internas de 1947. Una primera indagación sobre ellas insistirá en aquellas personas de las que hemos detectado antecedentes previos (cargos partidarios y/o políticos entre 1945 y 1946). Así, de los más de 200 nombres, han quedado en el *filtro* sólo 107. En este punto deberemos insistir que esa selección no puede abonar la

Eoir84729oetyimxwdf

²⁹⁶ Agradezco a Oscar Aelo la comparación e intercambio de datos. Definitivamente he sido yo el beneficiado.

ilusión que supone que el resto de los hombres no poseyó antecedentes, sino que debe remarcar el carácter problemático de la participación de aquellos con antecedentes previos. El aura de legitimidad que rodeaba al procedimiento electivo, sin embargo, no debe considerarse elemento determinante que empujara a la contienda electoral a hombres que en muchos casos iban hacia ella con su investidura legislativa. Lo que para los contemporáneos debió de ser considerado como un signo de elevado compromiso partidario (y así lo vio el cronista del diario *La Capital* en una de las citas del apartado sobre prensa de este capítulo), contrariamente, puede ser considerado desde la carta organizacional que el partido aprobó hacia finales de ese año, como un fenómeno en abierta contradicción con los “tabiques” o intermediaciones que el partido imponía para dirimir las candidaturas: de modo curioso, los legisladores peronistas iban a operar en las unidades básicas de la provincia en busca de ocupar territorios que ya les habían otorgado mandato por medio del voto, pero aún ninguno por medio de actos propiamente *peronistas*. Los 107 hombres que revistamos aquí se repartieron 145 cargos previos. 30 de esos hombres poseyeron dos o más cargos entre 1945 y 1946. Sólo 1 acumuló 4, y sólo 6 contó con 3 (ver **gráfico 4**).

Gráfico 4: Resultados en las internas de 1947 en algunas trayectorias (1945-196): diputados y senadores; candidatos a diputados y senadores; comisionados municipales.



	Triunfo	Derrota	Total
Diputados y Senadores nac.	9	5	14
Diputados y Senadores prov.	21	15	36
Comisionados	16	18	34
Candidatos a dip. y sen. Nac.	9	6	15
Candidatos a dip. y sen. Prov.	13	7	20

Notas: Hay 8 elementos en la intersección del grupo de diputados y senadores y el de comisionados, esto es, 8 personas que poseyeron ambos cargos. Hay 5 en la intersección de comisionados y candidatos a diputados y senadores. En este gráfico hemos optado por mantener aislados los conjuntos por cuanto se analizan las carreras y no las elecciones internas.

En el período que va desde las primeras elecciones a las segundas en 1949, la masa de cargos y candidaturas en disputa creció (con las elecciones municipales), y se hizo más complejo decidir sobre las trayectorias de los dirigentes. Había además otro aspecto a considerar: podía decirse que las trayectorias políticas no tuvieron demasiada importancia a la hora de las elecciones internas de 1947, o bien que formalmente esas carreras personales no estaban consideradas como parte del proceso de selección de candidatos (finiquitado coyunturalmente entre diciembre de 1947 y enero de 1948 durante el congreso provincial del PP); pero lo que resultaba innegable a la luz de las segundas elecciones internas era la posibilidad de evaluar las carreras abiertas y su distancia de los “mandatos” de las primeras internas. Esto es, contrastar los resultados de 1947 y los dirigentes con cargos partidarios o públicos. Lamentablemente es un ejercicio que no podemos hacer: en la medida en que la reconstrucción nominal lo permite, podemos argumentar sobre las relaciones entre los datos que conocemos (intendentes, candidatos a intendentes, candidatos a presidente del partido local en las internas, etc.) pero no podemos decir mucho a partir del vacío censal. Con respecto a los intendentes frente a ambas elecciones, por ejemplo, podemos señalar que la candidatura como intendente de la misma persona que venció en la interna de 1947 fue, hasta donde sabemos, una estrategia relativamente poco practicada. De los participantes que conocemos de la interna de 1947 sólo 21 de ellos fueron elegidos intendentes (20 fueron vencedores en la interna; la excepción fue Juan José Pereda, como ya vimos) (ver **tabla 20**). Mientras que el

número de intendentes en la segunda interna fue considerablemente más elevado.

Tal vez pueda suponerse que la participación de los intendentes en las internas peronistas no sólo heredaba el impulso de la participación general en la segunda interna, sino que también respondía a la importancia que adquirió el control de las instituciones locales del partido para el buen gobierno local. Pero deberemos incorporar una ligera variación al argumento: es probable que la participación de los intendentes en el litigio intrapartidario no sólo obedezca a las posibilidades de “creación de oportunidades” sino también a la necesidad de evitar problemas: el control del partido local podía servir para definir listas de candidatos y esto a su vez podía asegurar la estabilidad política de la comarca. Esto puede leerse en la **tabla 21**: por un lado fueron 38 intendentes los que se presentaron a elecciones internas en 1949, de los cuales sólo 6 perdieron. Una búsqueda de coincidentes en ambas elecciones internas determinó que 13 intendentes electos en 1948, “venían” de vencer en elecciones internas para jefe del partido local, y ya investidos del cargo municipal, ganaron en la segunda interna. Los 38 intendentes dispuestos a dar batalla en la segunda interna nos advierten de la rapidez con la que ese mecanismo se consideró importante para la actividad local; y la incontrastable *performance* de los intendentes que apostaron a quedarse con el gobierno del consejo local del PP.

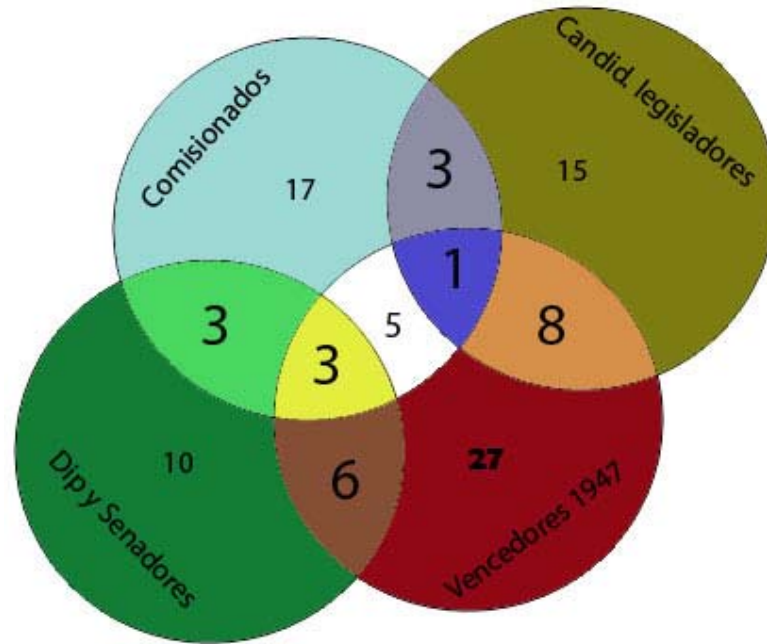
El movimiento de los candidatos a las cámaras fue relativamente diferente al de los intendentes. Para analizarlo, debemos ajustar las impresiones que otros trabajos han realizado

sobre los candidatos a legisladores provinciales electos en 1948²⁹⁷. La lista de antecedentes por nosotros elaborada (ver **tabla 22**) difiere levemente de la presentada por el propio Aelo (en lugar de legisladores provinciales hemos considerado candidatos y electos diputados y senadores en general), pero una aproximación más minuciosa nos permitirá observar que los porcentajes allí presentados varían de modo considerable si se representan las trayectorias que unen distintos roles, si se contemplan precisamente las intersecciones de esos conjuntos (ver **gráfico 5**).

Eoir84729oetyimxwdf

²⁹⁷ Aelo, Oscar: “Elites políticas en la provincia de Buenos Aires...”; y “Formación y crisis de una elite dirigente...”, ambos trabajos ya citados.

Gráfico 5: Conjuntos de tipos de cargos previos de candidatos y electos a diputados y senadores de 1948.



Fuente: Elaboración propia a partir de *La Nación*, *El Día* y *La Capital*.

Tal como sostiene Aelo, las elecciones internas “predeterminaron” buena parte de las chances para aspirar a una lista de candidatos, pero aún más preciso sería decir que una carrera política frondosa perfilaba mejor a un candidato para ganar visibilidad en el congreso provincial, y lo hacía aún mejor si esa posición resultaba defendida por el propio candidato, quién en 1947 logró imponerse en su distrito como presidente del partido local y delegado al congreso provincial. Esto, que, como muchos de los argumentos considerados aquí, puede formar parte de una

estrategia frecuente en los partidos modernos²⁹⁸, nos permite inteligir una sospecha: que el formato partidario de la *Carta Orgánica* había sido, hasta las puertas de la segunda interna, uno que consensuó demandas locales y demandas supralocales en un ámbito mesodeliberativo, a través de una representación (la de la delegación) que apenas fue cuestionada hacia 1949. Y ese formato redundó a favor de quienes ya poseían “capital político” previo, especialmente a favor de aquellos “bienes” legitimados por el líder (candidaturas de 1946), y/o las cámaras (senadores y diputados electos en 1946) y/o el estado (comisionados).

En este punto debemos considerar qué sucedió con esos diputados, senadores, comisionados y candidatos a cargos públicos, en la interna de 1949. Conocemos la suerte de 52 candidatos y electos senadores y diputados en la segunda interna (ver **tabla 23**), 36 de los cuales resultaron vencedores. La presentación en una tabla de referencias cruzadas se puede consultar en la tabla 25, pero aquí nos detendremos en revisar por un lado algunas especificidades en las lides intrapartidarias que

Eoir84729oetyimxwdf

²⁹⁸ Wellhofer, Spencer: “Political Parties as «Communities of Fate», Tests with Argentine Party Elites” en *American Journal of Political Science*, vol. 18, núm. 2, 1974, pp.347-63.

ya citado. Enfoques más específicos que relacionan la selección de candidatos con áreas locales matizan la dicotomía entre comunidades destinales de base social y las de índole “política”: Gallagher, Michael: “Candidate Selection in Ireland: The Impact of Localism and the Electoral System” en *British Journal of Political Science*, vol. 10, núm 4, 1980, pp. 489-503.

▷▷▷▷▷ [continúa]

condujeron a la derrota a 16 hombres, y por el otro, en el destino de todos ellos (derrotados y victoriosos) luego de 1949.

Las internas distritales que tuvieron como saldo la derrota de 16 personas con cargos o candidaturas a las cámaras en 1948 fueron ganadas en su mayoría por personal ligado al ámbito local (ver **tabla 24 y 25**)²⁹⁹. Es cierto que, en los casos de Bragado, La Plata (sección 9), Zárate y Mercedes, fueron senadores o diputados quienes derrotaron a otros de su mismo “rango” o función, pero en los 12 casos restantes los vencedores tenían antecedentes como intendentes (4), comisionados (2), candidatos a intendente (1), o ningún antecedente de los tipos anteriores (5). En el caso de Morón, donde la elección interna fue suspendida por conflictos entre listas, el modelo es el mismo: allí el diputado provincial Raúl Govetto se enfrentaba al entonces intendente y vencedor en la interna de 1947, César Villegas. Sin embargo no se busca en esta lectura de los datos oponer antecedentes locales vs. supralocales sino de justificar la hipótesis que sugiere que el formato orgánico funcional en 1947 se revelaba problemático en 1949. Menos importante resultaba, pensado desde las consecuencias directas de una elección interna, los cambios nominales que se dieran a nivel distrital entre 1947 y 1949, en la medida en que ese registro no atiende a las alianzas o “enroques” locales. Las derrotas de candidatos de “altos” antecedentes sugiere sin embargo lo que la

Eoir84729oetyimxwdf

²⁹⁹ En los casos de los candidatos y electos a las cámaras que vencieron en la interna de 1949, en 20 de los 36 distritos implicados (5 secciones de La Plata) se presentaron casos de lista única. Esto es, en la mitad de los casos de competencia en 1949 los candidatos con antecedentes legislativos o candidaturas “altas”, perdieron la contienda.

“inestabilidad” pudo provocar: que en lugar de dirigirse hacia una dirigencia cada vez más perfilada por el voto, el PP bonaerense se perfilaba como un partido de estratarquías y congresos provinciales difíciles. ¿Puede considerarse ese desarrollo como un adelanto organizativo? No, en la medida en que sólo en sede liberal la selección de candidatos es vista en clave finalista (debe tender a la democracia o a la representatividad). En términos organizacionales, la interna de 1949 ponía en la superficie las contradicciones de un formato que obligaba a los elegidos por instancias intermedias (congresos provinciales), y en muchos casos, legitimados por el voto popular, a buscar en instancias locales, en las únicas instancias donde la legitimidad provenía del voto secreto de los afiliados y en donde se dirimía parte del control de la incertidumbre a nivel provincial, un reconocimiento que sólo en ocasiones se alcanzaba, y que, cuando se obtenía, “restaba” en un juego de suma cero a otros candidatos de “altos” antecedentes (diputados y senadores de nombramiento previo) o, cuando no se conquistaba, “sumaba” a dirigentes poco conocidos de ámbito aldeano. Sin embargo, luego de las elecciones internas de 1949, frente a las candidaturas para diputados y senadores para las elecciones de 1950, el congreso partidario provincial profundizó la articulación entre carreras políticas y elecciones intrapartidarias. De los 16 hombres que, poseyendo cargos o candidaturas fundadas en 1948 resultaran vencidos en la interna de 1949, sólo unos pocos lograron cruzar el umbral del congreso partidario reunido a fines de 1949 y principios de 1950 para elegir candidatos. Son aún menos los individuos derrotados en la interna de 1949 que obtuvieron candidaturas para litigar en 1950. Y eso, la diferencia a favor de los

hombres con antecedentes electorales, también puede rastrearse al comparar la totalidad de candidatos en 1950 y la totalidad de los vencedores de 1949. Con todo, habrá que considerar ese registro de modo más bien provisional, al poseer datos parciales de las alianzas, pactos, acuerdos, etc. entre listas locales y dirigentes de nivel provincial. Y además porque muchos de ellos no podían ser candidatos, al tener mandato como diputado o senador hasta 1952.

Sin intención de recaer en argumentos impresionistas para revisar la suerte del “mercantismo” y su predicada modulación democrática, esa coyuntura abierta en 1950 es particularmente importante para evaluar las dimensiones del grupo político. Aelo ha sugerido que el “mercantismo”, única facción “organizada y coherente” en la sección bonaerense, entrevió en la opción de la candidatura de Domingo Mercante en 1950 a ser reelecto, una probable estrategia política y una segura proyección nacional de su figura³⁰⁰. Es posible sugerir que los efectos de la decisión de no prorrogar los mandatos hasta 1952 haya sido más importante para la cristalización de un cuerpo dirigenal mesopartidario, que para las ambiciones del gobernador. (Por lo demás, Buenos Aires no fue la única provincia que decidió esa trayectoria: entre fines de 1949 y principios de 1950 fueron ocho las que eligieron gobernador y vice³⁰¹). En ese sentido, el resultado de comparar la lista de dirigentes triunfadores en la interna de 1949 y la de candidatos a

Eoir84729oetyimxwdf

³⁰⁰ Aelo, Oscar: “Anatomía de una crisis. Los mercantistas en el Partido Peronista...”, ya citado.

³⁰¹ Fueron en total ocho provincias: Jujuy, La Rioja, Salta en 1949 y Buenos Aires, Entre Ríos, San Juan, San Luis y Tucumán en los primeros tres meses de 1950. Ministerio del Interior: *Gráficos electorales 1946-1951*, Buenos Aires, 1951.

diputados y senadores provinciales y nacionales en la provincia de Buenos Aires es, al menos, sugestivo no ya por la poca incidencia del congreso provincial partidario sino por lo contrario: sólo 14 candidatos parlamentarios no tuvieron relación directa con la interna de 1949. Pero por más recónditas que puedan considerarse las deliberaciones para elegir candidatos, esos 50 nombres elegidos son escasos con respecto a los 80 que habiendo vencido en las internas no lograron imponerse en la negociaciones para la selección de candidatos parlamentarios. Si la comparación nominal aquí es débil, puesto que algunos de esos hombres apostó a otras candidaturas (en el plano municipal) o bien acordó acordó otras candidaturas , las polémicas a duras penas registradas en la prensa contemporánea acerca del número del delegados al congreso partidario ³⁰² y las posteriores escaramuzas entre notables del mercantismo y otros diputados permiten “recuperar” buena parte del estatus conflictivo de la organización partidaria. Esto que ha sido visto como una “maduración” del partido, es considerado por nosotros como un momento que reveló a los litigantes que las disputas intrapartidarias podían poner, por momentos, en juego no ya la suerte electoral del peronismo

Eoir84729oetyimxwdf

³⁰² Los números varían de un diario a otro pero al congreso partidario provincial de fines de 1947 y principios de 1948 asistieron 86 u 87 delegados (82 lo hicieron a las reuniones de enero de 1948 para la elección de candidatos municipales), mientras que al congreso provincial de 1949 lo hicieron 112-115. Algunos grupos propusieron, en 1949, utilizar un sistema proporcional en relación al tamaño de los distritos, establecido por la ley electoral provincial, para obtener la cantidad de delegados por circunscripción.

▷▷▷▷▷ [continúa]

considerado invencible, sino su ligadura con lo social, el sentido que ponía a la política en orden con las demandas sociales: la legitimidad que venía *desde el origen*, por así decirlo³⁰³. Esa aspiración, que moldeó las expresiones más ríspidas del unanimismo en la etapa siguiente, sirvió de zócalo para considerar como una oportunidad la avanzada contra el mercantismo, sí, pero también contra toda expresión de litigio e internismo. Aelo ha entrevisto esos descontentos posteriores a este período como parte de una borrosa facción verticalista y antimercantista; nosotros no advertimos a nivel local facciones sino descontentos, en especial en torno a los resultados de las internas y los conciliábulos para elegir candidatos; pero también advertimos, luego de que el ruido multiplicado de las batallas por la vicepresidencia e incluso por la presidencia³⁰⁴ hubo cesado, un lento reacomodamiento en torno al líder, un movimiento hacia la unidad a través de las directivas, y un re-conocimiento de un enemigo que en 1951 se anunció más resistente que lo esperado. Ese desplazamiento tuvo menos resistencia que la que cabría esperar de ese “dramático proceso” (Aelo *dixit*), y esas resistencias

Eoir84729oetyimxwdf

³⁰³ Tal vez ese sea otro sentido de la sentencia “peronista de la primera hora”: un sentido “premoderno”, un argumento que ata a las prácticas políticas a instituciones sociales, a una exterioridad. Un tipo de permanencia y lealtad, sí, pero en contraposición a legitimidades provenientes del desarrollo de las instituciones “políticas”, esto es, a las carreras políticas.

³⁰⁴ Sobre los rumores de negociaciones entre Ricardo Balbín, Domingo Mercante y Juan Atilio Bramuglia para una fórmula presidencial en 1951, ver Rein, Ranaan: *Juan Atilio Bramuglia...*, ya citado, pp. 222 y 223.

▷▷▷▷▷ [continúa]

expresaban menos formas precarias de lealtades facciosas que demandas de orden local, un orden que la *Carta Orgánica* de 1947, había ayudado a consolidar, junto con el estado municipal y la movilización generalizada alrededor de requerimientos de “justicial social”. En efecto, en Bahía Blanca como en Mar del Plata, esas resistencias a una normalización partidaria se expresaron a través de actos y comidas de homenajes a reconocidos dirigentes locales ³⁰⁵. Algunos de los que fueron expulsados –en esta coyuntura o en posteriores- serán más tarde reincorporados al partido. Hay que tener en cuenta, además, que los métodos ejemplares de disciplinamiento, al menos en Mar del Plata, estuvieron dirigidos contra dirigentes de distintos grupos, con el afán de cubrir el vasto espectro del “caudillismo”. (De todos modos, por lo registrado en diarios de orden nacional o provincial existen indicios de que esa tendencia era menos circunscripta a la ciudad balnearia.)

Finalmente, esa impulso asintótico que pretendía operar sobre la contingencia política para luego domesticarla y conducirla hacia el territorio de lo social, hacia una *comunidad organizada*, no fue uno que el líder logró imponer a través de sus multiplicados escritos, sino otro que estaba grabado a fuego en las contradicciones dinámicas del hecho peronista inscripto

Eoir84729oetyimxwdf

³⁰⁵ Para Bahía Blanca ver Marcilese, José: “La construcción de los liderazgos locales en el peronismo bonaerense frente a la verticalidad partidaria. Una aproximación al tema a través del caso bahiense (1949-1955) en *Cuadernos del sur*, núm. 33, 2004, pp. 149-168.

▷▷▷▷▷ [continúa]

territorialmente: a medida que la legitimidad electoral sostenía las aspiraciones fundacionales en torno a lo social, la geometría euclídeana de los cuerpos sociales perdía terreno frente al ábaco de la *cuenta* del poder. José Luis Beired ha hecho referencia ya a este punto en su investigación sobre el Partido Laborista³⁰⁶, como también Gustavo Rubinstein para el Partido Peronista en Tucumán³⁰⁷. Esto es: que también el partido laborista y los azucareros de la FOTIA se comportaban como organizaciones que luchaban por el control de la incertidumbre, y no como una forma sin mácula de un peronismo *basal*. Sin embargo, en el enfoque de Rubinstein persiste la idea que opone esas operaciones en sede electoralista a un foso ideológico que conjura tales actividades. Es justamente esa matriz liberal en la formulación de los problemas a discutir en torno a la organización partidaria la que puede ser discutida con las mismas herramientas pero con postulados menos preceptivos.

Una observación sobre el mapeo de las carreras políticas a nivel local, en Mar del Plata, podría servirnos para nuevamente considerar esto último que planteamos.

Articulación vertical: peronismo local, selección de candidatos y notabilidad.

Eoir84729oetyimxwdf

³⁰⁶ Beired, José Luis B.: “Trabalhadores e tensões políticas nas origens do peronismo. A questão do Partido Laborista” en *Anuario Iehs*, Tandil, núm. 8, 1993, pp. 89-103.

³⁰⁷ Rubinstein Gustavo: “El Estado peronista y la sindicalización de los trabajadores azucareros” en Macor Darío y César Tcach (editores): *La invención del peronismo en el interior del país*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 2003.

De acuerdo con lo presentado en la **tabla 26**, entre 1945 y 1951 es posible advertir un grupo de hombres de considerable visibilidad en el escenario local. Esa “visibilidad” deviene de diversos “centros de producción del carisma”, para usar una clave geertziana que expresa mejor los modos en que los nombres de Perón y Evita se inscribieron problemáticamente en lo local. Pese a la ambición cartesiana de la grilla, nuestro intento de visualizar algunas carreras políticas intenta subrayar la *distancia* que existía entre algunos de esas disposiciones políticas obtenidas o portadas por algunos hombres. Y, a la vez, la articulación de todas ellas alrededor de un proyecto político que permanentemente tensionaba la aspiración máxima de los agentes y la aspiración máxima del movimiento. Sin esa baliza analítica, la grilla podría ser permutada y los hombres con más cargos o candidaturas, terminar siendo los más importantes, *los mejores*. El propio Perón había avalado, frente al Congreso General Constituyente del PP en 1947, una competencia que desde las primeras células a fines de 1945 no había dejado de modelar las demandas sociales en el ámbito local:

Esto es una carrera, señores. Es una carrera en que cada uno corre por su andarivel, y el que tiene aspiraciones o ambiciones de ganar tiene que correr más ligero, pero no hacerle trampa al de al lado....Estamos de acuerdo en que se lucha para sobresalir, pero sobresalir por métodos honrados³⁰⁸.

Eoir84729oetyimxwdf

³⁰⁸ *Doctrina Peronista*, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones y Prensa, 1951, p. XX.

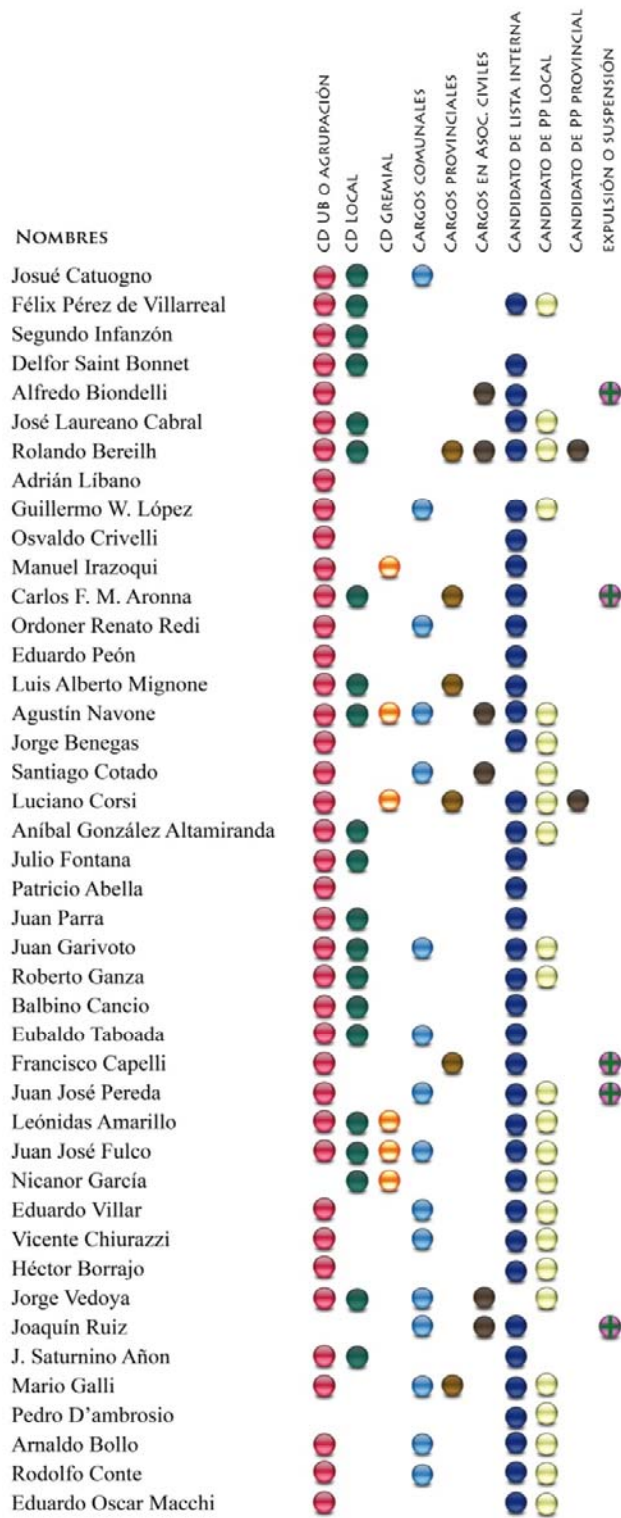
Pero insistir en la investigación sobre esa aritmética ocultaría algunas carreras que no pueden encasillarse en una tabla de premios y castigos -más flexible de lo que los vencedores tendían a aceptar- como la que diseñó el ya citado Spencer Wellhofer para el análisis del Partido Socialista y sus múltiples cismas ³⁰⁹ . Ese recuento, realizado bajo la consigna de homogeneizar series curriculares dispares, no podría dar cuenta de las expulsiones que hemos referido en la **tabla 26**, o, por dar otro ejemplo, del lugar en el “aparato” forjista de Adrián Líbano, quien alió el *bunker* de la calle Guido con otros peronistas cuando las disputas en el interior de la agrupación forjista que integraba se hicieron incontrolables. Líbano no obtuvo en su fugaz carrera política otro lugar que el de la Unidad Básica, pero sólo al considerar ese dato, el momento crítico de 1949 puede verse con mayor precisión a través de una carrera política local.

A riesgo de revocar la condición histórica de toda carrera política presentamos en el **gráfico 6** un listado de algunos hombres y sus roles, a partir de la **tabla 26**.

Eoir84729oetyimxwdf

³⁰⁹ Wellhofer, Spencer: “Political Parties as «Communities of Fate»...”, ya citado.

Gráfico 6: Antecedentes de algunos referentes políticos marplatenses entre 1945 y 1955.



Intentamos presentar un modo de visualizar la diversidad de apuestas partidarias pero también indicar ciertas constantes, no como resultado de aquella aritmética sino como *sentidos* presentes en la arena política que definen ciertos márgenes para la participación política. Quizás lo que más puede resaltarse en este intento son aquellas carreras políticas centradas en los cargos comunales (concejales fundamentalmente), las que tienen poco que mostrar en el campo partidario (no forman parte de ellas candidaturas partidarias de orden local, por dar un ejemplo). Los casos de Juan José Pereda y Joaquín Ruiz son paradigmáticos porque, además, fueron dos notables de la ciudad. Y sobre este aspecto avanzaremos aquí -aunque su análisis debe ser profundizado en investigaciones posteriores-.

Las trayectorias de Pereda, Ruiz, Galli, Ordoner Redi, Bollo, por dar más ejemplos, relativizan la idea que supone cierto ordenamiento espacial del espectro ideológico peronista: obreristas o incluso clasistas en los barrios, profesionales en el centro, “combativos” en el origen familiar humilde, conciliadores entre los profesionales... pero la notabilidad jugó un papel menos circunscripto a los orígenes sociales o a los barrios. La notabilidad fue uno de los capitales más importantes puestos en juego en el proceso de organización partidaria del período, y en la relación del estado con la sociedad. No fue el único claro, pero en la gestión de un enclave como, por ejemplo, el puerto -una geografía ambigua denominada a veces "localidad" y a veces "barrio", en la que pescadores e inmigrantes representaban una población un tanto

más diversa-, los notables contribuyeron a integrar a los barrios bajo la clave discursiva del progreso. La rápida conversión de José Lanzilotta –quien, como vimos, pasó de ser un tenaz *demócrata* a un peronista convencido-, no se recorta sobre la dicotomía plebeya que otros peronistas pretendieron instalar en los orígenes del partido, sino sobre el reconocimiento de *otro* peronismo (representado por Juan José Pereda): ecuánime, oficioso, *civilizador*.

Si en los argumentos liberal-republicanos de estos notables lo local no era sino coyuntural (los fines de las asociaciones, de las delegaciones, de las parcialidades, consistían en conducir reclamos y denuncias que por su especificidad escapaban a las agendas de las instituciones más importantes de la ciudad), en los argumentos subtendidos por las prácticas políticas de distintas asociaciones, unidades básicas y otras agrupaciones celulares surgidas en el período, lo local amenazaba con minar las formas y procedimientos ordenadores establecidos. Ese accionar que algunos contemporáneos observaron con términos como "proliferación" o "profusión" no hacía sino insistir en un modo aldeano de organización socio-política de corte permanente: los numerosos agrupamientos de una *sociedad política* que no tratan a los problemas sólo como problemas sino también como oportunidades³¹⁰. Pero en ese desarrollo específico que considera demandas particulares y programas políticos supralocales, la *Carta Orgánica* de 1947 permitió emplazar los *nested games* en

Eoir84729oetyimxwdf

³¹⁰ Acha, Omar: "Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo" en *Desarrollo Económico*, volumen 44, número 174, julio-setiembre de 2004, pp. 199-230.

plantillas organizacionales que sólo algunos de los peronistas de la primera hora (radicales renovadores y conservadores) conocía de modo directo o indirecto. Es probable que el núcleo forjista ligado a Domingo Mercante promocionara esas plantillas que legitimaban su *know how*, pero hasta donde sabemos, sólo lo hacía allí donde la aritmética de los votos lo bendecía.

4. El Partido Peronista organizado. De las elecciones de 1951 a las elecciones de 1954.

Introducción

Este capítulo trata sobre el desarrollo del Partido Peronista marplatense entre 1951 y septiembre de 1955. Debido a las profundas diferencias que pueden establecerse entre este período y el anterior, indagamos en los cambios en el formato organizativo de los peronismos locales, impuestos por el Consejo Provincial del PP.

Las elecciones de 1951

Nosotros no discernimos jerarquías, indicamos hombres como candidatos a la jerarquía [...] la demostración se hará en los hechos, en las funciones: en eso no nos vamos a equivocar: los que triunfen irán adelante, los que fracasen, a incorporarse a la “cola” para empezar de nuevo[...] El peronismo, es una bolsa inmensa, dentro de la cual, cada uno de nosotros debemos poner algo, y no nos peleamos cuando ponemos cosas dentro de esa bolsa peronista [...] Queremos que todos los peronistas tengan ocasión de tentar suerte, de llegar a lo que aspiran [...] No somos partidarios de que los hombres se enquisten en sus puestos, porque queremos que las fuerzas nuevas, jóvenes que vienen de abajo, que han de sucedernos a nosotros, sean los hombres que se están haciendo a las armas de la lucha política y a las armas del gobierno”

Juan Domingo Perón³¹¹

Eoir84729oetyimxwdf

³¹¹ Discurso ante los intendentes de la provincia de Buenos Aires en la Escuela Superior Peronista, transcrito en LC, 04/10/1951.

La idea de que el comienzo de la década de 1950 trajo aparejado cambios significativos en el estado y Partido Peronistas es la que goza de mayor consenso entre las investigaciones abocadas a dar cuenta del período que nos ocupa. Tal como lo indicáramos en la introducción de este informe, tanto los primeros trabajos en la década de 1970 como los estudios más actuales hacen referencia a un proceso de erosión definitivo de la autonomía relativa del partido, y a un creciente avance del estado peronista sobre las instituciones de la sociedad. La lectura que hacemos aquí hace hincapié en los modos en que se fija la *presencia* del Partido Peronista en el espacio público durante el período 1946-1950, y los modos en que puede considerarse su “ausencia” durante el siguiente período (1951-1955). Pues además de los cambios que pueden registrarse en el sistema de partidos especialmente a partir de 1951, pueden considerarse las tendencias predominantes dentro del Partido Peronista como formas de expresar cambios antes que “agotamiento” intrapartidario. Esos cambios fueron concebidos con la idea de extinguir, es cierto, formas imperiosas de demanda, pronunciamientos lapidarios y mecanismos de desautorización política, pero expresados en clave partidaria intentaron ordenar un espacio que no daba muestras de anquilosamiento. La fórmula de la verticalización partidaria no debe ser considerada tan “ideológica” como operativa. Durante varios años el modelo partidario bonaerense había derivado en el sostenimiento no sólo, como vimos en el capítulo anterior, de los intendentes sobre los partidos locales, sino de éstos sobre legitimidades de orden parlamentario provincial, y ello no concluyó en un equilibrio, en un estancamiento “termodinámico”

sino que, todo lo contrario, impulsó a los vencedores a practicar *más* acción política. Es sobre ese mapa conflictivo del que hablamos en el capítulo anterior que debieron instaurarse mecanismos de control, no porque el líder posea lo que José Luis Romero consideró una *ideología de estado mayor* sino debido a que los distintos niveles partidarios además de sufrir intermitentes “pérdidas” en su cohesión, también ponían en riesgo la legitimidad imaginaria que descansaba en el origen (social) del hacer política, y cuestionaba la política “profesional”.

La alta conflictividad y la bullente actividad interna que caracterizó al PP local durante sus primeros años de vida, y que avala la incipiente definición que el propio Perón expone en el epígrafe de este apartado, deja de expresarse en las páginas de la prensa local, tal como lo hemos intentado presentar en el capítulo anterior en el apartado sobre la prensa periódica y el peronismo. Ese cambio cuantitativo en la presencia “mediática” del partido, aún cuando sus referentes lo conciban como una conquista en una imaginada línea evolutiva que transforma una “gran bolsa” en un partido organizado, no puede dejar de ser pensado como el abandono de prácticas políticas que para algunos grupos partidarios ya eran consideradas parte de una “identidad peronista” en la que el conflicto y la unidad fraguaban cada vez que así resultaba necesario: el éxito plebiscitario, las victorias electorales, el incremento en el número de afiliados y la obra de gobierno probaban de alguna manera dicha impresión. (Y en ese sentido, la definición del partido en el epígrafe no era sino una sólida conclusión de aquello que cualquier peronista podía entrever.) En efecto, si retomamos algunas consideraciones

vertidas por nuestros entrevistados —en especial por aquellos que luego de 1950 ya no participaron activamente de la vida partidaria— podemos reforzar esta primera conjetura: antes que continuidad, estamos en presencia de una fractura, de una exitosa avanzada por parte de los niveles superiores del partido, en aras de unificar y homogeneizar las fuerzas partidarias, y dotarlas de funciones específicas³¹². Sin lugar a dudas la de las unidades básicas y la Junta Local fueron las de divulgar, adoctrinar, recabar información, y coordinar las campañas electorales, que en este período fueron las de 1951 y 1954. Tal como pudo observarse en años previos, las intervenciones a la Junta Local ya traían ese mandato consigo, pero la forma en la que se desarrollaron las actividades de la campaña electoral de 1950 y las siguientes distan mucho de poder ser consideradas similares.

Luego de las elecciones de 1950, con el partido y la municipalidad intervenidos, las unidades básicas mantuvieron un nivel de actividad pública considerable. A mediados de 1950, la intervención del PP local, previamente a cargo de R. Buenader, pasó a manos del entonces secretario del interventor: Carlos María Oliver. Tal como había sucedido con O. Greco, a una rápida gestión coordinada por un referente no local le sucedió otra más estable, conducida por un dirigente local. Tanto Josué Catuogno como Carlos María Oliver, al momento de su designación, parecían poseer la suficiente prescindencia entre los grupos

Eoir84729oety/mxwdf

³¹² Dos de nuestros entrevistados (E.V. y H.B.) limitaron sus recuerdos al primer período (1945-1950). E. V. fue explícito: luego de 1949, la actividad partidaria quedó en manos de quienes estaban interesados en ser políticos.

internos como para consensuar partes. A juzgar por las breves referencias que pueden leerse en la prensa, los interventores, además de articular posiciones internas, pasaron a cumplir funciones de control en otras localidades, de menor tamaño, con lo cual su gravitación en el orden provincial pudo haberse intensificado respecto al período previo³¹³. Las relaciones entre Oliver y los grupos del peronismo local (a través de las unidades básicas en función o recientemente inauguradas) fueron “óptimas”. Un indicio de esta aparente distensión en las pugnas internas nos lo entrega el ejemplar del diario *17 de Octubre*, dirigido por Alfredo Biondelli y Juan Moncho, que data de agosto de 1950. A diferencia de otros escritos revisados de prensa partidaria peronista, en este caso no existen notas o columnas de opinión que recalquen en conflictos internos. En su lugar, notas sobre Perón y San Martín, el Banco de la Provincia de Buenos Aires, la Escuela de Capacitación Sindical de la Unión Obrera de la Construcción (reportaje a Rafael Marchetti), los “héroes anónimos” del peronismo, los legisladores de la quinta sección electoral, la última reunión del CSPP con los interventores provinciales, el recambio de la delegada subcensista local, entre otras, tienden a reforzar nuestra presunción acerca de los cambios en las funciones de las unidades básicas luego de las elecciones de

Eoir84729oetyimxwdf

³¹³ La postergación de la inauguración de las oficinas del PP local obedeció “a que el doctor Oliver ha sido comisionado por las autoridades provinciales del peronismo, para realizar una inspección en unidades básicas del interior, tarea que comenzará a cumplir a partir de hoy”; LC, 24/07/1950.

▷▷▷▷▷ [continúa]

1950³¹⁴. Una nota, en especial, debe ser citada aquí, como ejemplo de este lento proceso: el periódico “levantó” un rumor sobre la renuncia de Osvaldo Crivelli a las huestes de Capelli, y lo contestó alzando la figura del ex-candidato “capellista”, sin dejar de subrayar su distancia con Capelli:

En oportunidades, frente a la pasión encendida de algunos de sus amigos —factor negativo para construir aunque esté informado por la más absoluta honestidad de intención— Crivelli ha dado la pauta exacta de su equilibrio brindando siempre el consejo oportuno que tuvo en el tiempo su más leal ratificador.

Perder un hombre de esa categoría importaría una sensible baja en el peronismo, que necesita hoy más que nunca de valores que no solamente parezcan caballeros, sino que lo demuestren en los hechos.³¹⁵

La intervención tuvo dos tareas inminentes: adoctrinamiento y campaña electoral por la reelección de Perón. La primera de ellas se intensificó gradualmente, aunque a partir

Eoir84729oetyimxwdf

³¹⁴ Estos cambios no parecen haber obedecido a planes preconcebidos. La nota acerca de la reunión de interventores provinciales con el CSPP que publica el periódico al que hacemos mención señala dos puntos importantes en este tema: el recordatorio de la función de las UB (“propender a la difusión de la doctrina peronista y de la obra de gobierno del General Perón y, al mismo tiempo, les corresponde el deber de realizar una intensa acción cultural mediante actos públicos, creación de bibliotecas, conferencias y cursos de capacitación política”), pero también “la necesidad de intensificar los trabajos de organización definitiva a fin de convocar a elecciones internas”; 17 de Octubre, Jueves 10 de agosto de 1950, año 1, número 3.

³¹⁵ 17 de Octubre, ya citado.

de 1952, y durante unos meses, fue coordinada por agencias estatales, con personal poseedor de un perfil técnico, que además se encargaba de difundir el Segundo Plan Quinquenal. La segunda de ellas comenzó a acelerarse en mayo de 1951, cuando la CGT y un número considerable de gremios hizo público su apoyo a la candidatura de Perón. Por otro lado, el hecho de que la comuna estuviera intervenida reactivó las actividades de las juntas vecinales, las que durante los años en los que no funcionó el CD dieron muestra de avanzar a un nivel superior de organización a través del denominado Acuerdo Intervecinal. Su constitución fue festejada por el diario *La Capital* por medio de una editorial³¹⁶, y sus posteriores intervenciones atendidas por el conjunto de las fuerzas peronistas (el Acuerdo Intervecinal adhirió a la candidatura de Perón e insistió en el diálogo con todos los niveles gubernamentales, haciendo hincapié en las cuestiones ligadas a la vivienda obrera³¹⁷). Asimismo las actividades del Partido Peronista Femenino comenzaron a acelerarse principalmente a través de la creación de unidades básicas propias. En este punto, la información de la prensa resulta escasa: no hay referencias suficientes como para poder reconstruir su organización, ni mucho menos su posición respecto al temario político del momento.

Eoir84729oety/mxwdf

³¹⁶ LC, 24/07/1950.

³¹⁷ Por ejemplo en LC, 06/05/1951. Ya en diciembre de 1950, el Acuerdo Intervecinal celebró su 2º congreso en la calle Marconi 133; LC, 13/12/1950.

▷▷▷▷▷ [continúa]

A partir de enero de 1951 la actividad en las unidades básicas se incrementó, debido principalmente al comunicado del PP provincial acerca de la apertura del registro de afiliación³¹⁸. La inauguración de nuevos locales y la convocatoria a afiliados no tuvieron el marcado perfil internista que caracterizó a otros momentos del PP local. Hasta mayo de 1951 hemos podido relevar 25 unidades básicas, 9 de ellas nuevas.

Por otro lado, si bien es cierto que referentes como Juan José Pereda y Francisco Capelli continuaron gravitando en el plano local (el primero fue secretario general de la UB de Independencia y Brown, y el segundo fue orador en varias inauguraciones), el clima de la coyuntura auspiciaba posiciones de “unidad”. Algunos ejemplos del comportamiento de determinados dirigentes son suficientes para refrendar este supuesto: Rodolfo Conte, que promovió una reunión de todos los secretarios generales de unidades básicas en la sede central del PP (San Martín y Rioja), con Oliver como coordinador³¹⁹; Capelli, que prefirió cargar contra la izquierda en algunos de sus discursos; Saturnino Añon, secretario general de la nueva UB de Dorrego 2543, que expuso lo que parece sintetizar el momento político: “sé que éstas son épocas de «hacer y no decir»”³²⁰.

Eoir84729oetyimxwdf

³¹⁸ LC, 04/01/1951. A partir del 15 de enero.

³¹⁹ LC, 27/01/1951.

³²⁰ LC, 26/01/1951.

A partir de junio de 1951, la unidad del peronismo local adquiere nuevo impulso gracias al clima preelectoral³²¹. La CGT da el primer paso al organizar un acto en favor de la reelección de Perón³²². Numerosos gremios hicieron pública su adhesión³²³. En

Eoir84729oetyimxwdf

³²¹ La ley provincial nº 5656, fechada el 3 de septiembre de 1951 y basada en la ley nacional 14032 abandonaba la representación proporcional y establecía la representación uninominal, elecciones por lista, cuociente para minorías, y voto directo para gobernador y vice. Ver *Registro Oficial de la Provincia...* op. cit, pp. 24-39.

³²² Tuvo lugar el día 9 de Junio; LC, 09/06/1951 y números anteriores.

³²³ Los mencionados por el diario *La Capital* fueron: Sindicato de la industria del hielo y anexos y de mercados particulares y alimentos; Unión Gastronómica; Asociación de Trabajadores del Estado; Unión Obrera de la Construcción; Unión Ferroviaria; SUTIAGA (aguas gaseosas); Sociedad Obrera Mucamas, Mucamos, Porteros y Anexos; Centro de Empleados de Comercio; Centro de Empleados de Farmacia; Sindicato de Vitivinícolas; Unión Obrera Metalúrgica; Sociedad de Obreros Sastres, Costureras y Anexos; Unión Tranviarios Automotor; Federación de Obreros Telefónicos; Unión Sindical de Obreros y Empleados Municipales de Gral. Pueyrredón; Sindicato de Luz y Fuerza; Sindicato de Músicos; Obreros del Calzado; Sindicato de Operadores de Cine; Sindicato de Ladrilleros; Sindicato de Obreros y Empleados Molineros; Sindicato de Encargados y Ayudantes de Casas de Renta; Personal del Servicio Doméstico de Casas Particulares; Trabajadores de la Industria del Cine; Sindicato de la Industria de la Alimentación; Unión Protección Chauffeurs; Trabajadores de Minas y Canteras de Chapadmalal; Sociedad de Cuidadores de Vehículos; Federación de Obreros y Empleados de la Provincia; Sociedad Obreros Tintoreros y Anexos; Sindicato de Panaderos; Sindicato de Pasteleros, Medialuneros y Alfajoreros; Sociedad de Obreros y Empleados Aceiteros; Sindicato Unico de Propietarios de Hasta Dos Camiones; Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina; Sindicato del Personal de Agua y Energía Eléctrica; Sociedad de obreros lavaderos, planchado, tintorerías y anexos; Sindicato de Estibadores; Sindicato Unificado Petroleros del Estado; Sindicato de Personal de Casinos.

▷▷▷▷▷ [continúa]

cuanto a la Junta del PP local, sus actividades debieron ajustarse a cambios en la organización partidaria: la revocación de todos los cargos partidarios dictada por el PP nacional. En la provincia, el nuevo interventor, Ernesto Scandone, asumió sus funciones a mediados de junio. Meses más tarde, el PP local tendrá un nuevo interventor: Juan Giménez Domínguez ³²⁴. Sin embargo las actividades proselitistas se desarrollaron sin sobresaltos, excepto durante septiembre, dados los sucesos de carácter nacional (la asonada de Menéndez contra Perón), y durante la última semana, la primera de noviembre, en la que se suspendieron debido a los problemas de salud de Eva Perón. A diferencia de otros años, la información sobre las unidades básicas fueron presentadas en “bloque”, a través de comunicados en los que se informaba a la población los lugares de asesoramiento y apoyo para votar³²⁵. No figuraban en dichos comunicados la totalidad de las unidades básicas que hemos podido relevar, pese a lo cual no circularon reclamos surgidos desde las básicas no mencionadas (ver **tabla 27**). La lista de candidatos a nivel local fue anunciada por el interventor Giménez Domínguez³²⁶, designados por el Consejo Superior del Partido Peronista³²⁷. Por otro lado, luego de mucho esperar, en parte gracias a la reforma electoral y en parte debido a la inclusión de mujeres en las listas de candidatos, el peronismo marplatense llevaba como candidato a senador provincial a

Eoir84729oetyimxwdf

³²⁴ Su secretario político fue Rodolfo Adolfo Chernicharo.

³²⁵ LC, 05 y 09/11/1951.

³²⁶ LC, 04/10/1951.

³²⁷ LC, 06 y 08/10/1951.

Luciano Corsi (por entonces secretario de organización de la CGT), y como candidatos a diputados provinciales a Rolando Bereilh y a Josefina Fulco. En el plano local, las candidaturas (ver **tabla 28**) dejaban entrever los claros intentos de “unidad” por parte de los dirigentes, pero también algunos posicionamientos de hombres “nuevos” a nivel partidario. El caso más contundente fue el propio candidato a intendente, Olegario Olázar, quien se desempeñaba hasta entonces como gerente de la sucursal local del Banco Hipotecario Nacional; pero hay que mencionar también a otros como E. Taboada, E. Albariño y J. Fulco, entre los candidatos a concejales titulares.

Puede advertirse el protagonismo de la CGT en la campaña proselitista de 1951. El acto principal, realizado en octubre, tuvo como principales invitados a Carlos Aloé y Carlos Díaz, candidatos a gobernador y vicegobernador respectivamente. *La Capital* cubrió ampliamente el acontecimiento³²⁸. Mientras que, a diferencia de años anteriores, entre los oradores previstos para el acto de fines de octubre, organizado por la rama política del partido, figuraban muchos nombres ligados a gremios locales: Personal de Gas del Estado, Agrupación Peronista de Empleados del Banco Hipotecario, Agrupación Peronista del Banco de la Nación Argentina, Agrupación Peronista de Obreros y Empleados Telefónicos³²⁹.

Los resultados de los comicios favorecieron ampliamente a los candidatos peronistas (ver **tabla 29**). Con las nuevas reglas

Eoir84729oetyimxwdf

³²⁸ Por ejemplo LC, 22/10/1951.

³²⁹ LC, 28/10/1951.

electorales, el PP se aseguraba 8 concejales en el nuevo CD local. La CGT nuevamente encabezó los festejos del triunfo. Curiosamente, las acusaciones que en 1946 acentuaban el carácter de “máquina electoral” del peronismo, fue resignificado por algunos discursos de los dirigentes de la CGT, sin dejar de condensar en pocas palabras la “doble” legitimidad del acto comicial y del movimiento propiamente dicho, avalado ya no sólo por los hombres del país. Manuel Sánchez García, delegado regional de la CGT, el mismo que años atrás con igual tono enérgico denunciara la avanzada comunista-forjista en perjuicio del peronismo, definió el triunfo electoral:

Una máquina aplanadora inventada en esa fecha, conducida por la mujer argentina y aceptada por los trabajadores de la C.G.T., que avasalló a la oposición y a los políticos para consagrar la victoria del Justicialismo.³³⁰

En 1952, el ritmo “normal” de las actividades del PP local (adoctrinamiento fundamentalmente) se verán interrumpidas por varias razones, entre las cuales la más importante fue la muerte de Eva Perón. Sin embargo, las intervenciones en el nivel provincial del partido contribuyeron a definir un panorama en el que apenas había lugar para la lucha interna y el planeamiento para futuras elecciones internas: como ya señalamos, luego de la gestión de Mario Goizueta como presidente del Consejo Provincial del

Eoir84729oetyimxwdf

³³⁰ LC, 17/11/1951.

Partido Peronista (electo en la convención partidaria de diciembre de 1949), Eduardo Scandone ejerció desde Junio de 1951 las funciones de interventor. Pocos meses más tarde, en abril de 1952, lo sucedió Luis Agoglia³³¹, quien rápidamente entregó el mando a José C. Barro, a fines de junio de 1952, el que ocupará el puesto hasta la caída del régimen. Estos movimientos en la cúpula provincial provocaron un cambio de interventor en el PP local, y luego del comunicado en el que Consejo Superior declaró la caducidad de todos los mandatos, en junio de 1951³³², Carlos Oliver fue reemplazado, en su cargo de interventor, por Juan Jiménez Domínguez; quien designó como secretario político a Roberto Chernicharo. Más tarde, una vez conocida la designación de Agoglia como interventor del PP provincial, Chernicharo pasó a ocupar el lugar de Giménez Domínguez.

La muerte de Evita, precedida por más de nueve meses de agasajos y misas hacia su persona, “paralizó” la escasa actividad política y dio pie a un cronograma local de homenajes de diversa naturaleza³³³. Hasta mediados de agosto, los eventos giraron en torno a la desaparición de Eva Perón; y a partir de allí, los recordatorios mensuales serán ritos obligados. En diciembre de 1952, el nuevo rumbo del partido quedó condensado en el

Eoir84729oetyimxwdf

³³¹ LC, 23/04/1952.

³³² LC, 15/06/1951.

³³³ Entendemos dicha “parálisis” como pública. Las noticias sólo hacen referencia a la muerte de Eva Perón, sin embargo, la desmentida de la renuncia de cuatro concejales, por parte del interventor del PP local, nos sugiere esta nota al pie; LC, 22/08/1952.

▷▷▷▷▷ [continúa]

comunicado que la intervención local le envía a *La Capital*, informando a la ciudadanía un receso de “actividades partidarias administrativas” tanto en las UB como en la sede, hasta el 19 de enero de 1953: por primera vez, el peronismo se tomaba vacaciones³³⁴.

Podríamos retomar en este punto el *dictum* que citamos unos párrafos más arriba: “hacer y no decir”. Como fórmula nos obliga a preguntarnos ¿qué habría para decir? Y ¿dónde fueron expresadas estos decires? ¿de qué modo se manifestó la oposición a esos cambios? Sólo podemos considerar algunos indicios; conjeturar a partir del silencio de la prensa escrita; la errática memoria de algunos entrevistados y las pétreas fórmulas de otros testimonios también orales. Podría sugerirse, en ese sentido, que la notable serie de agasajos que entre 1951 y 1952 se realizaron en distintos barrios a distintos dirigentes ya fuera porque cesaban en sus funciones, ya porque “imprevistamente” un grupo de amigos recordaba o pretendía evocar períodos de actividad militante, estuvo informada por esos desplazamientos organizativos.

Mientras el partido asumía sus bordes institucionales “arrancando” del ámbito militante la organización del tiempo del personal político, los dirigentes horadaban esas determinaciones intentando reordenar el espacio semiprivado, acondicionándolo para soportar la acción política.

Eoir84729oetyimxwdf

³³⁴ LC, 30/12/1952.

El Partido Peronista organizado, 1953-1955

El nuevo consejo provincial del PP comenzó a dar muestras de sus intenciones centralizantes rápidamente. En febrero de 1953 se apropió del término “Ateneo Peronista”, clausurando una de las tácticas más utilizadas por aquellos grupos, tanto políticos como gremiales, que no poseían dominio sobre alguna de las unidades básicas³³⁵. Y en Mayo del mismo año, al comunicado sobre la expulsión de Domingo Mercante y Mario Goizueta del partido³³⁶, le siguió la publicación de la nómina de los expulsados y sancionados a nivel local. Con este último movimiento, los máximos referentes del período 1945-1950 quedaban fuera de la partida³³⁷.

Eoir84729oetyimxwdf

³³⁵ LC, 11/02/1953. La denominación “Ateneo Peronista” quedó reservada para los centros dependientes de la Escuela Superior Peronista. En su lugar, las agrupaciones podrán utilizar fechas de “acontecimientos peronistas” para su nominación, previa autorización del CSPP.

³³⁶ LC, 02/05/1953. El comunicado está firmado por Alberto Teisaire y Alejandro Giavarini.

³³⁷ LC, 12/05/1953. Los nombres son los siguientes: Juan Carlos Elizalde, Francisco José Capelli, Alfredo Biondelli, Manuel A. de Llano, Carlos F. M. Aronna, Juan José Pereda (expulsados); Federico Callejas, Alfredo Mares, Vicente Chiurazzi, Domingo Plaza, Alfredo Giandoménico, Tale Masú, Enrique Herrero, Juan Carlos Aguirreberri, Ulises Raggio (suspendidos). De todos modos, deben relativizarse los efectos de las sentencias partidarias: C. Aronna y Manuel De Llano tuvieron participación política en otras localidades, luego de su expulsión (LC, 12/05/1954; LC, 25/03/1954 respectivamente). El caso de M. De Llano es más sugerente puesto que fue designado veedor en Dolores; mientras que el Dr. Aronna pudo haber estado vinculado con los actos peronistas por su

▷▷▷▷▷ [continúa]

Por otro lado, los cambios a nivel local en la organización partidaria también fueron parte del mismo proceso. En mayo, Rodolfo Chernicharo pone en funciones al Consejo del Partido del distrito Gral. Pueyrredón (lo que anteriormente se conocía como Junta del Partido), el cual dejó de estar estructurado de forma piramidal, y pasó a conformarse por cinco secretarías (ver **tabla 30**)³³⁸.

De las tres ramas del PP, en el espacio local, ninguna parecía ofrecer intersticios para la confrontación³³⁹. Pero los cambios en la organización de la rama política nos sugieren, retrospectivamente, las implicancias de formas organizativas pasadas, su naturaleza “abierta”: a fines de mayo el mapa de las unidades básicas cambia rotundamente. A partir de ese momento sólo doce básicas están autorizadas a funcionar, repartiéndose el territorio de la ciudad y

Eoir84729oetyimxwdf

condición de Juez (efectivamente lo fue durante 1954, LC, 08/07/1954).

³³⁸ LC, 03/05/1953.

³³⁹ En febrero de 1953, La CGT renovó sus autoridades. Sus 39 organizaciones confederadas votaron por: Fermín Blanco (Vitivinícolas y Afines), 36 votos; Raúl verón (Personal de Casinos), 34; Manuel Sánchez García (Trabajadores del Estado), 31; Mariano Oveja (Personal de la Sanidad Argentina), 28; Faustino latube (Sindicato de Obreros Panaderos), 24; Buenaventura González (Empleados de Comercio), 19; Nicanor García (Unión Obrera de la Construcción), 17; Angel Ríos (Luz y Fuerza), 7; Jorge Duhalde (Asociación Bancaria), 7; Sandoval (?) (FONIVA), 6. Los cinco primeros integraron la mesa directiva (4 de ellos reelectos, entre ellos el principal referente de la institución: Manuel Sánchez García). LC, 17/02/1953. Con respecto al Partido Peronista Femenino, las noticias sólo hacen referencia a la campaña de difusión del segundo Plan Quinquenal (LC, 19/02/1953).

▷▷▷▷▷ [continúa]

designadas por su número de área (ver **tabla 31**). El mandato partidario, por primera vez, no contempla la situación local, y no prevé soluciones para aquellas básicas existentes sino su disolución³⁴⁰. La inauguración de muchas de estas básicas no fue inmediata (algunas de ellas fueron inauguradas en el período de campaña electoral de 1954) y en la práctica, el PP local se organizó a través de reuniones entre los miembros del Consejo del partido y las autoridades de todas las básicas, ya anunciadas en el comunicado de fines de mayo³⁴¹. Hay que insistir en que la mayoría de los referentes previstos por esta nueva organización no tuvieron acceso a cargos ni candidaturas de ningún tipo previamente³⁴², pero también en que este dato es de menor importancia si reparamos en la magnitud de los cambios organizativos. En la estructura de las comisiones directivas de las UB, por un lado, que pasan de ser piramidales (presidente, vicepresidente, etc.) a ser horizontales, reestructurándose en

Eoir84729oetyimxwdf

³⁴⁰ LC, 31/05/1953.

³⁴¹ Los plenarios entre las autoridades de las UB y el Consejo partidario se efectuaban sólo en circunstancias ocasionales (por ejemplo, la llegada de Perón), la norma era reuniones por área (el secretario de área del Consejo partidario convocaba a los secretarios del área correspondiente de las UB).

³⁴² Las ausencias son más relevantes en este caso. El ejemplo más acabado de los cambios en el elenco partidario local es la migración de Santiago Cotado, quien luego de haber sido uno de los hombres más representativos del peronismo (“peronista y del puerto”), reingresa a asociaciones (en este caso a la presidencia de la comisión directiva del Club Aldosivi, comisión de la que participa José Lanzilotta; LC, 17/05/1953), pero no abandona su puesto como candidato a concejal (luego electo).

▷▷▷▷▷ [continúa]

secretarías (administrativa, de organización, de información, de afiliación, de proselitismo, de adoctrinamiento, de asistencia, y de finanzas)³⁴³. Por el otro, en lo que respecta a la afiliación, las nuevas directivas —que se basan en un denominado “Plan político orgánico 1952-1958”³⁴⁴— alteran la razón del comportamiento partidario: si previamente la afiliación obedeció a afinidades electivas de los miembros del partido, en 1953 la pertenencia a cada básica quedó determinada por el domicilio del afiliado. Este sistema parece solucionar de forma definitiva el problema del empadronamiento, principalmente la cuestión de su reiterada apertura previa a cada elección interna³⁴⁵. El protagonismo de la libreta partidaria comenzó en esta coyuntura, a partir del cual periódicamente se publicó la llegada de nuevas libretas, con el consecuente pedido de pasar a retirarlas³⁴⁶.

Eoir84729oetyimxwdf

³⁴³ La rama sindical puede haber modificado su organización de la misma manera. Al menos eso parece sugerir la estructura de la comisión directiva del gremio de empleados y obreros municipales, conformada a través de elecciones; LC, 16/12/1953.

³⁴⁴ *Plan Político Orgánico 1952-1958*, s/e, s/f. Probablemente redactado a comienzos de 1952.

³⁴⁵ LC, 05/10/1953. A partir del 10 de octubre se abrió el registro de afiliación. La apresurada puesta en funciones de las autoridades de las básicas (en la misma nota periodística) no significó que cada UB tuviera su propia sede. Ese problema fue señalado por esos días, promoviéndose desde el Consejo partidario la constitución de una nueva secretaría en cada básica (“secretaría edilicia”) para solucionarlo.

³⁴⁶ Los anuncios sobre la llegada de libretas partidarias tienen la misma impronta que la publicación de la llegada de documentos únicos, solicitando su retiro inmediato. Una nota sin firma, en el mes de octubre, hace referencia a los aspectos legales

▷▷▷▷▷ [continúa]

Como ya vimos en el apartado anterior, el “plan político” al que hacíamos referencia, es un antecedente de lo que más tarde será instaurado como norma partidaria. El mismo Perón se esforzó por dar a entender las diferencias entre los primeros años del partido y la nueva etapa a partir de 1953. En su discurso ante los delegados de la Unión Obrera Molinera y de la Federación Obrera del Tabaco dijo:

La creación de la organización es una etapa [hasta el año 1952]. La etapa que le sigue es la de consolidar la organización, hacerla permanente e indestructible. Por eso he dicho que la etapa del año 1953 es la de la consolidación de la organización³⁴⁷.

Como dijimos, buena parte de lo que más tarde sería definitivamente fijado por la *Carta Orgánica* de 1954 ya estaba escrito en el Plan Político-Orgánico de 1952. Una notable diferencia entre la primera carta y la *Carta Orgánica* de 1954 radicaba en que esta última sólo fue uno de los elementos de las reglas organizativas del PP. En términos estrictos, la *Carta Orgánica* propiamente dicha se ocupaba de la organización partidaria en 45 artículos y tuvo la misma estructura que la de 1947. El *Manual del Peronista* integraba 3 apartados nuevos: "Organización estructural" (se ocupaba de los derechos y

Eoir84729oetyimxwdf

(derechos y obligaciones) inscriptos en la libreta peronista, análogos a los propios del documento de identidad; LC, 04/10/1953.

³⁴⁷ *La Nación*, 26/11/1953. Para Perón, el período anterior fue uno de “realizadores” y “predicadores”.

obligaciones de los afiliados y adherentes y de los mecanismos de constitución de las unidades básicas); "Organización Funcional" (sección que enumeraba los fines de cada agencia); y "Gobierno del Partido" (apartado que ampliaba el tratamiento de la organización vertical del partido, definía el tipo de régimen electoral y establecía determinadas condiciones para las candidaturas)³⁴⁸. Por último, se incluyó al final del citado *Manual* el "Juramento" que debían realizar todas las autoridades partidarias designadas o electas.

En lo que respecta a los puntos que nos interesa remarcar aquí, la carta de 1954 convenía el voto secreto sólo para las elecciones de los ocho secretarios de los consejos de Unidades Básicas. Y era el Consejo Superior el organismo que tenía entre otras funciones la de designar candidatos a cargos públicos nacionales y la de designar –o delegar a los consejos provinciales– las candidaturas públicas de orden provincial y municipal. Dicha carta, como rápidamente puede advertirse en el **gráfico 7**, prescindió de los órganos deliberativos compuestos por delegados de orden local, y estableció la vigencia de las Juntas Consultivas. Integraban dichas Juntas cada uno de los dirigentes designados por los consejos de nivel inferior; y sus funciones eran las de designar, a su vez, los miembros del consejo de nivel

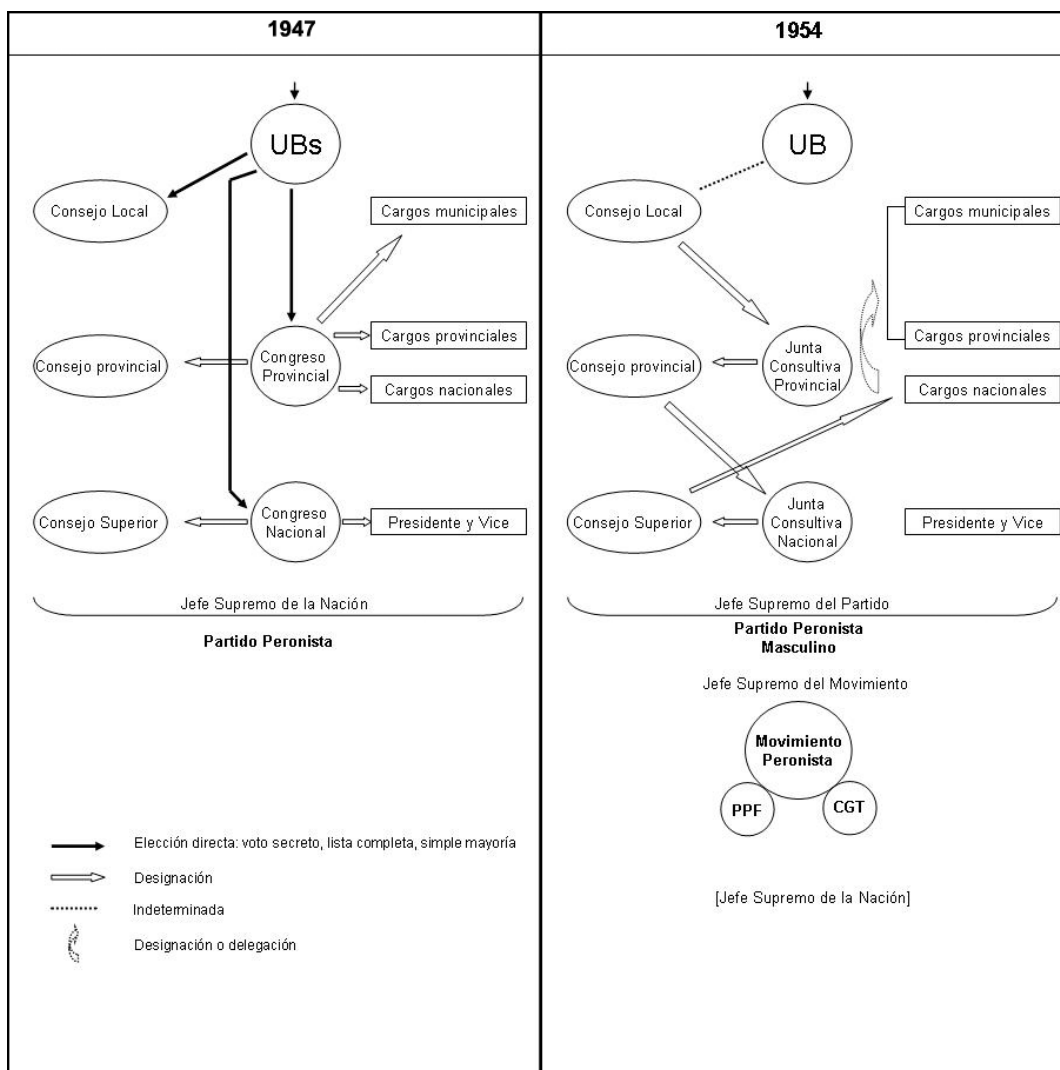
Eoir84729oetyimxwdf

³⁴⁸ Acaso debido a que los artículos están numerados consecutivamente (más de 200), Ciria no considera las diferencias entre los distintos apartados arriba indicados, los que en muchos casos hacían referencia al mismo tópico pero desde distintas perspectivas. Ciria, Alberto: *Política y cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1983, p. 165 y siguientes.

correspondiente. En ningún caso las nominaciones señaladas se basaban en el voto como mecanismo de selección. La carta, sin embargo, legislaba sobre elecciones internas, aunque el procedimiento se aplicaba por derecho sólo a nivel de los consejos de Unidades Básicas. Debido a que los consejos locales eran elegidos por los consejos de las Unidades Básicas "en la forma que indique la reglamentación", hemos incluido en el **gráfico 7**, la forma "indeterminada" de elección.

Finalmente, en la carta de 1954 el número de Unidades Básicas y sus *hinterlands* quedaban supeditados a las directivas que el Consejo Provincial estableciera. Como ya dijimos, el afiliado pertenecía a una Unidad Básica específica (fundada o por fundar), a partir de su domicilio en el Padrón Electoral Nacional. De este modo, el afiliado no se integraba al partido en virtud de afinidades políticas o laborales, tal como fue sancionado en la carta de 1947, sino en función de la proximidad geográfica.

Gráfico 7: Instituciones partidarias y procedimientos electivos del PP. Comparativa entre la *Carta orgánica* de 1947 y la de 1954.



Fuente: Elaboración propia a partir de las Cartas Orgánicas del Partido Peronista, de 1947 y 1954.

A nivel local esos cambios no fueron implementados rápidamente, aunque a juzgar por las expresiones publicadas en la

prensa marplatense no había entre los miembros del PP nada parecido a la incertidumbre y sí entusiasmo. Agustín Navone, por esos meses, en calidad de secretario del Consejo del Partido local, insistirá en remarcar el reciente evangelio: antes de 1953, “organización sobre la marcha”, a partir de allí, “unidad” y “doctrina”. Curiosamente, uno de los referentes siempre próximo al credo laborista (“una nueva conciencia en marcha”), reordenaba la consigna con resultados más duraderos que los de un mero juego de palabras. Pero es Teisaire quien nos aclara algunos aspectos de este pasaje, tan importante al partido como lo fue el fugaz tránsito por el PURN, siete años atrás. De acuerdo a *La Capital*³⁴⁹, Teisaire dio a conocer cifras de afiliados e instituciones del partido e informó sobre los pormenores de la coyuntura: de los 4398526 de electores del padrón nacional, 2247536 eran afiliados al peronismo (800350 en la provincia de Buenos Aires)³⁵⁰. A los efectos de adoctrinar a ese número de afiliados se conformaron 4208 organismos, integrados por 158066 dirigentes, “surgidos del voto directo de los afiliados”³⁵¹. El total de unidades básicas en

Eoir84729oetyimxwdf

³⁴⁹ LC, 18/11/1953 y *El Día*, 18/11/1953.

³⁵⁰ Para otras provincias las cifras fueron éstas: Capital Federal: 265000; Santa Fe: 198101; Córdoba: 192350; Tucumán: 108420; Mendoza: 76248.

³⁵¹ Teisaire da por sentado en la nota que sólo en pocas provincias no se realizaron elecciones internas (Santa Cruz, Tierra del Fuego —previstas para el 29 de diciembre—, y Buenos Aires). En 1954, *La Capital* informó sobre la segunda ronda de elecciones internas en Capital Federal (divida en 29 circunscripciones), en la que se eligieron 5 secretarios para cada una de las 265 UB del distrito (administrativo, organización, información, disciplina y finanzas). En la primera ronda (25 de noviembre) se habrían elegido 8 secretarios. LC, 07/12/1953.

todo el país era de 3168 (402 en Córdoba, 394 en Santa Fe, 271 en Capital Federal, y 465 en Buenos Aires —aunque estas no estaban designadas por elecciones internas). Asimismo, 768 Ateneos Peronistas conformaban la red de la Escuela Superior Peronista en todo el territorio nacional.

La noticia hacía referencia, además, a un aspecto vinculado a la afiliación: se consideraban los antecedentes políticos de cada afiliado **a partir de abril de 1947**. Este dato es doblemente importante: por un lado, reclama la fecha de fundación del Partido Peronista tres meses después de su nominación, y deja afuera un período en el que, en el caso de la provincia de Buenos Aires, incluyó candidaturas a cargos partidarios y públicos, aunque sobre el final ambas instancias electorales se cancelaran. Pero, por otro lado, el recurso a los currícula de los afiliados era funcional al tipo de organización que comenzó a plasmarse en ese período: al ser interrogado por la posibilidad de que los afiliados eligiera en forma directa a los candidatos a cargos públicos, Teisaire respondió:

No es prudente la elección directa, siendo más eficaz la selección de propuestas de los organismos partidarios. Hasta el propio afiliado puede proponerse, como ha ocurrido muchas veces. Luego, se ve si realmente existen antecedentes como para justificar la designación. La depuración es método muy bueno.³⁵²

Eoir84729oetyimxwdf

³⁵² LC, 18/11/1953.

No podemos afirmar cuáles fueron los mecanismos del “método”, pero Teisaire sostuvo en la noticia que estamos revisando que, para elegir el candidato a diputado por la sección electoral, “cada consejo elevará una terna, que luego será analizada en última instancia por el consejo superior”³⁵³. Una hipótesis provisoria debería considerar esta última cita, de la máxima figura partidaria hacia 1953, con una importancia relativa en lo que respecta a candidaturas de orden provincial o nacional —debido a que el conocimiento de las carreras políticas de los potenciales candidatos es mucho más “visible” para los contemporáneos que para nosotros—, pero con una importancia sustancialmente mayor para las candidaturas de nivel local, sobre las que sí podrían tener incidencia los legajos personales. Finalmente, asumiendo que la nueva organización del nivel local hizo posible la relación entre las unidades básicas y un territorio delimitado, es posible sugerir como segunda hipótesis, una que suponga un mayor grado de eficacia en la estructura partidaria para con su ambiente. En este sentido, las funciones de control (“cuidar” las conquistas peronistas³⁵⁴) y proselitismo sobre la sociedad civil son más precisas y reguladas.

Eoir84729oetyimxwdf

³⁵³ Otra referencia en LC, 08/02/1954.

³⁵⁴ Los discursos de campaña de los distintos candidatos peronistas a intendente indican en alguna medida el carácter excluyente de las prácticas políticas hacia fines del período investigado. Un ejemplo de esto fueron las expresiones de José Antonio Cavallo, intendente electo en las elecciones de 1954, inimaginables para el escenario de 1948 o 1950: “He pensado que antes de constituirme en intendente de General Pueyrredón, tengo

▷▷▷▷▷ [continúa]

Un ejemplo del tipo de movilización partidaria que permitió la nueva organización está dado por la conformación de las “brigadas peronistas” contra el agio³⁵⁵. Promovida desde el ejecutivo nacional, la campaña contra el agio tuvo, en el ámbito local, dos instituciones protagónicas: por un lado, la policía económica, en tanto área especial en el interior de la policía provincial encargada de hacer cumplir las reglamentaciones comerciales vigentes (en materia de precios máximos principalmente), y proceder a multar y/o arrestar a los infractores³⁵⁶; y por el otro, al Partido Peronista. En efecto, excepto uno, todo los nombres de la nómina de brigadistas³⁵⁷ se repiten en la lista de autoridades de las unidades básicas, sugiriéndonos que

Eoir84729oetyimxwdf

una labor previa que realizar. [...] Me convertiré, si me permiten la figura, en un auténtico apóstol del peronismo [...] y sostener a todo viento, y en cualquier cita, aquella verdad tan hermosa de nuestro jefe, que ha dicho que «para un peronista nada hay mejor que otro peronista»”; LC, 04/03/1954.

³⁵⁵ “Cada trabajador, cada peronista, digamos por antonomasia, debe colaborar en el Estado en el mantenimiento y defensa del poder adquisitivo de sueldos y salarios”, LC, 14/05/1953 (editorial). De acuerdo con el comunicado del Consejo local del PP, las tareas de los brigadistas fueron: a) denunciar cualquier negativa de venta, b) que la lista oficial de precios se encuentre en un lugar “bien visible” en los comercios, c) colaborar en los procedimientos de las autoridades competentes, d) ajustar su acción al procedimiento oficial “en vigilancia constante”; LC, 20/05/1953.

³⁵⁶ En varias oportunidades *La Capital* publica la lista de procedimientos policiales exitosos. Por ejemplo: 18/06/1953; 21/03/1954; 25/03/1954; 30/03/1954.

³⁵⁷ Una primera lista en LC, 20/05/1953. Incluye 11 barrios (no está cubierta la zona de la básica nº 8), 4 o 5 encargados por cada uno. Todos, excepto uno del barrio “Estación Nueva”, forman parte de las comisiones directivas de sus respectivas básicas.

▷▷▷▷▷ [continúa]

ambas nominaciones responden a las mismas directivas (la lista de brigadistas se publica una semana antes que la de autoridades).

Por otro lado, el partido (la rama femenina y la masculina) se ocupó permanentemente de la difusión del segundo plan quinquenal, actividad que se encuadraba en el conjunto de tareas de adoctrinamiento. La doctrina peronista ocupó un rango amplio de instituciones locales: desde oficinas gubernamentales, pasando por escuelas, hasta seccionales de policía³⁵⁸.

Hacia finales de 1953, la proximidad de los comicios de abril de 1954 activa las tareas proselitistas. El 18 de diciembre el secretario de organización de la intervención del partido de la provincia, Raúl Garré, confirma que su inspección de las básicas locales ha sido exitosa³⁵⁹. A partir de allí, en la agenda del PP local, los comicios de abril deben compartir escena con a) la fugaz presencia de Raúl Apold, hacia finales de diciembre, controlando los preparativos del festival de cine a realizarse en marzo de 1954³⁶⁰, b) la llegada en marzo de 1954 de José C. Barro y Miguel Messori, secretario de inspecciones y disciplina provincial,

Eoir84729oetyimxwdf

³⁵⁸ Sobre las tareas de adoctrinamiento en la quinta seccional de policía: **LC**, 14/06/1953. Las directivas del consejo partidario local hicieron hincapié en esta función asignada a las UB. La única referencia que pudimos relevar acerca del candidato a intendente en 1954 (José Cavallo) lo señala como conferencista (**LC**, 25/09/1953).

³⁵⁹ **LC**, 18/12/1953.

³⁶⁰ **LC**, 27/12/1953.

▷▷▷▷▷ [continúa]

encargados de los preparativos para la visita de Perón a la ciudad³⁶¹.

El 26 de febrero de 1954 el Consejo Superior del partido se reunió para elegir candidatos. Los aspirantes a intendente para cada una de las localidades de la provincia surgieron de ese encuentro³⁶². Recién el día 19 de marzo fue publicada la lista de concejales (ver **tabla 32**). Cavallo, que de acuerdo al diario *La Capital* mereció “la confianza y la simpatía de los círculos sindicales a los que se halla estrechamente vinculado”³⁶³, se desempeñó como abogado del ministerio de Trabajo y Previsión, luego como secretario de los Tribunales de Trabajo en Mar del Plata, y finalmente fue juez de la misma zona.

Después de la visita de Perón a la ciudad, las labores de campaña adquirieron un ritmo más monótono, dividiéndose entre

Eoir84729oetyimxwdf

³⁶¹ LC, 05/03/1954. Aunque en más de una ocasión hubo noticias sobre una posible visita de Perón a la ciudad, la del 10 de marzo de 1954 fue la única vez que, como presidente, el líder peronista estuvo en Mar del Plata.

³⁶² LC, 27/02/1954.

³⁶³ LC, 27/02/1954. El ámbito judicial es una esfera olvidada en los estudios sobre el partido político y sus relaciones con el estado. No parece ser un acontecimiento aleatorio la gran caravana que organiza el PP local al conmemorarse los 100 años del Departamento Judicial del Sud, con sede en Dolores. Por otro lado, Carlos M. Oliver, ex-interventor partidario en la ciudad, se desempeñó luego como secretario de la cámara de apelaciones en Dolores. LC, varios ejemplares de noviembre de 1953. Aún así, no sugerimos aquí que dichas relaciones, si fueron importantes, opaquen el claro avance de la CGT, en detrimento del ala “política” (rama masculina), por estos años.

▷▷▷▷▷ [continúa]

la planificación de actos y la apertura de centros de información, dependientes de las básicas autorizadas³⁶⁴.

Los resultados electorales nuevamente favorecieron al oficialismo. Sobre el 89% de votantes de un padrón de 78527 ciudadanos (con igualdad de porcentajes en hombres y mujeres), el peronismo obtuvo más de un 55% de los votos (ver **tabla 33**); adjudicándose de ese modo, 8 concejales. El único dato sobresaliente de esa elección fue la abstención del Partido Socialista de participar en la elección, con lo cual la UCR aumentó considerablemente el número de votos. Los escasos mil votos de la línea “Revolución Nacional” (con Enrique Dickmann como referente máximo), pese a la adhesión de algunos hombres “fuertes” del PS local, representaron la peor elección que tuvieron los militantes socialistas en la ciudad. Con ese resultado, el peronismo obtuvo 8 bancas de concejales contra 4 de la UCR..

En julio de 1954, a la renuncia de José M. Carbusiero —acaso consecuencia del atentado que sufriera a principios de ese mes (fue blanco de un tiroteo)—, le siguió la asunción de Eduardo Teisaire como nuevo interventor³⁶⁵. El PP local, al menos de acuerdo a la información que nos brinda la prensa, mantuvo por entonces su perfil bajo, y ni siquiera una modificación a la estructura partidaria lo obligó a comunicar sus directivas a la prensa (excepto aquellas vinculadas a conferencias sobre doctrina nacional y segundo plan quinquenal). Las nuevas directivas acerca

Eoir84729oetyimxdf

³⁶⁴ En total 13, de acuerdo a LC, 13/04/1954.

³⁶⁵ Sobre el atentado, LC, 08/07/1954. La asunción de Teisaire en LC, 10/07/1954, quien posteriormente se desempeñó como interventor en Eva Perón (La Plata).

de la organización de las unidades básicas fueron, ciertamente, aún más restrictivas. De acuerdo a la breve nota del 2 de octubre, a partir de entonces sólo funcionarían cuatro unidades básicas en todo el distrito. El resto serán “habilitadas como anexos de las a crearse”³⁶⁶. Ese nuevo trazado confirma de alguna manera la relación entre las UB y un territorio específico. El giro de fines del período analizado, yuxtapone la organización partidaria a la electoral, reduciendo el margen de incertidumbre en los deberes de cada sub-unidad. Así, la UB 1 abarca los circuitos electorales 364 y 370, la UB 2 el 366, la UB 3 el 367, y la 4 los circuitos 265, 368 y 369 (ver **mapa 5**). La nota promete, por otro lado, que serán dados a conocer los respectivos consejos a la brevedad³⁶⁷.

No podemos obviar la relación existente entre este último paso en la estructuración del partido a nivel local, y la escasa participación del mismo en el espacio público. La comparación de las distintas molduras implementadas sobre la instancia local por las agencias nacionales y provinciales puede apreciarse en los mapas 1, 2, 3, 4 y 5.

Eoir84729oetyjmxwdf

³⁶⁶ LC, 02/10/1954.

³⁶⁷ José Agolia fue designado en noviembre como interventor del PP local. En diciembre dio a conocer la lista de directivos de las UB. Por dicho comunicado nos enteramos, además, que algunas UB (nº 11 y nº 12) habían sido intervenidas (Dionisio Pereyra y Enrique Díaz Mallea). LC, 01/12/1955. Sólo algunos nombres coinciden con los de las autoridades del período de las 12 unidades básicas, y muchos menos con los de los principales referentes del período 1946-1951 (excepto unos pocos entre los que merece destacarse a Roberto Ganza, Aurelio Robles, Mario Galli y Oscar E. Macchi).

Mapas 1, 2, 3, 4, y 5: Representación no escalar de la distribución de las unidades básicas en Mar del Plata. 1946, 1949, 1951, 1953 y 1954.

Notas:

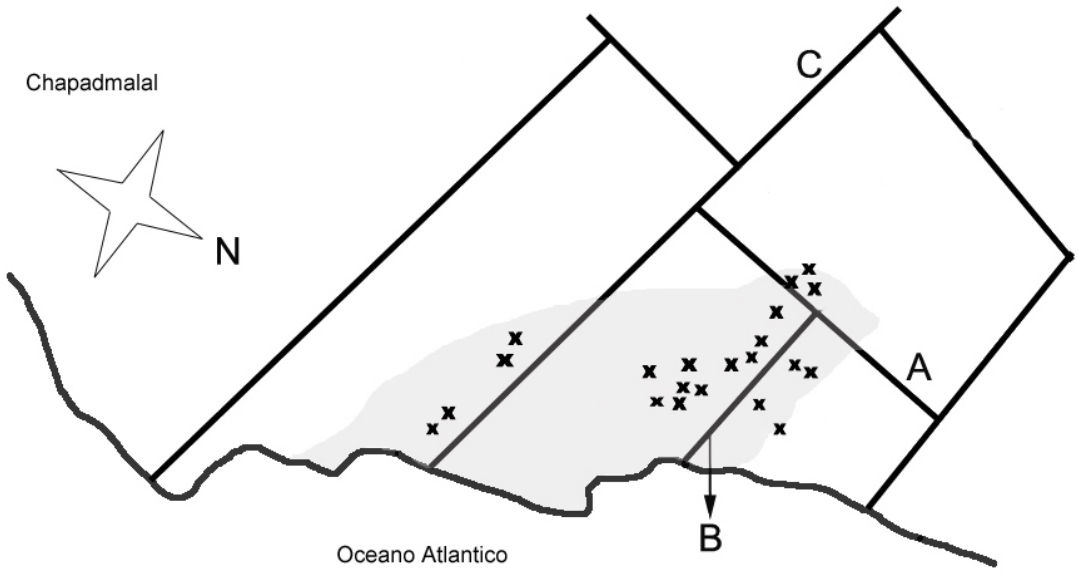
El mapa de 1946 tiene como mes límite agosto. Los de 1949 y 1951 tienen como límites la interna y la elección general respectivamente. Los datos fueron extraídos del diario *La Capital* y la representación está basada en una ilustración de LC, 02/10/1954.

La letra “A” representa la calle Los Andes; la “B”, Luro; y la “C”, Juan B. Justo. La zona grisada en los mapas define, de forma aproximada, la mancha urbana (territorio de la ciudad ocupado).

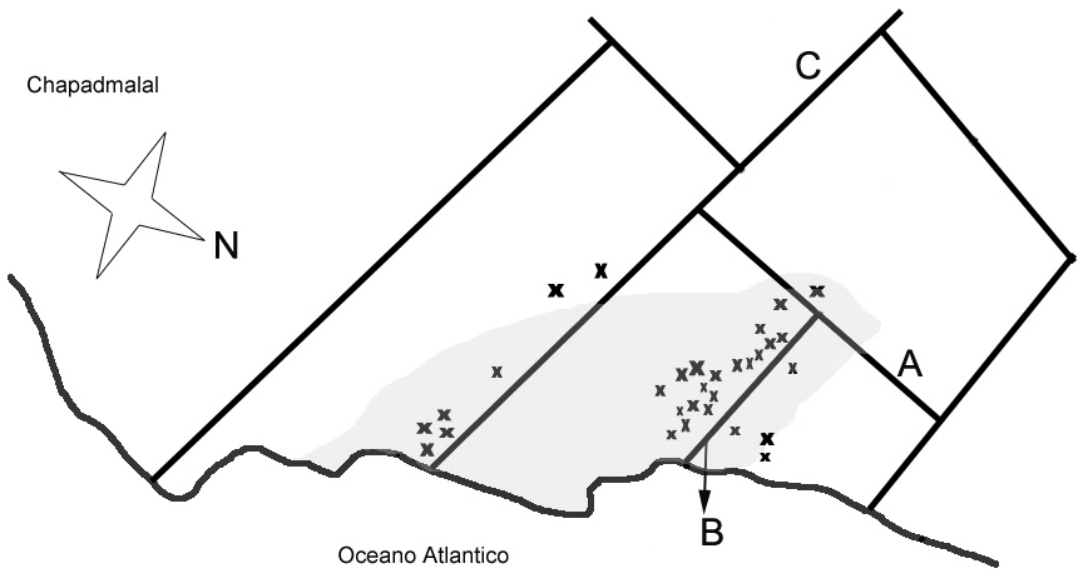
Se incluyen en estos mapas aquellas sedes con domicilio y aquellas que hacen referencia a un barrio de la ciudad en su nombre. Cuando dos o más sedes remiten a un mismo barrio y *ninguna posee domicilio* hemos preferido sólo incluir una de ellas. Por otro lado, no incluimos los denominados “locales” debido a que aquellos de los que tenemos datos sólo tienen vigencia en tiempos electorales, y tal vez fueron *domicilios particulares de consulta*. Las dificultades para obtener inmuebles propios o alquilarlos discute seriamente la inauguración de decenas de locales al unísono –anunciada por algunas de las líneas internas. Lamentablemente, la opción por su exclusión no considera que algunos de dichos locales (los menos) tuvieron como referentes principales a reconocidos dirigentes.

En el mapa de 1949 hemos incluido las Secretarías, Agrupaciones y Peñas, marcándolas con un círculo en lugar de una “X”, con el propósito de ilustrar la pluralidad de actores que intervinieron en la segunda interna partidaria. En los mapas de 1953 y 1954 se indican con números las zonas de influencia de cada una de las unidades básicas.

1946

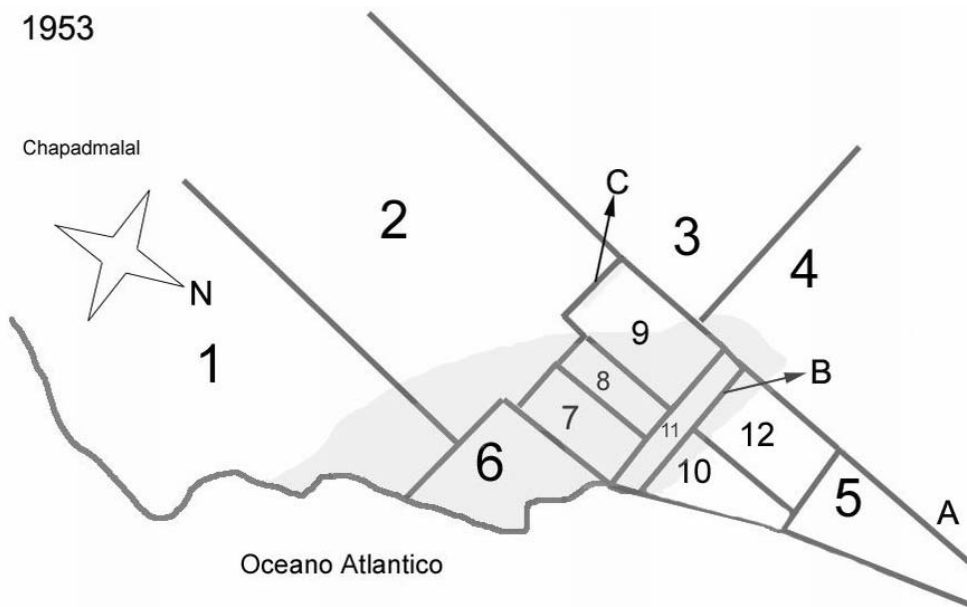


1951



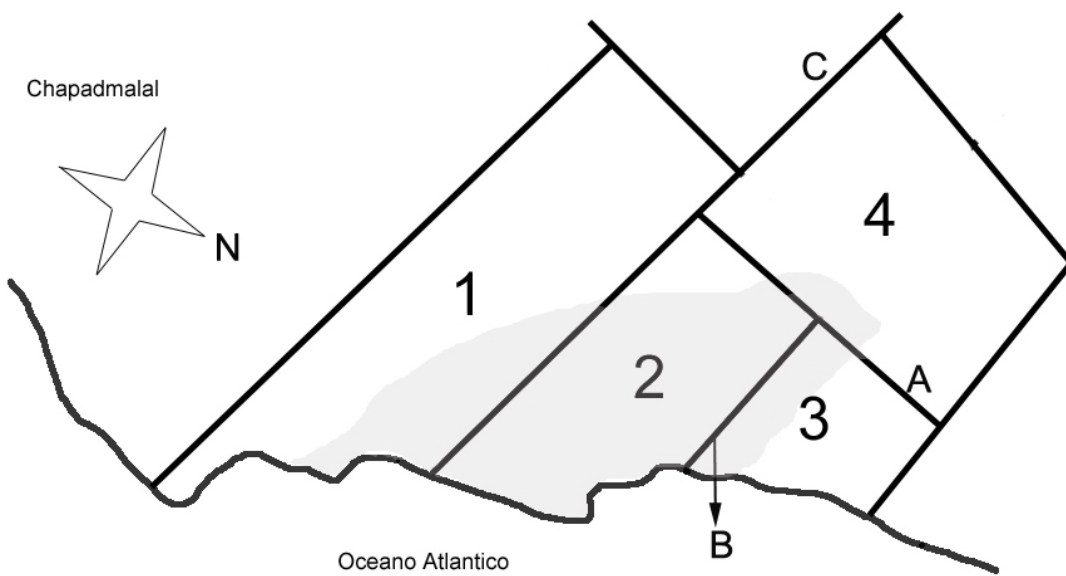
1953

Chapadmalal



1954

Chapadmalal



En el tránsito de las “mil y una básicas” —según la lograda expresión de L. Mignone que citamos en otro apartado—, magmáticas y constituidas a partir de la iniciativa de los adherentes al nuevo movimiento político, a las cuatro UB que los poderes supralocales proponen en 1954, confinadas a espejar el trazado electoral, se ha trastornado también el aura desestabilizante que los socialistas de *El trabajo* entrevieron en cada expresión peronista, temiendo su “proliferación”. Por otro lado, si la pérdida de presencia pública de los grupos locales nos habla de una verticalidad inexistente en los primeros años del partido, eso no expone sino la capacidad de los poderes supralocales por retraer tanto las expectativas personales de grupos dirigenciales locales, como la multiplicación de reclamos y exigencias por parte de diferentes sectores, en condiciones de satisfacerlas; pero nada indica su potencial de movilización. La confección de dispositivos para un estricto control administrativo de las unidades básicas, echó por tierra las “oportunidades” emergentes en los momentos más problemáticos del PP local, y las respuestas a los mandatos superiores de movilización y “vigilancia” fueron en igual medida “administrativas” y formales. Así, en los momentos de mayor tensión entre el gobierno nacional y la iglesia, el Consejo partidario nacional suministró directivas a todos los consejos del territorio, reclamando “denunciar” a los perturbadores, “vigilar” a todos los elementos clericales y a los infiltrados, “organizar” las unidades básicas para el “control” de las entidades que alientan un

clima de opinión desfavorable, y “predicar” la palabra de Perón³⁶⁸. A diferencia de otros ámbitos, el clima de tensión no impactó en la prensa marplatense, aún cuando ésta estuvo a disposición de las plumas peronistas (en febrero de 1955, como parte del principal objetivo del entonces interventor partidario local, José Agoglia, fue creada la comisión de propaganda pro-financiación de la sede del PP marplatense, en la cual figuraron Julio López Pájaro, Manuel R. Iglesias —director y vicedirector de *La Mañana*, respectivamente— y Tomás Stegagnini³⁶⁹). Aunque, en efecto, algunas actividades giraron en torno al plesbicitito sugerido por Perón para definir la relación iglesia/estado. El hecho más extremo fue el intento por incendiar el Colegio Don Bosco, que la policía local, como en otras localidades, se lo adjudicó a un militante comunista. El mismo fue repudiado por la mayoría de las instituciones oficialistas³⁷⁰.

Desde julio de 1954 hasta mayo de 1955, las actividades más importantes del peronismo local fueron las tareas de adoctrinamiento, y las reuniones que siguieron de cerca el proceso de creación de los tribunales marplatenses³⁷¹. Las primeras reuniones del CD apenas fueron informadas, y entre los asuntos tratados en ellas, las demandas de distintas juntas vecinales o asociaciones de fomento se destacaron por su número. Así como,

Eoir84729oetyimxwdf

³⁶⁸ LC, 17/11/1954.

³⁶⁹ LC, 17/02/1955.

³⁷⁰ LC, 14/06/1955.

³⁷¹ Inaugurados el 12 de febrero de 1955.

▷▷▷▷▷ [continúa]

apenas enterado de su candidatura, José Cavallo se “presentó” la sede del PP local, unos días después de su asunción se reunió con los representantes de las distintas juntas vecinales³⁷². No parece haber sido un acontecimiento menor, y mucho menos burocrático. *La Capital* le dedicó, una vez más, una de sus editoriales al tema, insistiendo sobre las funciones de dichas agrupaciones³⁷³.

Otro indicio de la creciente distancia entre los formatos organizativos de uno y otro momento analizados en este trabajo fue el intento de aplicación de los principios dispersos en la *Carta Orgánica* de 1954 sobre el rol de vigía de los peronistas, en la figura del *Jefe de Manzana*. El mismo debía, entre otras funciones, completar una planilla en la que informaba sobre todos los integrantes de las familias de su manzana: desde sus nombres, pasando por profesión y partido político al que pertenecían, hasta el grado de oposición en el que calificaban ("Activo", "Pasivo", "Indiferente", "Fervoroso")³⁷⁴. Sin embargo, es difícil evaluar el grado de “control” que cada nivel de autoridad podía tener sobre su inmediato inferior. En el caso bonaerense, tanto la Intervención como luego el Consejo Provincial intentaron regularizar el envío de informes de los responsables del partido a nivel local –tanto de

Eoir84729oetyimxwdf

³⁷² LC, 13/05/1955.

³⁷³ LC, 07/06/1955.

³⁷⁴ La circular sugería que podían ocupar esos cargos los Jefes de Manzana de la Defensa Antiaérea Pasiva. Partido Peronista. Consejo Provincial Buenos Aires: *Memoria 1954. Anexo I, Secretaría Administrativa*, circular 10/54, 01/09/1954.

▷▷▷▷▷ [continúa]

los Consejos de Unidades Básicas como de Distrito-, dirigiendo cuestionarios detallados acerca de lo que debía ser informado. La “informalidad” o reticencia de esos espacios parecía ser superior a cualquier tentativa en ese sentido: la reiteración de las solicitudes de informes indica, más que las características burocráticas de la administración partidaria, que los encargados del Partido Peronista en el plano local no las contestaban³⁷⁵.

De todos modos, las noticias de los últimos meses del período investigado en este trabajo sólo pueden ser revisadas a la luz de la profunda crisis política por la que atravesaba el país. En un ámbito cada vez más enrarecido y con una prensa, por lo tanto, con cada vez menos capacidad de informar, las noticias de un diario como *La Capital* no son suficientes para dar cuenta de los movimientos del PP local en horas cruciales. Desde junio hasta finales de agosto algunos actos de repudio por los acontecimientos nacionales fueron cubiertos por *La Capital*³⁷⁶, sin embargo, a la par de esas manifestaciones en favor del régimen, las noticias hablaban de un claro retroceso gubernamental. En ese sentido, el

Eoir84729oetyimxwdf

³⁷⁵ La nota que el secretario de organización del PP provincial en 1954 envió a las distintas secretarías de distrito reclamando tareas pendientes nos indica, en alguna medida, que el tempo político de los espacios locales no se ajustaron rápidamente a los tiempos administrativos. Partido Peronista. Consejo Provincial Buenos Aires: *Memoria 1954. Anexo I, Secretaría de Organización*, nota 03-2156-0, 16/10/1954. (Puede observarse lo mismo en la circular 11/54 de la secretaría administrativa durante el mismo año).

³⁷⁶ Por ejemplo, ante la amenaza de renuncia de Perón, el 31 de agosto la CGT organizó un acto frente a la municipalidad; LC, 01/09/1955.

▷▷▷▷▷ [continúa]

anuncio de Alejandro Leloir —a la sazón, titular de Consejo Superior a nivel nacional— sobre cambios en la organización del partido, debe ser considerado mucho menos ajustado al “Plan Político orgánico 1952-1958”, que a la coyuntura crítica. De todos modos, de su propuesta de comenzar rápidamente los preparativos para que el partido eligiera de forma directa a sus candidatos³⁷⁷, al menos el primer punto fue ejecutado: días más tarde comenzaba, por última vez, la ratificación de la afiliación en todo el país³⁷⁸. Por otro lado, otros signos de flexibilidad del régimen refuerzan el carácter no planificado de las últimas medidas en lo que respecta a la organización partidaria: por un lado, el levantamiento de algunas sanciones disciplinarias (Passerini fue uno de los beneficiados)³⁷⁹, y por el otro, la “vuelta atrás” en lo que respecta a la ley electoral nacional, adoptando nuevamente el sistema de representación proporcional³⁸⁰.

En pocos meses la percepción política del oficialismo cambió sustantivamente. Si en mayo, al intervenir las comunas de Saladillo y Navarro, el gobierno provincial daba por sentado que agravios hacia Perón y Evita y la derogación del escalafón para los obreros y empleados municipales, eran razones compartidas y

Eoir84729oetyimxwdf

³⁷⁷ LC, 03/09/1955.

³⁷⁸ A partir del 5 de septiembre, y por 30 días, los afiliados debían concurrir a su UB respectiva y reempadronarse (debía anotarse su antigüedad como afiliado). La reforma de la *Carta orgánica* quedó supeditada a este primer paso; LC, 06/09/1955.

³⁷⁹ LC, 14/09/1955.

³⁸⁰ LC, 07/09/1955. Más información en días sucesivos.

▷▷▷▷▷ [continúa]

legitimadas por el pueblo³⁸¹, en septiembre las apelaciones a la serenidad y al buen juicio de parte de los principales líderes peronistas parecieron exponer las grietas abiertas en un vínculo que, pese a haber sido confirmado elección tras elección, había perdido gran parte del poder movilizador en beneficio del poder organizativo. La “madurez” del partido organizado, celebrada hacia 1953, no fue alterada por ninguna expresión espontánea de las bases en 1955³⁸². Y la ciudad, pese a ser un epicentro importante en la rebelión opositora, pareció despertar en otra dimensión, cuando el 19 de septiembre un nuevo interventor (Capitán de Corbeta Juan Miguel Biset)³⁸³, ahora militar y antiperonista, comenzaba la tarea de erradicar todo elemento pernicioso del orden comunal y del espacio público³⁸⁴.

Eoir84729oetyimxwdf

³⁸¹ Esas fueron las razones para las intervenciones; LC, 13/05/1955.

³⁸² Sin embargo los argumentos para sostener esta idea son endebles. La prensa no es suficiente —no informará de los bombardeos a la base naval sino tres días después, y durante los días 17, 18 y 19 sostuvo que en la ciudad reinaba profunda calma y hubo asistencia masiva a distintos espectáculos—, pero tampoco los testimonios personales dan cuenta de organización espontánea entre los grupos peronistas locales. Una noticia del mes de octubre parece sugerir una hipótesis contraria a la que sostenemos; en ella las nuevas autoridades solicitan la “entrega de las armas” que posean los ciudadanos, habiendo concluido los momentos más difíciles; LC, 05/10/1955.

³⁸³ El 14 de octubre lo reemplazó Celso Aldao; LC, 15/10/1955.

³⁸⁴ LC, 19/09/1955 y días sucesivos. El discurso del nuevo gobierno no tuvo la impronta agresiva que sugerimos, pero en los meses siguientes una larga serie de decretos municipales exonerará a los empleados municipales ligados al peronismo (entre los que figuraron: Pedro Ríos, Josué Catuogno, Delfor Saint Bonnet, Leónidas

▷▷▷▷▷ [continúa]

En este capítulo presentamos el desarrollo partidario entre las elecciones de 1951 y el derrocamiento del gobierno peronista en 1955. Hemos descripto en detalle los cambios organizativos que afectaron al PP local en el período y sugerimos algunas relaciones entre esos cambios y la vida política de la aldea.

Eoir84729oetyimxwdf

Amarillo, Julio Muñoz, Juan Moncho, Héctor Saturnino Añon, Jorge Benegas, Isidoro García Guembes, Félix Manzanizzo, Manuel Irazoqui, Héctor Santamaría, Juan Alberto Coronel, M. Cosme García —*Boletín Municipal*, números correspondientes al período septiembre-diciembre de 1955). Los procedimientos para reorganizar la comuna y su relación con las “fuerzas vivas” de la ciudad no son accesibles desde *La Capital*. Su rápido cambio de frente —las editoriales son un fuerte indicador— y el alejamiento de su director por algunos años de su organización (la que quedó a cargo de Agustín Rodríguez) nos advierten sobre su debilidad como fuente documental.

5. Conclusión

En el sentido político, una *clase* es una cosa completamente distinta: un operador del litigio, un nombre para contar a los incontados, un modo de subjetivación sobreimpreso a toda realidad de los grupos sociales. El *demos* ateniense o el proletariado en cuyas filas se incluye el «burgués» Blanqui son clases de ese tipo, es decir poderes de desclasificación de las especies sociales, de esas «clases» que llevan el mismo nombre que ellas.

Jacques Rancière, *El desacuerdo. Política y filosofía*.

A lo largo de este trabajo intentamos pensar esa doble articulación del PP local (*articulación* es un término demasiado estructuralista pero que se funda en una certera intelección de las tensiones de una institución en ciernes como fue Partido Peronista local). Por momentos nos hemos puesto a revisar polémicas olvidadas incluso por los propios actores³⁸⁵, y por momentos hemos subrayado procesos de larga data en la historia argentina del siglo XX, tratándolos como si fueran específicos del período y/o del lugar analizados. Esa inclinación por una perspectiva rupturista acaso obedezca a una sobrerreacción a algunas tesis ejercitadas en una mala comprensión de la clave continuidad/ruptura -las que tratan como unidades discretas comparables ciertos procesos o determinados mecanismos para obtener forzadas hilaciones históricas-. La elección de no advertir allí donde se habla de los periódicos y el peronismo, de la selección de candidatos y el peronismo, etc., sobre otros momentos donde los partidos se tratan con la prensa o sobre otros modos de concebir la vida interna partidaria (por cierto similares en muchos aspectos³⁸⁶), ha sido tomada con la certeza de que el peronismo, a nivel local, puso en la superficie sentidos imprevistos de

Eoir84729oetyimxwdf

³⁸⁵ Puede que para ellos también hayan sido *olvidables*. Con los actores la falsa premisa de los entrevistadores orales, esto es, recuperar datos de las “cajas negras” de los antiguos, sólo puede hallar su propio espejo.

³⁸⁶ Dos textos fundamentales en ese sentido son García Sebastiani, Marcela: *Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*, Buenos Aires, Prometeo, 2005; y Béjar, María Dolores: *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

mecanismos políticos o supuestos ideológicos ya vigentes en las arenas donde pugnan fuerzas de distinta naturaleza imbricadas.

La decisión de desplazar de nuestros objetivos el de presentar un panorama exhaustivo de las características socio-demográficas de la ciudad también va en ese sentido: ¿cómo ha sido posible que localidades con diferentes perfiles societales hayan sido “atravesadas” por modos de comportamientos políticos semejantes, por demandas que originalmente pueden registrarse en el pasado local pero entonces convertidas en expresiones políticas que fundan su integridad distinguiéndose de tradiciones previas? Se trata de una pregunta fundamental en historia política pero que no puede ser contestada sólo a través del estudio de las localidades particulares. Nuestra intención ha sido comenzar a plantearla a través de un estudio monográfico fuertemente influenciado por la ciencia política. Es probable que las tradiciones ideológicas que confluyeron en el peronismo no puedan leerse fácilmente sin ligarlas a la aritmética de los votos y las luchas por el poder. En ese sentido, las características socio-demográficas de la ciudad deberán ser integradas en un futuro mediano en el proyecto de investigación, no ya como marco (previo) sino como otros elementos de sentido en un análisis situacional [XXX]. Algunas intuiciones acerca de las particularidades de un desarrollo urbano, de una modernización (aunque el término sea más que difuso) con notable flexión contenciosa hemos sugerido aquí, en especial cuando tratamos sobre distintas expresiones en el movimiento peronista ligadas a los “notables” aldeanos, y cuando observamos la intensa actividad intrapartidaria “desenvuelta”, exteriorizada en el espacio de la prensa escrita local.

Consignar que sobre una agencia de nivel local se ejercen dos fuerzas distintas, una *del* partido (verticalmente) y otra *de la* comunidad (horizontalmente), para luego *reconstruir* cuáles fueron los dominios de cada una de las incidencias, cuáles las consecuencias que cada fuerza produjo sobre la institución local puede dar lugar a muchos equívocos. Se hace necesario extendernos en lo que consideramos resultados de nuestra investigación y a su vez explayarnos sobre argumentos nada definitivos pero a los que hemos arribado luego de evaluar tales resultados.

Dos son las hipótesis más extendidas sobre el peronismo a nivel local entre los trabajos existentes sobre la sección bonaerense. Por un lado la relativa autonomía de la instancia local; y por el otro, la considerable importancia de las agencias estatales para la consolidación de los grupos en competencia³⁸⁷. Esta última proposición, sin embargo, deberá ser evaluada a partir de trabajos que indaguen sobre los “peronismos perdedores” en la provincia,

Eoir84729oetyimxwdf

³⁸⁷ Marcilese, José: “Una aproximación a la cultura política del peronismo a través de los aspectos organizacionales de su estructura partidaria. El caso de Bahía Blanca (1948-1955)” en Cernadas, Mabel: *La cultura en cuestión. Estudios interdisciplinarios del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, 2004, pp.71-84 (entre otros textos del autor); Castro, Martín: “Dispersión laborista, cohesión «renovadora» y reducción a la unidad en los orígenes del Partido Peronista en Avellaneda, 1945-1948” en Melon, Julio y Quiroga, Nicolás (comps.): *El peronismo bonaerense...*, ya citado, pp. 185-219; Bruschi, Valeria: “«Normalización» del peronismo en Avellaneda y consolidación de la dinámica interna, 1948-1955”, ponencia presentada en 2^{das}. *Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX*, Tandil, 28 y 29 de junio de 2007.

▷▷▷▷▷ [continúa]

de tal modo que podamos comprender si la dinámica partidaria se diferencia de las de los peronismos ganadores³⁸⁸; o incluso contrastada con la investigación aún en ciernes sobre el Partido Peronista Femenino. Sin embargo, ambas características - autonomía relativa e importancia del estado en la construcción del PP- pueden ser “aplicables” a cualquier nivel del partido político, por lo que algunos de los trabajos citados se han inclinado por dar cuenta de la dinámica partidaria a nivel de la circunscripción a partir del análisis sociológico de sus miembros o a partir de supuestas ligaduras entre determinadas instituciones partidarias con grupos sociales vernáculos. Esa encerrona ha obligado a muchas aproximaciones a subrayar, por ejemplo, continuidades con el pasado, en la medida en que algunos grupos políticos ganaron un lugar privilegiado en las dimensiones del PP local; o bien a buscar esas cadenas temporales de acuerdo a las tradiciones ideológicas que pueden cribarse en la amalgama peronista.

Nuestras conclusiones toman distancia en algunos aspectos de la literatura revisada. Como hemos podido observar, el PP local en la sección bonaerense ha tenido una importancia definitiva en tres aspectos: a) enraizamiento en la “sociedad civil”, especialmente a partir de su inserción en el espacio público y sus

Eoir84729oetyimxwdf

³⁸⁸ Salomón, Alejandra: “Gobierno local y gobierno supralocal peronista: ¿obstáculo o colaboración para el arraigo del peronismo en Chascomús? (1948-1952)”, ponencia presentada en las *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007. La ponencia insiste en la importancia del estado en la organización del peronismo (en ese caso la falta de control de éste sobre aquél), pero evalúa como factor más importante para explicar las derrotas del peronismo chascomunense el que remite a la fragmentación partidaria.

gestiones de gobierno; b) durante el período 1947-1950, fuerte influencia en la estabilidad del sistema político en general, y del movimiento peronista en particular; y c) decisiva legitimidad electoral, venciendo en casi todos los distritos en todas las elecciones entre 1948 y 1954. Las consideraciones elaboradas en los capítulos anteriores sobre aspectos relevantes de la organización como son la competencia electoral, las relaciones con el ambiente, la estructura organizacional, y relaciones con los niveles superiores, puede permitirnos aliviar el costado monográfico de este trabajo, para poder ensayar un modo de pensar lo local escapando del molde circunscriptivo.

La competencia electoral del PP local en la provincia ha tenido características uniformes a lo largo de los tres períodos señalados. Virtualmente estructurado por un tiempo de campañas electorales (febrero de 1946, marzo de 1947 —fallida—, septiembre de 1947 —internas—, marzo de 1948, diciembre de 1948 —constituyentes—, diciembre de 1949 —internas—, marzo de 1950 —elecciones municipales anuladas en el distrito—, noviembre de 1951 y abril de 1954), el peronismo desarrolló una continua actividad proselitista, desde todas sus instituciones intra o extrapartidarias: sindicalismo, gobierno, dirección local, unidades básicas, ateneos, juntas vecinales, etc. La presencia permanente del partido en todas las arenas políticas de las localidades modificó, en pocos años, no sólo las prácticas de los partidos opositores (tanto las internas como las orientadas al electorado), sino también los horizontes de la cultura política, hasta el momento modelada por los partidos tradicionales y el sindicalismo prescindente. El peronismo alteró el ritmo de la

aldea, promoviendo un programa en el que voto y un espacio institucional politizado articulaban demandas de distinta naturaleza y escala con un proyecto político de carácter nacional. En efecto, las tensiones que emergen de la lectura de la prensa local, en este caso marplatense, no hacen sino condensar la “torsión” que, paulatinamente, las expresiones heterogéneas del peronismo local le imprimen al andamiaje “cívico” y “republicano” del sistema democrático.

Su fuerte relación con el estado en la mayoría de los distritos bonaerenses puede ser reconsiderada a partir de lo analizado aquí: parecería revelar lo contrario de algunas tesis sostenidas en otros trabajos de escala local: que de la estabilidad del partido, al menos hasta 1951, dependió la del sistema político en su conjunto, y no a la inversa. Luego de 1951, los cambios en su organización rediseñaron las funciones específicas del partido y renovaron su plantel político, modificando el rol protagónico que mantuvo por más de cuatro años.

La complejidad de las variaciones que el peronismo imprimió sobre algunas de las instituciones –poniendo en entredicho su naturaleza– recorre toda la década estudiada. Esa suerte de “obligatoriedad” en la toma de posición política desafió los límites legaliformes que, durante décadas, las “fuerzas vivas” de la ciudad se habían empeñado en consensuar.

Creemos que existen elementos suficientes para pensar que, en buena medida, la exitosa *articulación horizontal* del PP local obedeció tanto a las características de su estructura organizativa como a las formas concretas que adoptaron sus prácticas políticas. Y, a la vez, resulta plausible concebir que en función del formato

organizativo inscripto en la *Carta Orgánica* de 1947, la instancia local haya derivado en una centro de legitimidad partidaria. En ese sentido lo local sería, parafraseando a Postan, no el mundo *microscópico* de la localidad, sino el mundo *microcósmico* de una polaridad política que entraba en fricción con otros en el ágora de escala supralocal (provincial)³⁸⁹.

Los problemas de organización a lo largo de los diez años estudiados no se pueden analizar a partir de un esquema racional de funcionamiento de los partidos: tales fricciones surgieron cada vez que la conflictividad erosionó los límites formales que buscaron ordenar el funcionamiento partidario ³⁹⁰. Hacia la segunda mitad del decenio, lo que las agencias supralocales anunciaron festivamente, lo que el propio Perón selló como slogan de un año (1953, “año de la organización”), bien pudo haber desplazado a tal punto el eje de la conflictividad partidaria que con

Eoir84729oetyimxwdf

³⁸⁹ Esa dinámica territorial a la vez que promueve un juego faccional intenso a nivel local, puede que ponga frenos a la conformación de facciones supralocales. Al menos eso es lo que sugiere Sforza al tratar la cuestión de los formatos organizacionales y el faccionalismo en el caso del Partido Socialista Francés. Sforza, Serenella: “Organizational Formats and Party Performance: The Shifting Advantages of Factionalism and the Trajectory of the French Socialist Party”, *Working Paper 64*, 1994, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Instituto Juan March, Madrid.

³⁹⁰ Uno de los indicadores más importantes a la hora de evaluar las dificultades organizativas del PP en los espacios locales es el número de veces que el CSPP o el Consejo Provincial convocaron a los afiliados a reinscribirse o reempadronarse. Desde 1946 hasta 1955 fueron siete: 1946 (PURN), 1947 (internas), 1949 (internas), enero de 1951 (¿probables internas?), 1953, 1954 y 1955 (convocatoria trunca debido al golpe de estado).

▷▷▷▷▷ [continúa]

las luchas internas se llevó también la participación popular³⁹¹. Como hemos visto en estos capítulos, lejos de algunas fórmulas reificantes, esa “participación popular” entrevista con una lente local no sólo debe representarse con hombres y mujeres en una plaza o pensarse a partir de la “iconoclasia laica”, sino que debe incluir el remate político de toda aspiración que puede decir su nombre: quedarse con un poco más de poder, o -como pensara Sartre para otro momento histórico- permitir expandir el campo de lo posible.

En uno de sus artículos, S. Levitsky subraya el carácter informal del Partido Peronista:

Rather than employ Panebianco's distinction between 'mass-bureaucratic' and 'electoral-professional' parties, then, it is perhaps more accurate to describe the PJ as an informal mass party. It is a mass party in that it maintains a powerful base-level infrastructure, extensive linkages to working and lower class society, and a large membership and activist base. It is informal in that Peronist sub-units organise themselves, lack a standard organisational structure, and are generally not integrated into (or subject to the discipline of) the party's central bureaucracy.³⁹²

Eoir84729oetyimxwdf

³⁹¹ Una hipótesis a considerar podría sugerirnos vías informales de participación política, desplazamientos en los ámbitos de interacción. Sin embargo, a través de las fuentes periodísticas consultadas no podemos evaluarla. No nos es posible rastrear las distintas líneas partidarias, pero no podemos afirmar que hacia fines del período ya no existieran diferencias internas: gracias al mismo comunicado que dio a conocer los cambios organizativos de 1954 nos enteramos que las *básicas* 11 y 12 estaban intervenidas... LC, 02/10/1954.

³⁹² Levitsky, Steven: “An «Organised Disorganisation»...”, ya citado. El artículo está centrado en el período posterior a 1955, pero hace una breve referencia al decenio del que nos ocupamos.

Hemos intentado hacer hincapié, precisamente, en los espacios de informalidad institucional como resultado de la interacción entre los diversos actores locales vinculados al peronismo (partidaria o extrapartidariamente), y en ese sentido acordamos con lo expuesto por Levistky. Sin embargo, hay que señalar que, para algunos actores en general y para los grupos intrapartidarios en particular, la falta de integración o de sujeción disciplinaria a la burocracia central del partido, fueron efectos del juego político antes que posiciones ideológicas que guiaron su intervención en la arena política. En su mayoría, las líneas internas partidarias (más o menos definidas) y los dirigentes políticos al trazar sus estrategias personales, concibieron su relación con el partido y con el ambiente bajo el “paraguas” carismático (Perón, Evita, Mercante), y explotando cada coyuntura (consideradas todas decisivas) a partir del escaso “control de la incertidumbre”³⁹³ que las agencias supralocales pudieron ejercer, en especial durante el primer lustro del período que nos ocupa. Utilizamos la ecuación

Eoir84729oetyimxwdf

³⁹³ La idea es de Panebianco. Una de los problemas de los polos “carismático” y “democrático” con lo que rabaja Moira MacKinnon es que, a nivel local, el problema de la “unidad” y los derivados de las formas de selección de candidatos son centrales, y como tales no encajan en ninguno de esos polos: los trascienden. Aún si en efecto, luego de 1950, el centralismo del PP resulta evidente, las modalidades institucionales “democráticas” no dejaron de ser evaluadas por los actores. La pasividad del último período, contrastante con la vitalidad del primero, debe analizarse menos como resultado de la inexistencia institucional, y más como efecto del rol que el PP bonaerense concibió para el espacio local, y las características que pretendió –y en gran medida logró—imponerle y las más de las veces consensuar.

“problemas/oportunidades” para remarcar que dichos actores consideraban necesarias tanto la “unidad” del partido, como la viabilidad de sus demandas específicas. Y debido a ello –y no a su naturaleza “autónoma” o, desde otra perspectiva, “inexperta”– acataron las directivas superiores, toda vez que intentaban resolver los conflictos internos. El denominado problema de la “democracia interna” debe ser contemplado desde esta perspectiva: las herramientas que el sistema político tradicional brindaba para la organización interna no fueron sino parte del bagaje procedimental del PP, y como tales también estuvieron sujetas a revisión por parte de los grupos que se desarrollaron fundamentalmente en el espacio local³⁹⁴.

Nuestra apuesta por reforzar el núcleo disruptivo del peronismo en general obedece a que en el análisis del partido local todo cálculo y comparación con elementos constituyentes de ese partido que puedan rastrearse hacia el pasado, adquiere significativamente sentidos diferentes a los de su origen remoto³⁹⁵.

Eoir84729oetyimxwdf

³⁹⁴ Un ejemplo de lo que sugerimos puede leerse en las múltiples fracturas del forjismo, previas a las internas de 1947. Sus procedimientos de selección de candidatos fueron mucho más “democráticos” (así lo sostuvieron, apoyados en una tradición previa al peronismo) que el resto de los otros grupos: dos delegados por centro cívico para una asamblea donde se elegían los candidatos por voto nominal; sin embargo, ninguna de las líneas a partir de allí disidentes consideró legítima la elección de los “hombres de Capelli”. (El argumento del “peronista de la primera hora” sirvió, de todos modos, tanto a los que permanecieron como a los cismáticos.)

³⁹⁵ Dice Ernesto Laclau: “Un conjunto de elementos heterogéneos mantenidos equivalencialmente unidos sólo mediante un nombre es, sin embargo, necesariamente una *singularidad*. Una

▷▷▷▷▷ [continúa]

Pero también se refuerza cuando al reflexionar sobre sus diez años de evolución advertimos que no hay en ellos ningún viso de linealidad, sino la emergencia de múltiples fracturas, de continua reverberancia en la que aspectos como la lucha por los derechos sociales, por la obtención de ciudadanía, etc. jugaron un papel de vital importancia, pero no podemos a partir de su análisis *reconstruir* “un modo de subjetivación sobreimpreso a toda realidad de los grupos sociales”: hemos de insistir en la revisión constante del conflicto político local como arena de *inscripción territorial*³⁹⁶ de un litigio que tomó de un programa nacional (“el peronismo de Perón”) lo que nombraba su inquietud y lo grabó a fuego durante diez años, aunque a juzgar por la diversidad de estudios que lo ubican y lo analizan a lo largo de la segunda mitad del siglo XX en Argentina, esa pregunta sobre la naturaleza misma de la política emerge bajo muy distintas circunstancias.

Habrá que estudiarlas.

Eoir84729oetyimxwdf

sociedad, cuanto menos se mantiene unida por mecanismos diferenciales inmanentes, más depende, para su coherencia, de este momento trascendente, singular. Pero la forma extrema de singularidad es una individualidad. De esta manera casi imperceptible, la lógica de la equivalencia conduce a la singularidad, y ésta a la identificación de la unidad del grupo con el nombre del líder.” *La razón populista*, Buenos Aires, FCE, 2005, p. 130.

³⁹⁶ El concepto fue acuñado por Merklen, aunque aquí se usa despojado de los argumentos liberales que subyacen en el planteo del autor (variaciones sobre “ciudadanía”, “integración”, y otras). Merklen, Dennis: *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires, Gorla, 2005.

Apéndice

El partido político a nivel local

A manera de punto de partida, podemos aceptar como pertinente el zócalo común que M. Alcántara y F. Freidenberg han diseñado para su propia investigación, a partir de una cuidada revisión bibliográfica, y en el que las funciones básicas ejercidas por los partidos políticos son: a) la de proporcionar poder a los dirigentes, b) la competencia electoral, c) el reclutamiento de élites para hacer operativo el sistema político, d) la socialización política, y e) representación y articulación de intereses de grupos sociales³⁹⁷.

Hay que decir, de todas maneras, que los acercamientos que subrayan la “cara electoral” del partido³⁹⁸ no son suficientes para

Eoir84729oetyimxwdf

³⁹⁷ Alcántara Sáez, Manuel y Freidenberg, Flavia: “Los partidos políticos en América Latina” en *América Latina Hoy*, número 27, 2001, pp.17-35. Algunos textos generales que hemos considerado en esta investigación son: Panebianco, Angelo: *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*, Madrid:Alianza, 1990; Duverger, Maurice: *Los partidos políticos*. México-Buenos Aires:FCE,1961; Michels, Robert: *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, 2 tomos, Buenos Aires: Amorrortu, 1991; Ware, Alan: *Political Parties and Party Systems*, Oxford University Press, 1996; Mair, Peter: *Party System Change: Approaches and Interpretations*, Oxford University, 1998; Mair, Peter (ed.): *The West European Party System*, Oxford University Press, 1990.

³⁹⁸ Alcantara, M. y Freidenberg, F.: “Organización y funcionamiento interno de los partidos políticos en América Latina” en Alcántara, M. y Freidenberg, F.: *Partidos políticos de América Latina*, Salamanca Ediciones, Universidad de Salamanca, 2001, pp. 11-30. La idea de diferentes “caras” para estudiar la dinámica de los partidos fue formulada primeramente por Peter Mair.

▷▷▷▷▷ [continúa]

dar cuenta de los problemas específicos en torno a la organización interna del mismo. Las definiciones “mínimas” de partido político —tanto si están ancladas en propiedades del sistema de partidos como si responden a motivaciones de los agentes que integran el partido— no bastan para considerar la dinámica de la institución en tanto tal³⁹⁹. En general, la literatura revisada advierte dicha dificultad, pero se esfuerza en una línea de investigación que tiene como principal propósito el de construir una tipología de partidos capaz de contener la diversidad de casos empíricos y sus modificaciones⁴⁰⁰. Los resultados exponen un creciente nivel de

Eoir84729oetyimxwdf

³⁹⁹ Existe además dificultades de clasificación de los análisis. Ware supone aproximaciones de corte sociológico, institucional y de competencia electoral; Gunther y Diamond, por su parte, consideran cortes sociológicos, funcionalistas y organizacionales. Mientras que para el primero Panebianco pertenece al enfoque institucional y Duverger al de competencia electoral, para los mencionados en segundo término, ambos autores forman parte del corte organizacional. Ware, A.: *Political Parties and Party Systems*, ya citado; Gunther, Richard y Diamond, Larry: “Species of Political Parties. A New Typology” en *Party Politics*, volumen 9, número 2, 2003, pp.167–199.

⁴⁰⁰ Desde la preeminencia del modelo del partido de masas (Duverger), pasando por el modelo del *catch-all party* (Hirschheimer), hasta el del *cartel party* (Katz y Mair), no sólo han ido acrecentándose las arenas en las que el partido debe analizarse (sociedad, sistemas de partidos, estado, élites, medios de comunicación, etc.), sino también la distancia entre los objetivos de *diferenciación analítica y validez conceptual*, propios de todos los estudios revisados (ver Collier, David y Levitsky, Steven: “Democracy with Adjectives” en *World Politics*, vol. 49, núm 3, 1997, pp. 430-451). Para el modelo del *catch-all party* ver Hirschheimer, Otto: “The catch-all party” en Mair, P.: *The West European Party System*, ya citado; para el del *cartel party* ver Katz, Richard S. y Mair, Peter: “Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party” en *Party Politics*, número 1, 1995, pp. 5-28. Para

▷▷▷▷▷ [continúa]

complejidad pero también hacen referencia a la debilidad inherente al plano de la organización interna del partido.

Angelo Panebianco intenta construir un modelo para el estudio de los partidos partiendo de la premisa de la organización interna⁴⁰¹. Si bien es cierto que para el autor la arena electoral es la específica de los partidos políticos, su propuesta trasciende dicho terreno y se aboca a la fundamentación genealógica de la dinámica partidaria⁴⁰². De ese modo, la arena en donde se dirimen los “dilemas organizativos” adquiere una autonomía relativa respecto al sistema de partidos, a la sociedad y al Estado. El análisis

Eoir84729oetyimxwdf

una reciente propuesta de naturaleza teórica ver Gunther, Richard y Diamond, Larry: “Species of Political Parties...”, ya citado Para una aproximación teórica a los vínculos entre partido y estado, ver: Cotta, Maurizio: “Defining Party and Government” en Blondel, Jean y Cotta, Maurizio: *The Nature of Party Government. A Comparative European Perspective*, New York:Palgrave, 2000.

⁴⁰¹ Contra lo que denomina los prejuicios sociológico y teleológico, Panebianco considera que los partidos políticos “[al igual que cualquier otra organización] se distinguen por el específico *ambiente* en el que desarrollan una específica *actividad*. Sean cuales fueran los demás posibles escenarios que comparten con otras organizaciones, sólo los partidos operan en la escena electoral y compiten por votos. Esto permite distinguir a los partidos por una cierta *actividad* (ligada a un ambiente determinado) que no tienen en común con ningún otro tipo de organización; no prejuzgando el problema de los eventuales fines (dado que una misma actividad pueda servir a fines distintos)”. Panebianco, Angelo: *Modelos de partido...ya citado*, p. 34.

⁴⁰² “Creo firmemente que la teoría comparada de los sistemas de partidos ha dado grandes frutos. Pero estoy igualmente convencido de que las numerosas zonas de sombra que aquella teoría deja, sólo pueden ser iluminadas con un decidido retorno al estudio de los partidos desde la perspectiva de su dinámica organizativa interna”, Panebianco, Angelo: *Modelos de partido...*, ya citado, p. 15.

▷▷▷▷▷ [continúa]

de la evolución partidaria, desde una concepción del poder organizativo en tanto relaciones de intercambio recíprocas y asimétricas, en tanto “orden negociado”, deriva en un modelo genético en el que deben considerarse tres momentos en la evolución partidaria: génesis, institucionalización y madurez. Para Panebianco, la articulación más importante en dicho modelo es el pasaje del “modelo originario” de la organización a un tipo particular de institucionalización (fuerte o débil) ⁴⁰³. De acuerdo al autor, el nacimiento de un partido va siempre asociado a la formación de áreas de igualdad. Luego, se da el paso a la rutina, a la burocratización, la participación decae (en un primer momento ésta es del tipo movimiento social), y se pasa de un *sistema de solidaridad* a uno de participación profesional, propia del partido en tanto *sistema de intereses*. A su vez, la institucionalización implica otros desarrollos: de un sistema racional a uno natural; de un sistema con predominancia de incentivos colectivos a otro en el que predominan intereses selectivos; de uno en el que prevalece la ideología manifiesta a otro de ideología latente; de uno donde la libertad de elección de los líderes es amplia, a otro donde se reduce drásticamente; de uno de estrategias de modificación del

Eoir84729oetyimxwdf

⁴⁰³ “La organización se convierte ella misma en un «fin» para un amplio sector de sus miembros y, de este modo, «se carga» de valores. Los fines organizativos (las metas ideológicas) de los fundadores del partido, como se ha dicho, contribuyen a modelar su fisonomía organizativa”. Ibidem, p. 115-116. Para una crítica acertada del concepto de institucionalización ver Levitsky, Steven: “Institutionalization and Peronism. The Concept, the Case and the Case for Unpacking the Concept” en *Party Politics*, volumen 4, número 1, 1998, pp. 77-92.

▷▷▷▷▷ [continúa]

ambiente a otro de adaptación⁴⁰⁴. La lucha por los recursos (*atouts*, prestaciones vinculadas a zonas de incertidumbre) de los que dispone el partido⁴⁰⁵, da lugar a un tipo específico de estabilidad organizativa, en la que puede distinguirse lo que Panebianco denomina *coalición dominante*, especie de construcción esencialmente precaria, inestable, que condensa las *posiciones* de los actores, en un momento determinado en el desarrollo de sus *movimientos*. Para el autor, la fisonomía de la coalición dominante permite diferenciar un partido de otro, a partir de tres elementos a considerar en su análisis: grado de cohesión interna, grado de estabilidad y el mapa de poder a que da lugar (*configuración* partidaria, no equivalente a *composición* partidaria).

El párrafo anterior no pretende resumir el exhaustivo trabajo de Panebianco, pero nos permite evaluar en toda su magnitud la *orientación* que rige toda la obra que aquí citamos. Para nuestros fines, el abordaje organizacional posibilita reconsiderar algunos tratamientos ya realizados sobre el peronismo en general, y Partido Peronista en particular⁴⁰⁶. Y

Eoir84729oetyimxwdf

⁴⁰⁴ Panebianco, Angelo: *Modelos de partido...ya citado*, p. 56-57 y *passim*. Estos son los denominados “dilemas organizativos”.

⁴⁰⁵ Seis son las actividades vitales del partido para Panebianco: competencia (roles especializados), relaciones con el entorno, comunicación, reglas formales, financiamiento y reclutamiento. Panebianco, Angelo: *Modelos de partido...ya citado*, pp. 84-89.

⁴⁰⁶ Una revisión de las interpretaciones del fenómeno peronista desde otros ángulos no organizacionales puede leerse en Buchrucker, Cristian: “Interpretations of Peronism: Old Frameworks and New Perspectives” en Brennan, James: *Peronism and Argentina*, Wilmington, SR Books, 1998.

fundamentalmente, da lugar a un marco global para insertar la investigación de un tipo especial de arena política, como es la del partido a nivel local, que no implique presunciones de *reflejo* en la dinámica partidaria (el partido a nivel local sería, en esta lectura, una versión microscópica del nivel nacional, por imposición o consenso), ni tampoco suponga una radical distancia entre diferentes escalas (a partir de la cual puede hablarse de que los espacios locales no afectan ni conmueven el desarrollo partidario nacional).

En este trabajo la clave organizacional no subraya la idea de la organización como un sistema de acciones que persigue la conquista de objetivos, sino la idea que deriva de pensar a las organizaciones bajo la perspectiva del “sistema natural”, esto es, aquella que subraya el objetivo de la sobrevivencia de la institución, allende los intereses individuales de sus miembros. Bajo ese criterio, el consenso es una función del control del poder para cumplir objetivos⁴⁰⁷.

Ese horizonte no significa, precisamente, que los partidos locales no se diferencien de otras “napas” de la estructura partidaria. Los intentos por abordarlos, si bien son relativamente escasos, considerados globalmente dan buena cuenta de las distintos tipos de aproximaciones que deben confluir en su estudio. Un texto pionero en ese sentido es el libro de Samuel J.

Eoir84729oetyimxwdf

⁴⁰⁷ Deschouwer, Kris: “The Internal Dynamics and External Effectiveness of Local Party Sections in Belgium” en Lawson, Kay: *How Political Parties Work. Perspectives from Within*, ya citado, pp. 179-195.

▷▷▷▷▷ [continúa]

Eldersveld, *Political Parties: A Behavioral Analysis*⁴⁰⁸. En él se ensaya un estudio en profundidad de los dos partidos mayoritarios de Estados Unidos en el condado de Wayne, Michigan, con especial interés en el comportamiento del partido urbano (Detroit)⁴⁰⁹. El *flowchart* de las jerarquías partidarias concebido a partir de un foco local (en ese caso provincial sería un término que se ajustaría con dificultades) permite advertir las conformaciones diversas y las pugnas complejas que se dan entre niveles (county, precincts, wards, sections, zones, etc.). Esa “visualización” de niveles es el principio por el cual la hipótesis de Mitchels sobre las élites dirigentes de los partidos debe revisarse. Para Eldersveld son cuatro los dilemas de un partido político, y por lo tanto son cuatro las dimensiones de análisis: a) el dilema de la adaptación (hacia afuera) y el control (hacia adentro) que cincela un partido como sistema abierto, que informa su naturaleza “porosa”; b) el dilema trazado por las tensiones entre los intereses del partido y las demandas de las subcoaliciones (que en la perspectiva del autor tiene como presupuesto la idea de partido como sistema estructural que busca convertir intereses de tipo económico y social a fuerzas políticas); c) el dilema que resulta del contrapunto entre la eficacia y lo que el autor denomina la “moral de trabajo”:

Eoir84729oetyimxwdf

⁴⁰⁸ Eldersveld, Samuel J.: *Political Parties: A Behavioral Analysis*, Chicago: Rand McNally, 1964. Un artículo suyo que pone en una perspectiva más general su clásica investigación es “State and Local Party Structures: Strengthened and Still Relevant” en Eldersveld, Samuel J. y Walton, Hanes Jr.: *Political Parties in American Society*, Boston, Bedford/St. Martin’s, 2000, pp. 124-147.

⁴⁰⁹ Sería mejor decir en este punto “máquinas urbanas”, como una mala traducción de las *urban machines* que tienen a Harold Gosnell como uno de sus primeros analistas.

los modos en que se estructura el poder en el partido. A diferencia de Mitchels, para Eldersveld no se hablaría ya de oligarquía, que supone el control partidario por algunos líderes, sino de “estratarquías” que implican cierta autonomía relativa de los distintos niveles organizativos. Pese a que este tercer dilema, a partir de lo que Eldersveld concluye (el partido como estructura de deferencias recíprocas, como un sistema de *rapport*) no se ajusta muy bien con el segundo, para nosotros permite quebrar ese ordenamiento lineal que supone conductas partidarias, en el partido local, de igual naturaleza que en los niveles superiores. El último dilema (d) apunta precisamente a subrayar la tensión a nivel de carreras políticas entre las demandas de movilidad y status de sus miembros y los intereses de la organización. Eldersveld considera que mientras más se satisfacen las primeras, más heterogénea, más voluntarista y más ecléctica resulta la organización. Eso da lugar no a una, sino a diferentes tipos de carreras políticas.

Ya Eldersveld consideraba que el estudio de los partidos políticos debía encararse a partir de tres aspectos: demandas del contexto, dinámica interna y cambio histórico. No es casualidad que en dos de las tres orientaciones teóricas que William Crotty sugirió casi 20 años más tarde, Eldersveld haya sido una referencia insoslayable⁴¹⁰. El de Crotty sigue siendo un libro fundamental en el área, no sólo porque compila investigaciones que permiten profundizar sobre las diferencias y similitudes de distintas regiones

Eoir84729oetyimxwdf

⁴¹⁰ Crotty, William: “An Agenda for Studying Local Parties Comparatively” en Crotty, William (editor): *Political Parties in Local Areas*, Knoxville, The University of Tennessee Press, 1986, pp.1-38.

americanas, sino porque además de los aspectos organizacionales y de los modos de reclutamiento de personal político, Crotty amplió el programa de análisis a partir de un texto de Thomas Guterbock sobre un barrio de Chicago: el estudio de los partidos locales debía insistir en la revisión de los “servicios” que prestaba a la comunidad, específicos y producto de los encuentros interpersonales a nivel de los *precints*. En ese nivel se sellaba lo que Gutterbock denominó “commitment model” por el cual el partido justificaba su relevancia a partir de saber, gracias a su enraizamiento local, lo que era mejor para la comunidad. Se puede apreciar en esa ampliación propuesta por Crotty la influencia de su propia investigación sobre la “máquina” de Richard J. Daley pero también, a partir de ese objeto de análisis específico, un interés por la “persistencia” de algunos partidos locales, transversales a los partidos nacionales –esto es, inabordables por la sola referencia a su faz política-, y desbordantes de toda sujeción de raíz sociológica⁴¹¹.

Mientras que en Inglaterra⁴¹² y en Estados Unidos puede percibirse una tradición temprana en el estudio de las formas de

Eoir84729oetyimxwdf

⁴¹¹ La discusión sobre el origen social de los elencos políticos es de fundamental importancia en los estudios sobre peronismo...así como también la evidente debilidad de los datos a partir de los que se la sostiene. El libro citado de Eldersveld sirve en este punto de contrastación.

⁴¹² Con Inglaterra las tradiciones historiográficas sobre historia local no han insistido en la cuestión del partido político tanto como en la cuestión de la comunidad. Sólo muy recientemente los debates teóricos han ganado terreno en ese ámbito, avanzando sobre los trabajos ligados a escuelas como la forjada en Leicester, la

▷▷▷▷▷ [continúa]

participación política a nivel local en general y una de los partidos políticos en particular, esto no puede hacerse en otros ámbitos, sino con material muy reciente⁴¹³. La tradición americana que evocamos —sistematizada en los años setenta— se sostiene también desde la percepción de los investigadores de un tipo especial de democracia existente en dicho país, con elementos claramente descentralizantes al menos en sus orígenes (el argumento de Tocqueville sobre la estabilidad de la democracia americana fundada en la abundancia de asociaciones civiles)⁴¹⁴.

Eoir84729oetyimxwdf

community history o la *county history*. Para una puesta al día sobre tales debates: Sheeran, George y Sheeran, Yanina: “Discourses in local history” en *Rethinking History*, vol. 2, número 1, 1998, pp. 65-85.

⁴¹³ Pese a que la escasez de trabajos de esa escala haya sido advertida como problemática por numerosos investigadores del campo de la teoría política. Al respecto dice Panebianco: “Un segundo límite [para establecer una tipología de los sistemas organizativos] es el de la escasa difusión de los estudios de historia política local, que incide negativamente a la hora de la verificación histórica de las hipótesis. Es evidente, en efecto, que una valoración correcta de las características de una organización nacional como es el caso de un partido, requeriría disponer de una amplia colección de datos sobre las diferencias en el desarrollo histórico de los distintos sectores geográficos de cada país”, Panebianco, A.: *Modelos de partido...*, ya citado, p. 308.

⁴¹⁴ En su mayoría, los artículos revisados hacen hincapié en la importancia del nivel local en elecciones presidenciales, a partir de estudios sobre ciudades o condados: Frost, Richard T.: “Stability and Change in Local Party Politics” en *Public Opinion Quarterly*, volumen 25, número 2, 1961, pp. 221-235; Katz, Daniel y Eldersveld, Samuel: “The Impact of Local Party Upon the Electorate” en *Public Opinion Quarterly*, volumen 25, número 1, 1961, pp. 1-24; Cutright, Phillips y Rossi, Peter: “Grass Roots Politicians and the Vote” en *American Sociological Review*, volumen 23, número 2, 1958, pp. 171-179; Crotty, William: “Party Efforts and Its Impact on the Vote” en *The American Political Science Review*, volumen 65, número 2, 1971, pp. 439-450;

▷▷▷▷▷ [continúa]

Por otro lado, debido también a cambios en el contexto de producción, los estudios sobre partidos locales en los países de Europa del Este han comenzado a analizar su importancia a partir de la caída de los partidos comunistas centrales. La supervivencia de la actividad política en los niveles comunales y distritales los ha llevado a reconsiderar las formas de articulación entre los distintos “pisos” de la organización y la dinámica local, en tanto arena política particular⁴¹⁵.

Eoir84729oety/mxwdf

Frendreis, John P., Gibson, James, Vertz, Laura: “The Electoral Relevance of Local Party Organizations” en *The American Political Science Review*, volumen 84, número 1, 1990, pp. 225-235; Gibson, James L.; Cotter, Cornelius P.; Bibby, John F. y Huckshorn, Robert J.: “Whither the Local Parties?” en *American Journal of Political Science*, número 29, 1985, pp. 139-160; y Derksen, Win; Eldersveld, Samuel J.; Strömberg, Lars: “The Comparative Study of Local Political Elites” en *Local Elites in Western Democracies: A Comparative Analysis of Urban Political Leaders in the U.S., Sweden, and the Netherlands*, Westview Press, 1995. Para un estado de la cuestión sobre el debate de las asociaciones voluntarias y su encastre con la sociedad civil, desde donde se desprenden hipótesis sobre la democracia americana, ver: Gamm, Gerald y Putnam, Robert: “The Growth of Voluntary Associations in America, 1840-1940” en *Journal of Interdisciplinary History*, volumen 29, número 4, 1999, pp. 511-557. Un enfoque más historiográfico para el estudio de las prácticas políticas locales en el partido Laborista inglés en Seyd, Patrick y Whiteley, Paul: *Labour's grass roots : the politics of party membership*, Oxford, Clarendon Press, 1992.

⁴¹⁵ Grabowska, Mirosława y Szawiel, Tadeusz: “Introduction” en *Political Parties in Local Communities*, Varsovia: Institute of Political Studies, 2000. (Original en polaco. Agradezco a la autora que nos haya facilitado su traducción al inglés.) Szczerbiak, Aleks: “Testing Party Models in East-Central Europe. Local Party Organization in Postcommunist Poland” en *Party Politics*, volumen 5, número 4, 1999, pp. 525-537.

▷▷▷▷▷ [continúa]

En un intento por avanzar hacia marcos teóricos más estables, Hans Geser y Martin Saiz han compilado una serie de trabajos sobre partidos locales en diferentes contextos. Si bien dichos estudios están centrados en procesos que tuvieron lugar en los noventa, la introducción al libro nos ha servido de base para la elaboración de nuestra propuesta⁴¹⁶.

De acuerdo con Hesper, los partidos locales⁴¹⁷ deben ser pensados bifrontes: por un lado, sub-unidades del partido nacional y por el otro, actores políticos comunales. Grabowska, en su artículo ya citado, dice al respecto que las actividades de estas agencias locales implican dos tipos de tensión: una horizontal, que refiere a la adaptación del partido a la comunidad (integración horizontal), y otra vertical, que señala la interacción de la sub-unidad con la totalidad de las instituciones partidarias, en especial con aquellas más inmediatas en la estructura burocrática

Eoir84729oetyimxwdf

⁴¹⁶ Geser, Hans: “The Local Party as an Object of Interdisciplinary Comparative Study: Some Steps Toward a Theoretical Integration” en Saiz, Martin y Geser, Hans: *Local Parties in Organizational and Political Perspective*, Westview, Boulder, Co., 1999. Agradezco a los autores por facilitarnos la versión electrónica de sus respectivas intervenciones en el libro.

⁴¹⁷ La categoría se refiere exclusivamente a aquellas instituciones que son sub-unidades de partidos políticos nacionales (aún si su organización puede ser homologable con las de las asociaciones voluntarias), pero el autor subraya la ambigüedad del término haciendo mención también a su relación con el espacio, en tanto dichas instituciones —aún en los casos donde sus hinterlands no coinciden con los límites administrativos del municipio— tienen asignado un determinado campo de operaciones por “proximidad espacial”.

▷▷▷▷▷ [continúa]

del partido madre (*mother party*)⁴¹⁸. Estas dos líneas de abordaje trazan un mapa teórico que, para Hesper, ha estado quebrado, escindido, en las últimas décadas, debido a que la línea vertical es genuinamente parte de la teoría política, mientras que la horizontal ha sido indagada por la sociología. En su intento por reconstruirlo, el autor resume las interacciones del partido local hacia uno y otro espacio de participación.

Con respecto a las funciones de las sub-unidades en la organización partidaria nacional, Hesper hace hincapié en: a) en tanto “semillero”, el partido local permite un rápido y poco costoso ingreso de activistas a sus filas, y funciona como un terreno de entrenamiento, en el cual es posible adquirir conocimientos básicos acerca del funcionamiento de las instituciones y procesos políticos. Al crear y financiar una amplia red de secciones locales, los partidos maximizan sus chances de generar una considerable reserva de experimentados adherentes, potenciales candidatos a ocupar puestos partidarios o públicos. Y aún si la predisposición a consolidar una carrera política no es una conducta generalizada, los incentivos más específicos o más coyunturales, son igualmente atractivos para la ciudadanía (status, socialización, incentivos materiales, favores, etc.); b) las secciones locales son parte esencial de mecanismos de adoctrinamiento o “aprendizaje colectivo” (*collective learning*), eficientes y poco riesgosos para la organización nacional. En las sub-unidades donde se pueden “testear” nuevos tipos de reclutamiento, actividades de campaña,

Eoir84729oetyimxwdf

⁴¹⁸ Nos referiremos al “partido madre” y al partido nacional de manera indistinta.

o tácticas parlamentarias en territorios nítidamente delimitados, sin que la organización nacional se vea conmovida. Esta función “innovadora” de las unidades locales se ve reforzada por un dato básico de los sistemas políticos: las comunidades locales operan como “sistemas de frontera” (*boundary systems*), en donde los nuevos problemas sociales y políticos son percibidos, interpretados y tratados en el momento mismo de su emergencia, mientras que los niveles más altos de gobierno tienden a intervenir tardíamente. En ese sentido, el partido político local es también un canal óptimo de información “hacia arriba” —en especial en partidos altamente centralizados—, lo cual puede permitir a los adherentes locales un tipo particular de negociación (informal) para articular sus demandas frente a personal de más alto nivel decisorio; c) las sub-unidades son un ámbito regio para la promoción de incentivos colectivos, socialización y gratificación colectiva. Esto refuerza la estabilidad de la organización, y hace del partido político local un instrumento efectivo para aliviar los flujos y reflujos de afiliados a causa de modificaciones en las condiciones macropolíticas, en las posiciones ideológicas, o cambios en los terrenos económico y social. De ese modo, en situaciones de debilidad del partido nacional, las agencias locales aseguran un terreno de “hibernación”, sostenido por la dinámica propia de estas unidades (en especial ante liderazgos locales carismáticos y efectivos), pero también por la mixtura de incentivos (colectivos, individuales, ideológicos, sociales y materiales) que ofrece; d) sobre las secciones locales el partido nacional delega una considerable cantidad de tareas no financiadas y realizadas por activistas voluntarios; e) aún cuando

la incidencia de las sub-unidades en la elaboración de las plataformas partidarias es mínima, las secciones locales maximizan la penetración social e influencia del partido nacional, adaptando los programas a las sutiles condiciones sociales y a la cultura política del ámbito local; f) al proveer acceso y oportunidades menos restrictivamente que los niveles superiores del partido, las agencias locales canalizan un espectro más amplio de grupos sociales, heterogéneos en cuanto a su origen social, nivel de educación, género y edad. Consecuentemente las demandas y orientaciones ideológicas son también diversas. Para el autor este último punto si bien introduce nuevas diferenciaciones y conflictos de lealtades en el interior de la organización nacional, permitiría reducir el nivel de conflictividad al emplazar nuevas arenas de resolución en el espacio local.

Para Hesar, las relaciones ambivalentes entre las secciones locales y la organización partidaria en la que se inscriben se fundan en los roles conflictivos asignados a las primeras: por un lado, concebidas el partido nacional como agencias ejecutivas (*executive agencies*), y tratadas como unidades administrativas subordinadas, las agencias locales poseen las funciones de implementar los programas partidarios y sostener las actividades de campaña para las elecciones supralocales. En este rol, dominado por relaciones “de arriba hacia abajo”, las agencias locales no reflejan las necesidades comunales sino las estrategias del partido madre para “mostrarse” en la localidad y hacerse de recursos para movilizar y persuadir. Por otro lado, las secciones locales funcionan en tanto agencias de articulación (*articulative agencies*), ocupadas en dar voz e influencia a los adherentes y

clientelas del partido local en instancias más altas. Este rol, a diferencia del primero, está dominado por relaciones “de abajo hacia arriba”, y permite un grado de autonomía a partir del cual no sólo se expresan en las sub-unidades las demandas locales, sino también se procuran programas y recursos propios.

Heser sostiene, además, que ciertas condiciones ambientales (sistemas de partidos y demografía electoral) influyen en la dinámica intrapartidaria. Estas presiones ambientales definen los límites de la autonomía de las agencias locales. Así, existiría una relación directamente proporcional entre entornos demográficamente homogéneos y ambientes político-institucionales centralizados, la que inhibe profundamente la autonomía de las agencias locales. En su versión contraria (heterogeneidad demográfica y descentralización político-institucional), las condiciones ambientales permitirían una fuerte autonomía de las sub-unidades.

Desde el punto de vista de los partidos locales en tanto actores de los sistemas políticos comunales, el autor sostiene a) una fuerte analogía entre la dinámica de las agencias locales y las asociaciones voluntarias, y b) que así como los partidos nacionales no escapan a las condiciones socio-políticas del país como un todo, las agencias locales “reflejan” las estructuras comunales en su configuración. Lamentablemente sólo se detiene en dos variables básicas de este “reflejo”: tamaño de la población y estratificación social. Influenciado por los estudios electorales de los sesenta y setenta para Estados Unidos, su aproximación al flanco sociológico de su propuesta para el estudio de los partidos locales es restrictiva. (Como puede observarse en nuestro

resumen, una serie de elementos que el autor considera partes del análisis propio de la teoría política, están también ligados a cuestiones sociológicas.) Sin embargo, nos parece que la hipótesis de la homologación entre la dinámica de las asociaciones voluntarias y la de los partidos locales, contiene, en germen, una perspectiva capaz de dar cuenta de la interacción entre un diverso espectro de tensiones que soporta el espacio comunal y remite a la idea de Thomas Gutterbock referida por William Crotty que comentamos unos párrafos más arriba.

El trabajo de Hesper nos permitirá detenernos en algunos aspectos particulares de la dinámica partidaria local, en especial en aquellos que revelen núcleos problemáticos importantes en la articulación entre los niveles provincial y nacional del partido y sus sub-unidades locales. Dicha articulación no puede ser considerada desde un punto de vista esencialista: no creemos que posea característica alguna. Derivada de una perspectiva organizacional para analizar la evolución del partido, no puede ser considerada como “canal” de intereses unívocos. Remarca esa doble tensión que mencionamos (horizontal y vertical) y nos permite avanzar sobre las interrelaciones entre peronismo y comunidad, y las relaciones entre agencias supralocales y locales del propio Partido Peronista.

Sin embargo, tanto en los enfoques “americanos” de los ‘60, ‘70 y ‘80, cuanto en el intento de Geser y Saiz que revisamos, persiste una dificultad de componer un modelo analítico para el partido local que conjure el abismo abierto entre los abordajes sociológicos y los politológicos. Es probable, de todos modos, que las consideraciones sobre lo local conformen un zócalo común a

ambas líneas de investigación y las dificultades surjan desde ese terreno común antes que a partir de las diferencias conceptuales. Pero también muchas investigaciones históricas insisten en una petrificación del sentido de lo local, en especial aquellas que retoman el término “caso” para inscribir metodológicamente su aporte. El presupuesto allí vuelve sobre un modelo *reduccionista* de la indagación sobre niveles (de arriba hacia abajo o viceversa, detectando correspondencias y discordancias) que pone al examen de lo local a la espera de un umbral nunca del todo conocido en el que el sucesivo registro de los “casos” le permita un salto cualitativo, y haga posible una instancia analítica donde lo local interroge a lo supralocal. Como bien lo expresó hace ya tiempo el físico teórico P. W. Anderson, la hipótesis reduccionista tiene problemas cuando confronta con dificultades aparejadas de escala y complejidad. La capacidad de reducir todo a leyes simples y fundamentales no implica la capacidad de comenzar desde esas leyes y reconstruir el universo⁴¹⁹. Los investigadores que tienen el término local como un elemento fuerte en su investigación no han hecho demasiado para discutir esa idea que pone a sus trabajos al nivel de los *clinical studies*, sintéticos más que analíticos, condenados a ofrecer “intuiciones” a fuerza de serendipias⁴²⁰. Nos

Eoir84729oetyimxwdf

⁴¹⁹ Anderson, P. W.: “More is Different. Broken symmetry and the nature of the hierarchical structure of science” en *Science*, vol. 177, núm. 4047, 1972, pp. 393-396.

⁴²⁰ Para una crítica de la dicotomización de los *clinical studies* y los *experimental studies* ver: Eckstein, Harry: “Case Study and Theory in Political Science” en *Regarding Politics: Essays on*

▷▷▷▷▷ [continúa]

referimos, claro, a lo que acontece en el terreno de la historia política, en el que no en demasiadas oportunidades es posible hallar cuestionarios que permitan repensar la problemática⁴²¹. Creemos que si bien el tema merece una revisión en profundidad

Eoir84729oetyimxwdf

Political Theory, Stability, and Change, Berkeley, University of California Press, 1992, pp. 117-174.

⁴²¹ Incluso en textos sofisticados puede observarse una inclinación a conservar intocados algunos tópicos como es el de la generalización, habitualmente considerada en su matriz "estadística" (por ejemplo: Terradas, Ignasi: "La historia de las estructuras y la historia de vida. Reflexiones sobre las formas de relacionar la historia local y la historia regional", en Fernández, Sandra y Dalla Corte, Gabriela: *Temas y lugares para la Historia. El debate sobre el espacio, la historia regional y historia local en los estudios contemporáneos*, Rosario, UNR, 2000, pp. 179-208. La definición de Roland Barthes en su libro *Crítica y Verdad*, ofrece un enfoque más adecuado:

Hay que recordar una vez más que, estructuralmente, el sentido no nace por repetición sino por diferencia, de modo que un término raro, desde que está captado en un sistema de exclusiones y de relaciones, significa tanto como un término frecuente: en francés la palabra *baobab* no tiene más ni menos sentido que la palabra *amigo*. El descuento de las unidades significantes tiene su interés y de él se ocupa una parte de la lingüística; pero este descuento esclarece la información, no la significación. Desde el punto de vista crítico, no puede conducir sino a un callejón sin salida, porque desde el momento en que se define el interés de una notación o, si se quiere, el grado de persuasión de un rasgo, por el número de sus ocurrencias, hay que decidir metódicamente ese número: ¿partiendo de cuántas tragedias tendría yo el derecho de "generalizar" una situación raciniana? ¿Cinco, seis, diez? ¿Debo sobrepasar el "término medio" para que el rasgo sea notable y el sentido surja? ¿Qué haré de los términos raros? ¿Librarme de ellos dándoles el púdico nombre de "excepciones", de "desvíos"? Otros tantos absurdos que la semántica permite precisamente evitar. Porque "generalizar" no designa aquí una operación cuantitativa (inducir del número de sus ocurrencias la verdad de un rasgo) sino cualitativa (insertar todo término, aun raro, en un conjunto general de relaciones). (pp. 68-70).

de sus diversas aristas, se hace necesario que la preceda un debate en torno a investigaciones específicas; y en ese sentido la propuesta -que forma parte de nuestro proyecto de tesis doctoral- sólo se abordará en este trabajo de manera rasante.

Tablas

Tabla 1: Resultados de las elecciones del 24 de febrero de 1946.

Partidos	Presidenciales	Gobernador	Dip. Nac.	Sen.Prov.	Dip Prov
Laborista	9109	8868	6248	6214	6234
UCR(JR)	—	—	2615	2617	2624
ALN	—	—	160	—	168
UD	10105	—	—	—	—
UCR(CN)	—	7189	5665	5588	5593
PDN	—	679	657	637	636
PS	—	3001	3104	3208	3211
PC	—	1154	1161	1183	—
En blanco	s/d	s/d	1088	1266	1041

Fuente: Pastoriza, Elisa: *Los trabajadores marplatenses en vísperas del peronismo...* (reordenado).

Tabla 6: Resultados de la interna del Partido Peronista de 1947.

Lista	Candidato	Votos	Porcentaje
A	Carlos Aronna	1156	39,7
B	F. Capelli	775	26,6
C	J. Pereda	561	19,4
D	R. Ganza	221	7,6
E	Luis Mignone	196	6,7
Totales		2909	100

Fuente: *La Nación*, 22/09/1947.

Tabla 7: Número de Centros que adhirieron públicamente a las listas de la interna de 1947.

Listas	Candidato	Centros
Lista A	Aronna	19
Lista B	Capelli	12
Lista C	Pereda	6
Lista D	Mignone	1
Lista E	Ganza	8

Fuente: Elaboración a partir de *La Capital*, meses previos a la interna.

Tabla 8: Lista de candidatos a intendente y concejales para las elecciones de marzo de 1948, y su grupo de pertenencia en la interna de 1947.

Cargo	Nombre	Filiación (internas 1947)
Intendente	Pereda, Juan José	Lista C
Concejales	Bollo, Arnaldo Félix Pedro	FTMI
	Ruiz, Joaquín	Lista C
	Villar, Eduardo	Lista B
	Galli, Mario A.	Lista C
	Chiurazzi, Vicente	FTMI
	Cavalli, Orlando	Lista B
	Cotado, Santiago	FPL – Las Avenidas
	Borrajo, Héctor	FTMI
	Walther, Alfredo	
	Fernández, Miguel Alfonso	
	Macchi, Eduardo Oscar	Lista E
	D´ambrosio, Pedro	Lista B
	Fulco, Juan José	Lista C
	Urbani, Amado Gregorio	
Concejales suplentes	Plaza, Tomás	Lista B
	Cabrera, Domingo S.	Lista C
	Gelado, Manuel	Lista B
	Amarillo, Leónidas	Lista C
	Elisalde, Juan Carlos	Lista B
	Mancuso, Enrique	
	Ruiz, Francisco	Lista B
	Cerrato, José	Lista C
	Romeu, José	FTMI? – Centro Don Bosco
	Carboni, Domingo	
	Musumesci, Salvador	
	Romairone, Olindo O.	Lista C
	Teus, Ángel	
	Giordano, Adolfo	Lista C

Fuente: *La Capital*, 14/02/1948.

Tabla 9: Junta de Organización del PP local, pos-intervención febrero 1948, y su grupo de pertenencia en la interna de 1947.

Cargo	Nombre	Filiación (internas 1947)
Presidente	Josué Catuogno	Tiro Federal
Vice-Presidente	Roberto Ganza	Lista E
Sec. Gral	Jacinto R. López	Lista C
Pro-sec.	A. González Altamiranda	BUR
Sec de Actas	Jaime Mayor	
Tesorero	Segundo Infanzón	Lista E? – FPP
Protesorero	Raúl Hasselman	Lista D
Vocales	Luis A. Mignone	Lista D
	Saturnino Añon	Lista C
	Francisco Musumesci	FTMI? – Centro Bramuglia
	Isidro Casero	
	Eubaldo Taboada	Lista E? – FPP
	Fernando Fuhr	
	Roberto Capelli	

Fuente: *La Capital*, 22/02/1948.

Tabla 10: Resultados de las elecciones del 7 y 14 de marzo de 1948.

Partido y (candidato a intendente)	Legislativas (14/3)	Totales Legislativas 5ta Sección	Municipales (14/3)	Porcentaje Municipales
P. Peronista (Pereda)	9163	43174	9172	48
P. Socialista (Bronzini)	7095	8787	7350	39
P. Radical (Leyrós)	1732	26255	1613	9
P. Demócrata (Rodríguez Echeto)	466	6378	438	2
P. Comunista (Bonini)	391	1004	359	2
En Blanco	424	2620	s/d	0
Totales	19271	88218	18932	100

Fuente: *El día*, 23/03/1948. Escrutinio definitivo.

Tabla 11: Integrantes del Concejo Deliberante de Mar del Plata, 2 de mayo de 1948.

Concejal	Cargo	Partido	Línea (PP)
Arnaldo Bollo	--	PP	Capelli
Orlando Cavalli	--	PP	Capelli
Vicente Chiurazzi	--	PP	Capelli
Santiago Cotado	--	PP	Pereda
Mario Galli	Vicepresidente 1º	PP	Pereda
Rufino González	--	PS	
Jorge Lombardo	--	PS	
Narciso Mora	--	PS	
Francisco Moriondo	--	UCR	
Antonio Nocelli	--	PS	
Jerónimo Pruzsiani	--	PS	
Joaquín Ruiz	Presidente	PP	Pereda
Gregorio Sas Correa	Vicepresidente 2º	PS	
Eduardo Villar	--	PP	Capelli

Fuentes: Elaboración propia a partir de varios números del *Boletín Municipal* y diario *La Capital* del período.

Tabla 12: Resultados de las elecciones de diciembre de 1948 (constituyentes).

Partido	Votos
Partido Peronista	12300
UCR	4308
PC	897
En blanco	1686

Fuente: *El Trabajo*, 14/12/1948.

Tabla 13: Listas de candidatos a la interna partidaria de 1949.

Cargo	Lista A	Lista B	Lista C
Presidente	Oswaldo Crivelli	Juan José Pereda	Rodolfo Conte
Vicepresidente	Arnaldo Bollo	Roberto Ganza	Juan Ravizzoli
Secretario	Tito Felipe Luchini	Agustín Navone	Héctor Santamaría
Tesorero	Juan José Carnevalli	Hector Saturnino Añon	Alberto Ardanaz
Vocales	Miguel Fernández	Jorge Benegas	Lorenzo Viti
	Eleuterio Pelliza	Delfor Saint Bonnet	Américo Fresneda
	Horizonte Peruzzaro	Angel Di Martino	Manuel Irazoqui
	Pedro E. Ríos	Eduardo Oscar Macchi	Manuel Pruneda
	José Gómez	Enrique Abraham	Juan H. Moncho
	J.J. Fulco	Mariano San Martín	Juan Abraham
	Héctor Antonio Oliver	Mario Ernesto Calamistri	Gregorio Santín
	Juan Valentín Saravia	Julio Horacio Fontana	Martín Cosme García
	Enrique Pellegrini	Marcial Galván	Pedro Ferreyra
	Francisco Ledesma	Jacinto García	Horacio Zufriategui
	Angel Mario D'alo	Leónidas Amarillo	Guido Capelli
Deleg. 1 al Cong. Prov.	Arnaldo Bollo	Anibal González Altamiranda	José Laureano Cabral
Deleg. 2 al Cong. Prov.	Juan Parra	Juan José Pereda	Américo Fresneda

Fuente: Diario *La Capital* del período.

Tabla 23: Performance en la interna de 1949 de los candidatos a diputado y senador y diputados y senadores en 1948.

Nombre	Resultado 1949	Antecedente en la elección de 1948
Alessandro, Julio Darío	ganó	candidato a senador provincial
Alvarez, Héctor	ganó	candidato a diputado provincial
Arce, Rodolfo Juvenio	ganó	diputado provincial
Arrieta, Mariano Anastasio	perdió	diputado provincial
Balo, Mateo	perdió	diputado provincial
Bernárdez, Héctor	perdió	candidato a diputado provincial
Bianchi, Manuel Luis	ganó	candidato a diputado provincial
Bidegain, Oscar	ganó	diputado nacional
Camblor, Francisco	ganó	candidato a diputado provincial
Cané, José	perdió	diputado nacional
Carvajal, Eduardo	ganó	senador provincial
Casanova, Andrés	perdió	senador provincial
Castro, Orlando	ganó	senador provincial
Cepparro, Federico Guillermo	ganó	diputado provincial
Cursack, Roberto E.	ganó	diputado nacional
David, Alberto	ganó	candidato a diputado provincial
Delgado, Juan Miguel	perdió	Senador provincial
Ferrer Burgueño, Daniel	ganó	diputado provincial
Forteza, Eduardo Julio	ganó	diputado nacional
Goizueta, Mario Mateo	ganó	diputado provincial

Nombre	Resultado 1949	Antecedente en la elección de 1948
González Rodríguez, Francisco	ganó	diputado provincial
Grecco, Orlando Santiago	perdió	candidato a diputado provincial
Guerrero, Pablo Ramón	ganó	diputado provincial
Hernández, Carlos Alberto	perdió	diputado provincial
Hoffman, Miguel	perdió	senador provincial
Ibarguren, Prudencio	ganó	diputado nacional
Lara, Oscar	perdió	senador provincial
Lebreuilly, Juan G.	ganó	candidato a diputado provincial
Lescano Gorordo, Julio César	ganó	senador provincial
Letamendi, Balbino	perdió	diputado nacional
López, Luis	perdió	diputado provincial
Martínez, Mario Hernán	ganó	diputado provincial
Mercante, Alejandro Oscar	perdió	senador provincial
Merlo, Juan Angel	perdió	senador provincial
Nastasia, Cayetano	ganó	diputado provincial
Navarro, Miguel	ganó	candidato a senador provincial
Nelbone, Virgilio	ganó	diputado provincial
Orsi, René Raúl	ganó	diputado provincial
Passerini, José Luis	ganó	senador provincial
Pedreira, Manuel Raúl	ganó	diputado provincial
Proia, Alberto	ganó	diputado provincial
Ratti, Saúl Oscar	ganó	diputado provincial
Rey, Vicente Joaquín	ganó	senador provincial
Rotelli, Felipe	ganó	candidato a senador provincial
Rouggier, Valerio S.	perdió	diputado nacional
Salaverry, Juan Carlos	ganó	senador provincial
Seeber, Carlos Manuel	ganó	diputado nacional
Soria, Domingo Eusebio	ganó	diputado provincial
Toledo, Genaro Idolo	ganó	candidato a senador provincial
Villaverde, Gustavo	ganó	diputado provincial
Zamudio, Juan C.	perdió	diputado nacional
Zubiarrain Camino, José	ganó	candidato a diputado provincial

Continúa en página siguiente →

Nota: No incluimos aquí a Govetto, Raúl (diputado provincial) quien fue candidato en Morón. Las elecciones en el distrito fueron suspendidas por los conflictos allí surgidos. Su oponente fue César Albistur Villegas, a la sazón intendente y vencedor de la interna de 1947.

Fuentes: Elaboración propia a partir de diarios del período: *La Nación*, *El Día*, *El Argentino*, *La Capital*.

Tabla 24: Referencia cruzada de candidatos y electos a diputados y senadores en 1948 y resultados en la interna de 1949.

Resultado 1949	Cand. a dip prov	Cand. a senador prov	Diputado nac	Diputado prov	Senador prov	Totales
Ganó	6	4	5	15	6	36
Perdió	2	0	4	4	6	17
Totales	8	4	9	20	12	53

Nota: En el caso de Delgado, Juan Manuel hemos privilegiado la mejor de sus apuestas en 1948.

Fuentes: Elaboración propia a partir de diarios del período: *La Nación*, *El Día*, *El Argentino*, *La Capital*.

Tabla 25: Antecedentes de candidatos enfrentados en la interna de 1949, en los distritos de los 17 casos perdedores enumerados en la tabla 24.

Distrito	Antecedentes de los derrotados	Antecedentes más importante del vencedor
Carmen de Areco	SEN PROV	Intendente, ganador 1947
Bragado	SEN PROV	DIP NAC 1948
Chivilcoy	SEN PROV <u>Otro candidato en la interna:</u> CAND DIP PROV 1946	Comisionado
Magdalena	DIP PROV	Comisionado
La Plata (5ta)	DIP PROV <u>Otros candidatos en la interna:</u> DIP NAC 1946 CAND DIP PROV 1946	s/d
La Plata (9na)	CAND DIP PROV <u>Otro candidato en la interna:</u> CAND SEN PROV 1946, Comisionado.	DIP PROV 1948.
Gral. Rodríguez	DIP PROV	Intendente y ganador 1947
Luján	DIP PROV <u>Otro candidato en la interna:</u> s/d	s/d
Cnel. Pringles	SEN PROV	Intendente, Comisionado
Olavarría	SEN PROV	Intendente
Lincoln	DIP NAC	Derrotado 1947
Zárate	DIP NAC	DIP PROV 1946
Mercedes	DIP NAC	SEN PROV 1946
González Chaves	DIP NAC	s/d
Rauch	CAND DIP PROV	CAND intendente (comuna radical), Ganador 1947
Quilmes	SEN PROV <u>Otros candidatos en la interna (2):</u> s/d	s/d

Fuentes: Elaboración propia a partir de diarios del período: *La Nación*, *El Día*, *El Argentino*, *La Capital*.

Tabla 27: Carreras políticas de referentes peronistas marplatenses

Nombres	1947	1948	1949	1950	1951	1953	1954
Josué Catuogno		◇ □	□				
Félix Pérez de Villarreal	□ ◇ ○	◇ ○	□				
Segundo Infanzón	□ ○	◇ ○	□ ○	○	○	○	
Delfor Saint Bonnet	□ ◇ ○	□ ○	□ ○				
Alfredo Biondelli	□ □	*	□	□ *	□	X	
José Laureano Cabral	□ ○	□ ○	□ □		◇	◇	
Rolando Bereilh	□ □ □ ◇ ○ *	□ ○ *	□	◇ ○ ◇			
Adrián Libano	□	□	□	□	□		
Guillermo W. López	□ □ ○	□		□	◇ □		
Osvaldo Crivelli	□ □	□	□ □	□			
Manuel Irazoqui	□ ○	○	□ ○ □			○	
Carlos F. M. Aronna	□ ◇ □ ◇		□			X	
Ordoner Renato Redi	□	□			□ ◇ □		
Eduardo Peón	□ □ ○	□ ○	□ □	□			
Luis Alberto Mignone	◇ □	◇	□ □	◇			
Agustín Navone	○ □ □ □ ◇	□ ○	□ ○ * □	□ ○ ◇	○ □	◇	
Jorge Benegas	○	□	□ □	□	◇		
Santiago Cotado	□ *	◇ □		□		*	◇ □
Luciano Corsi	□ ○ □	□ ○	○ □ □	◇	○ ◇		
Aníbal González	□	◇	□ □	◇	□		
Julio Fontana	□ □ ◇	□	□ □				
Patricio Abella	□ □		□			□	
Juan Parra	□ □ ◇		□ □				
Juan Garivoto	□ □ ◇ ○	○	□	□	□ ◇ □		
Roberto Ganza	□ □	◇	□ □	◇			□
Balbino Cancio	□ ◇ □ ◇		□ □				
Eubaldo Taboada	□ ◇	◇	□	◇	□ ◇ □		
Francisco Capelli	□ □ ◇	◇ ◇				X	
Juan José Pereda	□ □	□ ◇ □	□ □	□		X	
Leónidas Amarillo	◇ □ ◇ ○	□ ○ ◇	□ □				
Juan José Fulco	◇ □	◇	□ □		□ ◇ □	○	
Nicanor García	○ □ ◇	○	○	○	○	○	◇
Eduardo Villar	□ □	◇ □					
Vicente Chiurazzi	□ □	◇ □				X	
Héctor Borrajo	□	◇	□				
Jorge Vedoya	□ * ◇		□		□ ◇ □		
Joaquín Ruiz	*	◇ □			* X		
J. Saturnino Añon	○	○ □ ◇	□ □		□		
Mario Galli	◇ □	◇ □	□			□	□
Pedro D'ambrosio	□	◇					
Arnaldo Bollo	□ □	◇ □	□ □	□			
Rodolfo Conte			□ □	□	□ ◇ □		
Eduardo Oscar Macchi	□	◇	□ □	◇			□

Ver nota en página siguiente

Nota a la tabla 26: Hemos seleccionado los referentes de larga trayectoria en el PP local y algunos pocos de escasa “visibilidad”. La tabla considera datos públicos de años en los que hubo actividad proselitista, excepto la columna “1953”, agregada por los cambios en el PP local que tuvieron lugar en dicho año. Cada marca hace referencia al momento de la designación o, cuando no nos fue posible averiguarlo, al momento de su mención en las publicaciones relevadas.

Referencias

Rojo: Cargos partidarios (UB, distrito, gremiales)

Azul: Cargos públicos (locales, provinciales)

Verde: Candidaturas (lista de interna, PP local, PP provincial)

- CD UB o agrupación
 - ◇ CD Local (incluye delegados)
 - CD Gremial
 - Cargos comunales
 - ◇ Cargos provinciales
 - Cargos nacionales
 - * Cargos en Asociaciones civiles
 - Candidato de lista interna
 - ◇ Candidato de PP local
 - Candidato de PP provincial
 - Candidato de PP nacional
- X = expulsión o suspensión

Tabla 20: Candidatos a nivel local del PP, elecciones de noviembre de 1951.

Candidatura	Nombre
Intendente	Olegario Olazar
Concejal titular	Rodolfo Conte
	Ordoner Renato Redi
	Eubaldo Taboada
	Juan Antonio Garivoto
	Ernesto Albariño
	Juan José Fulco
	Jorge Vedoya
	Guillermo W. López
Concejal suplente	Eduardo Daher
	Antonio G. Sánchez
	Carmelo De Rosa
	Carlos C. Alonso
	Ignacio Acuña
	Jorge Benegas
	Rodolfo Roselli
	José Laureano Cabral

Fuente: Diario *La Capital* del período.

Tabla 21: Resultados de las elecciones del 11 de noviembre de 1951, Gral. Pueyrredón.

Partidos	Pres. y Vice	Sen. Nac.	Dip. Nac.	Gob. y vice	Sen. Prov.	Dip. Prov.	Municipal	Porcentaje Municipal
PP	34071	33370	11639	33499	33502	32951	32767	53
PS	4712	5988	34412	5682	7759	11959	15425	25
UCR	21131	19734	14879	20422	18563	14650	11373	19
PD	543	576	553	591	622	630	570	1
PC	688	332	673	762	682	692	670	1
En Blanco	678	250	409	543	501	504	469	1
Anulados	40	27	21	32	23	36	28	0
Observados	130	25	31	104	34	57	63	0
Totales	61993	60302	62617	61635	61686	61479	61365	100

Fuente: *El Trabajo*, 13/11/1951. Escrutinio provisorio.

Tabla 22: Consejo del Partido Peronista, mayo de 1953.

Cargo	Nombre
secretario administrativo	Dr. Fernando Torcuato Insausti
secretario de inspección y disciplina	Roberto Caicoya
secretario de informaciones	Agustín Navone
secretario de organización	Laureano Cabral
secretario de finanzas	Daniel Domingo Burón

Fuente: Diario *La Capital* del período.

Tabla 23: Unidades Básicas y cargos directivos, 1953.

Zona y límites (Norte, Sur, Este, Oeste)	Cargo y Nombre
ZONA 1: J.J.Paso, límites de la ciudad, Boulevard Marítimo, Cerrito y Olavarría	Sec. Administrativo: Jaime Mayor Sec. Organización: Nemesio Martínez Sec. Información: Ramón Vaquero Sec. Afiliación: José Valero Sec. Proselitismo: Antonio Corchen Sec. Adoctrinamiento: Pedro Ramírez Sec. Asistencia: Pedro Feroce Sec. Finanzas: Carlos María Falucci
ZONA 2: Matheu, límite de la ciudad, cerrito y olavarría, San Juan, Juan B. Justo y 151	Agustín Gutiérrez Pedro Otalvarse Leonardo Colavita Pánfilo Cobarco Antonio Mazzanino Francisco Jauregui Alberto Marinoni Vicente Sambelli
ZONA 3: Juan B. Justo, Los Andes y Alvarado, 154 y límites de la ciudad, límites de la ciudad	Valeriano Marconi Tomás Marsano Luis Facio Alberto García José Néstor Giménez Enrique Roldán Juan García Enrique Rizzo
ZONA 4: límites de la ciudad, Alvarado, Los Andes, límites de la ciudad	Héctor Lattanzi Pedro Messaro Armando Gallo Vicente Mancabelli Manuel Figueroa Oscar Barbaconi Pedro Ríos (h.) Vicente Urbani
ZONA 5: límites de la ciudad, Brandsen, Avda. Camet, Los Andes	Nelson Traverso Musumesi, Juan Pedro Baher Ramón Correa Gregorio Amado Urbani Valentín Bengoa Tilmo Romairone Patricio Abella
ZONA 6: B. Marítimo, J.J. Paso, B. Marítimo, Arenales	Luis Romano Ricardo Giménez Mateo Giordano Washington Cordara Antonio Parrilla Cabos Bértola Tomás Leoz Mario Pellegrero

ZONA 7: Luro, Matheu, Arenales, Eva Perón

Mario A. Galli
Mariano Villarreal
Mario Mojer
Arturo Tonetti
Jorge M. Couso
Adolfo Barbeito
Gerónimo Urraco
Leonardo Stanley

ZONA 8: Colón, Matheu, Eva Perón, San Juan

Delfino Castella
Safo Copola Calileo
Tomás Masari
Rudecindo Alvarez
José Raffo
Soprana Galea
Raúl Livone
Justo Nassi

ZONA 9: Colón, J. B. Justo, San Juan, Los Andes

Enrique Abraham
Enrique Santamaría
Ramón Vera
Angel Leguizamón
Roberto Vera
Aníbal Alija
Nicolás Mastrángelo
Marcos Gianello

ZONA 10: Brandsen, Luro, B. Marítimo, San Juan

Luis Pasiarotti
Gilberto Della Torre
Alfonso Anglada
Raimundo Amieba
José L. Vega
Horacio Cangeano
Parmando Paccini
Salustiano Carnicero

ZONA 11: Luro, Colón, Eva Perón, Los Andes

Alfredo Cancelo
Santiago Battistesa
Héctor santamaría
Gilberto Domenech
Vicente Solana
Juan Carrasco
Agustín Padros
Pedro Careno

ZONA 12: Brandsen, Luro, San Juan, Los Andes

Julián Martínez
Alberto Coronel
Néstor Edén

Eleuterio Godas
José D'agostino
Alfredo Ardanaz
Eduardo Gómez
Santiago sastre

Nota: la grilla del mapa de la ciudad es similar a la pautada en la organización de las Brigadas Peronistas. En esta última cada zona fue identificada por barrios (excepto la zona 8): Puerto, Las Avenidas, Los Studs, San Cayetano, Camet, Estación Nueva, Centro de la ciudad, Alvarado, La Perla, San Juan, Norte.

Fuente: Diario *La Capital*, 31/05/1953.

Tabla 25: Candidatos a intendente y concejales, abril de 1954.

Cargo	Nombre
Intendente	Juan A. Cavallo
Concejales	Francisco Martín * Santiago Cotado Floreano Sandoval José Angel Raffo * Angel Ríos Martín Gil Lozada Andrés Cancelo Mario Guillermo Capella
Concejales Suplentes	José Ignacio Musolino Delfín Tomás Castellá * César Pasini Nicanor García Mario Oscar Da Maren José Antonio Molina Juan H. Sosa Alfonso Petrillo

Nota: Marcados con asterisco aquellos hombres con cargos directivos en distintas unidades básicas en la coyuntura.

Fuente: *Palabra Peronista*, 12/03/1954.

Tabla 26: Resultados de las elecciones municipales de 1954.

Partido	Votos	Porcentaje
PP	40306	58
UCR	26315	38
PC	1045	1
PS(RN)	624	1
PD	563	1
Blanco	1014	1
Totales	69867	100

Fuente: Diario *La Capital*, 26/04/1954. Escrutinio provisorio.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

Boletín Municipal, 1946-1956 (12 por año, incluye actas del Concejo Deliberante)

Centro Laborista Pro-Unidad, Actas 1-7, 1946-1947.

Diario *La Capital*, junio de 1945-octubre de 1955.

La Capital. Libro Diamante Histórico Periodístico, 75 aniversario 1905-1980, 25 de mayo de 1980.

La Capital, 80 aniversario 1905-1985, 25 de mayo de 1985

La Capital, 82 aniversario 1905-1987, 25 de mayo de 1987

La Capital, 84 aniversario 1905-1989, 25 de mayo de 1989.

Diario *El Trabajo*, 1946, 1948, 1950, 1951 (meses electorales).

Diario *La Nación*, 1946, 1948, 1950, 1951, 1954 (meses preelectorales y resultados electorales definitivos).

Periódico *El Puerto*, 1945-1950.

Libros de recortes del Diario *La Prensa*, 1945-1951, Archivo "Roberto Barilli".

Diario de Sesiones del Concejo Deliberante, 1949-1950.

Diario de sesiones de la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, 1949-1951, La Plata: Taller de Impresiones Oficiales.

Lombardo, Jorge R.: *Cuadernos Municipales: El clima político, 1948-1955, Mar del Plata*", edición del autor, 1999.

Manual del Peronista, Editorial El laborista, 2º edición, 1948, pp. 29-51.

Ministerio del Interior: *Gráficos electorales 1946-1951*, Buenos Aires, 1951.

Orfei, Ricardo: *Recuerdos de un viejo marplatense*, Mar del Plata, 1992.

Partido Peronista. Consejo Provincial Buenos Aires: *Memoria 1954. Plan Político Orgánico 1952-1958*, s/e, s/f.

Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones y Prensa , “Carta Orgánica Nacional [1947]” en *Doctrina Peronista*, 1951, pp. XXVII-XLII.

Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones y Prensa , *Doctrina Peronista*, 1951, p. XX.

Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires. La Plata: Taller de Impresiones Oficiales, 1946-1953.

Unidad Básica Rivadavia 3048, Acta de Constitución, 1949.

Varios ejemplares de periódicos *Tesón*, *El Progreso*, *La Gaceta*, *Patria*, 17 de Octubre, *Malvinas*.

Entrevistas orales (Juan Garivoto, Jorge Lombardo [2], Héctor Borrajo, Eduardo Villar, María A. de Ruiz, Vda. de Joaquín Ruiz)

Consultas (Josefina Fulco (h.), Fernando Catuogno, Dora E. S. de Redi, Vda. de Ordoner Redi)

Bibliografía

Bibliografía general

- ✦ Alcántara Sáez, Manuel y Freidenberg, Flavia: “Los partidos políticos en América Latina” en *América Latina Hoy*, número 27, 2001, pp.17-35.
- ✦ Alcantara, M. y Freidenberg, F.: “Organización y funcionamiento interno de los partidos políticos en América Latina” en Alcántara, M. y Freidenberg, F.: *Partidos políticos de América Latina*, Salamanca Ediciones, Universidad de Salamanca, 2001, pp. 11-30.
- ✦ Anderson, P. W.: “More is Different. Broken symmetry and the nature of the hierarchical structure of science” en *Science*, vol. 177, núm. 4047, 1972, pp. 393-396.
- ✦ Appleton, Andrew: “The Formal Versus Informal Rules of French Political Parties” en Lawson, Kay: *How Political Parties Work. Perspectives from Within*, Greenwood Press, 1994, pp. 23-54.
- ✦ Barthes, Roland: *Crítica y Verdad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.
- ✦ Béjar, María Dolores: *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*, Buenos Aires , Siglo XXI, 2005.
- ✦ Bille, Lars: "Democratizing a Democratic Procedure: Myth or Reality? Candidate Selection in Western European Parties, 1960-1990" en *Party Politics*, núm 7, mayo 2001, pp. 363-380.
- ✦ Buchrucker, Cristian: “Interpretations of Peronism: Old Frameworks and New Perspectives” en Brennan, James: *Peronism and Argentina*, Wilmington, SR Books, 1998.

- ✦ Cane, James A.: “Shattering the Ink Mirror: State, Ideology and the Transformation of the Press in Peronist Argentina, 1943-1951”, *Tesis de doctorado*, University of California, Berkeley, 2000.
- ✦ Collier, David y Levitsky, Steven: “Democracy with Adjectives” en *World Politics*, vol. 49, núm 3, 1997, pp. 430-451).
- ✦ Cotta, Maurizio: “Defining Party and Government” en Blondel, Jean y Cotta, Maurizio: *The Nature of Party Government. A Comparative European Perspective*, New York:Palgrave, 2000.
- ✦ Crotty, William: “An Agenda for Studying Local Parties Comparatively” en Crotty, William (editor): *Political Parties in Local Areas*, Knoxville, The University of Tennessee Press, 1986, pp.1-38.
- ✦ Crotty, William: “Party Efforts and Its Impact on the Vote” en *The American Political Science Review*, volumen 65, número 2, 1971, pp. 439-450
- ✦ Cutright, Phillips y Rossi, Peter: “Grass Roots Politicians and the Vote” en *American Sociological Review*, volumen 23, número 2, 1958, pp. 171-179
- ✦ Derksen, Win; Eldersveld, Samuel J. y Strömberg, Lars: “The Comparative Study of Local Political Elites” en *Local Elites in Western Democracies: A Comparative Analysis of Urban Political Leaders in the U.S., Sweden, and the Netherlands*, Westview Press, 1995.
- ✦ Deschouwer, Kris: “The Internal Dynamics and External Effectiveness of Local Party Sections in Belgium” en Lawson, Kay: *How Political Parties Work. Perspectives from Within*, Westport CT.: Praeger, 1994, pp. 179-195.

- ✦ Duverger, Maurice: *Los partidos políticos*. México-Buenos Aires:FCE,1961
- ✦ Eckstein, Harry: “Case Study and Theory in Political Science” en *Regarding Politics: Essays on Political Theory, Stability, and Change*, Berkeley, University of California Press, 1992, pp. 117-174.
- ✦ Eldersveld, Samuel J.: *Political Parties: A Behavioral Analysis* , Chicago: Rand McNally, 1964.
- ✦ Eldersveld, Samuel J: “State and Local Party Structures: Strengthened and Still Relevant” en Eldersveld, Samuel J. y Walton, Hanes Jr.: *Political Parties in American Society*, Boston, Bedford/St. Martin’s, 2000, pp. 124-147.
- ✦ Ferry, Jean Marc; Wolton, Dominique, *et. al.*: *El nuevo espacio público*, España, Gedisa, 1989.
- ✦ Freidenberg, Flavia y Sánchez López, Francisco: “Partidos políticos y métodos de selección de candidatos en América Latina: una discusión sobre reglas y prácticas”, ponencia presentada en el *XXIII Encuentro Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*, Washington, 6-8 de septiembre de 2001.
- ✦ Frensdreis, John P., Gibson, James, Vertz, Laura: “The Electoral Relevance of Local Party Organizations” en *The American Political Science Review*, volumen 84, número 1, 1990, pp. 225-235
- ✦ Frost, Richard T.: “Stability and Change in Local Party Politics” en *Public Opinion Quarterly*, volumen 25, número 2, 1961, pp. 221-235
- ✦ Gallagher, Michael: “Candidate Selection in Ireland: The Impact of Localism and the Electoral System” en *British Journal of Political Science*, vol. 10, núm 4, 1980, pp. 489-503.

- ✦ Gamm, Gerald y Putnam, Robert: “The Growth of Voluntary Associations in America, 1840-1940” en *Journal of Interdisciplinary History*, volumen 29, número 4, 1999, pp. 511-557.
- ✦ Gentile, Emilio: *La via italiana al totalitarismo. Il partito e lo Stato nel regime fascista*, Roma:Carocci, 1995
- ✦ Geser, Hans: “The Local Party as an Object of Interdisciplinary Comparative Study: Some Steps Toward a Theoretical Integration” en Saiz, Martin y Geser, Hans: *Local Parties in Organizational and Political Perspective*, Westview, Boulder, Co., 1999.
- ✦ Geser, Hans: “The Local Party as an Object of Interdisciplinary Comparative Study: Some Steps Toward a Theoretical Integration” en Saiz, Martin y Geser, Hans: *Local Parties in Organizational and Political Perspective*, Westview, Boulder, Co., 1999.
- ✦ Gibson, James L.; Cotter, Cornelius P.; Bibby, John F. y Huckshorn, Robert J.: "Whither the Local Parties?" en *American Journal of Political Science*, número 29, 1985, pp. 139-160
- ✦ Girardet, Raoul: *Mitos y mitologías políticas*. Buenos Aires, Nueva Visión,1999.
- ✦ Grabowska, Mirosława y Szawiel, Tadeusz: “Introduction” en *Political Parties in Local Communities*, Varsovia: Institute of Political Studies, 2000.
- ✦ Grabowska, Mirosława y Szawiel, Tadeusz: “Introduction” en *Political Parties in Local Communities*, Varsovia: Institute of Political Studies, 2000.

- ✦ Gunther, Richard y Diamond, Larry: "Species of Political Parties. A New Typology" en *Party Politics*, volumen 9, número 2, 2003, pp.167-199.
- ✦ Helmke, Gretchen y Levitsky, Steven: "Informal Institutions and Comparative Politics: A Research Agenda", paper para "Informal Institutions and Politics in Latin America," *Kellogg Institute for International Studies*, University of Notre Dame, 24 y 25 de Abril de 2003.
- ✦ Katz, Daniel y Eldersveld, Samuel: "The Impact of Local Party Upon the Electorate" en *Public Opinion Quarterly*, volumen 25, número 1, 1961, pp. 1-24
- ✦ Katz, Richard S. y Mair, Peter: "Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party" en *Party Politics*, número 1, 1995, pp. 5-28.
- ✦ Kraniauskas, John: "Eva-Peronismo, literatura, estado" en *Revista de Crítica Cultural*, n° 24, 2002, pp. 46-51.
- ✦ Laclau, Ernesto: *La razón populista*, Buenos Aires, FCE, 2005, p. 130.
- ✦ Levitsky, Steven: "Institutionalization and Peronism. The Concept, the Case and the Case for Unpacking the Concept" en *Party Politics*, volumen 4, número 1, 1998, pp. 77-92.
- ✦ Lombardo, Jorge R.: *Cuadernos Municipales: El clima político, 1948-1955, Mar del Plata*, edición del autor, 1999.
- ✦ Lundell, Krister: "Determinants of Candidate Selection: The Degree of Centralization in Comparative Perspective" en *Party Politics*, núm 10, enero de 2004, pp. 25-47.

- ✦ Mair, Peter (ed.): *The West European Party System*, Oxford University Press, 1990.
- ✦ Mair, Peter: *Party System Change: Approaches and Interpretations*, Oxford University, 1998
- ✦ Merklen, Dennis: *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires, Gorla, 2005.
- ✦ Meyer, J. W. y Rowan, B.: "Institutional organizations: formal structure as myth and ceremony" en *American Journal of Sociology*, núm 83, 1977, pp. 340-63.
- ✦ Michels, Robert: *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, 2 tomos, Buenos Aires: Amorrortu, 1991
- ✦ Norris, Pippa (ed.): "Introduction" en *Passages To Power: Legislative Recruitment in Advanced Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- ✦ Panebianco, Angelo: *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*, Madrid:Alianza, 1990
- ✦ Panella, Claudio (editor): *La Prensa y el peronismo*, La Plata:UNL-Facultad de Periodismo y Comunicación Social, 2001.
- ✦ Privitellio, Luciano de y Romero, Luis Alberto: "Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática: el caso de Buenos Aires, 1912-1976" en *Revista de Historia*, Año 1, N^o 1, Mar del Plata, inicios de 2005.
- ✦ Rahat, Gideon y Hazan, Reuven Y.: "Candidate Selection Methods: An Analytical Framework" en *Party Politics*, núm 7, 2001, pp. 297-322.

- ✦ Romero, Luis Alberto y Gutiérrez, Leandro: *Sectores populares, cultura y política*, Buenos Aires, 1995.
- ✦ Scarrow, Susan: *Parties and Their Members. Organizing for Victory in Britain and Germany*, Oxford University Press, 1996.
- ✦ Schlesinger, Joseph A.: “On the Theory of Party Organization” en *The Journal of Politics*, volumen 46, número 2, 1984, pp. 369-400.
- ✦ Seyd, Patrick y Whiteley, Paul: *Labour's grass roots : the politics of party membership*, Oxford, Clarendon Press, 1992.
- ✦ Sforza, Serenella: “Organizational Formats and Party Performance: The Shifting Advantages of Factionalism and the Trajectory of the French Socialist Party”, *Working Paper 64*, 1994, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Instituto Juan March, Madrid.
- ✦ Sheeran, George y Sheeran, Yanina: “Discourses in local history” en *Rethinking History*, vol. 2, número 1, 1998, pp. 65-85.
- ✦ Sirvén, Pablo: *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*, Buenos Aires, 1984.
- ✦ Szczerbiak, Aleks: “Testing Party Models in East-Central Europe. Local Party Organization in Postcommunist Poland” en *Party Politics*, volumen 5, número 4, 1999, pp. 525-537.
- ✦ Taylor, Stephen: “Towards a Detailed Discussion of Candidate Selection in Latin America”, ponencia presentada en *XXII International Conference of the Latin American Studies Association*, Miami, Florida, 16 al 18 de marzo de 2000.
- ✦ Terradas, Ignasi: “La historia de las estructuras y la historia de vida. Reflexiones sobre las formas de relacionar la historia local y la

historia regional”, en Fernández, Sandra y Dalla Corte, Gabriela: *Temas y lugares para la Historia. El debate sobre el espacio, la historia regional y historia local en los estudios contemporáneos*, Rosario, UNR, 2000, pp. 179-208.

✦ Wainermann, Catalina: *Del deber ser y el hacer de las mujeres. Dos estudios de caso en Argentina*, México:El Colegio de México-PISPAL, 1983.

✦ Ware, Alan: *Political Parties and Party Systems*, Oxford University Press, 1996

✦ Wellhofer, Spencer: “Political Parties as «Communities of Fate», Tests with Argentine Party Elites” en *American Journal of Political Science*, vol. 18, núm. 2, 1974, pp.347-63.

✦ Wilkinson, Glenn R.: “At the Coal-Face of History: Personal Reflections on Using Newspapers as a Source” en Harris, Michael y O'Malley, Tom: *Studies in Newspaper and Periodical History: 1993 Annual*, Greenwood Press, 1994, capítulo 14.

Bibliografía específica

✦ Acha, Omar: “Familia, amor y política en la década peronista (Buenos Aires, 1945-1955)”, Tesis de doctorado, UBA, 2005.

✦ Acha, Omar: "Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo" en *Desarrollo Económico*, volumen 44, número 174, julio-setiembre de 2004, pp. 199-230.

- ✦ Aelo, Oscar y Quiroga, Nicolás: “Modelos en conflicto. El Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires, 1947-1955” en *Estudios Sociales*, número 30, primer semestre 2006.
- ✦ Aelo, Oscar: “A la sombra de Perón. Los equipos dirigentes peronistas en la provincia de buenos aires, 1946-1955”. Tesis de doctorado, UFRJ, Río de Janeiro, 2006.
- ✦ Aelo, Oscar: “Anatomía de una crisis. Los mercantistas en el Partido Peronista, 1947-1951”, ponencia presentada en las *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007.
- ✦ Aelo, Oscar: “Elites políticas en la provincia de Buenos Aires. Peronistas y radicales en las elecciones de 1948”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 13, núm. 2, julio-dic. 2002, pp. 89-114.
- ✦ Aelo, Oscar: “Formación y crisis de una elite dirigente en el peronismo bonaerense, 1946-1951” en Melon, Julio y Quiroga, Nicolás (comps.): *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Mar del Plata, Editorial Suárez, 2006.
- ✦ Balsa, Javier: “Ventajas y Limitaciones de la Metodología de Inferencia Ecológica propuesta por G. King. Aplicaciones al análisis del triunfo de Perón en las elecciones presidenciales argentinas de 1946” en *Cinta de Moebio*, marzo 2002. <http://www.moebio.uchile.cl/13/index.htm> [último acceso: 24/03/2007].
- ✦ Barry, Carolina: “Puntos y contrapuntos de la militancia femenina peronista en el barrio de Belgrano (1946-1955)”, ponencia presentada en las *Jornadas Historia Política del Gran Buenos Aires en el siglo XX*,

Centro de Estudios de Historia Política, UNSAM, 22 y 23 de junio de 2006

✦ Beired, José Luis B.: “Trabalhadores e tensões políticas nas origens do peronismo. A questão do Partido Laborista” en *Anuario Iehs*, Tandil, núm. 8, 1993, pp. 89-103.

✦ Bianchi, Susana y Sanchís, Norma: *El Partido Peronista Femenino (1949/1955)*, Buenos Aires:CEAL, 1988, 2 Tomos.

✦ Bona, Aixa y Vilaboa, Juan (coordinadores): *Las formas de la política en la Patagonia. El primer peronismo en los Territorios Nacionales*, Buenos Aires, Biblos, 2007

✦ Bruschi, Valeria: “«Normalización» del peronismo en Avellaneda y consolidación de la dinámica interna, 1948-1955”, ponencia presentada en 2^{das.} *Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX*, Tandil, 28 y 29 de junio de 2007.

✦ Caimari, Lila: “«Que la revolución llegue a las cárceles: el castigo en la Argentina de la justicia social (1946-1955)” en *Entrepasados*, año XI, número 22, 2002, pp. 27-48.

✦ Caimari, Lila: *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Ariel, Bs. As., 1995;

✦ Cane, James A.: “Shattering the Ink Mirror: State, Ideology and the Transformation of the Press in Peronist Argentina, 1943-1951”, Tesis de doctorado, University of California, Berkeley, 2000.

✦ Castro, Martín: “Dispersión laborista, cohesión «renovadora» y reducción a la unidad en los orígenes del Partido Peronista en Avellaneda, 1945-1948” en Melon, Julio y Quiroga, Nicolás (comps.): *El*

peronismo bonerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955, Mar del Plata, Editorial Suárez, 2006, pp. 185-219

✦ Ciria, Alberto: *Política y cultura popular: la Argentina peronista, 1946-1955*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1983.

✦ Ciria, Alberto: *Política y cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1983, p. 165 y siguientes.

✦ Correa, Rubén y Quintana, Sergio: “Crisis y transición en la organización del Partido Peronista salteño: del comité a las unidades básicas (1949-1952)” en *Revista Escuela de Historia*, vol. 1, núm 4, 2005

✦ Da Orden, María Liliana: “Socialismo y peronismo en la provincia de Buenos Aires: discurso y práctica legislativa durante el gobierno de Mercante, 1948-1952” en Melon, Julio y Quiroga, Nicolás (comps.): *El peronismo bonerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Mar del Plata, Editorial Suárez, 2006, pp. 43-68.

✦ Darío Macor y César Tcach (eds.): *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, UNL, 2003.

✦ Doyon, Louise: *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

✦ Eickhoff, Georg: “El 17 de Octubre al revés: la desmovilización del pueblo peronista por medio del renunciamento de Eva Perón” en *Desarrollo Económico*, vol. 36, N° 142, julio-setiembre 1996, pp. 635-660.

✦ Elena, Eduardo: “Justice and Comfort: Peronist Political Culture and the Search for a New Argentina, 1930-55”, Tesis de doctorado, Princeton University, 2003.

- ✦ García Sebastiani, Marcela: “El Partido Socialista en la Argentina peronista: oposición y crisis de representación política (1946-1951)” en EIAL, volumen 13, número 2, julio-diciembre 2002.
- ✦ García Sebastiani, Marcela: *Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*, Buenos Aires, Prometeo, 2005
- ✦ García, Delia: “Forja en la conformación del peronismo” en Melon, Julio y Quiroga, Nicolás (comps.): *El peronismo bonerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Mar del Plata, Editorial Suárez, 2006, pp. 151-184.
- ✦ Gayol, S.; Melón, J. y Roig, M.: "Peronismo en Tandil: ¿Perpetuación conservadora, desprendimiento radical o génesis sindical? 1943-1948" en *Anuario del IEHS*, número 3, Tandil, 1988.
- ✦ Halperin Donghi, Tulio: “El lugar del peronismo en la tradición política argentina” (Amaral, S. y Plotkin, M.: *Perón: del exilio al poder*
- ✦ Halperin Donghi, Tulio: “Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista” en *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996, pp. 143-160 [originalmente publicado en 1987].
- ✦ Horvath, Lazlo (comp.): *A Half Century of Peronism, 1943-1993: An International Bibliography*, Hoover Press Bibliography, Vol 76, 1993.
- ✦ James, Daniel: "17 y 18 de Octubre: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina" en *Desarrollo Económico*, vol. 27, Nº 107, 1987, pp. 445-461.
- ✦ Kindgard, Adriana: *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño: estructuras de poder, partidos políticos*, Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 2001

- ✦ Klappenbach, Fernando: *Reseña histórica del Partido Justicialista de La Plata, 1945-1955*, La Plata, 1996, Archivo Instituto Juan Domingo Perón.
- ✦ Levitsky, Steven: “An «Organised Disorganisation»: Informal Organisation and the Persistence of Local Party Structures in Argentine Peronism” en *Journal of Latin American Studies*, número 33, 2001, pp. 29-65
- ✦ Lionetti, Lucía: “La apropiación del espacio simbólico: el caso de los rituales públicos peronistas en Tandil (1946-1955)” en Bianchi, Susana y Spinelli, María Estela: *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina contemporánea*, Tandil:IEHS, 1997, pp. 179-213
- ✦ Little, Walter: “Electoral Aspects of Peronism, 1946-1954” en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, volumen 15, número 3, 1973, pp. 267-284.
- ✦ Little, Walter: “Party and State in Peronist Argentina, 1945-1955”. *Hispanic American Historical Review*, vol. 53, Nº 4, november 1973, pp. 644-662.
- ✦ Luna, Félix: *Perón y su tiempo. I. La Argentina era una fiesta 1946-1949*. Buenos Aires: Sudamericana, 1984.
- ✦ Mackinnon, Moira: “El protagonismo del movimiento obrero tucumano en la formación del Partido Peronista (1945-1950)” en Grez Toso, Sergio; Zapata, Francisco y Mackinnon, Moira: *Formas tempranas de organización obrera*, Buenos Aires, La Crujía, 2003
- ✦ Mackinnon, Moira: “Sobre la formación del Partido Peronista. Notas introductorias”; en Waldo Ansaldi, Alfredo Pucciarelli y José C.

Villarruel (eds.), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*; Biblos, Bs. As., 1995, pp. 223-253.

✦ Mackinnon, Moira: *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*, Buenos Aires: Instituto Di Tella-Siglo XXI, 2002

✦ Macor, Darío y Eduardo Iglesias: *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafecino*; Centro de Publicaciones, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1997

✦ Marcilese, José: “Estado provincial y municipios bonaerenses, una relación conflictiva (1946-1955)”, ponencia presentada en las *II Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad*, Facultad de Humanidades y Artes, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 22, 23 y 24 de Septiembre de 2004.

✦ Marcilese, José: “La construcción de los liderazgos locales en el peronismo bonaerense frente a la verticalidad partidaria. Una aproximación al tema a través del caso bahiense (1949-1955) en *Cuadernos del sur*, núm. 33, 2004, pp. 149-168.

✦ Marcilese, José: “Una aproximación a la cultura política del peronismo a través de los aspectos organizacionales de su estructura partidaria. El caso de Bahía Blanca (1948-1955)” en Cernadas, Mabel: *La cultura en cuestión. Estudios interdisciplinarios del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, 2004, pp.71-84 (entre otros textos del autor)

✦ Melon, Julio y Quiroga, Nicolás (comps.): *El peronismo bonerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Mar del Plata, Editorial Suárez, 2006.

✦ Michel, Azucena del Valle; Sulca, Vidal Arnaldo Andrés; y Espinosa, Silvia Marcela: “El Consejo Superior del Partido Peronista y

las elecciones generales del año 1951 en la provincia de Salta” en *Revista Escuela de Historia*, vol. 1, núm 5, 2006

✦ Mora y Araujo, Manuel e Llorente, Ignacio: *El voto peronista*, Bs As, Sudamericana, 1980

✦ Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos: *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1972.

✦ Navarro, Marysa: *Evita*, Buenos Aires, Corregidor, 1981.

✦ Panella, Claudio: *El congreso extraordinario de la Confederación General del Trabajo de 1950: la «peronización» del movimiento obrero argentino*, publicación de la Academia Nacional de la Historia, 2001.

✦ Panella, Claudio (comp.): *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, La Plata, Asociación Amigos del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 3 tomos, 2005-2006.

✦ Panella, Claudio: “Origen y desarrollo del Partido Justicialista de La Plata” en Klappenbach, F.: *Reseña histórica del Partido Justicialista*, La Plata, 2001, pp. 12-199.

✦ Pastoriza, E. y Da Orden, M. L.: “La formación de una ciudad moderna. Grupos sociales y ámbitos culturales” en A.A.V.V.: *Mar del Plata, una historia urbana*, Buenos Aires: Fundación Banco de Boston, 1991, pp. 165-207,

✦ Pastoriza, E.: “El proyecto sindical comunista y los trabajadores en Mar del Plata en vísperas del peronismo. El caso del gremio de la construcción”, ponencia presentada en las *II Jornadas de Historia de las Izquierdas*, Buenos Aires, 11,12 y 13 de diciembre de 2002.

- ✦ Pastoriza, Elisa: *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*, Buenos Aires: CEAL, 1993;
- ✦ Pastoriza: “Turismo social y acceso al ocio: el arribo a la ciudad balnearia durante las décadas peronistas (Mar del Plata, 1943-1955)” en Pastoriza, E. (comp.): *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*, Biblos-UNMdP, 2002.
- ✦ Philp, Marta: *En nombre de Córdoba. Sabattinistas y peronistas: estrategias políticas en la construcción del Estado*, Córdoba, Ferreyra Editor, 1998.
- ✦ Plotkin, Mariano: “Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico” en EIAL, volumen 2, número 1, enero-junio 1991.
- ✦ Plotkin, Mariano: *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires:Ariel, 1993
- ✦ Pont, Elena: *Partido Laborista: Estado y sindicatos*, CEAL, 1984.
- ✦ Prol, Mercedes: “Peronismo y prácticas políticas. Sur de Santa Fe, 1945” en *Estudios Sociales*, número 21, 2do semestre 2001, pp. 107-127 (entre otros de la misma autora);
- ✦ Prol, Mercedes: “Peronismo y prácticas políticas. Sur de Santa Fe, 1945” en *Estudios Sociales*, número 21, 2do semestre 2001, pp. 107-127.
- ✦ Rein, Ranaan: *Peronismo, populismo y política: Argentina, 1943-1955*. Buenos Aires: Ed. de Belgrano, 1998
- ✦ Rein, Ranaan: “Preparando el camino para el peronismo: Juan A. Bramuglia como Interventor en la Provincia de Buenos Aires” en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*; Amsterdam, N° 67, 1999, pp. 35-55”

- ✦ Rein, Ranaan: *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*, Buenos Aires, Lumiere, 2006.
- ✦ Rossi, Luis Alejandro: “Las interpretaciones del peronismo en la obra de Tulio Halperin Donghi” en Hora, Roy y Trímboli, Javier (comps.): *Discutir Halperin. Siete ensayos sobre la contribución de Tulio Halperin Donghi a la historia argentina*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1997, pp. 179-209.
- ✦ Rubinstein Gustavo: “El Estado peronista y la sindicalización de los trabajadores azucareros” en Macor Darío y César Tcach (editores): *La invención del peronismo en el interior del país*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 2003.
- ✦ Rubinstein, Gustavo: *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, Tucumán, UNT, 2006.
- ✦ Salomón, Alejandra: “Gobierno local y gobierno supralocal peronista: ¿obstáculo o colaboración para el arraigo del peronismo en Chascomús? (1948-1952)”, ponencia presentada en las *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007.
- ✦ Tcach, César: “El enigma peronista: la lucha por su interpretación” en *Historia Social*, núm. 43, 2002, pp. 129-139.
- ✦ Tcach, César: “Obreros rebeldes, sexo y religión en el origen del peronismo cordobés” en Darío Macor y César Tcach (eds.): *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, UNL, 2003.
- ✦ Tcach, César: *Sabattinismo y Peronismo. Partidos políticos en Córdoba, 1943-1955*, Buenos Aires: Sudamericana, 1991

- ✦ Torre, J. C.: "La trayectoria de la vieja guardia sindical antes del peronismo" en Ansaldi, Waldo; Alfredo Pucciarelli y José C. Villarruel (eds.), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*; Biblos, Bs. As., 1995, pp. 289-302.
- ✦ Torre, Juan Carlos y Pastoriza, Elisa: "La democratización del bienestar" en Torre, Juan Carlos (director): *Los años peronistas (1943-1955)*. Colección Nueva Historia Argentina, Tomo VIII, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2002
- ✦ Torre, Juan Carlos: "La trayectoria de la vieja guardia sindical antes del peronismo" en Ansaldi, Waldo; Pucciarelli, Alfredo y Villarruel, José (comps.): *Representaciones inconclusas*, Buenos Aires, Biblos, 1995.
- ✦ Torre, Juan Carlos: Conferencia de cierre de las *VII Jornadas de Historia Política*, "Estado y poder durante el peronismo: los espacios provinciales y regionales", Grupo de Investigación "Movimientos sociales y sistemas políticos en la Argentina Moderna"-CEHIS-Facultad de Humanidades, UNMDP. "El Partido Peronista en Mar del Plata, 1945-1955", Mar del Plata, 29 y 30 de Agosto de 2003 [audio].
- ✦ Torre, Juan Carlos: *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires: Sudamericana, 1990
- ✦ Valobra, Adriana: "Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina" en *Prohistoria*, núm 9, 2005, pp. 67-82.